

- Samuel Albert: Egipto, Túnez y la Primavera árabe: Cómo las rebeliones llegaron a un callejón sin salida y cómo salir de él
- Bob Avakian: Egipto 2011: Millones se han puesto de pie con heroísmo... el futuro está por escribirse
- Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos: Carta a los partidos y las organizaciones participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista
- Organización Comunista Revolucionaria de México: La nueva síntesis del comunismo y los residuos del pasado
- Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta): Un examen de las diferencias entre nuestro partido y el Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán
- Raymond Lotta: Sobre la “fuerza impulsora de la anarquía” y la dinámica del cambio

Editorial	4
Egipto, Túnez y la Primavera árabe: Cómo las rebeliones llegaron a un callejón sin salida y cómo salir de él	
<i>Samuel Albert</i>	8
Egipto 2011: Millones se han puesto de pie con heroísmo... el futuro está por escribirse	
<i>Una declaración de Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos</i>	36
Carta a los partidos y las organizaciones participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista	
<i>Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos</i>	38
La nueva síntesis del comunismo y los residuos del pasado	
<i>Organización Comunista Revolucionaria, México</i>	65
Un examen de las diferencias entre nuestro partido y el Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán	
<i>Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta)</i>	94
Sobre la “fuerza impulsora de la anarquía” y la dinámica del cambio	
<i>Raymond Lotta</i>	124

Egipto, Túnez y la Primavera árabe: Cómo las rebeliones llegaron a un callejón sin salida y cómo salir de él

Samuel Albert

En el transcurso de unos pocos años, los que parecían ser unos regímenes todopoderosos han colapsado, una y otra vez han surgido levantamientos y esperanza revolucionaria, pero a veces solo para caer en una profunda y paralizadora desesperanza. Ha surgido una sangrienta guerra civil en Siria que amenaza con extenderse, enfrentando a grupos religiosos y étnicos entre sí. Este artículo proporciona un marco de análisis para el callejón sin salida que enfrentan hoy estos países, indicando las profundas raíces materiales, lo que fundamentalmente se necesita en términos de una alternativa revolucionaria real, y cómo sería.

Egipto 2011: Millones se han puesto de pie con heroísmo... el futuro está por escribirse

Una declaración de Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

Una declaración pública de Bob Avakian, lanzada semanas después de la caída de Mubarak en Egipto. Avakian saluda el levantamiento del pueblo egipcio y cómo hizo añicos la noción de que las cosas jamás pueden cambiar, y llama a forjar un liderazgo comunista en medio de este levantamiento y a través de este, para dirigir el proceso de una verdadera transformación revolucionaria de la sociedad y su liberación auténtica. Los eventos recientes muestran inclusive con más relieve la necesidad y la relevancia de todo esto. [revcom.us/avakian/Egypt/Egypt2011-es.html.]

Carta a los partidos y las organizaciones participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista

Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

Esta carta primero se distribuyó en privado el 1º de mayo de 2012, a los partidos y organizaciones participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), una organización internacional formada en 1984 como “el centro embrionario del movimiento maoísta mundial”. Al sintetizar esta experiencia, la carta discute la historia y la base política e ideológica de una lucha de líneas significativa dentro de este movimiento, culminando en lo que es hoy la determinante lucha de dos líneas en el MRI, entre la nueva síntesis del comunismo de Bob Avakian como un avance cualitativo de la ciencia del comunismo, y los dos “reflejos opuestos” —la veneración de un dogma árido que se hace pasar como “maoísmo” y/o el respaldo completo a la democracia burguesa, las teorías políticas y el sistema que son fundamentalmente consistentes con el dominio de la clase capitalista y lo refuerzan. [www.revcom.us/a/274/rimipublish-final-es.pdf]

La nueva síntesis del comunismo y los residuos del pasado

Organización Comunista Revolucionaria de México

Los comunistas en México contribuyen a la lucha de dos líneas en el movimiento comunista internacional con una intensa polémica en respuesta a los detractores de la nueva síntesis. En el proceso de analizar los argumentos opuestos, la OCR aborda varios de los importantes temas de la nueva síntesis y elabora sobre ellos. [www.revcom.us/a/281/NS-OCR_ESP.pdf]

Un examen de las diferencias entre nuestro partido y el Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán

Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta)

Desde hace mucho tiempo el PCI (mlm) ha sido un abanderado del comunismo revolucionario en Irán. En esta polémica, responden enfáticamente a los ataques a la nueva síntesis por parte del partido de Afganistán, ilustrando la necesidad y la importancia de esta teoría en el mundo hoy. Se adentran profundamente en la experiencia de la fallida revolución en Irán y los errores del movimiento comunista en ese país e internacionalmente.

Sobre la “fuerza impulsora de la anarquía” y la dinámica del cambio

Raymond Lotta

La polémica de Raymond Lotta lidia con una cuestión importante y controversial de la economía política marxista hoy. ¿Cómo interactúan las leyes de la acumulación capitalista y establecen el marco principal de la lucha de clases? Esto tiene que ver totalmente con comprender el movimiento y desarrollo de la sociedad humana en esta época, el tipo de cambios que han tenido lugar en el mundo, especialmente en los últimos 50 años y la base de esta revolución. El ensayo plantea la cuestión agudamente: ¿Qué tipo de movimiento comunista internacional habrá: uno arraigado en la ciencia y que parte del mundo tal como es, o uno que parte de “narrativas” que forzosamente hacen caber la realidad en un tranquilizador sistema de creencias? [Disponible en: revcom.us/a/322/sobre-la-fuerza-impulsora-de-la-anarquia-y-la-dinamica-del-cambio-es.html]

Editorial

A primera vista parece que este tercer número de *Demarcaciones* abarca dos conjuntos de cuestiones diferentes: uno es la lucha que se agudiza en las filas de aquellos que se consideran comunistas y revolucionarios en el mundo, y el otro surge de la experiencia contemporánea, como los levantamientos de la Primavera árabe, en donde unos pocos identifican la conexión con el más amplio movimiento comunista, en el sentido histórico o internacional.

Sin embargo en ambas subyace, con sus aparentes complejidades, una pregunta sencilla: **¿Cuál es la solución a toda esta locura y horror en el mundo hoy? ¿Hay una solución?**

Sí. La nueva síntesis del comunismo de Bob Avakian proporciona una respuesta científica y muy concreta, además de un enfoque a esta cuestión.

La nueva síntesis del comunismo de Avakian representa y forja otro camino, rompe con la dinámica mortal en donde las únicas opciones, para los miles de millones por todo el mundo, son el fundamentalismo islámico o “la democracia al estilo estadounidense”, todo dentro del marco de este sistema capitalista imperialista global. Como él lo plantea en su declaración, “Egipto 2011: Millones se han levantado heroicamente... El futuro está por escribirse”, lo que se necesita y lo que es posible es: “liberarse de las fuerzas anticuadas que esclavizarían a la mujer y al pueblo en general en las tinieblas medievales y en la opresión —además de las fuerzas anticuadas que esclavizarían al pueblo en nombre de la ‘democracia’, ‘libertad’ y explotación capitalista imperialista vendidas como ‘progreso’”.

La nueva síntesis del comunismo, una alternativa real y liberadora al capitalismo-imperialismo y a la democracia burguesa, resalta claramente en este momento histórico. Se ha hecho realmente necesaria desde la restauración del capitalismo en China en 1976, luego de la muerte de Mao. Desde entonces, y con mayor intensidad tras la desintegración de la Unión Soviética revisionista en los años 90 (el capitalismo se restauró a mediados de los años 50), los imperialistas y la burguesía mundial han trabajado sistemáticamente y hasta tiempo extra para calumniar esas sociedades y experiencias socialistas iniciales como “desastres”, propagando información falsa y puras mentiras. Desafortunadamente esto se ha convertido en sabiduría popular para muchos en los sectores de intelectuales, progresistas y otros que deberían conocer mejor.

En este contexto queremos llamar la atención y recomendar altamente la reciente entrevista de Raymond Lotta en el periódico *Revolución* (<http://www.revcom.us/a/323/no-sabes-lo-que-crees-que-sabes-es.html>) en donde él muestra cómo esas sociedades socialistas, la Unión Soviética y China, contrario a la sabiduría popular, fueron increíblemente emancipadoras y liberadoras aunque también las caracterizaron errores y limitaciones en la metodología y la concepción.

Con la derrota del socialismo en China, toda la primera etapa de revoluciones comunistas llegó a su fin, y la pregunta que objetivamente se plantea es esta: ¿La revolución comunista es necesaria, deseable y viable en el mundo de hoy, si es así, entonces cuál es el marco para una nueva etapa de la revolución comunista?

Durante las últimas tres décadas Bob Avakian ha estado trabajando en este problema. Por el trabajo que Avakian ha hecho durante varias décadas, sintetizando tanto la experiencia negativa como la positiva de la revolución comunista hasta el momento y basándose en una amplia gama de la experiencia humana, se ha forjado una nueva síntesis del comunismo. En verdad hay una visión y una estrategia viables para una sociedad radicalmente nueva y un mundo mucho mejor, y existe el liderazgo fundamental que se necesita para llevar a cabo la lucha hacia esa meta.

No es sorprendente que la nueva síntesis haya demostrado ser una cuestión que genera debate, inclusive entre aquellos que se consideran comunistas. Un número creciente de partidos políticos, organizaciones y activistas (tanto del anterior movimiento comunista y maoísta como aquellos que han salido de batallas recientes) han estado adentrándose en la nueva síntesis y algunos han concluido que la obra de Avakian, el método y el enfoque ciertamente trazan un futuro emancipador sobre una base más científica, proporcionando una base real para superar la crisis en el movimiento comunista, atrayendo a nuevos luchadores revolucionarios y desencadenando una nueva etapa de la revolución comunista.

Sin embargo otros están azotando furiosamente a la nueva síntesis, ya sea porque han rechazado el comunismo en su totalidad o porque han adoptado una visión religiosa del comunismo en vez de un enfoque crítico y científico hacia éste. Estos constituyen “reflejos contrarios” en oposición a la nueva síntesis: por una parte, los que regresan por inspiración a los ideales democráticos del siglo XVIII, renunciando a la revolución comunista completamente en una base absolutamente superficial, acrítica y sin rigurosidad científica —y por otra, aquellos que rechazan tanto la base como la necesidad para desarrollar mucho más la teoría comunista, tratándola esencialmente como un conjunto de preceptos religiosos adoptando una interpretación selectiva de la experiencia revolucionaria y la teoría comunista del pasado,

a veces refractada en un prisma de nacionalismo y democracia burguesa. Ambos reflejos contrarios incluyendo a aquellos que afirman ser “comunistas” y “maoístas”, adoptando el apodo pero modificando y socavando el contenido.

Una base fundamental para cualquiera que busque entender y cambiar el mundo —y para un marco global, la textura y el contenido en estos temas, recomendamos *El comunismo: el comienzo de una nueva etapa, un Manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos* [Disponible en español en: rev-com.us/Manifiesto/Manifiesto-es.html] y los artículos de esta revista en esta y anteriores ediciones. *Demarcaciones* continúa su misión de comprometerse a polemizar la nueva síntesis con esos “reflejos contrarios”.

Subyacente a este compromiso de polemizar hay un conjunto de preguntas en extremo relevantes y urgentes para aquellos que buscan cambiar el mundo: ¿Cuál es la dinámica que explica cómo opera el mundo? ¿Cuál es el método y el enfoque para entender la realidad y transformarla? ¿Cuál es el problema, la causa de esta opresión y explotación y del innecesario sufrimiento en el mundo hoy —cuál es la solución a todo esto? ¿Qué es el comunismo y qué es una revolución verdadera que conduzca a la emancipación? ¿Cómo entendemos las experiencias pasadas de la revolución y su transformación radical de la sociedad, especialmente en la Unión Soviética y en China? ¿Cuál es el camino a seguir para emancipar la humanidad, y el marco para una nueva etapa de la revolución comunista hoy?

Estas son cuestiones decisivas e histórico-mundiales de esta coyuntura, decisivas para aquellos que buscan la liberación y la emancipación, una salida a esta locura y horror —en el Medio Oriente, en Brasil, en Estados Unidos, en India y en todos los países del mundo. Este es un llamado hacia la necesidad de discutir colectivamente y luchar con ellos porque hay una respuesta, un enfoque y una salida, concentrados en la nueva síntesis del comunismo de Avakian. —1º de enero de 2014.

Unas palabras sobre los documentos de los debates en el Movimiento Comunista Internacional

Un debate que se ha venido gestando desde hace tiempo en las filas de los comunistas que comparten una historia común como parte del movimiento maoísta mundial ha estallado completa y abiertamente.

El debate se da principalmente sobre si la revolución comunista es viable y deseable en el mundo de hoy, y qué constituye el marco para una nueva etapa de la revolución comunista, con la nueva síntesis del comunismo de Bob Avakian como la referencia central y punto focal en este debate.

Varios de los artículos de este número aparecieron inicialmente como documentos de esta significativa lucha de dos líneas, un término acuñado por Mao Tsetung para describir el conflicto periódico e intenso entre dos posiciones políticas e ideológicas y enfoques metodológicos diametralmente opuestos, que en últimas hacen una demarcación entre el camino de la revolución, de cambiar el mundo radicalmente, y el del revisionismo, dejar el mundo tal y como es. Estas polémicas son parte de una discusión que empezó entre los partidos y las organizaciones que conformaban el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI). Estamos publicando los artículos aportados en un paquete por su coherencia y sus temas en común. Con esto buscamos desarrollar la misión de *Demarcaciones* mencionada arriba, el compromiso a polemizar con los “reflejos en el espejo” y ayudar a forjar y hacer avanzar a los comunistas en el mundo hoy, una necesidad urgente. Algunos de estos artículos ya han aparecido públicamente en varios idiomas.

La Carta Abierta publicada por el PCR, EU., inicialmente fue escrita y dirigida a los partidos y organizaciones del MRI. El MRI se fundó en 1984 luego de la derrota de la revolución en China tras la muerte de Mao Tsetung y del golpe de estado dirigido contra los defensores más cercanos de Mao. El MRI defendió y propagó el “marxismo-leninismo-maoísmo”, como fue llamada la ciencia del comunismo revolucionario, y buscó actuar como el “centro embrionario de las fuerzas maoístas en el mundo”. Dada esta importante experiencia histórica es correcto y natural que discusiones importantes se enfoquen en el surgimiento y desarrollo de las diferencias en el MRI y en la comprensión de sus raíces políticas, ideológicas y materiales.

Como se señaló arriba, varias organizaciones y partidos están significativamente comprometidos y saliendo en defensa de la nueva síntesis de Avakian. Este es un desarrollo muy importante que necesita ser bienvenido y avanzar e ir mucho más lejos. Los artículos del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta) y de la Organización Comunista Revolucionaria de México, son salvos iniciales e importantes en la lucha de dos líneas. Estos esfuerzos son mucho más que simplemente ponerse del lado de la posición correcta en una disputa vital —estas polémicas son una forma importante en la que avanza la comprensión global sobre cómo avanzar en hacer la revolución, la revolución comunista.

El artículo de Raymond Lotta, “Sobre la ‘fuerza impulsora de la anarquía’ y la dinámica del cambio” es una respuesta a un debate particular en el movimiento comunista acerca de cómo comprender el movimiento del capitalismo. Sin embargo, las lecciones de este debate son cruciales para cualquiera que realmente quiera entender cómo funciona el capitalismo, si es que puede reformarse, o si es necesario y posible organizar un sistema socioeconómico diferente —todo con grandes riesgos por la humanidad. Como concluye el artículo, “Lo que está en juego es una concepción mate-

rialista del mundo, de lo que hay que cambiar en el modo de pensar de las personas y en la sociedad, y cómo. El que no sea un enfoque verdaderamente científico dejará al mundo tal como es. Lo que está en juego es la revolución comunista que necesita la humanidad: para resolver la contradicción fundamental de la época y para emancipar a la humanidad y salvaguardar el planeta.

En futuras ediciones esperamos publicar más contribuciones que recibamos de otros en el movimiento comunista internacional. Estas polémicas ayudarán a muchos de los que han sido parte del movimiento comunista internacional, a entender el sentido de los debates actuales y dar nueva claridad a una experiencia común. Sin embargo estas polémicas no son menos importantes para mucha otra gente que no ha tomado parte antes en el movimiento comunista. Además tienen la oportunidad —y la responsabilidad— de aprender de las experiencias y debates, comparar y contrastar líneas políticas e ideológicas, y luchar por llegar a conclusiones científicas y correctas.

La Primavera árabe: el callejón sin salida y el camino a seguir

El mundo sigue girando y surgen nuevos posibles caminos para el cambio revolucionario mientras que otros parecen cerrarse de golpe. La Primavera árabe de 2011 con sus duraderas repercusiones, como los estallidos sociales en países como Grecia, Turquía y Brasil, presentan todos bastantes características nuevas, y plantean retos y preguntas agudas sobre hacia qué sociedad y qué constituye la libertad.

Los cruciales eventos en el Medio Oriente y el norte de África durante los últimos años han sido un gran laboratorio en el que algunas orientaciones políticas e ideológicas diferentes se han desarrollado y se han puesto a prueba. Han salido ardientes defensores y partidarios de la democracia burguesa al estilo occidental, reformistas que han tratado de confinar los horizontes a lo que es posible, dentro y bajo la tutela del sistema imperialista mundial y los defensores del “islam político”. Todos estos programas y concepciones no han dado ninguna salida a las masas populares, o cualquier cosa que remotamente se asemeje a una auténtica liberación.

Por qué estamos en la situación en que estamos hoy, qué representan en lo fundamental estas diferentes fuerzas, cuál es el papel del Estado y del ejército en relación con las potencias imperialistas occidentales, qué es una verdadera revolución, y lo más fundamental, qué se requerirá para avanzar por el camino hacia la verdadera liberación del pueblo. En pocas palabras, ¿cuál es el problema y cuál es la solución? Debatidas en la plaza Tahrir, por todo el norte de África y el Medio Oriente y por todo el mundo de diferentes maneras, todas son cuestiones de este momento histórico.

El artículo “Egipto, Túnez y la Primavera árabe: Cómo llegaron las rebeliones a un callejón sin salida y cómo salir de él”, trabajado en gran parte antes de los eventos de finales de 2013, aborda algunos de estos temas y cuestiones, y señala el camino a seguir, resaltando la necesidad del *comunismo revolucionario* y de un *liderato sobre esa base*, resaltando claramente la necesidad y la base para forjar una organización y una influencia comunistas y en medio de una situación continuamente turbulenta. Hay una necesidad real de ciencia, de teoría comunista para conocer y cambiar el mundo.

Esta es una analogía que ha servido: la realidad es como el fuego, como un objeto que arde, y si quieres levantar ese objeto y moverlo, necesitas un instrumento con que hacerlo. Si tratas de hacerlo con las manos sin protección, el resultado no será bueno. Esa es otra manera de ver el papel de la teoría con relación al mundo mayor que hay que cambiar, con relación a la práctica y en particular a la práctica revolucionaria, para cambiar el mundo.

—Lo *BA*sico, de los discursos y ensayos de Bob Avakian 4:21 (*Forjar otro camino, Revolución #93*, 24 de junio de 2007)

No se puede subestimar la diferencia que puede hacer el surgimiento de inclusive pequeñas agrupaciones, colectivos y organizaciones con una orientación comunista revolucionaria y su correspondiente enfoque científico, en medio de esta turbulenta situación y por esta.

Todo esto hace que la distribución masiva de este artículo —que se traducirá al árabe y que esté disponible en este sitio web [www.demarcations-journal.org]— sea una tarea apremiante y urgente, en Internet y en lugares públicos, en casas y en cafés. El manifiesto a que se hace referencia arriba, ***El comunismo: el comienzo de una nueva etapa***, ya está disponible en árabe (revcom.us/Manifiesto/RCP-Manif_Arabic_final.pdf) es crucial para entrenar y forjar una nueva generación de iniciadores de una nueva etapa de la revolución comunista en el mundo hoy.

La gente de otras partes del mundo, y gente que en muchos casos puede provenir de diferentes experiencias políticas y panoramas ideológicos, también necesita prestar seria atención a las lecciones por aprender cuando el liderato, la organización y la influencia comunistas revolucionarias están ausentes en los poderosos levantamientos de las masas.

En estas páginas reimprimimos la declaración de Avakian, “Egipto 2011: millones se han puesto de pie con heroísmo... el futuro está por escribirse”, no solo por la perspicacia en analizar la situación política en Egipto, sino en lo fun-

damental porque continua siendo lo que se necesita hacer. También está disponible en árabe* . Es un ejemplo del tipo de liderato comunista revolucionario intrépido, franco y científico que se necesita en el mundo hoy, incluyendo la política y la orientación que se necesita llevar a los movimientos de masas más turbulentos. □

* La declaración sobre Egipto también está disponible en español, alemán y francés (además de en inglés y árabe) en revcom.us.

Egipto, Túnez y las rebeliones árabes: cómo llegaron a un callejón sin salida y cómo salir de él

por **Samuel Albert** | samalbert@myway.com

Prólogo del autor

Empecé a escribir este artículo a comienzos de 2013. Una versión previa (“La Primavera Árabe en un callejón sin salida, ¿existe escapatoria?”) fue publicada y distribuida en marzo de 2013 en inglés (en Egipto) y francés (en Túnez). Desde entonces los países de habla árabe y el mundo han presenciado acontecimientos dramáticos, algunas cuestiones y dinámicas se han hecho más claras, ciertas ideas han sido probadas en la práctica y mi propia comprensión ha avanzado. Esta versión revisada y ampliada fue producida gracias a los intercambios con gente en estos países y especialmente a los comentarios y sugerencias de los editores de *Demarcaciones*.

El artículo tiene dos partes. La primera examina las cuestiones y debates que surgieron en estos países y otras partes, y se centra en la experiencia y las condiciones en Egipto. La segunda es un análisis más general de cómo podría ser una revolución socialista en tal tipo de país, y cómo los comunistas revolucionarios podrían empezar a hacer de esta visión una fuerza viva y concreta entre el pueblo.

Egipto y Túnez están en primer plano porque son los únicos países donde los levantamientos de masas derrocaron regímenes. Eso no sucedió en Libia (donde la intervención militar de Occidente jugó el papel decisivo), Yemen (el viejo régimen se mantuvo prácticamente intacto), o Siria, Bahrein o los otros países árabes donde el viejo orden ha sido desafiado desde 2011. El triunfo de estas dos rebeliones sacó a relucir mucho más claramente las cuestiones fundamentales en juego, a pesar de las grandes diferencias entre estos países. Esto es especialmente cierto de Egipto, donde, sin predecir el futuro, podemos decir que una etapa ha llegado a su fin.

PRIMERA PARTE

Del pueblo unido al pueblo dividido

Ash-shab / yurid / isqat an-nizam — “¡El pueblo / quiere / la caída del régimen!” Estas palabras expresaban una unidad de propósito que la historia raras veces ve y siempre recuerda, cuando de repente el pueblo por millones se levanta y lo que parecía eterno se desmorona de repente. Dos regímenes —en apariencia tan fuertes como brutales— se derrumbaron, y las ondas expansivas alcanzaron todo el planeta.

Pero las rebeliones espontáneas contra odiados déspotas que parecían unir al pueblo, o al menos a los sectores más activos del pueblo, dieron lugar a fenómenos más complejos y contradictorios. Ahora, en Egipto y Túnez, el pueblo lo que menos está es unido. Están siendo halados entre dos bandas reaccionarias, una bajo la bandera de guerra del islam político y otra bajo la de la democracia capitalista patrocinada por los imperialistas de Occidente.

Estas dos tendencias han estado operando desde hace tiempo en Túnez y Egipto, incluso desde el momento en que cientos de miles de personas en la calle provocaron el derrocamiento de Ben Alí y Mubarak. Pero en ese entonces el pueblo estaba relativamente unido y tenía la iniciativa, forzando al ejército en ambos países a retirarse y abandonar a los hombres fuertes que antes eran considerados pilares de estabilidad. Las voces acalladas por la represión, la tradición y la división de la sociedad en clases, empezaron a oírse, el pueblo escuchaba todo, abría las mentes, y su rebelión —la fuerza y profundidad de su insatisfacción con el orden existente— parecía invencible.

Ahora el pueblo no sólo está influenciado por estas tendencias, sino que en gran medida acude por montones a unirse a uno u otro campo rival encabezados por representantes de un orden reaccionario y enemigos de las más elevadas aspiraciones del pueblo que una vez luchó y murió coreando “Dignidad” y “Pan, libertad y justicia social”. El peor problema es que mucha gente se ha convencido de que no existe alternativa salvo una u otra forma de gobierno reaccionario.

En un bando están los liberales proponentes de los valores de Occidente, promocionados como “libertad”, especialmente el “libre mercado” que ha aplastado a la inmensa mayoría del pueblo en todos los países, y la correspondiente creencia en la democracia capitalista al estilo occidental y su sistema de elecciones que nunca ha traído un cambio fundamental en ninguna parte. No tienen nada que ofrecer más que desprecio y represión a las empobrecidas masas urbanas y la mayoría de la enorme población de las zonas rurales.

En Egipto, los liberales abandonaron su retórica sobre gobierno de la mayoría, derechos políticos e imperio de la ley y se han acercado a “las fuerzas armadas de la nación” que, a pesar de lo que dicen muchos de los dizque marxistas en Egipto, nunca han sido “las fuerzas armadas del pueblo y la nación”. El ejército siempre ha sido un pilar central de las clases dominantes explotadoras egipcias dependientes del imperialismo, y han sido mimados y llevados de las narices por Estados Unidos durante las últimas cuatro décadas.

Las fuerzas armadas no hubieran podido intervenir tan fácilmente si no hubieran recibido el apoyo de masas organizado por los liberales e “izquierdistas”, incluyendo las organizaciones de jóvenes que movilizaron manifestaciones en Tahrir y otras plazas el 30 de junio de 2013, para llamar a los generales a que los salvaran del gobierno islámico y después para darle legitimidad al golpe del 3 de julio. En esos meses algunos de quienes ahora tratan de desvincularse de los crímenes del ejército coreaban “El pueblo y el ejército son una sola mano”¹.

Esta consigna, que surgió en el levantamiento contra Mubarak y alcanzó un punto culminante cuando el ejército lo abandonó, casi se desvaneció más adelante ese mismo año cuando el ejército baleó a cristianos, jóvenes y otros que protestaban en su contra. En esa época, los islamistas cortejaron al ejército en lugar de oponerse a esa violenta represión. El ejército posteriormente les dio su consentimiento para formar un gobierno, a pesar de que nunca cedió los ministerios y otras posiciones claves ni su poder de veto. Ahora, ese cántico representa más que una ilusión. Ante las dificultades y el desorden aterrador actuales, constituye un programa para restaurar el viejo orden y peor. No puede ser un “reinicio” para que el mismo juego pueda jugarse de nuevo.

De otra parte están los islamistas, que dicen representar la liberación de la dominación, hipocresía y humillación occidentales, mientras institucionalizan las atrasadas relaciones económicas y sociales y las maneras de pensar que han ayudado a mantener a Egipto débil y vulnerable a la dominación del capital extranjero. Su proyecto es combinar la explotación, opresión y desigualdad con el falso consuelo de la religión, la hipócrita caridad de la mezquita y la asfixiante solidaridad de “la comunidad de la fe” que suprime el pensamiento crítico.

Ellos no buscan liberar a la nación, ni mucho menos hacer posible el florecimiento de la creatividad del pueblo y los aspectos positivos de su cultura como una parte liberada de la humanidad en su conjunto, capaz de aprovechar todos los logros humanos. Su principio central —“el islam es la solución”— imposibilita unir a la gran mayoría del pueblo. En vez de eso, quieren congregarse a aquellos dispuestos a someterse a abandonar su creencia religiosa particular y forzar la aceptación del resto. Esto excluye a los cristianos, a los seguidores de otras variedades del islam (como los sufíes y otras prácticas sunitas comunes en Egipto, por no hablar de los chiitas), observantes musulmanes sunitas que rechazan la teocracia, agnósticos y ateos, o en otras palabras, un gran porcentaje de la población. Su solución al “desorden” inducido por Occidente es la imposición desde el Estado de la autoridad religiosa y de las relaciones entre las personas por lo que dicta el patriarcado. Esto es central al orden social y moral que buscan.

“El pueblo” no puede unirse en torno a vanas ilusiones

Si bien algunas de las características de los sucesos de julio y agosto de 2013 rememoran los de 2011, como la gran multitud llenando las calles, tienen un carácter diferente. De hecho, las palabras “el pueblo” no significan lo mismo en este momento.

¿El hecho de que en Túnez y Egipto fueran elegidos gobiernos islamistas y que los islamistas puedan seguir reuniendo a grandes cantidades en ambos países, o a la inversa, que los generales egipcios pudieran atraer a millones a apoyar su golpe, acaso invalida el hecho aún más fundamental de que ambos bandos representan la esclavización de la inmensa mayoría, sea que la gente lo entienda o no hoy? Las multitudes en la Plaza Tahrir y en Alejandría y otras ciudades exigiendo la renuncia de Mubarak en enero de 2011 eran una minoría de la población, pero representaban los intereses del pueblo. Las multitudes del 30 de junio de 2013, y poco después en apoyo al golpe —así como quienes apoyaban a la Hermandad Musulmana— no los representaban, independientemente de la cantidad.

¹ El ejército egipcio ha gozado de cierto prestigio entre el pueblo debido a su papel histórico. El golpe militar de 1952 derrocó a la monarquía controlada por Inglaterra, y en los años siguientes Gamal Abdel Nasser despojó de buena parte de su tierra y poder a los feudales pro-británicos. Pero Nasser siempre se basó en el capital extranjero y la protección militar de una u otra gran potencia, en medio de una cambiante y compleja situación mundial, caracterizada por la intensa rivalidad entre los debilitados imperialistas británicos y franceses por una parte y el inmensamente fortalecido imperialismo estadounidense por la otra, y el surgimiento de la URSS como una potencia imperialista luego de la restauración del capitalismo allí en la forma de capitalismo de estado “socialista”. El sucesor de Nasser, general Anwar Sadat, tuvo más éxito que Nasser al asestarles una derrota a los invasores sionistas, en 1973, pero el ejército egipcio utilizó esta ocasión para negociar su rendición a las demandas sionistas y el tutelaje estadounidense. Este proceso culminó en los acuerdos de paz de 1979 con Israel que incluían la renuncia formal a los principales aspectos de la soberanía egipcia sobre la Península del Sinaí y el Canal del Suez, y daban inicio a la alianza de facto con Israel contra el movimiento palestino. Sería sólo una leve exageración decir que “Israel y el ejército egipcio son una sola mano”. Cuando los generales liderados por Abdul-Fattah Al-Sisi llegaron nuevamente al poder el 3 de julio de 2013, el embajador israelí en Egipto dijo, “Al-Sisi no es héroe nacional para Egipto, sino para todos los judíos en Israel...”. (Citado por Ray Bush en el editorial de agosto de 2013 de la “edición virtual” de la *Review of African Political Economy*, <http://www.tandf.co.uk/journals/spissue/crea-si.pdf>).

(Todas las referencias a sitios web relacionadas en estos pies de página han sido recuperadas el 6 de enero de 2014)

Sin embargo después de la caída de Mubarak, la mayoría de los egipcios autoproclamados de izquierda y las organizaciones de jóvenes que constituyeron la punta de lanza del movimiento anti-Mubarak iban de un lado a otro entre estas dos alternativas reaccionarias.

Por ejemplo, la organización trotskista egipcia Socialistas Revolucionarios respaldó a Mohammed Morsi de la Hermandad Musulmana en las elecciones presidenciales con el argumento de que su victoria sería un golpe contra las fuerzas del viejo régimen². Luego, habiendo descubierto de repente que los islamistas actúan como islamistas —y cuando se redujo el apoyo popular al gobierno de la Hermandad— ayudó a organizar manifestaciones en favor del ejército y ensalzó el golpe, calificando la dimisión de Morsi como “la democracia de la revolución popular, la democracia directa creando legitimidad revolucionaria”. Después de eso, cuando los militares reaccionarios actuaron como militares reaccionarios —usando francotiradores, perdigones, carros blindados, matones vestidos de civil y todo lo demás que usaron contra los rebeldes de la Plaza Tahrir durante todo 2011— y especialmente después de que Mohamed El-Baradei y otros dirigentes liberales hallaran necesario desasociarse de las masacres y la alianza con la junta comenzó a desgarrarse, entonces los Socialistas Revolucionarios los siguieron hacia la puerta.

A pesar de su afirmación de que “ni por un día” habían apoyado a la Hermandad o a los militares, de hecho los llamados Socialistas Revolucionarios han apoyado a ambos. Ni es cierto que ninguno de los que ahora dominan el escenario político, los militares, destacados políticos liberales o islamistas, de repente hayan “traicionado la revolución”. Los eventos han mostrado que no ha habido ninguna revolución, y que estas fuerzas de las clases dominantes siempre han servido a intereses reaccionarios, nunca han cambiado su naturaleza y objetivos cuando han maniobrado en medio de situaciones complejas y cambiantes. Cualquier auténtico movimiento revolucionario debería no sólo entender eso sino que debería hacer su mejor esfuerzo por llevar esa comprensión a la mayor cantidad de personas posible, en vez de ponerse a la cola de las diversas combinaciones de ilusiones democrático-burguesas, pro-Occidente y religiosas que ambos bandos en contienda han propagado entre las masas populares y por los que el pueblo ha sufrido todo este tiempo.

Las ideas teorizadas por este grupo, que no es ni revolucionario ni socialista, plasman nociones que están mucho más extendidas de una forma menos autoconsciente, y esto es lo que hace que sea importante refutarlos: “Se estima que más de 17 millones de personas se manifestaron en ese día legendario [30 de junio], un acontecimiento sin precedentes en la historia. Esto supera en importancia al hecho de que participaran restos del antiguo régimen o el aparente apoyo del ejército y la policía. Las manifestaciones masivas de millones de personas son eventos extremadamente raros en la historia de la humanidad, y su efecto sobre la conciencia y la confianza de la población en sí mismos y en su po-

² Desde los últimos años de Mubarak y hasta la elección de Morsi en 2012, los Socialistas Revolucionarios sostenían que había que apoyar a la Hermandad (“Algunas veces con la Hermandad, nunca con el Estado”), un análisis que reducía el Estado a Mubarak y los generales más estrechamente identificados con él. Luego, después del golpe militar, se quejaban de que “Mohamed Mursi y los HHMM traicionaron la revolución. No han aplicado ninguna de las exigencias de la revolución: justicia social, libertad, dignidad humana o resarcir a los mártires de la revolución”. (Sameh Naguib, “Egipto: Cuatro días que estremecieron el mundo”, 3 de julio de 2013, <http://enlucha.org/articulos/egipto-cuatro-das-que-estremecieron-el-mundo/#.Ut1nZ9Lv50s>). El editor de la *International Socialist Review*, Ahmed Shawki, saludó el golpe del ejército como “el reconocimiento de que la voluntad popular no toleraría el gobierno Morsi por más tiempo”. (Ahmed Shawki, “Todo Egipto es Tahrir,” 5 de julio de 2013, <http://socialismointernacional.org/2013/07/08/el-ejercito-egipcio-intervino-para-limitar-la-revolucion-no-para-dirigirla/>)

Luego de cambiar de bando de nuevo, mucho después de que prominentes liberales y muchos otros que protestaron pidiendo la destitución de Morsi empezaran a distanciarse de la masacre de los militares contra los partidarios de la Hermandad Musulmana, ellos finalmente denunciaron “el gobierno militar”, al tiempo que también empezaron a despertar al hecho de que la Hermandad era “sectaria” (condenando la quema de iglesias cristianas liderada por los musulmanes tras el golpe). Sin embargo siguieron sosteniendo que la destitución de Morsi era el resultado de la “ola revolucionaria del 30 de junio” —que allanó el camino del golpe. (“El reino del terror militar en El Cairo”, 14 de agosto de 2003, <http://socialistworker.org/2013/08/15/the-militarys-reign-of-terror>) En resumen, si las posiciones políticas de los SR hubieran sido inconsistentes, se han esforzado consistentemente por cabalgar en las cambiantes mareas políticas y por justificar estos vaivenes como tácticas políticas “marxistas” (en realidad, trotskistas).

Entretanto, de modo mucho más serio, poco después de la embriaguez inicial con el “éxito” de las manifestaciones pro-golpe, Naguib concluyó que debido a que los gobernantes de Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos respaldaron la salida de Morsi y prometieron financiar el nuevo gobierno egipcio, la revolución no sería posible en Egipto hasta la caída de esos regímenes. Esto probablemente significa nunca, ya que las condiciones de Egipto, con sus grandes masas oprimidas en el campo y las ciudades, son mucho más favorables a la revolución que en aquellos países cuya característica particular es la falta de tales condiciones. Naguib se queja de que otro factor que impide la revolución en Egipto es el peso del campo y especialmente el sur de Egipto, “donde los movimientos Islamistas tienen buena parte de su apoyo”. (“La revolución egipcia debe extenderse para triunfar”, 16-jul-2013, <http://socialistworker.co.uk/art/33902/The+Egyptian+Revolution+must+spread+to+win>. Véase también “Carta a los partidarios de los Revolucionarios Socialistas”, 15-ago-2013, <http://socialistworker.co.uk/art/34144/Egyptian+Revolutionary+Socialists+letter+to+supporters>).

Más adelante miraremos más la cuestión del Islamismo y la pobreza, pero aquí plantearemos dos preguntas: ¿Es cierto que la pobreza y falta de “desarrollo” no han sido otra cosa que un obstáculo para la revolución? Y si es cierto que el islamismo (no sólo en el campo, en realidad, sino en toda la sociedad) es un problema, ¿por qué los Socialistas Revolucionarios no se le han opuesto —hasta hoy?

Los Socialistas Revolucionarios siempre han seguido la táctica de oponerse a lo que sea que definan como “el enemigo principal” en cualquier momento. Pero ¿a qué estrategia —a qué objetivos— estos brillantes tácticos buscaban servir, que no sea “una oportunidad imperdible de crecer”, como Naguib describe la situación de hoy? ¿No es esa la definición misma de oportunismo?

der de cambiar el curso de la historia trascienden las limitaciones de las consignas planteadas y las alternativas políticas formuladas”³.

¿En serio? Esta lógica —la cantidad de personas que apoyan algo es más importante que por qué lo apoyan— es la que llevó a los SR a apoyar a la Hermandad Musulmana y otros islamistas durante años, respaldando al propio gobierno de Morsi cuyo derrocamiento ahora aclaman. Con esta lógica, ya que los islamistas tunecinos pueden convocar mítines mucho más grandes (y animados) que los desvalorados políticos de “izquierda” y liberales, entonces los “revolucionarios” deberían apoyar al partido Ennahda. Continuando con esta lógica, tendría que concluirse que la presencia de multitudes en los mítines nazis en Núremberg (cerca de un millón en 1938) “tras[cendieron] las limitaciones de las consignas planteadas y las alternativas políticas formuladas” y señalaron un salto “extremadamente raro” en la “conciencia y la confianza de la población en sí mismos y en su poder de cambiar el curso de la historia”. Y la gente que sale a apoyar al Papa —probablemente los eventos de masas más grandes del mundo en las últimas décadas, con tres millones en Río de Janeiro en julio de 2013— debe ser algo “extremadamente” avanzado. Esta última comparación es particularmente aplicable, porque la excusa que los SR dan para ponerse a la cola del islamismo es que la mayoría de los egipcios creen en la religión —como si nunca pudieran alcanzar ninguna otra comprensión sino que están condenados al atraso ignorante.

Las manifestaciones de junio y julio a favor del ejército en Egipto no fueron como las de los nazis, fueron confusas y desorientadas, pero tuvieron un resultado sumamente dañino: no sólo hicieron posible que los militares intervinieran y gobernaran directamente, sino que le cedieron la iniciativa a los generales e hicieron posible la creación de una situación horriblemente desfavorable. Este no sólo fue un tremendo revés para un movimiento que comenzó demandando “Pan, libertad y justicia social”; representó un cambio de rumbo y una gran pérdida de “la conciencia y la confianza de la población en sí mismos y en su poder de cambiar el curso de la historia”.

La síntesis de este grupo trotskista es, para citar a Lenin, para citar a Lenin, como gritar al paso de un entierro: “¡Ojalá siempre tengan algo que llevar!”. Lo que celebra es precisamente lo que fue más trágico de estas manifestaciones y la situación desde entonces: millones de personas reunidas en torno a consignas y alternativas políticas —de ambos bandos, y no sólo de uno— que representan callejones sin salida y reflejan una extendida y potencialmente fatal confusión que los auténticos revolucionarios tienen que superar ellos mismos y criticar, para que los millones que despertaron a la vida política no sean apaleados hasta volverlos a adormecer.

Si, la participación de las masas en la vida política puede presentar oportunidades para el avance revolucionario, especialmente en momentos como el derrocamiento de Mubarak, cuando el pueblo estaba cuestionando el viejo orden y dispuesto a sacrificarse para ponerlo patas arriba. Pero ponerse a la cola de lo que se percibe como la mayoría siempre ha sido un error, incluso antes de que llevara al vergonzoso extremo de justificar un acercamiento con los militares para echar al gobierno de la Hermandad Musulmana y después calificar el golpe de estado —un preludio a un baño de sangre— como un triunfo del pueblo. Este es un ejemplo del daño hecho por lo que se ha llamado “epistemología populista”, determinar la verdad por lo que la gente piensa, en vez de la epistemología científica, determinar la verdad por una comprensión cabalmente materialista de la realidad en su funcionamiento, movimiento y dinámica subyacente⁴.

Lo que la gente piensa importa. Les corresponde a los comunistas, equipados con una comprensión científica de la realidad, trabajar por promover esa comprensión —esa conciencia— entre las masas populares mismas, cuya comprensión espontánea no puede escapar a los grilletes de las ideas de las clases dominantes —la ideología dominante— y de las condiciones de vida creadas por los sistemas de explotación que inculcan e imponen ignorancia. Este es un elemento esencial de la comprensión comunista revolucionaria de la revolución y una línea divisoria entre aquellos cuya meta es eliminar todos los obstáculos materiales e ideológicos para un futuro en el que los seres humanos, colec-

³ Naguib, “Egipto: Cuatro días que estremecieron al mundo”.

⁴ La “suposición y argumento, [es que] debido a que millones de masas estén actuando, lo que éstas hagan tendría que ser correcto, justo y en lo fundamental benéfico para sus propios intereses... Tal epistemología populista es un enfoque según el cual la verdad se determina por lo que piensa la gente, o sea, por la opinión pública. No aplica la ciencia para conocer la realidad objetiva y su funcionamiento y dinámicas subyacentes; no cuestiona, refuta ni transforma las ideas equivocadas de la gente y sus formas de pensar que no sintonizan con la realidad objetiva; y por lo tanto en lo fundamental deja al mundo ‘tal como está.’” (“Millones de personas PUEDEN equivocarse: El golpe de estado en Egipto no es una revolución del pueblo”, *Revolución*, voz del Partido Comunista Revolucionario, EU, Nº 312).

Las cifras de 17 millones de personas (o 33 millones, como muchos dicen) en las calles egipcias llamando a los generales a intervenir son pura fantasía, para buscar refugio de la difícil situación política actual apelando a la idea de que millones no pueden estar equivocados y exagerando muchas veces más la cantidad de millones, e ignorando a los millones que apoyaron a la Hermandad Musulmana (los millones equivocados). Esto ha sido un problema todo el tiempo. La Plaza Tahrir no puede albergar ni siquiera un millón de personas. El alegato sobre “millones” planteado en enero de 2011 para contrarrestar los argumentos del régimen de Mubarak de que él tenía el apoyo de la “mayoría silenciosa” fue una señal temprana de una comprensión errónea (la idea de que la legitimidad política proviene del apoyo de la mayoría) que ha dejado totalmente desorientada a mucha gente de inclinaciones revolucionarias. Esto es especialmente cierto ahora que el pueblo está tan acerbamente dividido.

tivamente y como individuos, sean libres de transformar conscientemente el mundo y a sí mismos, y aquellos “salvadores supremos” (para citar la *Internacional*, el himno de los comunistas y de los oprimidos y explotados) que no pueden concebir tal mundo y para quienes las masas populares son ganado.

Sí, los revolucionarios deben trabajar por unir a las amplias masas populares en el curso de los acontecimientos, pero cualquier unidad sólida debe estar sobre la base de una alternativa revolucionaria real —científica, no fantasiosa. De hecho, estos “socialistas” y otros están contribuyendo a la división del pueblo según criterios reaccionarios. Siempre habrá polarización de la gente en torno a diferentes polos ideológicos y políticos —y lo que se necesita es una repolarización donde uno de los polos en realidad represente una solución revolucionaria, no una polarización entre dos soluciones reaccionarias.

Si bien gente de todas las clases sociales estaba unida en lo principal, aunque no por completo, en lograr la caída de Ben Alí y Mubarak, hoy la polarización política es desfavorable desde el punto de vista de la revolución. Tanto en Egipto como en Túnez, las clases más humildes de las zonas rurales y de las barriadas así como las clases medias urbanas están divididas y chocando. Esta situación es bastante adversa, pero tiene el potencial de incluso empeorar: un desastre sangriento en el que el pueblo luche no por sus verdaderos intereses comunes sino contra estos intereses y entre sí, como en Siria, tomando venganza por su opresión particular contra otros igualmente oprimidos. Pareciera inconcebible que Egipto, Túnez y otros países árabes pudieran desbarrancarse por ese camino, y es cierto que Egipto, Túnez y Siria son muy diferentes, pero hace dos años, era inconcebible para la mayoría de los sirios que su país pudiera terminar donde está hoy.

Vale la pena comparar la situación actual en Siria con la historia de la Primera Guerra Mundial, no para equiparar la situación de hoy con una guerra mundial sino para recalcar lo que puede hacerse con un análisis teórico que, si es acertado, reconoce una alternativa revolucionaria que el “sentido común” no reconoce. En la época de la guerra mundial, la mayoría de los “socialistas” europeos, con la muy notable excepción de Lenin y el partido bolchevique en Rusia, acabaron apoyando a sus respectivas clases dominantes en la matanza mutua. Había una creencia casi universalmente aceptada en que la única opción para las masas era cuál clase dominante ganaría la guerra, o cuáles serían los términos de tal victoria. Con gran perspicacia, Lenin afirmó que una guerra que *inicia* como una guerra imperialista no necesariamente tiene que *finalizar* como una guerra imperialista, sino que podía ser transformada en un diferente tipo de guerra civil revolucionaria, una revolución proletaria. Y esto es exactamente lo que él llevó a hacer a los bolcheviques y las masas revolucionarios en Rusia.

Los factores que hacen tan peligrosa y aterradora la situación actual en los países árabes no pueden hacerse desaparecer a voluntad —sino que el pueblo debe salirse de los confines de las fatales “opciones” que se les presentan hoy. Estos mismos factores de la desarticulación y el horror también albergan las posibilidades de un realineamiento rápido y más favorable en la sociedad y del surgimiento de una auténtica alternativa revolucionaria. Pero esto sólo puede darse si comienza a surgir y arraigarse una fuerza así sea incipiente que represente y luche por los verdaderos intereses y responsabilidades revolucionarios comunes del pueblo. De esta manera una alternativa revolucionaria puede comenzar a convertirse en un factor material real en la sociedad, desafiando las alternativas reaccionarias entre las que el pueblo cree que tiene que escoger, convirtiéndose en un movimiento que lucha por establecer un Estado revolucionario en contra de estas alternativas.

Rebeliones y revolución

Las divisiones en las clases dominantes que no permitieron que los ejércitos de Túnez y Egipto intervinieran de manera terminante para salvar el viejo régimen, proporcionaron una apertura para estas rebeliones. Pero estas divisiones también son una fuente de ilusiones —en la neutralidad del ejército, en los intereses e intenciones de Estados Unidos y sus aliados, y en la fuerza de un movimiento espontáneo.

Derrocar a un tirano no es la misma cosa que derrocar un sistema. Ha habido cambios de régimen pero todavía no una revolución en un sentido científico. Además, el viejo orden está contraatacando en la medida en que nuevos y viejos representantes de las relaciones económicas y sociales imperantes contienden entre sí por imponer un fin al caos en sus propios términos reaccionarios y en beneficio de sus propios intereses reaccionarios.

El ejército egipcio no sólo ha sido la columna vertebral del Estado, como es siempre el caso tanto bajo la democracia electoral como en la tiranía abierta, sino que además este ejército específicamente nunca cedió las posiciones claves. A Mohamed Morsi se le permitió ser presidente bajo un trato en el que él garantizaba que las fuerzas armadas controlarían directamente el ministerio de defensa (sin ningún tipo de control civil) y el ministerio del interior (la

policía y diversas bandas de matones organizadas por Mubarak), y contarían con poder de veto sobre la política exterior⁵.

Esto no quiere decir que no hubiera profundas diferencias entre la Hermandad Musulmana y las fuerzas armadas, como analizaremos más adelante, ni niega la importancia de los cambios políticos que el general Abdul-Fattah al-Sisi está tratando de imponer. Pero la esencia de la cuestión no es que, al menos temporalmente, una forma de dictadura burguesa —la democracia electoral— fue reemplazada por otra, un más o menos abierto gobierno militar, a pesar de que se prometieran elecciones. Es el que Estados Unidos, y las clases dominantes de Egipto con las que están asociadas, utilizarán toda combinación de violencia y pretextos para mantener su dominación sobre Egipto, sin importar quiénes ocupen los cargos en el gobierno.

Sin embargo, toda esta cadena de eventos no ha mostrado la invencibilidad del poder estadounidense. Todo lo contrario, Estados Unidos constantemente ha estado tratando de voltear las cosas en favor de sus intereses en medio de una situación impredecible y a menudo incontrolable. Ese es el dilema que los estrategas políticos de Washington enfrentan en Egipto, Túnez y algunos otros países árabes: con los islamistas o contra ellos, la situación es sumamente complicada y peligrosa para el imperialismo norteamericano.

Sería trágico no reconocer los continuos factores favorables para la revolución en la región. Las profundas contradicciones económicas, políticas, sociales e ideológicas que dieron origen a la Primavera Árabe no ha sido resueltas; en la mayoría de estos países las cosas no pueden volver a cómo eran antes. La gente ha despertado a la vida política, ganando más confianza en su propia fuerza, demostrando enormes valentía y capacidad de autosacrificio y habiendo ganado un sentimiento de que incluso regímenes de larga data y profundamente atrincherados puede ser derrocados. Además, la situación mundial no favorece la estabilidad local a largo plazo, en especial en una región tan estratégica y disputada como es el Medio Oriente.

Pero también sería erróneo y trágico confiar en una resolución favorable a estas contradicciones mediante el desarrollo espontáneo de los eventos. Eso significaría dejar el futuro en manos de las diversas fuerzas reaccionarias en contienda —y, pase lo que pase, podemos asegurar que *ese* futuro será horroroso. Eso no es por lo que mucha gente se sacrificó.

¿Cómo un liderato comunista revolucionario podría ser el “elemento catalizador”?

En este momento, en todos los países árabes, y para el caso en el mundo en general, los comunistas revolucionarios no han podido movilizar al pueblo, más en particular a los sectores empobrecidos de las masas, como una fuerza política para producir el tipo de cambio radical que requiere su condición, la liberación de los países oprimidos y la emancipación de la humanidad, requieren. Esa es una parte central del problema que los jóvenes y otros sectores de inclinaciones revolucionarias no han podido resolver sobre la base de la sola práctica, a pesar de su lucha y sacrificio heroicos. Es una parte clave en la que todo el que esté buscando un auténtico cambio revolucionario tiene que trabajar por transformar.

Lo mejor que se dio en los movimientos contra Ben Alí y Mubarak no puede prosperar hoy sin un nuevo liderato que pueda identificar correctamente los auténticos y fundamentales intereses del pueblo, y sobre esa base diferenciar los amigos y los enemigos y empezar a unir y movilizar amplios sectores de las masas de diferentes capas, para derrotar a esos enemigos y tomar y ejercer el poder estatal para transformar el país y su pueblo y en últimas el mundo.

Lo que se necesita es un verdadero “catalizador”, un núcleo de hombres y mujeres guiados por las metas y la teoría científica más revolucionarias —de comunistas revolucionarios— que puedan liderar a miles y después millones para producir una resolución de estas contradicciones que corresponda a los intereses de la gran mayoría del pueblo en la región y en todo el mundo.

Eso requiere la unión de un grupo de personas con esa visión, un plan para hacerla realidad y audacia y determinación basadas científicamente para superar los obstáculos y llevar a cabo tareas muy difíciles. En el mundo de hoy existe la teoría comunista revolucionaria que se puede aplicar para hacer esto posible: la nueva síntesis del comunismo

⁵ Alguna gente ha planteado el concepto de un “Estado profundo”, haciendo referencia a una camarilla recalcitrante incrustada en las fuerzas armadas y los servicios de seguridad. Esto tiende a ver el Estado como escindido entre una parte elegida, que puede ser cambiada para servir a los intereses del pueblo, y una parte no elegida, que representa intereses reaccionarios y se resiste al cambio. El aparato estatal en su conjunto es un instrumento de dictadura de las clases dominantes sobre el pueblo, y las elecciones son diseñadas para servir a esa dictadura, lo que incluye establecer los términos en los que el pueblo puede participar en el proceso político. (Más adelante abordaremos más sobre las elecciones). Existe una diferencia entre el aparato estatal y el gobierno del momento, pero cualquier gobierno que no satisfaga los intereses de las clases dominantes no durará mucho —Morsi, por ejemplo. Irónicamente, Morsi facilitó los cambios en las fuerzas armadas que pusieron al mando a los generales que lo derrocaron. Las quejas de que Morsi no tocó a las fuerzas armadas, la policía, el sistema judicial y otras estructuras desarrolladas bajo Mubarak son “injustas”, en el sentido de que él nunca tuvo esa opción. Pero también es importante reconocer que la Hermandad Musulmana buscó compartir el poder con las fuerzas del viejo régimen y se le permitió —o más bien maniobró para— entrar en el gobierno esperando que esto ayudaría a restaurar la legitimidad de un estado que millones de egipcios ya no podían aceptar más.

revolucionario que ha sido desarrollada por Bob Avakian⁶. Este método, enfoque y obra necesitan ser estudiados profundamente, debatidos fieramente y comparados y contrastados implacablemente con las estrategias políticas incorrectas y las ideas subyacentes que son un obstáculo para aprovechar las posibilidades de revolución en Egipto, Túnez y otros países.

Enfatizando y desarrollando una comprensión expresada por Marx, Avakian ha señalado que “De hecho el desmoronamiento concreto del sistema existente es imposible en la práctica si no se ha logrado hacerlo antes en la teoría, o sea, en la conciencia de muchas personas.”⁷ Esto puede parecer contrario a la intuición en un ambiente político en el que alguna gente cree que la verdad y la meta se encuentran en las grandes manifestaciones —en la mayoría. Esto nos lleva de vuelta al punto señalado en la polémica contra los Socialistas Revolucionarios: sin una comprensión científica de la realidad, no se ve la posibilidad de la revolución. Esta no puede detectarse a simple vista, sin la ayuda de un marco teórico correcto —verdadero.

En concreto, un factor crucial que falta en las rebeliones árabes es una comprensión correcta de la *alternativa* al mundo existente y cómo países particulares pueden ser transformados económica y políticamente y convertirse en un trampolín hacia ese futuro. Una visión fundamentada científicamente puede empezar a convertirse en una fuerza material en la medida que mayor cantidad de gente se oponga a las no-soluciones representadas por los islamistas y los liberales y luche con el objetivo de lograr el poder político revolucionario. Esta es la única forma en la que el pueblo puede empezar a deshacerse de sus grilletes mentales, superar las divisiones entre ellos y unirse en pos de emancipar a la humanidad de todas las formas de explotación y opresión. Por duro que pueda ser, cualquier otra solución es una ilusión.

“Sectores anticuados” rivales y que se refuerzan mutuamente

En grado considerablemente grande, la situación política en el mundo árabe está caracterizada por el choque entre rivales representantes del statu quo, que predicán ideologías esclavizadoras. Esto es parte de un fenómeno global. En *Forjar otro camino*, (*Revolución* Nº 82, 18 de marzo de 2007), Avakian analizó, “Lo que vemos en contienda, con la yihad por un lado y McMundo/McCruzada por el otro, son sectores históricamente anticuados de la humanidad colonizada y oprimida contra sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista. Estos dos polos reaccionarios se oponen, pero al mismo tiempo *se refuerzan* mutuamente. Apoyar a uno u otro de esos polos anticuados, acabará fortaleciendo a los dos.

“Esta es una formulación muy importante y crucial para entender muchas dinámicas que impulsan el mundo en este período, pero tenemos que tener en claro cuál de ‘los dos sectores históricamente anticuados’ ha causado más daño y representa la mayor amenaza a la humanidad: los ‘sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista’, y en particular los imperialistas estadounidenses”.

Actualmente esa comprensión pionera es aún más importante en términos de entender la situación en el mundo árabe (y más allá) hoy, en que tanto los yihadistas que libran una guerra con Occidente como los islamistas que buscan la aceptación política de Occidente están prosperando precisamente debido a, por una parte, los cambios económicos y el debilitamiento y desacreditación de las viejas estructuras de poder y de las ideologías oficiales, y por la otra,

⁶ Bob Avakian ha sido el presidente del Partido Comunista Revolucionario, EU desde su formación en 1975. Avakian jugó un papel decisivo en analizar la contrarrevolución que tuvo lugar en China luego de la muerte de Mao en 1976 y en agrupar a los comunistas del mundo para llevar adelante el legado revolucionario de Mao. Durante las últimas décadas ha estado analizando científicamente toda la experiencia de construir el socialismo en la URSS y China, además de otros desarrollos en el conocimiento humano como las ciencias, la historia y la cultura. Sobre esta base, ha desarrollado la nueva síntesis del comunismo.

Como él escribió, “Esta nueva síntesis abarca reconfigurar y recombinar los aspectos positivos de la experiencia hasta la fecha del movimiento comunista y la sociedad socialista, mientras se aprende de los aspectos negativos de esa experiencia, en las dimensiones filosóficas e ideológicas tanto como las políticas, y así tener una orientación, método y enfoque científicos con raíces más profundas y firmes, no solo en cuanto a hacer la revolución y conquistar el poder, sino también, sí, en cuanto a satisfacer los requisitos materiales de la sociedad y las necesidades de las masas populares, con una base cada vez mayor, en la sociedad socialista —para superar las profundas cicatrices del pasado y continuar la transformación revolucionaria de la sociedad, mientras al mismo tiempo apoyar activamente la lucha revolucionaria mundial y actuar conforme con el reconocimiento de que la arena y la lucha mundiales son las más fundamentales e importantes, en un sentido global— junto con abrir cualitativamente más espacio para dar expresión a las necesidades intelectuales y culturales del pueblo, entendidas en el sentido amplio, y posibilitar un proceso más diverso y rico de exploración y experimentación en los campos científicos, artísticos y culturales, y en la vida intelectual en general, con mayor campo para la competencia de diferentes ideas y escuelas de pensamiento, y para la iniciativa y creatividad individuales y la protección de los derechos individuales, con espacio para que los individuos interactúen en la ‘sociedad civil’ independientes del estado — todo en un marco general cooperativo y colectivo y al mismo tiempo a la medida que el poder estatal se mantiene y se sigue desarrollando como un poder estatal revolucionario al servicio de los intereses de la revolución proletaria, en el país en particular y por todo el mundo, donde este estado es el elemento dirigente y central de la economía y la dirección general de la sociedad, mientras el estado en sí se transforma continuamente en algo radicalmente diferente de todos los estados previos, como una parte crucial del avance hacia la abolición posterior del estado al llegar al comunismo a nivel mundial”. (Bob Avakian, “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, *Revolución* Nº 105, 21 de octubre de 2007).

⁷ Bob Avakian, “No existe ninguna ‘necesidad permanente’ de que la situación sea así —Es posible forjar un mundo radicalmente diferente y mejor por medio de la revolución”, *Revolución* Nº 195, 17 de marzo de 2010.

una reacción contra la sangrienta fuerza usada para apuntalar el Estado existente. La proscripción de la Hermandad Musulmana en Egipto no va a resolver el asunto.

El fundamentalismo islámico no es la continuación de una antigua religiosidad. Se plasmó en la década de 1920, en un momento en que las grandes potencias occidentales se estaban dividiendo el Medio Oriente luego del colapso del Imperio Otomano. Salaf hace referencia a los ancestros y el salafismo busca un regreso al supuesto estilo de vida del Profeta y sus acompañantes. Fue durante una época de gran cambio que esta visión se convirtió en la base de un programa político y un movimiento, la Hermandad Musulmana. Surgiendo primero en Egipto, pronto se asoció con la Casa de Saud y después con Arabia Saudita, un régimen tribal concebido por Gran Bretaña que, con el descubrimiento de petróleo en 1938, se vinculó estrechamente con Estados Unidos. La cuestión no era cómo retornar a una antigua existencia seminómada sino cómo establecer regímenes y sociedades que encajaran con los intereses occidentales a la vez que adoptaban una ideología que pudiera preservar el orden social reaccionario y proporcionar nuevos gobernantes con legitimidad.

En algunos países estos islamistas empezaron como representantes de clases explotadoras tradicionales, aunque esto ha sido modificado por sus relaciones con el capital imperialista, como en Irán. En otros países —Egipto es un prominente ejemplo— el éxito de la Hermandad Musulmana está asociado con la proliferación de nuevos capitalistas fuera de los antiguos círculos dominantes con conexiones con el Estado⁸. Es importante examinar cómo surgieron y las condiciones bajo las que se volvieron islamistas. Aquí mencionaremos dos factores principales, sin tratar de ir más allá de lo que la comprensión actual del autor y los datos a la mano permiten. En general, lo que se manifiesta es un incompleto, distorsionado y desarticulado desarrollo del capitalismo y la persistente influencia de actuales e históricos modos de producción feudales y otros modos de producción precapitalistas.

En el Sa'id, Alto Egipto [al sur], la pirámide social sigue siendo dominada por familias aristocráticas tradicionales que se dicen descendientes del Profeta y otros descendientes de los invasores árabes, con los *fellahin* (campesinos) en el escalón inferior. En el Delta del Nilo, las familias de terratenientes cristianos coptos y musulmanes maniobraron por preservar grandes latifundios a pesar de la extensa reforma agraria de Nasser y todos los esfuerzos por quebrar el poder de los feudales vinculados a Gran Bretaña. La “contrarreforma” agraria de Mubarak y el aumento de la producción intensiva en capital para el mercado mundial junto con una política deliberada de acabar con las fincas de subsistencia familiar⁹, estuvieron marcadas por un retorno de antiguas familias feudales cuyo poder nunca fue puramente económico, y la agricultura capitalista de hoy lleva estas marcas de nacimiento. Como analizaremos más adelante, no sólo más de la mitad de la población vive —por lo general a duras penas— en zonas rurales, el campo ha llegado a la ciudad en la forma de una gran cantidad de inmigrantes que habitan la ciudad pero se mantienen económica, social y culturalmente marginados de la vida moderna.

Además, en Egipto, como en otros países, el enorme crecimiento del número de estudiantes universitarios y profesionales con formación universitaria ha estado condicionado tanto por la estructura de clases tradicional del país como por el hecho de que no hay empleos adecuados para ellos en su país. No pocos provienen de familias de actuales o antiguos terratenientes y otros miembros de la élite rural tradicional. Varios millones de técnicos, ingenieros y otros expertos egipcios, así como trabajadores calificados y gente de las clases bajas, han trabajado en otras partes de la región. De hecho, los estudiantes a menudo escogen su profesión con la idea de hacer fortuna en el extranjero. Durante las últimas décadas, unos tres millones de egipcios de las clases bajas y medias, fueron a trabajar en países del Golfo, donde además de capital muchos adquirieron un entusiasmo por el islam wahabita (salafista) y costumbres particularmente atrasadas y modos de expresión religiosos antes desconocidos en Egipto, como el *nicab* (velo que cubre totalmente el rostro y la cabeza).

Cuando llegó a influenciar la población, los muchos canales de televisión satelitales que presentaban lenguaraces predicadores salafistas eclipsaron ampliamente las redes sociales de Internet. Qatar ha canalizado montones de dinero hacia el aparato de la Hermandad, y los saudíes han hecho lo mismo con los salafistas. Pero, además del entrenamiento y el financiamiento, el modelo proporcionado por las monarquías del Golfo es poderoso: países ricos con todas las comodidades modernas y los últimos bienes de consumo, gobernados por ideologías y estructuras políticas medievales.

⁸ “A mediados de la década de 2000, los bancos islámicos que operaban en Egipto controlaban cerca del 10% de los depósitos comerciales en el sistema bancario del país... ocho de las veinte familias más ricas en Egipto en las décadas de 1990 y de 2000, con inmensas participaciones accionarias interconectadas en todo el sector privado, tenían vínculos directos ya fuera con la Hermandad Musulmana o con otros grupos salafistas. Más recientemente, surgió el crédito hipotecario islámico como el jugador clave en una de las industrias más estratégicas y crecientes del país. En la década de 2000, el islamismo se estableció en la cúspide de la pirámide social egipcia”. Tarek Osman, *Egipto al borde del abismo*, Yale University Press, New Haven, 2010, pp. 109-110.

⁹ Unos diez millones de personas, arrendatarios y sus familias, fueron expulsados de su tierra en las últimas dos décadas. Esto de una población de cerca de 90 millones. (Bush, editorial, *Review of African Political Economy*, agosto 2013)

Como se discutirá después, otro de los factores importantes es el efecto ideológico del fin de la primera etapa de la revolución socialista, especialmente la caída de la China revolucionaria y la restauración del capitalismo allí, y el colapso de casi todos los movimientos revolucionarios y nacionalistas que más o menos miraban a China en los países de habla árabe (como por ejemplo, los palestinos). Debe quedar claro que esto significa la falta de proyección de una alternativa revolucionaria al imperialismo y su ideología universalizante, y no sólo ni principalmente la debilidad organizativa de la “izquierda”. El argumento de que los bien organizados islamistas se han beneficiado de la debilidad de la “izquierda” tradicional evade la cuestión de por qué partidos que antes tenían gran influencia han perdido su relevancia¹⁰.

Estos factores pueden dar luz sobre por qué la Hermandad ha dominado las principales asociaciones profesionales (como las de ingenieros, médicos y odontólogos) y la Universidad de El Cairo, a pesar de que algunos de quienes más temen a su dominio también están concentrados en estas mismas profesiones. Pero la base islamista entre estas capas también debe ser considerada con relación al otro extremo de la “escala social” —los varios millones de egipcios que viven en formas tradicionales en el campo y los millones expulsados de la tierra y hacia las ciudades donde se les ha negado cualquier lugar digno en lo que se denomina la sociedad moderna. Durante sus medidas de fuerza después del golpe, el ejército paralizó las líneas del tren de norte a sur que llevaban miles de campesinos para apoyar el paro de la Hermandad en El Cairo. Se reportaron mítines a favor de la Hermandad y enfrentamientos en lugares al sur de El Cairo como Faiyum y Egipto Medio y Alto Egipto que por lo general no son conocidos por su actividad política.

Muchos académicos han señalado que las políticas sociales y económicas de la Hermandad son totalmente consistentes con el modelo impuesto por el FMI y el Banco Mundial. Ya sean críticos acerbos o esperen aceptación de Occidente, tales fuerzas no tienen un programa para superar la dependencia de sus países del mercado mundial y el capital imperialista.

Pero algunos de estos mismos académicos, como mucha otra gente, han cometido el error de concluir que no existe un conflicto real entre el imperialismo y estos y otros islamistas. El islamismo es un movimiento político e ideológico que desafía no sólo la superestructura política y buena parte de la ideológica que Occidente ha impuesto a estos países, sino que desafía también la validez universal de los valores proclamados por Occidente —y propone otra concepción igualmente universalizante. Esto está relacionado con su oposición, si no al capitalismo en general, al menos a algunas características del actual orden mundial imperialista, aun cuando básicamente buscan un lugar dentro del sistema imperialista, es decir, la dominación del mundo y la organización de su economía por —y en beneficio de— las clases dominantes monopolistas capitalistas de los países imperialistas.

Estados Unidos no prefería que la Hermandad egipcia o Ennahda en Túnez llegaran al poder, pero dada la deslegitimación y el desmantelamiento de las viejas estructuras de poder, aceptar la entrada de islamistas en la estructura estatal fue vista como la mejor opción disponible de Washington. Los imperialistas y sus asesores eran muy capaces de imaginar el desastre que se podría haber desatado si el ejército hubiera sido llamado a realizar una masacre para salvar a Mubarak en 2011, en vez de esperar para deponer a Morsi en 2013. Hasta el golpe de 2013, Estados Unidos continuó financiando el gobierno de la Hermandad Musulmana al mismo grado en que lo hizo con Mubarak, mientras que el grueso de su ayuda continuaba yendo a los militares egipcios. Del mismo modo, Estados Unidos, por ahora, ha encontrado tolerable el gobierno de Ennahda en Túnez.

Sin embargo el acomodamiento provisional entre la Hermandad Musulmana, el Ennahda, etc., y los intereses de Occidente, sólo es un lado del asunto. El islamismo tiene su propia lógica. Si bien la Hermandad y el Ennahda dicen que se han apartado de su fundamentalismo salafista original, una vez la religión es tomada como la fuente última de moralidad y legitimidad política, entonces los límites entre las variedades del islamismo se hacen más porosos. Incluso en Turquía, supuestamente un modelo de islam político “moderado”, en vez de frenar, esto ha estimulado el ascenso de formas más “extremas” dentro y fuera del gobernante AKP. El “éxito” económico del AKP —que preside la mayor integración de Turquía al capitalismo global— ha hecho que la impuesta islamización de la sociedad turca sea aún más necesaria para el proyecto del Primer Ministro Recep Tayip Erdogan, mientras que al mismo tiempo alienta un conflicto más agudo entre las fuerzas políticas islamistas y las laicas. Lo que solía llamarse “islamismo lighth” de Erdogan no ha probado ser sostenible debido a las inherentes contradicciones en juego.

El islamismo en general busca el poder político para implementar una visión y una ideología integrales, que apelean a los aspectos más atrasados de una tradición y unas relaciones sociales que están siendo menoscabadas por el desarrollo capitalista dominado por el imperialismo. Existe una verdadera dinámica ideológica que opera en la cohesión de estas organizaciones y dentro del movimiento islamista en su conjunto. La influencia de formas de islamismo fundamentalistas y yihadistas, ha aumentado bajo gobiernos islamistas “moderados” en Egipto y Túnez.

¹⁰ Este argumento lo plantea Gilbert Achcar en *El pueblo quiere. Una exploración radical del levantamiento árabe*, Saqi Books, Londres, 2013, pp. 250-261.

La más grande división en el seno de los islamistas sunitas no es el alcance de su proyecto religioso y tiene poco que ver con “moderados” versus “militantes”. Es la relación que quieren tener con Estados Unidos y Occidente. Por ejemplo, si bien ciertamente no es moderado en su salafismo, el Estado saudí dio refugio al relativamente laico Ben Ali y apoyó a Mubarak y el golpe contra la Hermandad. El país es una monarquía tribal, no una teocracia, y la familia real teme ser denunciada de apostasía por las autoridades religiosas saudíes debido a sus estrechos vínculos con Estados Unidos. Para dar otro ejemplo, Ayman al-Zawahiri, el sucesor de Bin Laden como líder de Al Qaeda, salió de la misma Hermandad egipcia que dijo que buscaba buenas relaciones con Estados Unidos. Las dos corrientes se traslapan e interactúan —históricamente la Hermandad y el Ennahda han abarcado a las dos.

Además, existe una contradicción inherente entre la disposición de Estados Unidos a recurrir a la legitimidad islámica para apuntalar su dominación regional, y el papel de Israel como el guardián más fiable de esa dominación. De nuevo, para tomar el ejemplo de Turquía, no es fácil para ningún gobierno islamista establecer buenas relaciones con Israel y seguir manteniendo su legitimidad. Esto se hizo evidente en el incidente del Mavi Marmara en 2010, cuando el gobierno turco, considerado en esa época el mejor amigo de Israel en el Medio Oriente, primero permitió que una flotilla tratara de romper el bloqueo israelí y llevar ayuda a Gaza, y luego, cuando Israel atacó al barco principal y asesinó nueve personas, bramó con rabia impotente pero no hizo nada.

La Hermandad pretendió ser ambivalente con esta contradicción. Prometió proteger a Israel pero también fortaleció a Hamás, un retoño de la Hermandad egipcia. Independientemente de las intenciones de la Hermandad, bajo su gobierno prosperaron los islamistas tribales armados en el desierto del Sinaí, para gran alarma de Estados Unidos y su socio menor sionista. Proteger a Israel parece haber sido un importante factor tanto en la aceptación de Estados Unidos del gobierno de la Hermandad cuando el ejército parecía incapaz de imponer a la fuerza el orden social en Egipto, como en el afán de Estados Unidos de deshacerse de la Hermandad mientras seguía su permanente acogida a las fuerzas armadas egipcias.

Pseudo-marxismo mecanicista versus materialismo dialéctico

Entre mucha gente que se autoproclama marxista ha habido importantes malinterpretaciones del fundamentalismo islámico que surgen de un “análisis de clase” mecanicista sin fundamento científico. Este enfoque metodológico está ligado a (y refuerza) visiones políticas que tienden a ponerse a la cola de uno u otro de los “anticuados”, el islamismo o el imperialismo occidental y sus representantes políticos árabes, los partidos políticos liberales pro Occidente. Hacer una equivalencia uno-a-uno entre clases e ideología en realidad va contra la dialéctica marxista y la concepción materialista¹¹.

Por una parte, existe la opinión que sólo puede ver lo que dice es la composición de clase del movimiento islamista. El teórico trotskista Chris Harman realizó un análisis muy influyente que llama al “Islam radical... una ‘utopía’ que emana de un sector empobrecido de la nueva clase media”¹². Esta explicación no ve el verdadero papel de la religión como más que simplemente el “opio del pueblo”, una fuente de consuelo embotador. No percibe la religión como una ideología, una concepción del mundo, un conjunto coherente de ideas que refleja y refuerza —encarna— relaciones humanas de opresión y explotación terrenales.

Incluso la idea de que el fundamentalismo islámico “emana” de la pobreza aplanada y distorsiona complejas estructuras sociales. Esto no explica por qué la profunda insatisfacción de las masas populares está tomando esta forma particular, incluyendo en el seno de grupos sociales otrora atraídos por el comunismo (como las comunidades urbanas chiitas en Irak, por ejemplo), o por qué el fundamentalismo religioso se ha convertido en una fuerza tan importante en este momento del desarrollo mundial, y no antes, cuando había aún más pobreza absoluta y atraso. ¿Por qué prolifera en los Estados ricos en petróleo del Golfo —y entre clases sociales muy diferentes? ¿Por qué algunos miembros de las mismas capas (sean altas o bajas) respaldan uno u otro islamismo mientras que otros lo rechazan con ferocidad? ¿Por qué el emir de Qatar alberga las bases militares norteamericanas y a la vez apoya a la Hermandad egipcia, mientras que los Emiratos Árabes Unidos y la monarquía saudí, ambos dependientes de Estados Unidos, odian a la Hermandad? Estos fenómenos no parecen “emanar” directamente de las posiciones de clase.

¹¹ “Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta... ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma”. (F. Engels, “Carta a J. Bloch”, 21-22 de septiembre de 1890, *Obras Escogidas de Marx y Engels* en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. III.

¹² Chris Harman, *El Profeta y el proletariado, fundamentalismo islámico, clase y revolución*, Partido Socialista de los Trabajadores, Londres, 1999. Disponible en línea en <http://www.marxists.org/archive/harman/1994/xx/islam.htm>. Esta es la base teórica para el apoyo a los Islamistas que es la tarjeta de presentación de la tendencia Socialista Internacional, aunque este pensamiento difícilmente está confinado a los trotskistas.

Los bandos nunca se alinean perfectamente sobre una base de clases, y el materialismo mecanicista disfrazado de “análisis económico” no puede darnos una pista.

Por otra parte, hay otro análisis muy difundido del fundamentalismo islámico que usa una equivalencia similar uno-a-uno entre clase e ideología, un método falsamente “marxista”, para llegar a la conclusión opuesta: que su auge se debe principalmente al apoyo del imperialismo estadounidense y sus aliados debido a que “oculta las contradicciones de clase” y es un obstáculo para el desarrollo de un movimiento de liberación nacional. Uno de los más influyentes proponentes de esta visión es el economista y pensador político franco-egipcio Samir Amin¹³, quien ha dado expresión teórica a lo que muchos egipcios y otros intelectuales laicos árabes consideran sentido común.

Avakian analiza de una forma muy distinta la relación entre religión y economía. Escudriñando el fundamentalismo religioso cristiano pero usando el método que aplicó también al fundamentalismo islámico, escribió, “Algunas personas... con una posición socialdemócrata y economicista estrecha, sostienen que todo este ‘conservadurismo social’ o fundamentalismo religioso es apenas una distracción para impedir que la gente actúe conforme a sus propios intereses económicos. Esto es un serio error y no capta que los aspectos superestructurales (en particular este fundamentalismo religioso) tiene una relativa autonomía como expresión ideológica, aunque *de fondo se basa* en los cambios económicos y los cambios sociales de la sociedad... Pero, además de limitarse al estrecho marco de republicanos vs. demócratas, al estrecho marco de la política burguesa dominante, esos analistas progresistas socialdemócratas y demócrata burgueses subestiman la relativa autonomía de la superestructura y, a su vez, su efecto sobre la base económica y las relaciones sociales...”

“No hay una correspondencia directa, mecanicista, cruda, entre lo que le pasa a la gente en el campo económico y su manera de concebirlo, refractado por medio de todas las diferentes relaciones sociales... doblado, por así decirlo cuando entra en la arena superestructural de las ideas y la cultura. La raíz de la determinación de esas ideas y cultura, y del fundamentalismo cristiano reaccionario, es la base económica subyacente, pero esa es su determinación *de raíz*. Tenemos que captar la dialéctica de esto, y el materialismo crudo y mecanicista no ayuda”.¹⁴

El fundamentalismo religioso no es externo a las sociedades donde está prosperando ni básicamente un truco de los capitalistas para engatusar a las masas ignorantes. Su auge se debe en gran medida al dinero saudita, las operaciones encubiertas israelíes y el respaldo de Estados Unidos y otras potencias occidentales buscando contrarrestar tanto la influencia soviética como los auténticos movimientos revolucionarios —es necesario señalar y denunciar en detalle una y otra vez esto¹⁵. Pero esto no explica la acogida global al islamismo hoy. Esa acogida se debe en gran parte al imperialismo reciente, no por una conspiración (los imperialistas siempre están conspirando), sino por el funcionamiento ciego del sistema mismo, especialmente las continuas y profundas transformaciones que el imperialismo ha realizado en los países que domina, y los efectos de sus crímenes dentro de esta situación.

Como ha explicado Avakian, “Entre los factores distintivos de la situación actual están los saltos que se están dando en la globalización, vinculados a un proceso acelerado de acumulación capitalista en un mundo dominado por el

¹³ Samir Amin ha sido durante décadas uno de los teóricos más prominentes entre los opositores al imperialismo y un referente del Foro Social Mundial. Sin embargo apoyó la invasión francesa de Malí y el golpe en Egipto con el argumento de que debido a que el islamismo mantiene a los países débiles, una movida militar contra los islamistas constituye un golpe a la dominación estadounidense. Esto podría calificarse como una traición de alguien como Amín, quien se autodefine como marxista, pero desafortunadamente esto es considerado sentido común por muchos egipcios y otros. (Para ver los escritos durante años de Amin sobre el islamismo, véase el sitio web de *Monthly Review*. Para escritos similares y su posición sobre Malí, pambazuka.org; sobre el golpe, “La nación egipcia y su ejército”, <http://www.ahewar.org/eng/show.art.asp?aid=1791>).

Esta posición está relacionada con la concepción de Amin sobre el imperialismo y el desarrollo capitalista. Él estuvo asociado con Andre Gunder Frank, cuyo libro *El desarrollo del subdesarrollo* (Monthly Review Press, Nueva York, 1966) planteó la tesis de que el imperialismo impide el desarrollo económico de países como Brasil, una especie de versión de dentro hacia fuera de la clásica teoría reaccionaria del desarrollo que sostiene que éste proporcionaría la respuesta a los problemas de tales países. Ninguna de esas teorías se sostiene bien a la luz de la situación actual de Brasil.

La errónea idea de que el imperialismo impide el desarrollo influyó la visión de Amin sobre la revolución China, donde él vio el desarrollo económico como el factor clave y no percibió adecuadamente la diferencia entre el proyecto de Mao de un desarrollo equilibrado y articulado en función de superar la sociedad de clases, y el proyecto de Deng Tsiao-ping de desarrollo a cualquier precio. A pesar de que Amin se asociaba a sí mismo con el maoísmo, terminó respaldando a los “seguidores del camino capitalista” cuyo golpe derrocó el socialismo y reversionó el rumbo por el que Mao llevó a China.

Al prestarle su prestigio al golpe militar en Egipto, Amin escribió que este había sido llevado a cabo por “la nación egipcia y su ejército”. Las *clases dominantes* egipcias dependientes del imperialismo tienen un ejército; su trabajo no tiene nada que ver con los intereses de las masas populares egipcias o con la nación egipcia. Sus armas están para matar egipcios o para mostrar, como sus aviones de segunda suministrados por Estados Unidos despojados de la tecnología que pudiera ser potencialmente útil contra Israel, o probablemente para ser desencadenados contra otro vecino más débil. El ejército egipcio está organizado específicamente no para luchar contra un Estado fronterizo que lo ha invadido repetidamente y que es la única amenaza extranjera real. En cuanto a la idea de que hay algo especial en el ejército egipcio porque la mayoría de sus miembros son conscriptos, con tal argumento las fuerzas estadounidenses en Vietnam también pudieran haber sido consideradas un “ejército popular”.

¹⁴ Bob Avakian, “Puntos sobre el socialismo y el comunismo, Una clase de estado radicalmente nueva, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad”, <http://revcom.us/a/043/avakian-sobre-socialismo-comunismo-pt6-s.htm>

¹⁵ Por ejemplo, véase Robert Dreyfuss, *El juego del diablo, cómo Estados Unidos ayudó a desatar el fundamentalismo islámico*, Metropolitan Books, Nueva York, 2005. Los efectos de aplastar el movimiento de liberación palestino laico, incluyendo el asesinato sistemático de intelectuales palestinos a manos de Israel, aún se sienten dolorosamente en los países árabes hoy.

sistema capitalista-imperialista. Esto ha llevado a cambios importantes, a menudo dramáticos, en la vida de enormes cantidades de personas, que con frecuencia debilitan las relaciones y costumbres tradicionales... [y] ha contribuido al actual crecimiento del fundamentalismo religioso en esas regiones.

“Por todo el tercer mundo, cada año desplazan a millones de personas del campo, donde han vivido y han luchado duramente por subsistir en condiciones sumamente opresivas, pero donde ahora ni siquiera pueden hacer eso: se encuentran desplazadas a las zonas urbanas, especialmente a los barrios marginados, que crecen descontroladamente, en cinturón tras cinturón que rodean los centros urbanos. Por primera vez en la historia, hoy la mitad de la población del mundo vive en las zonas urbanas, especialmente en esos enormes y crecientes barrios marginados.

“Desarraigadas de sus condiciones tradicionales —y de las formas tradicionales en que las han explotado y oprimido—, masas de personas son arrojadas a una existencia sumamente insegura e inestable, en que no se les puede integrar, de una “manera articulada”, al tejido de la estructura económica y social y del funcionamiento de la sociedad. En muchos países del tercer mundo, la mayoría de los habitantes de las zonas urbanas trabajan en la economía *informal* —por ejemplo, como vendedores ambulantes o comerciantes en pequeña escala, de varios tipos, o en las actividades clandestinas e ilegales. En gran medida debido a eso, mucha gente está acudiendo al fundamentalismo religioso en busca de un ancla en medio de todo este desplazamiento y trastorno.

“Otro factor en todo esto es que, en el tercer mundo, estos cambios y desplazamientos enormes y veloces se están dando en el contexto de la dominación y explotación por los imperialistas extranjeros —y que esto está asociado con las clases dominantes ‘locales’, que dependen económica y políticamente del imperialismo y están subordinadas a él, y que para muchos son agentes corruptos de una potencia extranjera que fomentan la ‘cultura decadente del Occidente’. Esto, a corto plazo, puede fortalecer a las fuerzas y a los líderes fundamentalistas religiosos que componen la oposición a la ‘corrupción’ y la ‘decadencia occidental’ de las clases dominantes locales, y a los imperialistas a los cuales estas sirven, en términos de retomar, e imponer con renovada fuerza, las relaciones, costumbres, ideas y valores tradicionales, que a su vez tienen sus orígenes en el pasado y representan formas extremas de explotación y opresión...

“Pero el crecimiento del fundamentalismo también se debe a grandes cambios políticos, y a las medidas y acciones conscientes de parte de los imperialistas en la esfera política, que han tenido un impacto profundo en la situación en muchos países del tercer mundo, entre ellos los del Medio Oriente. Una dimensión clave de esto es que es muy importante no descartar o restarle importancia al impacto de los sucesos en China desde la muerte de Mao Tsetung y el cambio total en ese país, de uno que avanzaba por el camino del socialismo a uno en el que de hecho se ha restaurado el capitalismo, y donde la orientación de promover y apoyar la revolución, en China y por todo el mundo, ha sido reemplazada por una orientación de buscar una posición más fuerte para China en el marco de la política de relaciones de poder mundiales dominadas por el imperialismo. A corto plazo, esto ha tenido la consecuencia —profundamente negativa— de socavar la sensación en muchos oprimidos por todo el mundo de que la revolución socialista les ofrecía la salida de su miseria, y ha propiciado condiciones más favorable para aquellos, y en particular los fundamentalistas religiosos, que buscan movilizar a la gente en torno a algo que en ciertos aspectos se opone a la potencia opresiva dominante del mundo pero que en sí representa una cosmovisión y un programa reaccionarios...

“Hace una generación muchos de esos mismos jóvenes y otros que por el momento se encuentran atraídos por el fundamentalismo islámico y otras formas de fundamentalismo religioso, se hubieran encontrado atraídos por el polo radicalmente diferente y revolucionario del comunismo. Y este fenómeno cobró más fuerza con el derrumbamiento de la Unión Soviética y el “campo socialista” que encabezó...

“Todo esto —y, en relación con ello, una ofensiva ideológica implacable de parte de los imperialistas y sus representantes intelectuales— ha resultado en la idea, propagada y transmitida ampliamente, de la derrota y la muerte del comunismo y, por el momento, al desprestigio del comunismo en amplios sectores populares, inclusive entre quienes buscan con impaciencia una manera de luchar contra la dominación, opresión y degradación imperialistas.

“Pero no es solamente al comunismo que los imperialistas se han esforzado por derrotar y desprestigiar. También han atacado a otras fuerzas y gobiernos laicos que en algún grado se han opuesto o han representado obstáculos objetivos a los intereses y metas de los imperialistas, en particular en las regiones del mundo que estos consideran de importancia estratégica”¹⁶.

Una visión plana, economicista, de la relación entre política y economía no puede explicar la existencia de regímenes que están económicamente sintonizados con el mercado global pero son políticamente problemáticos para Estados Unidos u otros imperialistas, tal como el régimen de Bashar al-Assad en Siria y la República Islámica de Irán (y, para el caso, tales concepciones no pueden entender fenómenos como las guerras imperialistas, que no siempre

¹⁶ Bob Avakian, *¡Fuera con todos los dioses! Desencadenando la mente y cambiando radicalmente el mundo*, Insight Press, Chicago, pp. 101-106. En las páginas siguientes, Avakian pasa a discutir sobre Irán, la OLP y Nasser.

están guiadas por las ganancias inmediatas). Tal reduccionismo subestima la complejidad de la relación entre el imperialismo occidental y el fundamentalismo islámico, y tiende a acabar aliándose con uno u otro de los “dos anticuados”.

Lo que tienen en común las dos concepciones erróneas que hemos descrito es que se alían con uno o ambos “polos anticuados” y los refuerzan. En parte es por esto que mucha gente que se considera progresista o revolucionaria puede asumir tales posiciones políticas reaccionarias. Este pensamiento ha justificado la posición asumida por la mayoría de las fuerzas históricamente de izquierda y autodefinidas como laicas en Egipto, Túnez y otras partes que han llegado a ver a los islamistas como su enemigo principal y se convierten en apéndices de los partidos liberales. (O, como algunos en el caso de Siria, apéndices del partido baasista gobernante, que es mucho más laicista y económicamente liberal e incluso tolerante a cierta “izquierda” que la mayoría de los regímenes del Medio Oriente —de nuevo, la relación entre política y economía no es tan simple. Aquí también podemos ver la bancarrota de los partidos de “izquierda” cuya visión, en su forma más radical, está limitada a un régimen como el de Assad).

Un círculo vicioso de reforzamiento mutuo

La esperanza mantenida ampliamente de que el golpe en Egipto significaría el declive del islam político es una idea fantasiosa. Precisamente debido a que Estados Unidos y otros imperialistas son los que dominan y oprimen al mundo, al punto en que la gente no puede ver otra alternativa que tomar partido entre los islamistas y las fuerzas pro-Occidente, la situación hoy en Egipto podría en últimas fortalecer a los islamistas en todas partes.

A los islamistas les gusta señalar la evidente hipocresía y lo opresivo de los valores y la moral promovidos por los imperialistas occidentales. Al mismo tiempo que estaba sermoneando sobre derechos humanos, Estados Unidos estaba suministrándoles a Mubarak y Assad instrumentos de tortura, manuales de instrucciones, listas de preguntas que se deben formular e incluso víctimas, y respalda cada crimen perpetrado por Israel. Han convertido la tierra en un infierno para la mayoría de los habitantes del planeta y amenazan su misma supervivencia. Deliran sobre salvar a las mujeres árabes de los hombres árabes y al mismo tiempo promueven la degradación de la mujer en sus propios países reduciéndolas a objetos para la gratificación sexual de los hombres¹⁷. Estos imperialistas y los principales políticos liberales árabes que son sus representantes locales no pueden dar una solución a la frustración y el dolor que caracterizan la vida diaria de la mayoría de la gente, no son una alternativa a la visión religiosa que expresa desesperanza y sumisión.

Los islamistas tendrán una ventaja siempre y cuando puedan presentar falsamente el conflicto como uno entre las amplias masas oprimidas y los privilegiados apologistas de la dominación occidental, en vez de un choque entre rivales que son enemigos de los intereses de la gran mayoría del pueblo. El intento de pintar a los laicos como una minoría preocupada principalmente por la amenaza a sus privilegios es alentado por los liberales que temen a las clases más bajas y a duras penas se molestan en abordar sus necesidades básicas.

Incluso si fuera posible que Egipto y Túnez, por ejemplo, convirtieran en lo que prometen los liberales, libres de corrupción o tortura pero tan estrechamente ligados al capital extranjero y el mercado mundial como siempre lo han sido, con todo el inevitable empobrecimiento, atraso y desigualdades resultantes para las masas populares, ¿cómo eso podría satisfacer la demanda de “pan, libertad y justicia social”?

¿Y qué aspecto tiene, en el mundo real, la democracia burguesa? Veamos a Sudáfrica, con una de las constituciones democrático-burguesas más avanzadas del mundo, que garantiza no sólo la igualdad política sino el derecho de todos los ciudadanos a vivienda, salud, sanidad, comida y agua, y educación. Este es un país en el que la desigualdad se ha incrementado desde el fin del apartheid hace dos décadas, a pesar de que el tamaño de la economía se ha casi triplicado, donde la mayoría negra todavía es mantenida en la miseria y a los huelguistas los abalean. O a India, la “democracia más grande del mundo”, en el que en medio de la basura y las aguas negras en las que las masas tienen que vivir brotan call centers y fábricas de clase mundial, donde la industria de alta tecnología da salud a algunos y casi nadie tiene electricidad confiable, donde la tecnología médica es usada para detectar y destruir fetos femeninos, un país caracterizado por la pobreza extrema, la corrupción extrema, el sistema de castas, y la opresión étnica y religiosa.

O veamos al mismo Estados Unidos, de hecho la democracia burguesa más rica de todas, con una clase dominante hinchada por la depredación y explotación global, donde el hedor de los vestigios del sistema esclavista permea toda la sociedad, por no hablar de la vidas y aspiraciones aplastadas por el funcionamiento normal del mercado.

Los que dicen que lo que se necesita en el Norte de África y el Medio Oriente es más desarrollo capitalista no reconocen, o no admiten, que el desarrollo capitalista —que, en el mundo actual, sólo puede significar un desarrollo

¹⁷ Para uno de los muchos ejemplos de este discurso “antiimperialista” del islamismo sobre la destrucción causada por el libre mercado y el desarraigo del campesinado, la corrupción traída por Occidente y la hipocresía de sus prácticas e ideales, la devastación del medio ambiente y la “desdichada” condición de las mujeres bajo la “modernidad”, véanse los escritos del jeque marroquí Abdessalam Yassine, tales como el folleto “La mujer creyente en un mundo turbulento” (sin editor, distribuido informalmente) traducido al inglés de un libro más extenso escrito en 1993. Esta posición ha adquirido legitimidad entre alguna gente que se considera a sí misma feminista y anticolonialista.

capitalista subordinado al capital imperialista, una economía cuyas diversas partes están atadas al mercado mundial y no una economía nacional articulada— es lo que ha llevado a estos países a donde están hoy. Las tasas de crecimiento económico en Egipto y Túnez durante las últimas décadas han sido más altas que en muchos otros países. Sin embargo en estos dos países, como en la mayoría de los de la región, los persistentes pobreza y atraso pesan fuertemente sobre toda la sociedad, produciendo una sensación general de frustración y humillación. Para volver al análisis de Avakian, esto es parte del contexto en que el islamismo se ha convertido en un nuevo factor importante en el mundo de hoy.

En cuanto a las afirmaciones de los liberales en la esfera política, de que ellos representan la “libertad”, una vez más a los islamistas les gusta señalar cómo las potencias imperialistas que estos liberales representan invaden país tras país y por lo general dominan gran parte del mundo. Cuando los representantes locales escogidos por los imperialistas pierden en la manipulación electoral, repentinamente declaran que el mandato de la mayoría, los derechos constitucionales, etc., ya no son sagrados para ellos —como en Egipto. Al igual que para los islamistas, para ellos las elecciones y el parlamento son un medio para un fin, que puede ser adoptado o descartado según necesiten —para la preservación de su sistema de explotación y opresión. Si bien es necesario librar lucha ideológica así como lucha política contra el fundamentalismo religioso, es igualmente necesario oponerse no sólo al programa económico de los liberales sino también a su ideología de democracia burguesa, que no es menos venenosa que la religión en las mentes de las masas.

Volviendo a la discusión de Avakian sobre la relación entre política y economía, “Ahora, con respecto a la cuestión de libertad y democracia, y los derechos del pueblo, un punto fundamental es que cuando las relaciones de producción niegan a las masas la propiedad de los medios de producción, y por lo tanto su capacidad de trabajar y de subsistir depende del pequeño grupo, o *clase*, que monopoliza la propiedad de los medios de producción, también les niegan a las masas la capacidad fundamental, o el ‘derecho’, por así decirlo, de ejercer un control esencial de su vida y, mucho menos, de la sociedad... Esta relación económica (en que una clase ejerce control de vida o muerte sobre otros) limita cualitativamente la capacidad de esos ‘otros’ de participar o de desempeñar un papel importante en la determinación de la dirección de la sociedad... Además, esa relación económica se refleja por fuerza en la superestructura, en la encarnación y el ejercicio del poder político para reforzar las relaciones económicas de explotación.”¹⁸

Incluso con elecciones legítimas, la democracia parlamentaria es perfectamente compatible con la dictadura de las clases explotadora, y muchas veces es la mejor forma para ésta, como puede verse en la realidad social y política en países de todo el mundo, en los que tienen lugar tales elecciones. La igualdad formal de los ciudadanos antes la ley enmascara y da rienda suelta a las enormes desigualdades que caracterizan cada país.

Como lo plantea Avakian: “En un mundo de profundas divisiones de clase y grandes desigualdades sociales, hablar de la ‘democracia’ sin señalar su *carácter de clase* y a qué clase beneficia no tiene sentido o tiene implicaciones peores. Mientras exista la sociedad dividida en clases no puede haber ‘democracia para todos’: dominará una clase u otra, y la clase que gobierna defenderá y promoverá el tipo de democracia que concuerde con sus intereses y metas. Por eso, debemos preguntar: *¿qué clase* dominará y si su gobierno, y sistema de democracia, sirve para *continuar* las divisiones de clase, y las relaciones de explotación, opresión y desigualdad que corresponden a estas, o lleva a *abolirlas*?”¹⁹

Además, en los países dominados por el imperialismo como los del Norte de África y Medio Oriente, no sólo la democracia parlamentaria (cuando se practica) es una forma de dictadura de las clases explotadoras en la que los intereses y anhelos más profundos del pueblo no tienen ningún peso en las decisiones básicas —como también es el caso en Occidente—, sino que es doblemente vacía porque la vida local está determinada en últimas por los intereses y decisiones de las potencias imperialistas, cuyos instrumentos gemelos de subyugación son su ejército y el mercado global. Estos factores, junto con la pobreza extrema y la persistencia de relaciones sociales y económicas pre-capitalistas, hacen difícil implementar el tipo de democracia parlamentaria que los capitalistas por lo general suelen utilizar para dominar en los países imperialistas.

La falta de derechos políticos, la censura y una prensa servil son las características generales de la democracia practicada en los países oprimidos por el imperialismo. Estas son las razones por las que los gobiernos en los países cuyo pueblo es mantenido en la desesperación por una clase dominante dependiente del imperialismo, recurren con mayor frecuencia a la represión y tortura atroz, junto con la religión y la creciente islamización de la sociedad (que Mubarak y Ben Alí también promovieron, aun cuando tratando de mantener a cubierto a las organizaciones islamistas).

En 1958, Habib Bourguiba, el primer presidente de Túnez luego de la independencia, bebió un vaso de jugo de naranja en televisión durante el Ramadán, en un esfuerzo por desestimular lo que él consideraba el despilfarro económico del país, que llegaba casi a la parálisis durante el mes de ayuno. Eso sería inconcebible en cualquiera de los países árabes hoy, donde incluso Assad, el líder más laico de la región, necesita toda la ayuda que pueda obtener de la religión. Tal es la prevalencia de la desesperanza y el acompañante auge de la religión en todo el mundo hoy.

¹⁸ Avakian, “Puntos sobre el socialismo y el comunismo”

¹⁹ Citado en la *Constitución del Partido Comunista Revolucionario, EU*, 2008 (cita publicada originalmente de 2004)

Cuando por una parte se tiene a los imperialistas (y sus amansados políticos locales pro-occidentales) y por la otra a los islamistas, no hay opción aceptable. De hecho, pase lo que pase, si no surge un movimiento revolucionario liderado por comunistas que pueda cambiar el panorama político actual en el Medio Oriente, el pueblo de la región y más allá sufrirá tanto por los mandatos imperialistas como por el yugo de la religión, y las tensiones y conflictos surgidos de su interacción.

¿Por qué Egipto es como es hoy?

Imperialismo no es simplemente una mala palabra o un conjunto de políticas. Significa un sistema en el que los monopolios y las instituciones financieras controlan las economías y estructuras políticas en sus países de origen como Estados Unidos y el “Occidente” en general, y en todo el mundo. Las economías —y la vida del pueblo— de los países dominados están subordinadas a la acumulación de capital basada en los países imperialistas. Como se explicó en *America in Decline* de Raymond Lotta con Frank Shannon, “Esto no significa que el imperialismo simplemente domina a los países oprimidos, o que simplemente extrae riquezas mediante el comercio desigual o el abierto saqueo, aunque esto sin duda ocurre. El capital imperialista puede, y a largo plazo tiene que, desarrollar las economías de estos países. Pero tiene que desarrollarlas sobre una base imperialista —en particular, sobre una base favorable al capital extranjero— y en contradicción tanto con el bienestar de las amplias masas de estos países como con el desarrollo de una formación social relativamente articulada. Incluso donde las relaciones capitalistas han sido ampliamente introducidas en estos países, ellos no están en el camino hacia el desarrollo capitalista independiente”²⁰. Entre otras distorsiones que produce, este tipo de desarrollo capitalista expropia a buena parte del campesinado y otras clases tradicionales pero no puede emplearlos obteniendo beneficios. El resultado es una “gigantesca población urbana ‘marginal’ subempleada o permanentemente desempleada y una enorme mano de obra desperdiciada (inutilizable) en el campo”.

Estas son las características de muchos países árabes. Es una situación crónica en Túnez, que desde hace tiempo ha exportado legal e “ilegalmente” gran parte de su población rural, para tomar un ejemplo, o, para tomar otro, la aguda y repentina crisis de los últimos años en Siria debido a su apertura al mercado global.

A medida que Egipto se fue integrando más plenamente al mercado financiero global durante las últimas décadas, unos sectores de la economía prosperaron, pero la vida se hizo aún más dolorosa para la mayoría. En las zonas rurales, la “contra-reforma” agraria, diseñada para promover la moderna agricultura capitalista en un campo caracterizado por pequeños propietarios de tierra, convirtió a muchos *fellahin* en jornaleros y deliberadamente expulsó a muchos más de la tierra por completo. Por consiguiente, la mano de obra barata es tan abundante para las plantas textiles, industrias de la confección y otras fábricas ubicadas en el Delta del Nilo que incluso la China capitalista, con su propia enorme oferta de obreros empobrecidos y campesinos desplazados, ha encontrado ventajoso instalar allí fábricas para exportación.

Tanto la agricultura como la industria siguen entrabadas debido a que la inserción de Egipto en el sistema imperialista global condiciona y establece los límites para su desarrollo²¹. El desarrollo que se ha dado por lo general ha sido más especulativo o atado a los servicios y el consumo que a la producción básica.

Por ejemplo, aunque las favorables condiciones agrícolas proporcionaron la riqueza a una de las primeras civilizaciones de la humanidad (algunas tierras irrigadas pueden dar tres cosechas al año), Egipto se ha vuelto cada vez más dependiente de las importaciones de Estados Unidos y otros países, para productos alimenticios básicos como maíz y trigo²². Buena parte de sus recursos agrícolas son destinados a cultivos de exportación. Esto comenzó a principios del siglo XIX, cuando la producción de algodón se convirtió en el papel asignado a Egipto dentro de la “división internacional del trabajo” —una expresión en clave para la explotación capitalista e imperialista.

Para tomar otro ejemplo, Egipto importa derivados refinados del petróleo, a pesar de que es un importante productor de gas y petróleo. Mientras sus poliductos han transportado gas natural hacia Israel (a un precio muy amigable), muchos egipcios se han visto obligados a cargar pesados e inseguros bidones de butano por las escaleras para poder cocinar, debido a la falta de infraestructura y tuberías de gas locales. El butano es importado. Al igual que el diesel y la gasolina.

²⁰ Raymond Lotta con Frank Shannon, *America in Decline* [La decadencia de Estados Unidos], Banner Press, Chicago, 1984, p. 103.

²¹ Dos autores egipcios, bajo el seudónimo Mahmoud Hussein, escribieron una importante investigación y análisis de la relación entre la economía interna y la estructura de clases de Egipto y su inserción en la economía imperialista global. Los autores, que estaban muy influenciados por la concepción maoísta, desarrollaron la tesis de que Egipto estaba caracterizado por una transición incompleta al capitalismo, con elementos de capitalismo monopolista altamente desarrollado subordinado al imperialismo y con la persistencia de características feudales y otras formas pre-capitalistas, con ambos aspectos sirviendo a perpetuar relaciones sociales, instituciones políticas, costumbres e ideas atrasadas. También sostenían que la notable religiosidad del país refleja tal situación objetiva. *Conflicto de clases en Egipto 1945-1971*, Monthly Review Press, Nueva York, 1974.

²² “La crisis de la sociedad rural es una de las muchas paradojas del Egipto contemporáneo. Si bien la agricultura egipcia es una de las más productivas e intensivas del mundo, sus campesinos están entre los más pobres. Entre el 50 y el 80%, según diversos analistas, viven bajo la línea de pobreza. Además, a pesar de que Egipto se ha convertido en uno de los exportadores de productos agrícolas más grandes del mundo, sigue siendo uno de los importadores de productos alimenticios agrícolas más grandes del mundo”. *La crise de la société rurale en Egypte*, Habib Ayeb, Ediciones Karthala, Paris, 2010.

La fijación de precios por el gobierno significa que estas cosas a menudo no están disponibles por los canales oficiales y la gente tiene que gastar tiempo lidiando con el mercado negro.

El Canal de Suez, construido con el trabajo forzado de campesinos y después recuperado a los británicos que se lo habían robado, es una fuente importante de ingresos y empleo, especialmente para los trabajadores calificados, pero también constituye básicamente una exportación y contribuye muy poco al desarrollo del país.

Como consecuencia de esto, gran parte de la población en la ciudad y el campo ha sido desplazada de su vida tradicional pero sin ser integrada a la economía formal. La persistencia de esta situación por más de medio siglo es prueba de que el problema no es el desarrollo, sino el tipo de desarrollo²³.

El Cairo es una de las ciudades más sofisticadas del mundo, pero la falta de empleos estables, la dependencia de relaciones feudales, de clan/tribu y otras relaciones personales de endeudamiento con el fin de sobrevivir, las a menudo improvisadas y precarias condiciones de vida de muchos de sus habitantes e incluso su tamaño insostenible, son condiciones que están muy relacionadas con la forma en que el multifacético desarrollo social y económico es retardado por la subordinación del país al capital basado en los países imperialistas. Gran cantidad de personas trabajan como reemplazo de las máquinas (en la construcción por ejemplo, donde una espalda es más barata que una grúa), o como porteros, guardias, ayudantes, etc. Esto es un desperdicio criminal del potencial humano.

Al mismo tiempo, gracias a la televisión y el internet, los niveles y estilos de vida norteamericanos y europeos son muy familiares para millones de jóvenes que tienen poca agua corriente, limitado acceso a las escuelas y ninguna esperanza de ser admitidos en ese tipo de modernidad. Esta situación existe en buena parte del mundo árabe.

Un ejemplo llamativo del carácter hueco del desarrollo del país, visto desde la perspectiva de los intereses del pueblo, es el sistema médico egipcio. Teóricamente, casi todo el mundo está a poca distancia de clínicas y hospitales que dan tratamiento gratuito. Pero los sobornos requeridos para obtener atención en salud están muy lejos del alcance de mucha gente. A pesar de sus modernas instalaciones médicas, Egipto tiene una elevada tasa de mortalidad infantil, un indicio de la situación real en salud. Al mismo tiempo si bien las facultades de medicina egipcias producen doctores, muchos de ellos se van al extranjero, no sólo por el dinero, sino también porque como individuos es muy poco lo que pueden hacer para cambiar la situación. Grandes cantidades de recursos sociales y esfuerzos individuales que van a la educación universitaria se desperdician cuando la persona termina como chofer en Londres o manejando un camión de comida en Nueva York.

Los levantamientos en Egipto, Túnez y otras partes no pueden ser explicados por la sola privación económica, ya que ésta no es nueva. Existe un sentimiento general en estas sociedades de que la vida del pueblo y la del país han llegado a un callejón sin salida²⁴. Estas son las condiciones que montaron el escenario tanto para las crisis políticas que derrocaron a Ben Alí y Mubarak, como para el ascenso del islamismo.

¿Existe un camino intermedio entre capitalismo y socialismo?

Hay alguna gente que trata de distanciarse tanto de los liberales como de los islamistas, a pesar de que tienden a caer en el campo liberal porque esperan que un “espacio democrático” pueda permitir un cambio gradual. Plantean variaciones sobre la idea de una política “transicional” y una estructura económica en la que el capitalismo funcionaría de forma diferente. Hacen un llamado a que el Estado intervenga para obligar a los inversionistas a acatar las metas nacionales y sociales.

²³ “La economía de Egipto ha crecido cerca de 5% en términos reales cada año desde 1980. Tal nivel de crecimiento es lo que ambiciona lograr todo país desarrollado, especialmente donde este sobrepasa el crecimiento poblacional. Sin embargo, el crecimiento económico sostenido no siempre genera empleo ni reduce la pobreza. Los barones del robo del NDP [el partido gobernante de Mubarak] tuvieron éxito en auto-recompensarse —bienes raíces, tierras, cemento y acero, y por supuesto el ejército también— después de todo, ¿acaso los militares no consiguieron sus ‘juguetes’ de Estados Unidos por valor de 1.300 millones de dólares anuales, así como garantías para sus enormes negocios en tierras, bienes raíces y manufactura? Pero la pobreza rural y urbana — la exclusión de la mayoría de los egipcios de la riqueza que han producido— constituye el mayor enjuiciamiento de los últimos 30 años. A lo sumo, ¡Egipto se ha desarrollado pero los egipcios no! Los niveles de desempleo pueden llegar hasta el 50%, la inflación de los alimentos del 20% acelera la pobreza y el hambre infantil, y las revueltas por el pan alrededor de las panaderías en El Cairo en 2008 fueron indicios tempranos de los venideros puntos de inflexión”. (Ray Bush, “Egipto: ¿una revolución permanente?”, *Review of African Political Economy*, Vol. 38, Nº 128, junio 2011)

²⁴ Una de las expresiones más vivas de esto se ha visto en la literatura. La última década vio el surgimiento de un género llamado novela de lugar. La más famosa, *El edificio Yacobián* de Alaa Al Aswany, fue la novela más vendida en el mundo árabe durante dos años (2002-2003) antes de ser convertida en una película y después en una serie de televisión. *Ladrones jubilados* de Hamdi Abu Golayyel apareció el mismo año. Ambas utilizan un edificio de apartamentos y sus habitantes como una metáfora para la sociedad egipcia. Al Aswany presenta un panorama de todas las clases sociales del país en conexión con un edificio en el centro de El Cairo, mientras Abu Golayyel se enfoca en los inmigrantes beduinos en el sureño suburbio pobre Helwan, en un tiempo promocionado como un ejemplo de la preocupación paternalista del régimen de Nasser por el bienestar de la clase obrera. Ambos autores muestran un impecable retrato de una sociedad donde las puertas y ventanas se han asegurado con clavos y el hedor a podredumbre llena todas las habitaciones de arriba abajo. La crueldad y corrupción del régimen han envenenado cada aspecto de la vida, incluso, y quizá lo más doloroso, las relaciones más comunes entre la gente. (Publicadas en español por Ediciones Maeva [Madrid] y deParís Ediciones [Lérida, España], respectivamente).

Por ejemplo, en un artículo de la primavera de 2013 publicado en el sitio web del Foro Social Mundial, Samir Amin esboza un serie de pasos concretos que, dice él, podrían evitar tanto el “capitalismo clientelista” de Mubarak, en el que un puñado de personas ligadas al régimen y especialmente Mubarak y su familia puede prosperar (al igual que en el Túnez de Ben Ali y la familia Assad en Siria), como el capitalismo “liberal” (libre mercado sin restricciones) adoptado tanto por los liberales como por la Hermandad Musulmana. Queremos examinar sus propuestas no sólo debido a la influencia de Amin, sino también porque sus puntos son específicos, mientras que los programas económicos de los dizque izquierdistas en el liberal Frente de Salvación Nacional, en particular el más prominente entre ellos, el ex candidato presidencial Hamdeen Sabahi a quien Amin apoyó, han sido deliberadamente vagos. Las ideas de Amin cristalizan el programa explícito o implícito de la mayoría de la “izquierda” en Egipto y Túnez.

(1) Poner fin al “capitalismo clientelista” obligando a quienes se les ha permitido comprar propiedad estatal por una bicoca a pagar el valor real de sus posesiones. (2) Elevar el salario mínimo y adoptar un salario tope. (3) Establecer una comisión tripartita entre los sindicatos (incluyendo los sindicatos independientes que actualmente no son reconocidos por la ley), los empleadores y el estado para negociar derechos y beneficios. (4) Suprimir los subsidios estatales para las corporaciones monopolistas. (5) Impuestos más elevados para las grandes compañías y las de propiedad extranjera, menores impuestos para las pequeñas empresas. (6) Asignar a la salud y otros servicios públicos el excedente que resulte del presupuesto. (7) Centralización del crédito bajo un banco central. (8) Para los pequeños agricultores, mejorar los métodos agrícolas, créditos estatales para insumos, cooperativas de distribución, liberarlos del arriendo de la tierra y nuevas leyes que dificulten el despojo de las tierras de los campesinos²⁵.

La enormidad de los problemas del país está en agudo contraste con lo exiguo de estas soluciones propuestas. Examinemos sólo tres de las fallas fundamentales en este argumento.

Primero, exagera la diferencia entre el “capitalismo clientelista” y el capitalismo “liberal”. De hecho, el primer punto de Amin, insistiendo en que los capitalistas paguen el precio “justo” (que sólo puede ser el valor del mercado) por las adquisiciones pasadas y presentes es precisamente lo que defienden los teóricos del mercado libre (liberales en el sentido histórico).

El capitalismo, clientelista o lo que sea, tiene que buscar la más elevada tasa de ganancia. Por ejemplo, tomemos la agricultura, que Amin admite es el problema más espinoso de su lista, uno que muchos de la izquierda eluden por completo. Es más rentable concentrar el capital en granjas relativamente grandes que produzcan un puñado de cultivos de exportación como el algodón, importar comida y dejar el resto de la agricultura estancada, que alentar el desarrollo integral y la diversificación.

Además, la resultante enorme cantidad de gente privada de tierra viable y desesperada por otro trabajo es precisamente la razón por la que ha habido inversión estatal y extranjera en la producción fabril, repito, principalmente algodón para exportación. ¿Qué otra cosa atraería la inversión extranjera a Egipto? Mientras una economía esté basada en el principio capitalista de producción para la ganancia, tiene que subordinarse a los dictados del mercado mundial.

Segundo, este enfoque conlleva una suposición implícita subyacente de que el Estado es neutral y puede ser utilizado contra la clase dominante capitalista, siendo que de hecho representa a esa clase. Por ejemplo, nadie familiarizado con la estructura de poder de Egipto encontraría difícil negar que las fuerzas armadas y los órganos de seguridad constituyen el núcleo del Estado. Esto no se debe sólo al papel dominante del ejército en la economía. Lo mismo se aplica a Túnez, donde las fuerzas armadas son mucho más pequeñas y no tienen el mismo importante papel económico. Todo el aparato estatal, incluyendo el sistema judicial y la burocracia de arriba abajo, sirve a esos intereses de clase. Estos órganos han permanecido casi intactos a pesar de las renuncias forzadas de Mubarak y Ben Ali, y siguen imponiendo el sistema económico y social. De hecho, el papel del Estado como el guardián del conjunto predominante de relaciones económicas y sociales, en este caso capitalismo e imperialismo, es una tesis fundamental del marxismo, una concepción y enfoque científico y materialista de la sociedad, que nuestros teóricos “marxistas” harían bien en recordar.

Tercero, este enfoque también está basado en otra suposición, no explícita pero básica: Que no es posible en Egipto (ni en ningún otro país, realmente) la auténtica revolución, y que lo que se requiere es un largo periodo de desarrollo económico para lograr las condiciones necesarias. Esta suposición es desmentida por la experiencia de Rusia y China, que eran mucho menos desarrollados económicamente al momento de sus revoluciones que lo que es Egipto hoy. Ya hemos discutido el desarrollo desarticulado en los países oprimidos por el imperialismo y cómo, bajo estas condiciones, el crecimiento económico crea nuevos problemas en vez de proporcionar una solución —es ese crecimiento el que ha llevado a Egipto y Túnez a donde están hoy. Sea debido a la teoría del desarrollo de Amin, o a su propia com-

²⁵ Rescrito y condensado del artículo “Capitalismo liberal, capitalismo clientelista y lumpendesarrollo”, publicado originalmente en *Pambazuka* nº 607, 11 de noviembre de 2012 (<http://pambazuka.org/en/category/features/85513>) publicado también en fsm2013.org.

prensión de las experiencias socialistas en la Unión Soviética y China, el punto de partida implícito para esta línea argumentativa es que la revolución y el socialismo no son una opción.

Hay otro problema importante con el programa de Amin, que, para ser justos, es compartido por casi todos los que se proclaman izquierdistas o socialistas en general: no menciona a la mitad de la sociedad, las mujeres. Tanto la cotidianidad como los objetivos del islam político han hecho del estatus y el tratamiento de la mujer una de las cuestiones inmediatas más agudas que enfrentan las rebeliones egipcia, tunecina y árabes en su conjunto. Sin embargo la mayor parte de la izquierda y los laicistas tradicionales de estos países tratan de eludir la cuestión.

Por ejemplo, en Túnez y Egipto, los supuestos laicistas les permitieron a los islamitas utilizar tanto los medios legales como la violencia para prohibir la película *Persépolis*, la historia de una chica que busca desarrollarse como persona bajo la República Islámica de Irán. Para tomar otro ejemplo muy conocido y diciente, en Túnez, Amina Sboui, un estudiante de secundaria de 18 años, publicó en la web una foto suya con el busto al descubierto, declarando “Mi cuerpo es mío y no es fuente de honor para nadie”. En ese momento fue asociada con el grupo europeo Femen (mujeres que descubren sus senos para mostrar consignas contra la religión y el patriarcado) y fue sentenciada a cuatro meses de prisión por escribir la palabra Femen en la pared de un cementerio. Como señaló un autor tunecino, Amina Sboui hizo lo que nadie había sido capaz de hacer desde Ben Ali: unir todo el espectro político y la sociedad oficial —contra ella²⁶. Antes, cuando una joven egipcia publicó una foto suya desnuda por razones similares, el Movimiento Juvenil 6 de Abril, la más prominente de las organizaciones de la “juventud revolucionaria” de las que provocaron la salida de Mubarak, no sólo denunció su comportamiento sino que dijo que ella posiblemente no podía ser miembro de su organización por ser atea.²⁷

Estas serían simples anécdotas si no estuvieran revelando la posición implícita de la izquierda e incluso de mucha gente de clase media que quieren vivir un estilo de vida laico a la vez que reconocen la autoridad de la religión para determinar la vida pública y las vidas de otros. Esto no sólo es una hipocresía peor que la piedad; es un síntoma de una aceptación de la legitimidad de la reglas del patriarcado en la médula de las podridas relaciones sociales e ideas que esclavizan el mundo árabe, mientras el comportamiento transgresor de las mujeres desafía todo el orden social e ideológico de forma muy inmediata, y todo el orden mundial más en general.²⁸

Un ejemplo particularmente grotesco es este: Egipto está atravesando una epidemia de violaciones y abuso sexual público (y tolerado públicamente). Las bandas rivales de hermanos —los barbudos predicadores musulmanes y los trenzados generales— lo han justificado explícitamente, creando indiscutiblemente el clima para la violación de las mujeres manifestantes en la Plaza Tahrir, y tal vez organizándolas²⁹. Esta es una horrorosa manifestación de lo que Avakian analiza como los efectos producidos por la contradicción fundamental del capitalismo en el mundo imperialista de hoy, entre la producción socializada y la apropiación privada. Por una parte, el desarrollo capitalista destruye las viejas relaciones sociales y empuja a la mujer a la vida pública, mientras que por la otra los valores y privilegios tradicionales se reafirman y son reforzados violentamente —no sólo en los países árabes sino globalmente.

Sin duda, existen algunas diferencias entre los diferentes tipos de sociedades. Los islamistas buscan codificar en la ley e intensificar la situación existente y que empeora. Pero incluso en el mejor de los casos, las fuerzas “laicas” que piden derechos para la mujer no los desafían audazmente al respecto, aun cuando la igualdad de la mujer casualmente

²⁶ Hele Beji, “Amina, la historia en marcha”, *Le Monde*, 15 de junio de 2013 (http://www.lemonde.fr/idees/article/2013/06/15/amina-l-histoire-en-marche_3430135_3232.html). Debería añadirse que en todas las sociedades actuales dominadas por los hombres, incluyendo Túnez y Francia, dos países donde el Femen ha estado activo, la desnudez pública usualmente no puede escapar a la “mirada masculina” y la cosificación de la mujer, así que no puede ser una táctica general para la liberación de la mujer.

²⁷ Cairo Journal, “Bloguera nudista generó rechazo en los egipcios de todas las tendencias”, por Liam Stack y David D. Kirkpatrick, *New York Times*, 17 de noviembre de 2011. También, véase la entrevista con Aliaa Magda el-Mahdy reimpressa en *Insurrecciones árabes*, de Smain Laacher, Libella, Paris, 2013.

²⁸ Véase el capítulo “El odio a los cuerpos de las mujeres” en *Insurrecciones árabes*, de Laacher. Este sociólogo francés de origen argelino es un adalid de la Ilustración, pero tiene la consistencia para señalar que Diderot, por ejemplo, compartía completamente la visión islámica de que la mujer es “complementaria” y no igual al hombre. Diciendo que incluso los líderes nacionalistas y laicos árabes más reputados, como Nasser y Boumediene (o Bourguiba) eran partidarios desvergonzados del patriarcado, el tribalismo y el islam (p. 142), critica las rebeliones de hoy por no pasar aún de oponerse a “tiranos” y “modos de gobierno” al tipo de “reto radical al orden social” que busque poner fin a la tiranía del hombre sobre la mujer en cada aspecto de la vida. También condena a los relativistas culturales occidentales por no juzgar los movimientos sociales árabes por sí son revolucionarios o contrarrevolucionarios con respecto a la mujer (pp. 279-281). Denuncia vehementemente el clamor relativista cultural de que se debería evitar la supuesta “mirada occidental” sobre la cuestión de la liberación de la mujer en el mundo neocolonial —opresión es opresión sin importar quién la esté mirando. ¿Por qué es que un declarado demócrata puede asumir tal posición, mientras muchos autoproclamados “socialistas”, “marxistas” y “comunistas” salen mal en esta prueba?

²⁹ Se podría pensar que después del golpe que ayudaron a propiciar, la policía terminaría su huelga contra la protección a las mujeres del abuso y la violación en las calles. Esto no ha sucedido. A medida que las multitudes llenaban de pared a pared las calles del centro de El Cairo durante el festival Eid que señala el fin del Ramadán, muchas mujeres y niñas fueron objeto de violencia sexual, a menudo por muchachos muy jóvenes. Un miembro de uno de los varios grupos que trabajaban para parar este horror dijo, “La gente ahora siente que está en su derecho de acosar. Si le robas a alguien su teléfono celular, corres enseguida porque sabes que eres un criminal. Ahora cuando la gente acosa, ya no corre. Sólo se quedan ahí”. Mucha gente, especialmente mujeres, se están ofreciendo como voluntarios para formar patrullas contra la violencia sexual. Pero las autoridades siguen poniéndose de lado. (*Egypt Daily News*, 14 de agosto de 2013. <http://www.dailynewsegyp.com/2013/08/14/i-saw-harassment-eid-patrols-show-worrying-trends-in-a-national-problem/>)

sea una parte de su programa. Esto es especialmente llamativo por la forma en la que los liberales en Occidente utilizan las formas medievales de opresión en los países oprimidos para promover los intereses y programas políticos del imperialismo occidental, al mismo tiempo que tienden un velo sobre las formas más modernas de opresión de la mujer.

Aquí hay dos puntos esenciales. Uno es que las mujeres son oprimidas en todos los países del mundo. “Aunque la burka y la tanga parezcan muy diferentes, la burka que imponen los fanáticos fundamentalistas islámicos por un lado y la tanga ampliamente publicitada y promocionada como ‘ropa interior sexy’ para las mujeres en las sociedades capitalistas ‘modernas’ por el otro son horribles símbolos y encarnaciones de la degradación de la mujer.”³⁰ Los islamistas sostienen que el cuerpo de la mujer es como una barra de chocolate: ¿acaso no es mejor mantenerlo envuelto, fresco y a salvo de ojos golosos? La respuesta que predomina en Occidente es: el chocolate se vende mejor cuando hace que los hombres babeen —la exhibición del cuerpo de la mujer mejora su valor en el mercado. ¿Dónde —en que sociedad hoy en el planeta— puede una mujer ser una persona y no un trozo de caramelo?

El segundo punto es que las mayores opciones que en cierta medida tiene la mujer en los países imperialistas, y el que existen algunos derechos —es “más fácil ser mujer” en Londres o Nueva York que en El Cairo o Nueva Delhi—, no se debe a la supuesta superioridad de la cultura occidental sino al hecho de que el desarrollo imperialista —la acumulación de capital en los países imperialistas y el tipo de desarrollo al que obliga en los países que oprimen— es lo que hace que esto sea posible, aunque estos derechos sean relativos y justo ahora violentamente impugnados.³¹

A pesar de la amplia participación de las mujeres en las luchas contra el régimen, por ningún lado en medio de estas rebeliones árabes la emancipación de la mujer se ha convertido en el gran grito de guerra que necesita ser. La opresión de la mujer está entrelazada a ultranza con los desafíos radicales a todo el sistema de relaciones sociales. Un movimiento con la emancipación de la mujer como parte central de su identidad podría realmente confrontar ambos “polos anticuados”, incluso en zonas y entre capas sociales que son ahora bastiones del fundamentalismo islámico, movilizar una fuerza de hombres y mujeres y comenzar a transformar el panorama político. Un enfoque ejemplificado en la consigna “Desencadenar la furia de la mujer como fuerza poderosa para la revolución” podría ayudar a derribar las fortalezas de los “dos polos anticuados” en la política y también en el pensamiento de mucha gente.

SEGUNDA PARTE

¿Cómo sería una auténtica revolución?

Como hemos discutido antes, las causas de la Primavera árabe son múltiples y profundas, y han atizado repentinamente movimientos contradictorios, corrientes de pensamiento y contradicciones complejas. Pero debajo de todo eso está la realidad básica de que el pueblo de estos países encuentra sumamente injusta la organización de la sociedad, que sus países están atrapados en el atraso y dominados por camarillas reaccionarias locales y por potencias extranjeras neocoloniales, y que las condiciones de vida existentes son intolerables. Cientos de miles e incluso millones han mostrado que están dispuestos a luchar y sacrificarse para poner fin a este estado de cosas. Pero este manantial de deseo de cambio revolucionario en últimas será acorralado o incluso distorsionado, a menos que se conecte a una comprensión real de por qué estas sociedades son como son y, más importante, qué se puede hacer para transformarlas de forma realmente liberadora.

En este sentido, si bien el estallido de la lucha ha sido un factor largamente esperado y bienvenido en el mundo, la situación básica del pueblo en el Medio Oriente y el Norte de África y su necesidad de una sociedad completamente diferente, difícilmente es exclusiva a esta parte del globo. En todas partes la cuestión es si para el pueblo oprimido es posible levantarse contra las condiciones sociales existentes y derrotar a los explotadores, que son los únicos que se benefician de estas condiciones, y los gobiernos y ejércitos que los respaldan. Y si sobre la base de derrotar estos enemigos es posible construir una sociedad realmente liberadora que no solo satisfaga las necesidades básicas del pueblo sino que pueda abrir un horizonte completamente nuevo en la historia humana. De hecho, ha habido todo un siglo de lucha en el que el pueblo ha pugnado por lograr esta revolución, la revolución comunista.

³⁰ “Una Declaración: Por la liberación de la mujer y la emancipación de toda la humanidad”, *Revolución*, Nº 159, 8 de marzo de 2009

³¹ “El capitalismo no ha traído la emancipación de la mujer, y no lo puede hacer. El capitalismo meramente ha cambiado las formas de la opresión de la mujer y ha disfrazado la naturaleza estructural de ella dejando que las mujeres, así como los hombres, se vean como individuos aislados — lo que así oculta la subyugación sistémica y sistemática que ellas, y otros que son objeto de la opresión, enfrentan. Mientras que la lucha por la igualdad para la mujer es una parte absolutamente esencial de liberar a la mujer, en sí ni siquiera es lo suficientemente radical. Si se limita la lucha por la igualdad a los estrechos horizontes del mundo capitalista y si se deja intacto el propio sistema del capitalismo, la mujer puede llegar a ser ‘en el mejor de los casos’ la ‘dueña’ de sí misma como mercancía o puede tener control sobre otros, tratándolos en efecto como mercancías —pero nunca puede romper con los confines estrechos y restrictivos de este sistema explotador”. *Ibid.*

No podemos pasar revista aquí a toda la historia de esta revolución³². Hubo enormes logros, en especial los nuevos Estados representando el dominio de las masas populares que emergió de las revoluciones en Rusia y China, un tipo de economía totalmente diferente que no se basa en la explotación, y pasos gigantescos hacia cambiar la forma en que la gente se relaciona entre sí. Este proceso estuvo lleno de furia y drama y tuvo apogeos de éxito, así como momentos malos e incluso trágicos en el curso de su historia en general positiva. No debería sorprender que los mandamases del mundo contemporáneo, las clases capitalistas-imperialistas dominantes y otros explotadores y reaccionarios asociados con ellas, consideren a esta experiencia un “horror” para la humanidad y hagan su máximo esfuerzo para calumniarla y distorsionar y encubrir la historia real. Esta es la razón por la que la síntesis de Avakian de la experiencia de la primera etapa de la revolución comunista es de tan vital importancia para el pueblo oprimido y todo aquel que esté buscando un camino hacia un tipo de sociedad completamente diferente. La nueva síntesis está basada en la experiencia real de los grandes y abrumadoramente positivos esfuerzos de hacer la revolución en el siglo XX, a la vez que tiene en cuenta las serias limitaciones y críticas reales a estos esfuerzos e incorpora la comprensión más avanzada en otras esferas de la actividad humana tales como la ciencia, la cultura y la búsqueda intelectual. El resultado es una nueva síntesis del comunismo que pone la revolución proletaria sobre una base más científica, haciendo esta revolución más posible y deseable.

Lo más importante sobre el socialismo es que junto con las profundas mejoras en la vida del pueblo, es una *transición* hacia toda una nueva época en la historia humana:

“El comunismo [es]: un mundo en que las personas trabajen y luchen juntas por el bien común... en que todos contribuyan a la sociedad lo que puedan y reciban lo que necesitan para tener una vida digna de un ser humano... en que ya no haya divisiones entre las personas en que algunas gobiernan y oprimen a otras, arrebatándoles no sólo los medios para obtener una vida digna sino también el conocimiento y un medio para entender bien el mundo y tomar acciones para cambiarlo.”³³

Los opositores de la revolución han tratado de que todos crean que la meta comunista es peor que un sueño imposible. Alegan que tratar de llevar la sociedad en esa dirección sólo puede resultar en tiranía y que se comienza a pisotear toda individualidad. Pero un estudio cabal de la verdadera historia de la revolución ha mostrado que eso es mentira. Ha sido posible construir sociedades socialistas que no sólo satisfacen cada vez más las necesidades básicas del pueblo sino que también comenzaron a cambiar la forma en que la gente veía a los demás. A cambio del lema capitalista de “Yo primero”, la consigna “Servir al pueblo” se volvió la norma que inspiró a millones, como se vio en la China revolucionaria. No existe una “naturaleza humana inmutable” sino por el contrario la posibilidad de que la humanidad transforme las condiciones y se transforme a sí misma. La nueva síntesis del comunismo de Avakian muestra cómo podemos hacerlo aún mejor en la próxima etapa de la revolución proletaria, aprendiendo de los errores y problemas que marcaron las experiencias de los primeros Estados socialistas, y evitándolos.

Tomando una esfera crucial, la nueva síntesis de Avakian involucra una concepción diferente de la importancia de no sólo permitir sino alentar el disenso y la efervescencia intelectual en la sociedad socialista, un rechazo a la idea de imponer una “ideología oficial” en toda la sociedad, y un reconocimiento de la importancia de la lucha por la verdad, que, de muchas formas, constituye un enfoque diferente hacia la eliminación paso a paso de las clases y las diferencias entre trabajo manual e intelectual en las que se basan las clases.

La revolución debe tener en su núcleo y como fuerza impulsora los sectores del pueblo, el proletariado y otros oprimidos, que son víctimas de la explotación y la reacción y que tienen mayor ansia de un cambio revolucionario. Pero esta revolución no debe ser una cuestión de venganza, o simplemente reemplazar el poder de los antiguos explotadores por el poder de aquellos que han sufrido. Se trata de conducir la sociedad a través de todo un proceso histórico mundial complejo hasta que la meta del comunismo sea alcanzada.

Hoy estamos en una situación en la que los pasados esfuerzos de la revolución proletaria han sido derrotados pero la necesidad de la revolución es mayor que nunca y las fuerzas subyacentes que empujan al pueblo hacia la revolución continúan operando. Pero para que la posibilidad y el deseo de la revolución lleven a una revolución exitosa, también debe haber una revolución en la teoría, en la ideología, a través de la cual surja un núcleo dinámico de comunistas revolucionarios decididos y capaces de liderar a las masas a tomar el poder y embarcarse en el largo proceso de transformar la sociedad. Esta es la importancia de lo que Avakian ha estado haciendo, y esta es la razón por la que en cierto

³² Véase “No sabes lo que crees que ‘sabes’ sobre... La revolución comunista y el VERDADERO camino a la emancipación: Su historia y nuestro futuro”, *Revolución*, Nº 323, Número especial, 24 de noviembre de 2013. Véase *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un Manifiesto del Partido Comunista Revolucionario* (RCP Publications, Chicago, 2009), revcom.us/Manifiesto/Manifiesto.html. También, “Pongamos las cosas en claro” en thisiscommunism.org. Finalmente, “La Revolución Cultural de China... el arte y la cultura... el disenso y la efervescencia... y el avance de la revolución hacia el comunismo”, en *Demarcaciones, Una revista de teoría y polémica comunistas*, Nº 2, Verano-Otoño 2012, demarcations-journal.org.

³³ “La revolución que necesitamos... La dirección que tenemos, Un mensaje, y un llamamiento, del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos”. *Revolución* Nº 170, 19 de julio de 2009.

sentido puede compararse con los avances teóricos de Marx que sentaron las bases para las exitosas batallas revolucionarias y la formación de Estados socialistas en el siglo XX. Aprender esta ciencia como se ha desarrollado hasta hoy, asirla firmemente, y valerse de ella para examinar y responder a los problemas de cómo hacer la revolución, es la tarea de aquellos en todas partes que quieren luchar por un mundo nuevo.

La nueva síntesis del comunismo proporciona el enfoque básico, el andamiaje, para abordar los problemas de la sociedad en los países árabes y elaborar el plan para su solución por medio de la revolución.

A grandes rasgos es posible ver las dos importantes y estrechamente relacionadas características de la transformación revolucionaria que deben estar en el centro de todo programa revolucionario auténtico. Primero, está toda la telaraña de conexiones del sistema imperialista mundial que mantiene a estas sociedades atrapadas y dependientes en lo económico, militar, político y cultural. Una verdadera revolución no simplemente trata de aflojar estas cadenas, o aún peor, trata de imaginarse cómo “usar” de alguna forma esta o aquella conexión al sistema imperialistas mundial como algún tipo de influencia o ventaja. La moderna industria del petróleo centralizada por el imperialismo, para tomar un claro ejemplo que involucra a varios países en la región, es una importante cadena sobre el pueblo y toda la sociedad, y muy definitivamente no es un potencial medio para la “liberación nacional”³⁴. Después de todo, ¿acaso la Argelia rica en petróleo está más cerca que hace unas décadas de liberarse de la dominación francesa, sin mencionar un retroceso del estatus y las condiciones de las masas populares? Lo mismo aplica para los programas tunecinos que proponen intensificar la exportación de potasa y otros minerales, instalar más trabajos basura en centros de llamadas, exportar más cultivos comerciales, desarrollar más la degradante, embrutecedora y contaminante “industria” del turismo, o cualquier otra forma de saquear los recursos de un país y las habilidades y talentos de la gente en aras de engordar el capital extranjero, empeorando por consiguiente las horribles desigualdades que ya esclavizan a la humanidad.

El otro objetivo inmediato de la revolución es desencadenar todo un proceso de transformación social que empezará a barrer todas las relaciones sociales reaccionarias, patriarcales y atrasadas que continúan oprimiendo a las masas populares y a toda la sociedad. Estas dos tareas sólo pueden lograrse conjuntamente, porque la transformación social es imposible sin la liberación nacional y sólo la transformación cabal de estas sociales podrá realmente liberarlas de su yugo extranjero. Independientemente de las etapas que pudieran estar involucradas, esto significa tomar el camino de la revolución socialista.

“Primero, el socialismo es una nueva forma de poder político en que los anteriormente oprimidos y explotados, en alianza con las clases medias y profesionales y la gran mayoría de la sociedad, gobiernan sobre la sociedad con la dirección de un partido de vanguardia visionario. Esta nueva forma de poder estatal mantendrá bajo control los viejos y nuevos explotadores. Esto posibilitará una democracia que a) desencadene la creatividad e iniciativa del pueblo en todo tipo de direcciones y b) dé a las masas populares el derecho y la capacidad de cambiar el mundo y adentrarse en la toma de decisiones, que promueva el debate de más largo alcance, y que proteja los derechos de los individuos. Este nuevo Estado socialista... es un trampolín para la revolución en las demás partes del mundo.

“Segundo, el socialismo es un nuevo sistema económico en el que los recursos y capacidades productivas de la sociedad se organizan y planifican de manera consciente para satisfacer la necesidad social y superar las desigualdades de la sociedad capitalista de clase...

“Tercero, el socialismo es un *período histórico de transición*, entre el capitalismo y el comunismo, un periodo de lucha y experimentación revolucionaria para transformar todas las estructuras económicas, todas las institución sociales, y todas las ideas y valores que perpetúan la división de la sociedad en clases.”³⁵

De lo que se trata este tipo de Estado y de revolución no es de “nacionalizar” la economía dependiente, distorsionada y desarticulada que existe actualmente y tampoco de encontrar “nuestro lugar” en la división internacional del trabajo. Incautar todo el capital y los activos de propiedad de los imperialistas extranjeros es un paso gigante y necesario que se debe tomar para realizar una revolución. Pero es sólo eso, un paso, y sin duda será un gran reto construir una economía nueva y viable que se esté saliendo del sistema imperialista mundial. Pero sin apuntar a eso el juego está perdido de antemano.

Hay grandes recursos en los países árabes que en un sistema socio-económico diferente pueden jugar un papel diferente, positivo y dinámico. La agricultura, que bajo las condiciones de dominación imperialista no puede alimentar al pueblo, no sólo puede hacerlo sino que también proporcionará una base para un tipo diferente de economía nacional.

El problema clave no es de “subdesarrollo” sino de la forma en que la producción para la ganancia en vez de para las necesidades humanas, y la supremacía del mercado mundial han guiado el desarrollo en algunas áreas de la eco-

³⁴ Raymond Lotta, “Hugo Chávez tiene una estrategia petrolera... pero, ¿conducirá a la liberación?”, *Revolución* nº 94, 1º de julio de 2007.

³⁵ Raymond Lotta, “Corea del Norte NO es una sociedad socialista”, *Revolución* Nº 301, 14 de abril de 2013.

nomía e impuesto estancamiento y abandono en otras. Esto ha llevado a una acentuación irracional y desgarradora de las desigualdades regionales preexistentes —por ejemplo, entre el Bajo y el Alto Egipto, el Valle del Nilo y El Cairo versus provincias como Faiyum, y en Túnez, las diferencias extremas entre las zonas costeras y el interior.³⁶

Una ciudad tan sofisticada y vibrante como lo es El Cairo, su sólo tamaño —por no mencionar su forma de desarrollo caótica, falta de planificación, productora de miseria y, literal y figurativamente, asfixiante— refleja la opresión y atraso impuesto que aflige a buena parte del resto del país, del cual los jóvenes sólo pueden buscar escapar. Este sólo es un ejemplo extremo de la situación de muchos países árabes. Estas disparidades son en gran medida producto de la sujeción de estos países a lo que sea rentable para el capital y el mercado imperialistas. Son insostenibles en términos humanos y ecológicos.

Una auténtica revolución hará posible movilizar al pueblo de estas regiones atrasadas y construir una nueva economía en la que exista una relación dinámica entre la planificación estatal global a nivel nacional, que debe tener como uno de sus objetivos la superación de las desigualdades y los desequilibrios económicos regionales, y el fortalecimiento de la iniciativa y el basarse en los propios esfuerzos a nivel local y regional. Tomaría la agricultura como la clave para romper con el mercado mundial y permitir el desarrollo socialista omnímodo, poniendo el énfasis en alimentar al pueblo. Debe haber compromiso y planificación, incluyendo nuevas formas de colaboración e innovación entre diferentes sectores del pueblo —desde expertos hasta gente común— para así poner fin a la situación actual en la que entre más un país como Egipto o Túnez desarrolle su agricultura, menos capacidad tienen de alimentar a su pueblo. Estos dos países alguna vez produjeron comida en abundancia. Hoy tienen que importar comida porque el agua, la tierra y la población rural han sido asignadas a la producción para el mercado mundial. Exportan algodón, trigo y frutas y verduras fuera de temporada, mientras millones de personas comen pan elaborado con granos medio podridos y algo más, y los que no pueden producir ganancias para el mercado mundial no consiguen trabajo. Esto más que una economía es una cárcel, donde lo que determina las vidas de los reclusos es la necesidad de exportar y de otras formas de adquirir divisas extranjeras para pagar por las cosas que, en primer lugar, se pudieron haber producido localmente para beneficio del pueblo y del planeta.

Egipto ha tenido la buena fortuna de tener el río Nilo, con su aparentemente inagotable corriente de agua. No todo país tiene recursos similares, pero debemos considerar esta situación como un ejemplo negativo de cómo el sistema basado en la ganancia convierte las ventajas en su opuesto: la cantidad de agua que los agricultores obtienen está determinada por el capital y las relaciones de poder que los aplastan e impiden que su tierra sea plenamente productiva. El riego como se practica actualmente puede ser una fuente de riqueza pero también trae la destrucción del suelo (mediante la acumulación de sal, por ejemplo). Millones que pasan sus días con el agua hasta la rodilla sufren de horribles enfermedades transmitidas por el agua que la China revolucionaria erradicó hace medio siglo. Sus niños mueren porque no pueden obtener agua apta para el consumo. Hay poco incentivo económico para frenar las grandes fugas de los canales de riego y otras formas de desperdicio de agua; mucha de esta agua es en efecto “exportada” porque se usa en cultivos de exportación de gran consumo de agua, como las flores. Finalmente, el desarrollo de la agricultura irrigada en Egipto se ha dado a costa del potencial desarrollo agrícola de otros países a lo largo del Nilo y sus fuentes, y por tanto es una continuación de las opresivas relaciones coloniales impuestas a la región.

A la luz de todo esto, incluso uno de los logros de mayor orgullo para Nasser, la construcción de la Presa Alta de Asuán, ha sido vista como problemática³⁷, un ejemplo del camino que un Egipto socialista no debería tomar. Nasser buscó hacer del Nilo y su fértil tierra una fuente de riqueza equivalente al petróleo en países como Argelia. Paradójicamente esto se hizo realidad: dominado por las leyes del capitalismo, al igual que el petróleo de Argelia, la forma en que el valle del Nilo ha sido manejado ha llevado a una incapacitante dependencia económica, una mayor polarización de la riqueza y vidas inaguantables para la gran mayoría.

³⁶ En su artículo “Geografía social y política de la revolución tunecina: la revolución del esparto” en la edición de agosto de 2013 de la *Review of African Political Economy* citada arriba, Habib Ayeub utiliza la comparación metafórica entre Sidi Bouzid, la desesperada ciudad del interior donde Mohamed Bouaziz se prendió fuego y prendió la revuelta tunecina, y Sidi Boussaid, una zona rica del norte de Túnez, para explorar las monstruosas disparidades entre el país nordeste costero orientado a la exportación, y el Túnez sin salida al mar del sur, centro y occidente. Él conecta la desviación de agua para la producción de dátiles y aceite de oliva para exportación y el turismo, con el aplastamiento de los agricultores a pequeña escala que la usaban para alimentarse y alimentar al país. Si bien pocos países cuentan con el potencial agrícola de Egipto, Ayeub demuestra que la dependencia de Túnez de la importación de alimentos no es el resultado inevitable de la geografía y el clima.

³⁷ La cuestión de los recursos hídricos y sus implicaciones económicas, sociales y ambientales en Egipto es discutida ampliamente en *La crise de la société rurale en Egypte*, de Ayeub. Ayeub también elabora un breve balance sobre los fracasos del nasserismo en traer un cambio fundamental (p.135): no hubo verdadera industrialización y mucho menos desarrollo económico general, ni pleno empleo, ni mejora en el nivel de vida de los campesinos a pesar de los amplios intentos de reforma agraria, Israel se tomó y ocupó la península del Sinaí luego de la devastadora derrota en la guerra de 1967 que marcó el inicio del fin del nasserismo, y la liberación de Palestina fue abandonada. El anteriormente citado *Class Conflict in Egypt 1945-1971* da un análisis más teórico del nasserismo. Avakian analiza científicamente las incorrectas conclusiones de Nasser en *¡Fuera con todos los dioses! Desencadenando la mente y cambiando radicalmente el mundo*, Insight Press, Chicago, 2008, pp. 107-109.

Se requiere construir una economía radicalmente diferente y ambientalmente sostenible que deberá: 1) No estar basada en la explotación y proveer las condiciones materiales para avanzar hacia la sociedad sin clases. 2) Satisfacer las necesidades del pueblo, ayudar a superar los desequilibrios regionales, los conflictos entre industria y agricultura, hacer frente al imperialismo y ser autosuficiente. 3) Servir como un modelo y una base práctica para mayores avances revolucionarios en la región y en el mundo en su conjunto. Toda la idea de lo que constituye el “desarrollo” asumirá un significado radicalmente nuevo y diferente cuando el “progreso” ya no se evalúe según el criterio del sistema imperialista mundial y las reglas establecidas por sus instituciones, como el Banco Mundial y el FMI. En este tipo de sociedad revolucionaria la propiedad estatal y la planificación estatal se convertirán en herramientas centrales para alcanzar las metas revolucionarias y la transformación social.

Esto significaría repensar el desarrollo urbano y la relación entre el campo y las grandes ciudades a la luz de lo que sea más necesario, desde el punto de vista del desarrollo racional, integrado y a largo plazo, en términos humanos y en términos del ambiente, y no apenas de lo que es más rentable.

El Estado

En la mayoría de países del Medio Oriente y el Norte de África, el *Estado* puede ser mejor descrito como neocolonial. Todo el Estado, no sólo el gobierno sino también el ejército y las fuerzas de seguridad y la burocracia administrativa, han sido creados, moldeados y tutelados, directa e indirectamente, por el sistema imperialista mundial y potencias como Francia, Gran Bretaña y, por supuesto, Estados Unidos. Estos Estados están completamente comprometidos con y al servicio de las clases dominantes locales y extranjeras. Imponen la relaciones de propiedad dominantes para garantizar el “clima más favorable a la inversión” para los explotadores internacionales y locales. Es el Estado el que debe implementar los programas ordenados por el imperialismo, como el de austeridad del FMI, y es el Estado el que está listo para usar brutal violencia para reprimir al pueblo. El Estado reaccionario nunca puede ser cercenado de forma decisiva del organismo imperialista al que está unido. La experiencias de las décadas pasadas en los países árabes así como en el mundo, desde Nasser hasta Muamar Gaddafi y Hafez Assad, ha mostrado una y otra vez que un aparato estatal organizado para proteger un sistema explotador no puede ser un medio para una transformación revolucionaria cabal.

Debido a que el Estado es la concentración del sistema socioeconómico y su principal pilar, la destrucción del Estado capitalista debe ser la meta de toda auténtica revolución. En lugar de tal Estado reaccionario se debe crear un tipo de Estado completamente diferente, de arriba abajo, en el que los anteriormente explotados dirigidos por una auténtica vanguardia comunista puedan unir en torno a ésta a la gran mayoría de la población. Tal Estado sólo puede ser una forma de *dictadura del proletariado* apropiada a un país dado.

Una vez se haya establecido un Estado revolucionarlo basado en los anteriormente explotados y oprimidos, se pueden abrir un panorama completamente nuevo para la transformación social, lo que *requerirá y hará posible* un Estado —y una sociedad— que resista y se oponga vigorosamente al actual orden mundial dominado por los imperialistas. Por ejemplo, una vez la revolución haya destruido el poder y la propiedad de las élites latifundistas y el control absoluto del sistema de ganancia, los insumos y la distribución, basándose en la masas populares se alcanzará rápidamente la autosuficiencia en la agricultura y el país estará en una posición mucho mejor para resistir el chantaje por alimentos y otras formas de presión.

Los llamados “modelos” que algunos están promoviendo —como el régimen venezolano bajo Hugo Chávez y su sucesor Nicolás Maduro— son todos diversas variaciones de dejar intacto en lo fundamental el viejo Estado y esperar encontrar un medio de acomodarse con el imperialismo mundial, por ejemplo mediante la venta de petróleo en el caso de Venezuela y Ecuador. Los resultados son que estas sociedades no han sido transformadas en lo fundamental y siguen siendo susceptibles a todo tipo de presiones. Estas dos grandes tareas de la revolución —romper con la actual red de opresión de naciones por el imperialismo y desencadenar un proceso de transformación social— están indisolublemente relacionadas.

Muchos objetarán que lo que estamos argumentando es un sueño imposible. Es un camino difícil, muy difícil, que requerirá tremenda lucha y sacrificio y requerirá en últimas el triunfo de la revolución proletaria a escala mundial. Pero lo cierto es que *no existe otro camino para la auténtica emancipación social y el fin de la opresión y las desigualdades entre naciones*. Lo que realmente es imposible, y tanto se ha demostrado una y otra vez, son los deseos y planes de quienes afirman que existe algún camino hacia adelante sin hacer añicos el reaccionario orden existente.

La mujer como fuerza impulsora de la revolución

La cuestión del papel de la mujer en la sociedad actual, y una visión y programa de cómo cambiaría, está en el centro mismo de las cuestiones que han sido planteadas por el surgimiento de la Primavera árabe y en el núcleo mismo de qué tipo de revolución se necesita y qué tipo de sociedad es deseable y posible.

La cuestión de la mujer ha surgido como quizá la línea divisoria más aguda en los países árabes. El hecho de que la subyugación de la mujer está tan profundamente integrada en las estructuras reaccionarias y opresivas y todo el sistema de explotación, hace de la lucha contra la opresión de la mujer una fuerza impulsora que debe estar en el centro de todo verdadero cambio revolucionario. Aquí podemos ver no sólo por qué una auténtica revolución es tan necesaria sino cuán profundamente la revolución puede transformar la sociedad incluso en sus etapas iniciales, y cómo la lucha por la completa emancipación de la mujer también será crucial para avanzar la revolución.

Una vez el viejo Estado y sus aparatos de represión han sido desmantelados y se han establecido nuevos órganos de poder revolucionario, muchos de los crímenes más atroces contra la mujer pueden ser frenados tajantemente. Por ejemplo, la movilización masiva de mujeres y hombres, respaldados por la autoridad del Estado, puede detener rápidamente el flagelo de la mutilación genital femenina, la peste de la violación y la prostitución a gran escala. Las valientes y vitales iniciativas tomadas por grupos de mujeres y otros para proteger a las mujeres en la Plaza Tahrir durante las manifestaciones y más generalmente en el centro de El Cairo han revelado una necesidad sentida de tales acciones y proporcionan experiencia valiosa con cómo pueden realizarse de forma que una incluso a gente inicialmente atrasada, en contra de la violencia contra la mujer. Pero estas acciones también demuestran el efecto limitado —como sacar agua de un bote con fugas— si tales esfuerzos no son parte de construir un movimiento revolucionario general que apunte a establecer un poder estatal nuevo y liberador que pueda desenterrar los fundamentos sociales e ideológicos subyacentes a este comportamiento criminal, transformando la sociedad y el pueblo.

Con un estado revolucionario la completa igualdad legal con respecto al matrimonio, el divorcio, la propiedad y los derechos de herencia —nunca alcanzada bajo Bourguiba o Mubarak, a pesar de sus inmerecidas reputaciones en sentido opuesto— puede ser rápidamente alcanzada e implementada. El acceso total al control de la natalidad y al aborto debe ser garantizado para todos tanto en los hechos como en la ley. Por ejemplo, en la China revolucionaria la prostitución fue básicamente erradicada pocos años después de la victoria de la revolución, así como el estigma llevado por la mujeres que habían sido obligadas a esta práctica por la pobreza y las relaciones sociales reaccionarias, y se les facilitaron formas significativas de tomar parte en construir la nueva sociedad. Llevar a cabo esto significa movilizar al pueblo a desafiar las reaccionarias ideas y sistemas de valores que han mantenido a la mujer oprimida. Involucrará también una revolución en la cultura y en el pensamiento.

Este tipo de cambios por sí solos podrían impulsar a los países del Medio Oriente y Norte de África muy por delante de la situación de la mujer en los países imperialistas más “avanzados”. Pero muchísimo más importante es cómo la lucha a largo plazo por superar la milenaria opresión de la mujer puede ser un factor central e impulsor en la lucha de la humanidad por ir más allá de la opresión, explotación y las clases, de una vez por todas. Será una verdadera lucha por transformar la familia y asegurar que el matrimonio esté basado en el amor y el respeto mutuo. La familia tradicional actualmente es un bastión de patriarcado y atraso, y se necesita someter esto a la crítica y transformarlo radicalmente. Los roles de género convencionales y la concepción de lo que significa ser hombre o mujer será un campo de batalla en la cultura y entre los oprimidos mismos. Estas luchas y debates entre la gente y la experimentación social no sólo son necesarias para evitar que la revolución sea arrastrada hacia atrás, más importante aún, deben ser parte del motor que la impulsa hacia adelante.

La lucha sobre el papel de la mujer en la sociedad concentrará y caracterizará la futura sociedad socialista como una transición revolucionaria hacia una sociedad completamente diferente.

Ni los imperialistas ni los fundamentalistas islámicos pueden ofrecer una verdadera salida a los millones de mujeres. Pero la revolución sí, que es por lo que las mujeres rebeldes, especialmente las jóvenes, pueden ser atraídas a la visión liberadora y el programa del comunismo revolucionario.

Movilizando las fuerzas positivas

Cada país tendrá su propia situación y necesidades, pero en todas partes la revolución enfrenta el mismo tipo de problemas. Adonde sea que mires el mundo hoy, hay un enorme y terrible desperdicio —personas cuyas habilidades son frustradas y aplastadas; todo un género contenido; la tierra y otros recursos mal utilizados; y la tecnología que no puede jugar completamente su papel como un factor positivo a menos que sea usada de acuerdo a principios socialistas y no para la acumulación de capital.

El potencial para transformar la sociedad en los países árabes viene de dentro de ellos —el recurso más importante para hacer la revolución y revolucionar más estas sociedades, es los millones de explotados y oprimidos mismos. Esta es una inmensa fuerza para la revolución, para el cambio, para trabajar colectivamente por los intereses de toda la sociedad, pero es una fuerza que está sofocada, contenida, y atrofiada por el imperialismo y la reacción, o para ponerlo

de otra forma, por los “dos polos anticuados”. Podemos ver el destello de este poder potencial en los levantamientos que arrasaron con Ben Ali y Mubarak. Pero cuando el poder político está realmente en manos del pueblo, liderado por un partido de vanguardia auténticamente revolucionario, entonces este potencial transformador puede ser realmente desencadenado.

La desesperación de los jóvenes desempleados y subempleados fue un factor central en atizar la Primavera árabe. La desesperanza puede ser transformada en esperanza, y la juventud anteriormente frustrada puede disfrutar la inmensa satisfacción que da el trabajar y luchar en común por el beneficio de toda la sociedad. Pero esto requiere un tipo de sistema socioeconómico completamente diferente.

Y no son sólo los que ahora están en el fondo de la sociedad quienes tienen un papel crucial que jugar en construir una sociedad completamente diferente y liberadora. Hoy hay muchísimos jóvenes hombres y mujeres que han sido educados en las artes y ciencias que encuentran insuficientes salidas productivas a su energía y creatividad. Una sociedad revolucionaria puede hacer muchísimo más que solo dar empleo a los jóvenes educados que hoy son empujados al extranjero en busca de ganarse la vida, a menudo desperdiciando sus talentos y entrenamiento. Construir una sociedad socialista requerirá más que solo habilidades y educación técnica. La meta a largo plazo de alcanzar la sociedad sin clases del comunismo significa derribar la terrible división entre el trabajo manual y el intelectual, de modo que el pueblo en su conjunto adquirirá los grandes frutos de la cultura común de la humanidad, aprenderá el método científico de entender tanto el mundo físico como la sociedad con el fin de transformarlos y se maravillará ante el mundo, no por creencias supersticiosas y la niebla de la ignorancia, sino debido al reto y emoción de ser parte del siempre creciente conocimiento social del mundo actual en toda su complejidad y grandeza.

Los intelectuales y jóvenes educados tendrán un papel vital que jugar en este proceso y también encontrarán la realización personal y una salida a su individualidad y creatividad, sofocadas en la sociedad actual. Y eso no se hará reforzando un estatus privilegiado para unos pocos sino como parte de llevar toda la sociedad hacia adelante, hacia algo muchísimo mejor.

Disentimiento

Una de las características que la gente encuentra intolerable y que jugó un papel central en las demandas de la Primavera árabe ha sido la falta de derechos y participación significativa en la vida política. Esto no es principalmente cuestión de elecciones, sean “fraudulentas” o “legítimas”, las cuales nunca han sido el medio para efectuar un cambio fundamental. Una de las cosas que electrizaron el mundo fue que la Avenida Bourguiba y la Plaza Tahrir no sólo fueron puntos focales de resistencia, sino también “zonas libres” llenas de debate sobre la dirección del movimiento y la sociedad en su conjunto. Todo tipo de personas, tanto mujeres como hombres, incluyendo personas formadas en guardar silencio frente a las clases educadas, hablaban para debatir y criticar todo y nadie sentía que se estaba interponiendo en el camino.

Bajo el dominio reaccionario este tipo de actividad enfrentaba acusaciones policiales, matones a camello, censura televisiva e informantes secretos. En la sociedad socialista del futuro este tipo de efervescencia no sólo será “tolerado”, debe ser saludado y fomentado por los dirigentes de la sociedad y sus instituciones revolucionarias. Las protestas y levantamiento de masas, un espíritu de atreverse a pensar, reevaluar, y criticar, existirán a una escala rara vez vista e involucrará a las masas populares que normalmente están excluidas de la vida política e intelectual, así como a los intelectuales que seguirán teniendo un papel crucial que jugar en las condiciones de la nueva sociedad.

El poder estatal protegerá los derechos del pueblo de llevar a cabo este tipo de luchas. La oposición al socialismo puede ser expresada siempre que estos opositores no traten de derrocar realmente el sistema por medios ilegales. La visión de Avakian sobre el socialismo es que la controversia, el disentimiento, la lucha sobre lo correcto y lo erróneo, y el debate masivo estén entretejidos en la estructura de la sociedad. Los recursos (publicaciones, sitios web, estaciones de televisión, salas de reunión, etc.) deben estar disponibles para que estos derechos sean reales y significativos, a diferencia de la democracia burguesa donde el dinero, los contactos y la propiedad le quitan a la “libertad de expresión” casi todo su significado.

Esta orientación no es un deseo piadoso a desechar ante la primera dificultad. En las futuras sociedades socialistas sin duda habrá enemigos empedernidos en el país y en el exterior que harán de todo para traer de vuelta el sistema reaccionario, pero con mucha frecuencia la existencia real de tales enemigos y la necesidad de combatirlos han sido vistas como una razón para recurrir a métodos de mano dura en vez de basarse en las masas populares.

Las nuevas sociedades socialistas del siglo XXI tienen que caracterizarse por una ampliación sin precedentes de los derechos individuales de toda la población. El Estado mismo será cualitativamente diferente de los Estados que existen hoy en que el Estado socialista será resultado de la revolución de las masas. Pero esto no cambiará el hecho de que todavía habrá contradicciones entre el Estado socialista y el pueblo, mientras todavía exista la necesidad de tener un

Estado. La democracia que florecerá y la garantía de los derechos individuales serán parte de la lucha por mantener avanzando la transformación social y crearán condiciones más favorables para el avance de la revolución.

Tomemos, por ejemplo, la importante cuestión de la lucha por una concepción científica del mundo y la oposición a las concepciones religiosas que rondan el pensamiento de las masas. En básicamente todos los países árabes, sea por la ley o sólo por el peso de la familia y la tradición, los medios y a veces los matones, la gente no es animada a explorar y debatir concepciones alternativas, y quienes no creen a menudo son silenciados por temor. Debe haber una estricta separación entre la religión y el Estado. El sistema educativo debe tratar la religión de acuerdo al mismo estándar científico usado para examinar todo los otros fenómenos sociales.

Una sociedad socialista radicalmente diferente manejará la discusión sobre la religión de forma muy diferente. Sabemos que durante largo tiempo mucha gente rechazará la concepción científica del mundo del comunismo y se aferrará a la religión. La libertad de religión será respetada y nadie será presionado a pretender ser lo que no es. De otra parte, los comunistas no retrocederán en la lucha sobre la religión y la concepción del mundo más en general, porque será imposible alcanzar una sociedad comunista hasta que la gente vea el mundo como es en realidad y sobre esa base lo transforme. Esta lucha en la esfera del pensamiento entre creyentes y comunistas revolucionarios puede ser una escuela real y emocionante donde millones puedan participar, aprender y transformarse.

Lo que hace falta: comunistas revolucionarios

El elemento central que hace falta en los países árabes hoy es un núcleo organizado de comunistas revolucionarios. Este no tiene nada que ver con los fosilizados partidos de “izquierda” u otras tendencias que, a su propia manera, sean jóvenes o viejos sus militantes, se han convertido en instituciones de la vieja sociedad. Ni siquiera se trata de hacer una crítica radical de la sociedad. Se trata del surgimiento de una fuerza en la sociedad que asuma firmemente la necesidad de liderar a la masas en un derrocamiento verdaderamente revolucionario del Estado existente y tenga la determinación y la comprensión científica necesarias para construir el tipo de sociedad radicalmente diferente de la que hemos hablado.

La posibilidad de un cambio real puede ser vislumbrada y luego perdida de vista. El activismo, la iniciativa y el coraje de la gente están relacionados con si creen o no que sus sacrificios conducirán a resultados que valgan la pena. Cuando las clases dominantes ya no pueden seguir gobernando de la vieja forma porque están divididas y desorganizadas y su estructura de poder ha perdido su legitimidad, esta crisis no se resuelve automáticamente en favor de los intereses del pueblo y el nuevo orden puede ser igual de malo o peor.

Este es el tipo de situación que Avakian aborda en su mensaje al pueblo egipcio luego de la caída de Mubarak. “En Rusia en febrero de 1917, el levantamiento del pueblo derrocó a otro déspota brutal, el Zar (monarca absoluto). En ese caso por igual, los imperialistas de Estados Unidos, Inglaterra y otros países, y los capitalistas rusos, trabajaron para continuar la opresión del pueblo con un cariz nuevo, haciendo uso de los mecanismos del ‘gobierno democrático’ y elecciones que, si bien dejaron espacio para cierta participación más amplia de diferentes partidos, no obstante estaban controlados completamente por los explotadores del pueblo y aseguraban la continuación de su dominio, y la continuación del sufrimiento de las masas populares. Pero en este caso, se logró capacitar a las masas populares para que reconocieran estas maniobras y manipulaciones, llevaran a cabo su levantamiento revolucionario, en medio de muchas curvas, giros y vaivenes y, en octubre de 1917, barrieran y dismantelaran las instituciones y mecanismos de la dictadura burguesa y establecieron un nuevo sistema económico y político, el **socialismo**, el cual durante unas décadas seguía avanzando por el camino de abolir las relaciones de explotación y opresión, como parte de la lucha en todo el mundo hacia el objetivo final del comunismo. **En los levantamientos en Rusia, había una diferencia crucial: existió un núcleo de dirección, una dirección comunista, que tenía una comprensión clara, con bases científicas, de la naturaleza no sólo de este o aquel déspota despiadado sino del sistema opresor entero — y de que fue necesario continuar la lucha revolucionaria para expulsar a cierto gobernante de su cargo, pero de remate para abolir ese sistema entero y reemplazarlo con uno que encarnaría de verdad y le daría vida a la libertad y los intereses más fundamentales del pueblo, al esforzarse para abolir toda opresión y explotación.**

“Aunque a la larga fue revocada la revolución en Rusia y se restauró el capitalismo en los años 50, y hoy Rusia ya no pretende ocultar el hecho de que es una potencia capitalista imperialista, las lecciones de la revolución rusa de 1917 encierran lecciones valiosas y de hecho decisivas para hoy. La lección más decisiva es la siguiente: cuando el pueblo en sus masas, de millones de personas, por fin rompa con las trabas que han estado impidiendo que se levante contra sus opresores y atormentadores, en ese momento el que su lucha y sacrificios heroicos lleven a un cambio fundamental serio o no, avance a la abolición de toda explotación y opresión o no, **dependerá de si existe una dirección**, una dirección comunista, o no, que tenga la necesaria comprensión y método científico y sobre esa base, pueda desarrollar el necesario enfoque estratégico y la influencia y lazos organizados entre un creciente número de personas, a fin de dirigir el levantamiento del pueblo en medio de todas las curvas, giros y vaivenes, hacia la meta de una transformación

revolucionaria real de la sociedad, en concordancia con los intereses fundamentales del pueblo. Por tanto, a su vez, cuando el pueblo rompa en masa con 'la normalidad' y las cadenas fuertemente forjadas de relaciones opresivas en las que de costumbre está atrapado y que lo agobian tan fuertemente —cuando abra paso y se levante en sus millones—, ése es un momento crucial para que la organización comunista forje más sus lazos con esas masas, fortalezca sus filas y su capacidad de dirigir.

“O, en caso de que tal organización comunista todavía no exista, o que exista solamente de manera aislada y fragmentaria, ése es un momento crucial para que se forje y desarrolle una organización comunista, se asuma el desafío de estudiar y aplicar la teoría comunista, de manera viva, en medio de esta tumultuosa situación, y de esforzarse para desarrollar constantemente lazos con un creciente número de masas, influenciarlas y a la larga dirigir las por el camino de la revolución que representa sus intereses fundamentales y más elevados, la revolución comunista.

...A todos aquellos que genuinamente quieren ver que se desarrolle la heroica lucha de las masas oprimidas, con el necesario liderazgo, hacia la auténtica transformación revolucionaria de la sociedad y la auténtica liberación: estudien y discutan y hagan suyo el punto de vista y metas emancipadores del comunismo y el desafío de darle expresión organizada y una creciente influencia y presencia entre las masas en lucha.”³⁸

¿Qué saldrá de las rebeliones árabes?

Los últimos años han deparado ricas lecciones, positivas y negativas, sobre el poderoso impacto que una minoría relativamente pequeña puede tener con respecto al resto de la sociedad. Cuando se alineó en general con los intereses básicos del pueblo, la persistencia de los jóvenes y otros fue un factor que creó un ambiente por toda la sociedad egipcia y tunecina. Si hubieran esperado por las masas en general, o por la mayoría, para decidir conscientemente sobre la necesidad, posibilidad, modalidad y momento para el cambio social, Mubarak y Ben Ali aún estarían instalados en sus palacios y la mayoría del pueblo todavía estaría pensando que no había alternativa. Pero este periodo también ha deparado amargas lecciones.

Una crisis revolucionaria no puede convertirse en una posibilidad real de hacer la revolución sin el trabajo de un partido revolucionario y el surgimiento de un movimiento comunista revolucionario entre las masas —un movimiento guiado por el comunismo como una ciencia y como meta, que aunque sea pequeño busque toda oportunidad de tener un mayor impacto en toda la sociedad y de fortalecerse, para cuando maduren las condiciones pueda tomarse el poder. Los eventos de 2013 han mostrado la urgencia de tal movimiento: el periodo de agitación abierto por la Primavera árabe al final se resolverá, y sin el surgimiento de un liderato y una dirección diferentes, sin un liderato comunista revolucionario, habrá una resolución reaccionaria, como vemos que está tomando forma y que está siendo probada de diferentes formas hoy.

La historia de la revolución de 1979 contra el Sha de Irán y sus secuelas es muy relevante en este momento. Los camaradas de Irán que atravesaron por esta experiencia de una revolución que fue secuestrada, desviada y derrotada, han sintetizado estas amargas lecciones. Los egipcios, tunecinos y otros que tienen ilusiones en las fuerzas islamistas, así como aquellos que están dispuestos a ponerse en manos de los militares pro-imperialistas para impedir las penurias sufridas por el pueblo iraní desde entonces, deberían tenerlas en cuenta³⁹.

Pero si surgiera un movimiento revolucionario con suficiente fuerza para empezar a zafarse de la llave de candado de los “dos polos anticuados”, y aún más si hubiera una revolución en algún país, esto produciría un verdadero y muy necesario cambio en la difícil situación regional y mundial de hoy. Podría ayudar a lograr avances en hacer la revolución en otros países, lo que a su vez repercutiría sobre la situación allí donde se dio el avance primero. Después de todo, si lo que comenzó en Sidi Bouzid, un pueblo aislado en un pequeño país, pudo propagarse por toda la región e impactar al pueblo en todo el mundo, pensemos en lo que podría suceder si surgiera algo verdaderamente revolucio-

³⁸ “Egipto 2011: Millones se han puesto de pie con heroísmo... El futuro está por escribirse”, *Revolución* n.º 224, 11 de febrero de 2011.

³⁹ *Desde Irán para nuestros camaradas revolucionarios del Medio Oriente y el Norte de África*, una declaración del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta) el 1.º de Mayo de 2011. Señala que en Irán, “La crisis revolucionaria que se había apoderado de la sociedad fue resuelta negativamente y trajo tres décadas de catástrofe para la clase obrera y el pueblo de Irán y tuvo un enorme impacto negativo en la tendencia de la revolución en el Medio Oriente así como el mundo y acentuó el ambiente de la contrarrevolución”. También explica que, “Si el pueblo carece de un movimiento comunista revolucionario que pueda plantear la respuesta a ‘lo que queremos’ desde la posición del proletariado y otros oprimidos y explotados de la sociedad y dirigir a las masas en la lucha por esa meta; si carecemos de eso, las clases reaccionarias y sus representantes impondrán su propia agenda sobre las masas y les dirán ‘lo que deben querer’...”

“Se trata de dos caminos radicalmente diferentes. Si el segundo camino triunfa, sin duda el rostro de esta región y el mundo cambiarán radicalmente a favor de los pueblos de esta región, así como de todo el mundo. Pero para hacer que triunfe el segundo camino, millones de personas deben llegar a conocer lo que es una verdadera revolución y cuál es el carácter de la sociedad que necesitan y desean y qué tipo de dirección de clase puede mostrar el camino hacia lograrla. Sin millones de personas tomando conciencia de este modo y organizándose para luchar por este objetivo, el enemigo puede vender cualquier cosa al pueblo en el nombre de “revolución”. Esto lo vimos en el caso de la revolución iraní de 1979. Como resultado, en Irán básicamente se mantuvo la misma situación e incluso empeoró”. (El documento completo está disponible en español como folleto)

nario, un movimiento luchando por una salida en oposición a los horrores que hoy la mayoría de la gente cree que son la única posibilidad.

Existe el argumento de que si los liberales, reformistas y “comunistas” revisionistas no pueden lograr audiencia en la sociedad, no hay forma de que el comunismo revolucionario pueda conectarse con las masas. Pero tratar de tener un capitalismo sin cruel explotación ni opresión de las naciones o un gobierno islámico “humanista” sin opresión de la mujer —esas sí que son soluciones *irrealizables* y cuanto antes un sector de potenciales líderes y activistas sean ganados a comprender y actuar sobre esta realidad, tanto mejor. Tratar de evitar la controversia no engañará a la gente ni acallará sus prejuicios religiosos, y sólo garantizará que mucho de su pensamiento, moldeado por las relaciones económicas y sociales predominantes, siga siempre en contradicción con sus más profundas aspiraciones e intereses fundamentales.

La gran ventaja es que existe un marco fundamental en el mundo, la nueva síntesis del comunismo revolucionario desarrollada por Avakian, que puede posibilitarles a los revolucionarios en todos los países ver, de forma básica, el tipo de transformación revolucionaria que el mundo necesita y que es posible. Todo el que quiera luchar por la liberación de las masas debe entrarle a la comprensión científica más avanzada que se ha desarrollado. Debido a que la concepción, método y análisis de los comunistas revolucionarios corresponde a la realidad, pueden dar respuestas a los problemas que han impulsado a la gente a actuar.

La corriente comunista revolucionaria tiene que establecerse y echar raíces entre cada vez mayor cantidad de gente, desde abajo y por toda la sociedad, que asuman esta causa y jueguen el papel consciente y activo en cambiar el mundo que ningún otro movimiento o concepción puede ofrecerles. Si tanta gente ha estado dispuesta a sacrificar sus vidas sin una clara visión de lo que podría traer este sacrificio, imaginémonos que podría pasar si una visión científica de una sociedad nueva, liberadora y posible motivara a cada vez más cantidad de gente y se convirtiera en una fuerza en las luchas alrededor de todos los problemas y asuntos que todo mundo enfrenta en la sociedad que, tras el levantamiento árabe, millones están discutiendo y debatiendo.

La magnificación de la historia que es un sello distintivo de las crisis sociales profundas puede llevar rápidamente a millones de personas a una comprensión básica de lo que es necesario hacer. Pero esto puede darse si y solo si surge una fuerza política que pueda luchar por arrojar verdadera (es decir, científica) luz sobre la naturaleza del problema y su solución revolucionaria, elevando las miras del pueblo hacia una visión de un mundo diferente, un mundo que es viable y deseable, y señale cómo llegar a él. Bajo las condiciones que existen hoy en los países árabes, incluso pequeños grupos de personas con una comprensión comunista revolucionaria pueden empezar a mover al pueblo muy ampliamente. Los puñados de hoy pueden convertirse en miles que dirigen a millones.

Esto hace de la tarea de conectarse con la nueva síntesis del comunismo y lidiar con ella, una tarea crucial y urgente, especialmente en el hervidero de aspiraciones revolucionarias y redoblados peligros que es el Medio Oriente y el Norte de África. □

Egipto 2011: millones se han puesto de pie con heroísmo... el futuro está por escribirse

Una declaración de **Bob Avakian**, presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos — 11 de febrero de 2011

Millones de egipcios de todos los sectores sociales, inspirados por el pueblo de Túnez, se han levantado con heroísmo, han desafiado al odiado régimen de Hosni Mubarak y han obligado a Mubarak a dimitir. Esto ha hecho añicos la noción de que “las cosas nunca pueden cambiar”. Demuestra poderosamente que **no existe ninguna necesidad permanente de que las condiciones existentes sean así en que la gran mayoría de la humanidad sufre tan terriblemente**. Los oprimidos y las personas que anhelan que termine la opresión, en todos los países del mundo, han compartido profundamente la alegría y la esperanza de estos levantamientos de masas. Y los primeros indicios de rebelión siguen extendiéndose.

A la vez, aunque Mubarak ha dimitido, siguen en el poder las mismas fuerzas básicas que han gobernado y explotado con tanta crueldad al pueblo egipcio. A pesar de las loas almibaradas a las masas de jóvenes y otros que se han levantado, de sus promesas de “libertad” y “democracia”, en realidad están resueltos a operar una “transición” que asegure que no habrá ningún cambio fundamental — que los nuevos arreglos que se maquinan en el proceso político seguirán manteniendo al pueblo de Egipto, de Palestina y de otros países de importancia estratégica del imperialismo estadounidense en una situación insoportable. Después de todo, las fuerzas armadas de Egipto —que ahora se supone que vayan a llevar a cabo esta “transición”— son las mismas que durante décadas reforzaron fiel y brutalmente el dominio del régimen de Mubarak mientras que los oficiales militares se enriquecían al convertirse en grandes explotadores del pueblo egipcio; y los imperialistas de Estados Unidos —que apoyaron fuertemente a Mubarak y sus compinches y los mantuvieron en el poder durante 30 años, sin ninguna consideración por el sufrimiento del pueblo— son los mismísimos imperialistas que ahora están buscando de nuevo llevar la batuta y dar las órdenes de última instancia respecto al carácter de la “transición” en Egipto.

Los planes y diseños de estos opresores y explotadores NO es lo que las masas populares quieren y necesitan con tanta urgencia. Éstas están lanzando un grito de “libertad”, y es necesario desarrollar la lucha hasta que se alcance la auténtica libertad — de liberarse del dominio de los imperialistas y sus agentes y socios subalternos locales, de liberarse de toda forma de opresión y explotación. De liberarse de las fuerzas anticuadas que esclavizarían en medievales tinieblas y opresión a la mujer, y al pueblo en general — además de las fuerzas anticuadas que esclavizarían al pueblo en nombre de la “democracia”... “libertad”... y explotación capitalista imperialista promovida como “progreso”.

Lo que ha ocurrido con frecuencia en la historia, tal como en el caso de Egipto (así como Túnez), es que la dominación del imperialismo y el dominio de los explotadores locales se ha expresado de forma concentrada en el régimen de un “hombre fuerte” y verdugo. Por ejemplo, eso se dio en Irán, con el dominio del Sha con sus cámaras de tortura, en las Filipinas con la tiranía de Marcos y en Indonesia con el largo reino monstruoso de Suharto — todos esos casos eran dictaduras brutales puestas en el poder y mantenidas en el poder por el imperialismo estadounidense durante largo tiempo. En Irán a fines de los años 70, en las Filipinas en los años 80 y en Indonesia más recientemente, los enormes levantamientos del pueblo obligaron a los imperialistas estadounidenses a echar a un lado a estos odiados tiranos y a permitir algunos cambios. Pero en todos estos casos, el resultado final no fue uno que resultara en una auténtica “libertad” para el pueblo — al contrario, el pueblo ha seguido sometido a una cruel opresión a manos de aquellos que reemplazaron a los viejos y odiados gobernantes, a la vez que esos países han permanecido en el marco general de la dominación y explotación imperialista global. Pero la experiencia histórica también ha demostrado que la continuación de una u otra forma de dominio opresor NO es el único desenlace posible.

En Rusia en febrero de 1917, el levantamiento del pueblo derrocó a otro déspota brutal, el Zar (monarca absoluto). En ese caso por igual, los imperialistas de Estados Unidos, Inglaterra y otros países, y los capitalistas rusos, trabajaron para continuar la opresión del pueblo con un cariz nuevo, haciendo uso de los mecanismos del “gobierno democrático” y elecciones que, si bien dejaron espacio para cierta participación más amplia de diferentes partidos, no obstante estaban controlados completamente por los explotadores del pueblo y aseguraban la continuación de su dominio, y la continuación del sufrimiento de las masas populares. Pero en este caso, se logró capacitar a las masas populares para que reconocieran estas maniobras y manipulaciones, llevaran a cabo su levantamiento revolucionario, en medio de muchas curvas, giros y vaivenes y, en octubre de 1917, barrieran y desmantelaran las instituciones y mecanismos de la dictadura burguesa y establecieron un nuevo sistema económico y político, *el socialismo*, el cual durante unas décadas seguía

avanzando por el camino de abolir las relaciones de explotación y opresión, como parte de la lucha en todo el mundo hacia el objetivo final del comunismo. **En los levantamientos en Rusia, había una diferencia crucial: existió un núcleo de dirección, una dirección comunista, que tenía una comprensión clara, con bases científicas, de la naturaleza no sólo de este o aquel déspota despiadado sino del sistema opresor entero — y de que fue necesario continuar la lucha revolucionaria para expulsar a cierto gobernante de su cargo, pero de remate para abolir ese sistema entero y reemplazarlo con uno que encarnaría de verdad y le daría vida a la libertad y los intereses más fundamentales del pueblo, al esforzarse para abolir toda opresión y explotación.**

Aunque a la larga fue revocada la revolución en Rusia y se restauró el capitalismo en los años 50, y hoy Rusia ya no pretende ocultar el hecho de que es una potencia capitalista imperialista, las lecciones de la revolución rusa de 1917 encierran lecciones valiosas y de hecho decisivas para hoy. La lección más decisiva es la siguiente: cuando el pueblo en sus masas, de millones de personas, por fin rompa con las trabas que han estado impidiendo que se levante contra sus opresores y atormentadores, en ese momento el que su lucha y sacrificios heroicos lleven a un cambio fundamental serio o no, avance a la abolición de toda explotación y opresión o no, **dependerá de si existe una dirección, una dirección comunista, o no**, que tenga la necesaria comprensión y método científico y sobre esa base, pueda desarrollar el necesario enfoque estratégico y la influencia y lazos organizados entre un creciente número de personas, a fin de dirigir el levantamiento del pueblo en medio de todas las curvas, giros y vaivenes, hacia la meta de una transformación revolucionaria real de la sociedad, en concordancia con los intereses fundamentales del pueblo. Por tanto, a su vez, cuando el pueblo rompa en masa con “la normalidad” y las cadenas fuertemente forjadas de relaciones opresivas en que de costumbre está atrapado y que lo agobian tan fuertemente —cuando abra paso y se levante en sus millones—, ése es un momento crucial para que la organización comunista forje más sus lazos con esas masas, fortalezca sus filas y su capacidad de dirigir. O, en caso de que tal organización comunista todavía no exista, o que exista solamente de manera aislada y fragmentaria, ése es un momento crucial para que se forje y desarrolle una organización comunista, se asuma el desafío de estudiar y aplicar la teoría comunista, de manera viva, en medio de esta tumultuosa situación, y de esforzarse para desarrollar constantemente lazos con un creciente número de masas, influenciarlas y a la larga dirigir las por el camino de la revolución que representa sus intereses fundamentales y más elevados, la revolución comunista.

En mis escritos y discursos, en *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa — Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos* y en otros documentos importantes de nuestro Partido, nos hemos esforzado para sacar lo más profunda y completamente que sea posible las lecciones cruciales de la experiencia histórica de la revolución comunista y de las sociedades socialistas que ha creado —los logros grandes y muy reales y los errores y reveses serios— y para aprender de la experiencia más amplia de la sociedad humana y su desarrollo histórico, con el objeto de contribuir todo lo que podamos al avance de la lucha revolucionaria y la emancipación de las personas oprimidas en todo el mundo. Como dice la Constitución de nuestro Partido:

“El Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, ha asumido la responsabilidad de dirigir la revolución en Estados Unidos, en las entrañas de la bestia imperialista, como su participación principal en la revolución mundial y el objetivo final del comunismo...”

“La emancipación de toda la humanidad: esa, y nada menos, es nuestra meta. No existe ninguna causa mayor, ningún objetivo mayor a que dedicarnos la vida”.

Así que con ese espíritu y con esa orientación y meta en mente, doy mi sentido apoyo y ánimo a los millones de personas que se han levantado. A todos aquellos que genuinamente quieren ver que se desarrolle la heroica lucha de las masas oprimidas, con el necesario liderazgo, hacia la auténtica transformación revolucionaria de la sociedad y la auténtica liberación: estudien y discutan y hagan suyo el punto de vista y metas emancipadores del comunismo y el desafío de darle expresión organizada y una creciente influencia y presencia entre las masas en lucha. □

Carta a los partidos y organizaciones participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista

Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

1º de Mayo de 2012

Nota: Esta carta fue distribuida originalmente sólo entre los partidos y organizaciones participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI). Al hacerla pública, lo que era una *Nota introductoria* se incluyó aquí como Apéndice y adicionalmente, con propósitos de claridad, se hicieron algunos cambios tanto en ese Apéndice como en el texto principal de la carta.

Queridos camaradas,

Estamos escribiéndoles en un momento en el que la experiencia compartida de trabajar juntos en el Movimiento Revolucionario Internacionalista nos ha llevado a una aguda coyuntura en la que las fuerzas anteriormente unidas en éste están divididas sobre cuestiones cardinales. Enfrentamos un momento en el que hay que entrarle a la lucha de dos líneas sobre las cuestiones más fundamentales de cuál línea ideológica y política definirá el movimiento comunista internacional, si va a haber auténtico comunismo en el mundo de hoy.

La formación del MRI en 1984 fue el comienzo de un muy importante papel que éste jugó durante dos décadas como el centro embrionario de las fuerzas maoístas del mundo —es decir, aquellos que en ese momento estaban comprometidos en continuar el legado de Mao Tsetung para avanzar el comunismo, luego de la derrota de la revolución en China en 1976. Como todos sabemos, desde hace varios años el MRI ya no ha estado funcionando como tal centro. Las razones de esto hacen parte de la actual disputa, si bien la gran necesidad de la unidad de los comunistas revolucionarios a nivel internacional *que se base en una cohesión basada en principios alrededor de una correcta línea ideológica y política* es mucho más importante ahora. Pero tal unidad tiene que darse y sólo puede darse mediante una fiera lucha de dos líneas.

El no avanzar este proceso ha hecho verdadero daño. Miremos, por ejemplo, los levantamientos que tuvieron lugar en el Norte de África y el Medio Oriente en 2011 y cuyas secuelas continúan en formas complejas y contradictorias, y veamos las consecuencias de la falta de una fuerza internacional de comunistas con una clara línea fundamentalmente revolucionaria, y que lucha por ella, en oposición a las falsas “soluciones”. En esos levantamientos, así como en otros levantamientos de las masas como los movimientos Ocupar que han surgido principalmente en los países imperialistas, es fácil reconocer la gran necesidad de la clara e incisiva proyección de una línea comunista revolucionaria y la necesidad de que las fuerzas comunistas unan sus esfuerzos para incidir en una situación cada vez más compleja, generar fuerzas que puedan dirigir estas luchas por un camino que pueda romper el actual marco en el que está encajonada la humanidad. Las alternativas que se les están presentando a las masas en todo el mundo son en la mayoría de los casos una u otra variante de sistemas dominados por clases dominantes obsoletas, que no llevan al pueblo en la dirección de liberarse de la dominación del sistema del capitalismo y el imperialismo, y de tomar el camino del socialismo y en últimas del comunismo.

Sin una tendencia auténticamente comunista revolucionaria que sea capaz de presentar una visión y un programa verdaderamente viables y liberadores y que sobre esa base forje vínculos y liderato con las masas que son presa de horribles circunstancias en todo el mundo, el pueblo está y seguirá atascado entre alternativas reaccionarias. Establecer la organización y el liderato comunistas revolucionarios que puedan echar raíces en países particulares en el contexto de una línea ideológica común a escala mundial, será parte crucial de hacer surgir una nueva etapa de la revolución proletaria.

Es un claro hecho que no puede haber un marco viable para la organización de los comunistas a nivel internacional sin confrontar estas cuestiones de línea ideológica y política que van a la esencia misma de lo que es el comunismo, rompiendo con concepciones que están en contradicción con el comunismo. El movimiento comunista internacional necesita avanzar, y el andamiaje político y teórico básico que se ha desarrollado con la nueva síntesis del comunismo por Bob Avakian, Presidente del PCREU, sirve como base para tal avance.

Lo que es más fundamental, las cosas han llegado a un punto muerto no debido a la obstrucción de uno u otro partido, o a la inactividad del CoMRI [Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista] ante las agudas diferencias sobre línea, ni siquiera fundamentalmente debido a la muy real traición de la revolución en Nepal con todas sus negativas consecuencias (sobre lo que tendremos más que decir más adelante). Al contrario, la crisis del MRI y del movimiento comunista internacional más en general surgió debido a que la concepción sobre la que estaba basado el movimien-

to, que hemos llamado marxismo-leninismo-maoísmo, se “divide en dos”: su núcleo revolucionario, correcto y científico que a la vez que es validado está avanzando a nuevos niveles; los errores que se han identificado en política y teoría que aunque secundarios son reales y perjudiciales y se puede y se necesita combatirlos como parte de dar el salto que se requiere. Este es el enfoque que Bob Avakian y nuestro Partido hemos adoptado y hemos llamado a otros a unirse con nosotros en satisfacer esa gran necesidad. En oposición se han consolidado una línea y una concepción que elevan a principios estos mismos errores y construyen un “maoísmo” que sólo tiene un cascarón vacío en común con la política e ideología que Mao representó y forjó, mientras que esta errónea línea denuncia a la nueva síntesis del comunismo como “contrarrevolucionaria”.

I. EL COMUNISMO EN UNA ENCRUCIJADA

Luego del golpe de Estado en China, la formación del MRI dio ánimo y orientación a los comunistas revolucionarios de todo el mundo. El MRI entró en una lucha política e ideológica unificado y basándose en lo que, en ese momento, era una comprensión avanzada reflejada en la *Declaración*⁴⁰. Unidos sobre esta base fundamental, los camaradas de diferentes países se comprometieron en la práctica comunista revolucionaria según la estrategia y la etapa de desarrollo del proceso revolucionario en sus países específicos. En algunos casos, de acuerdo con el carácter básico del país y las condiciones concretas, más notablemente en Perú y Nepal, los camaradas pudieron hacer verdaderos avances en dirigir a las masas en Guerra Popular. Pero los camaradas en diferentes países encontraron también serios obstáculos, y en algunos lugares el proceso revolucionario fue revertido o se estancó, lo cual ha tenido un impacto en el MRI en su conjunto. Existe una necesidad real de un análisis científico de toda esta experiencia, en diferentes países y a nivel mundial. Aún más, existe una necesidad de situar esas experiencias y lo que debe aprenderse de ellas en el contexto más amplio de sintetizar el movimiento comunista en su conjunto, y los desarrollos históricos y actuales de la teoría comunista y unirse a la lucha sobre las diferentes líneas que han surgido sobre qué lecciones se deben sacar de esta experiencia, así como de la experiencia social y científica más en general.

Durante varios años nuestro Partido ha llamado la atención sobre la encrucijada que enfrenta el movimiento comunista internacional, presentando nuestra comprensión sobre el carácter y la causa de la actual crisis, invitando e insistiendo que los camaradas le entren a la nueva síntesis planteada por Avakian. En verdad, ha habido muy poco análisis de los verdaderos obstáculos y contradicciones en el proceso de hacer la revolución, con respecto a la más reciente experiencia del MRI pero, más importante aún, sintetizando y aprendiendo también de la revolución proletaria en su conjunto. Sin embargo, si bien el necesario debate apenas comenzó, ha habido continuas y cada vez más agudas divergencias dentro del movimiento comunista internacional y, surgidas de esto, diferentes propuestas de lo que se requiere hacer.

En 2009, publicamos *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, EEUU*, que sintetiza nuestra evaluación de la meta general de la revolución comunista y una valoración de la actual encrucijada que enfrenta el movimiento comunista.⁴¹ La orientación está sintetizada claramente en el Capítulo V: El comunismo en la encrucijada: ¿Vanguardia del futuro, o residuo del pasado? En 2009 enviamos una carta a todos los partidos y organizaciones participantes en el MRI, pidiéndoles su valoración y respuesta a este *Manifiesto*. A la fecha, sólo unos pocos han respondido a este pedido. Esto es inaceptable, es una manifestación concreta del erróneo enfoque para avanzar el movimiento comunista internacional en esta coyuntura clave. A cambio, algunos de los que se han negado a entrarle a esto están emitiendo llamados a formar un nuevo movimiento comunista internacional basado en lo que llaman “marxismo-leninismo-maoísmo”, sin argumentar qué es lo que entienden que es el contenido del MLM y, en particular, una chocante falta de deslinde con la línea revisionista que ha estado al mando en el Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta) desde 2005, lo que no es extraño, ya que el PCUN(M) fue un firmante del Llamado de 2011.⁴²

Es algo irónico y erróneo atribuirse la bandera del MLM al tiempo que eluden la clave afirmación de Mao de que “lo correcto o no de la línea ideológica y política lo decide todo” y se niegan a abordar seriamente todas las cuestiones clave a la luz de esto. En el movimiento comunista internacional se ha visto a menudo este tipo de enfoque de buscar la unidad sin principios, de desdibujar la distinción entre marxismo y revisionismo, y proceder sobre la base del pragmatismo, lo que siempre significa, de hecho, aceptar las posiciones revisionistas. Está la historia de la II Internacional cuando hubo “camaradas” que acabaron apoyando a sus propios Estados imperialistas en abatir a tiros a los trabajadores de los países “enemigos”. Está toda la experiencia de muchas fuerzas como el Partido de los Trabajadores de Vietnam y otros que abo-

⁴⁰ Véase la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista* (1984).

⁴¹ <http://www.revcom.us/Manifiesto/Manifiesto.html>

⁴² Parece que un sector del PCUN(M) puede haber firmado el documento conjunto de 2012, al que se hace referencia en el Apéndice, que denuncia la línea “Bhattarai-Prachanda”. Sin embargo, aún no conocemos de ninguna crítica cabal a esa línea ni de una ruptura decisiva con la práctica del PCUN(M).

gaban en los años 60 por la “unidad del movimiento comunista internacional”, pero queriendo decir con esto que se parara la lucha liderada por Mao contra el revisionismo moderno centrado en ese entonces en la Unión Soviética. En décadas más recientes ha habido otras varias iniciativas internacionales como la del Partido de los Trabajadores de Bélgica o la del Partido Comunista de las Filipinas, que trataron de borrar y/o sustituir la lucha contra el revisionismo con otros criterios distintos al comunismo revolucionario como la base de unidad.

¿Qué es la nueva síntesis de Bob Avakian?

Durante todo un período de tiempo, Bob Avakian ha desarrollado la nueva síntesis del comunismo que tiene bastante fundamento e involucra muchos elementos diferentes. Avakian mismo y nuestro Partido han abordado directamente el contenido de la nueva síntesis en varios documentos publicados.⁴³ Los puntos esenciales han sido resumidos en *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa. Un manifiesto del PCREU*. Es útil examinar cómo el *Manifiesto* presenta esto:

“En filosofía y método, la nueva síntesis, en un sentido importante, está refundamentando el marxismo de manera más global sobre sus raíces científicas. También aprende de la rica experiencia histórica desde los tiempos de Marx, defendiendo los objetivos y los principios fundamentales del comunismo, que se ha demostrado son correctos en lo fundamental, criticando y descartando los elementos que se ha demostrado son incorrectos o que ya no son aplicables, y estableciendo el comunismo aún más plena y firmemente sobre una base científica.

“En la concepción original del desarrollo histórico de la sociedad hacia el comunismo, incluso en las formulaciones de Marx, había una tendencia —si bien claramente muy secundaria— a tener una visión un tanto estrecha y lineal. Por ejemplo, se manifiesta en el concepto de la “negación de la negación” (la idea que las cosas se desarrollan de modo que a una cosa particular la niega otra cosa, lo que a su vez lleva a otra negación y una síntesis que encierran elementos de las cosas anteriores, pero a un nivel superior). Se tomó este concepto del sistema filosófico de Hegel, cuya filosofía tuvo una importante influencia en Marx (y Engels), aunque, en un sentido fundamental, estos reconfiguraron y pusieron sobre una base materialista la concepción de Hegel sobre la dialéctica, la que en sí se caracterizó por el idealismo filosófico (la idea de que la historia consta en esencia del desarrollo de la Idea). Como ha sostenido Bob Avakian, la “negación de la negación” puede tender hacia el ‘inevitabilismo’ —como si a una cosa la tuviera que negar otra cosa de una manera específica, llevando a lo que es casi una síntesis predeterminada. Cuando se aplique al panorama histórico de la sociedad, de modo que se aproxime a ser una fórmula simplista —por ejemplo en el constructo: a la sociedad primitiva sin clases (comunal) la negó la sociedad de clases, a la cual a su vez la negará el surgimiento de otra sociedad sin clases, pero sobre la base superior que se alcance con la realización del comunismo en todo el mundo—, la tendencia hacia el reduccionismo, ante el desarrollo histórico sumamente complejo y variado de la sociedad, la tendencia hacia un ‘sistema cerrado’ y hacia el ‘inevitabilismo’ se vuelve más marcada y más problemática.

“Para repetir, eso fue una deficiencia secundaria del marxismo, en sus cimientos (tal como Bob Avakian también ha sostenido: ‘El marxismo, el comunismo científico, no encarna, sino que de hecho rechaza, cualquier idea teleológica... de que la naturaleza o la historia están dotadas de una especie de voluntad o propósito’). Pero esta clase de tendencias se manifestó más plenamente a medida que iba desarrollándose el movimiento comunista y se manifestó en particular, y tuvo un efecto negativo, en el pensamiento de Stalin, quien a su vez ejerció una influencia en las ideas filosóficas de Mao, aunque este rechazó e hizo una ruptura de maneras importantes con las tendencias de Stalin hacia la ‘rigidez’ y al materialismo mecánico y un tanto metafísico. La nueva síntesis de Bob Avakian conlleva una continuación de las rupturas de Mao con Stalin pero en algunos aspectos conlleva una ruptura más allá de las formas en que Mao mismo estuvo sujeto a la influencia, si bien de manera secundaria, del modo de pensar que había llegado a dominar en el movimiento comunista bajo la dirección de Stalin.

“El internacionalismo. A comienzos de los años 80, en la obra *¿Conquistar el mundo?*, Bob Avakian hizo una extensa crítica a las tendencias erróneas en la historia del movimiento comunista y, en particular, a la tendencia hacia el nacionalismo, hacia la separación entre la lucha revolucionaria de un país específico y la lucha revolucionaria mundial general por el comunismo, e incluso de elevar la primera por encima de la segunda. Examinó cómo se había manifestado esta tendencia en la Unión Soviética y en China, cuando eran socialistas, y la influencia que tuvo en el movimiento comunista en general, incluyendo en las acciones a veces marcadas de subordinar la lucha revolucionaria de otros países a las necesidades del estado socialista existente (primero la Unión Soviética y luego China). Además, Avakian analizó más la base material del internacionalismo: por qué, en un sentido fundamental y general, la arena mundial es la más decisiva, incluso respecto a la revolución en un país específico, sobre todo en esta época del imperialismo capitalista en tanto sistema mundial de explotación, y cómo hay que incorporar esa orientación en la manera de hacer la revolución en países específicos y a nivel mundial.

⁴³ “¿Qué es la nueva síntesis de Bob Avakian?” por Lenny Wolff, y *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, Parte 1, por Bob Avakian.

“Si bien el internacionalismo siempre ha sido un principio fundamental desde que nació el comunismo, Avakian resumió cómo se ha transgido incorrectamente este principio en la historia del movimiento comunista, y fortaleció los cimientos teóricos para llevar a cabo la lucha por eliminar tales alejamientos del internacionalismo y llevar a cabo la revolución comunista de una manera más plenamente internacionalista.

“Sobre el carácter de la dictadura del proletariado y la sociedad socialista como transición al comunismo. Si bien ha estudiado profundamente los grandes avances de Mao acerca de la naturaleza de la sociedad socialista como transición al comunismo —y las contradicciones y las luchas que caracterizan esta transición y cuya resolución, en una u otra dirección, determinará si el avance continúa hacia el comunismo o que la situación vuelve hacia atrás al capitalismo—, ha aprendido de esos avances, los ha defendido firmemente y los ha propagado, Bob Avakian ha reconocido y subrayado la necesidad en la sociedad socialista de tener un papel mayor para el disenso, de promover más la efervescencia intelectual y de tener un ámbito más amplio para la iniciativa y la creatividad en las artes. Ha criticado la tendencia hacia la ‘reificación’ del proletariado y otros grupos explotados (o anteriormente explotados) de la sociedad —una tendencia que considera que las personas específicas de estos grupos, *como individuos*, representen los intereses generales del proletariado como clase y, en el sentido más amplio, la lucha revolucionaria que corresponde a los intereses fundamentales del proletariado. A menudo a esta tendencia la han acompañado puntos de vista y enfoques positivistas, pragmáticos y estrechos, que restringen lo que se considera pertinente o lo que se puede determinar (o declarar) que es cierto, a lo que tiene que ver con las experiencias y las luchas inmediatas en que las masas populares están participando y a los objetivos inmediatos del estado socialista y el partido dirigente en un momento dado. Eso, a su vez, ha acompañado tendencias —que constituyeron un aspecto marcado en la Unión Soviética, pero también en China cuando era socialista— hacia la noción de la ‘verdad de clase’, la cual de hecho se opone a la orientación científica de que la verdad existe objetivamente, no varía de acuerdo a los diferentes intereses de clase y no se desprende del punto de vista de clase que uno lleve a la búsqueda de la verdad. El punto de vista y el método científicos del comunismo —asumidos y aplicados correctamente como ciencia viva y no como dogma— en un sentido general dan el medio más global, sistemático y consecuente de llegar a conocer la verdad, pero *no* es lo mismo que decir que la verdad en sí tiene carácter de clase ni que los comunistas llegarán a conocer la verdad acerca de un fenómeno específico mientras que las personas que no aplican o incluso se oponen al punto de vista y al método comunistas no son capaces de llegar a conocer importantes verdades. Tales concepciones de la ‘verdad de clase’, que han existido en diversas formas y en diversos grados en el movimiento comunista, son expresiones del reduccionismo y del materialismo vulgar y van en contra del punto de vista y el método científicos del *materialismo dialéctico*.

“Como parte afín de la nueva síntesis, Bob Avakian ha criticado un punto de vista parcial del movimiento comunista acerca de los intelectuales: de verlos solamente como un *problema* y no reconocer plenamente las formas en que pueden contribuir al rico proceso mediante el cual los integrantes de la sociedad en general llegarán a tener un conocimiento más profundo de la realidad y una mayor capacidad de llevar a cabo una lucha cada vez más consciente por transformar la realidad hacia el comunismo.

“De nuevo, como explica la *Constitución* de nuestro Partido:

‘Esta nueva síntesis también conlleva una mayor valoración del papel importante que juegan los intelectuales y los artistas en este proceso, dedicándose a sus propias visiones y contribuyendo sus ideas a esta efervescencia más amplia —todo lo que, para repetir, es necesario para alentar un proceso mucho más rico....

‘En esta nueva síntesis desarrollada por Bob Avakian, en resumen, tiene que haber un núcleo sólido, con mucha elasticidad. Esto viene siendo, ante todo, un punto de vista y un método que tienen muy amplia aplicación.... Es necesario tener un firme conocimiento de los dos aspectos [el núcleo sólido y la elasticidad] y cómo se influyen mutuamente, para conocer y transformar todas las esferas de la realidad y es de importancia fundamental para hacer las transformaciones revolucionarias en la sociedad humana....

‘La aplicación a la sociedad socialista del núcleo sólido con mucha elasticidad abarca la necesidad de tener un núcleo dirigente que se vaya creciendo, que entienda claramente por qué se necesita la dictadura del proletariado y el objetivo de continuar la revolución socialista como parte de la lucha mundial por el comunismo, y que esté decidido a llevar a cabo esta lucha a través de todos los vaivenes, curvas y bemoles. A su vez, necesariamente habrá muchas diferentes personas y tendencias en la sociedad socialista que influyen en muchas diferentes direcciones —y a la larga todo eso podrá contribuir al proceso de llegar a conocer la verdad y de llegar al comunismo. En ciertos momentos, este proceso se pondrá intenso, y la dificultad de abrazarlo todo —*mientras que se dirija en amplio sentido todo el proceso hacia el comunismo*— dará la sensación, como dice Avakian, de ir al borde de ser descuartizado, una y otra vez. Todo eso es difícil pero necesario, y es un proceso al cual darle la bienvenida.’

“Un tema que unifica todo eso es la orientación de ser ‘emancipadores de la humanidad’ que ha señalado Avakian: la revolución que hay que llevar a cabo, y en que las masas tienen que ser la fuerza motriz consciente, no

tiene por objeto tomar venganza ni cambiar de posición en un marco estrecho (“los últimos serán los primeros, y los primeros, últimos”), sino de transformar el mundo entero de modo que ya no haya personas que sean ‘las primeras’ ni otras que sean ‘las últimas’; el derrocamiento del actual sistema, el establecimiento de la dictadura del proletariado y la continuación de la revolución en esas condiciones tienen por objetivo y propósito abolir todas las divisiones opresivas y relaciones explotadoras entre los seres humanos y avanzar hacia una época completamente nueva de la historia.

“La orientación estratégica de la revolución. La nueva síntesis de Avakian ha refundamentado el trabajo comunista y lo ha enriquecido a partir del análisis básico de Lenin de que se necesita que las masas populares tomen una conciencia comunista no exclusiva ni principalmente por medio de su propia experiencia y luchas inmediatas sino mediante amplias denuncias de la naturaleza y los rasgos del sistema capitalista imperialista y una clara exposición de las convicciones, objetivos, punto de vista y método del comunismo, una conciencia que un partido de vanguardia organizado lleve a las masas de manera cabal y sistemática, vinculando la lucha en cualquier momento dado con el objetivo revolucionario estratégico y dirigiéndola hacia el mismo, y a su vez ‘planteando ante las masas’ los asuntos y problemas fundamentales de la revolución e integrándolas en el desarrollo de los medios para solucionar estas contradicciones y hacer avanzar la lucha revolucionaria. Con la dirección de Bob Avakian, se ha desarrollado, y se está desarrollando más, la orientación estratégica básica necesaria para llevar a cabo el trabajo revolucionario en un país imperialista, acelerar mientras que se aguarda el desarrollo de una situación revolucionaria y el surgimiento de un pueblo revolucionario de millones y millones y por tanto aprovechar tal situación cuando por fin se presente — poder luchar y ganar en esas circunstancias.”

El *Manifiesto del PCREU* hace una evaluación básica de toda la primera etapa del movimiento comunista y de la que necesitamos partir aquí:

“La primera etapa de la revolución comunista avanzó muchísimo y logró cosas increíblemente inspiradoras, en la lucha por eliminar los obstáculos muy reales a los cuales hizo frente y por avanzar hacia un mundo en que se eliminan por fin todas las relaciones de explotación y opresión y la gente tenga una dimensión totalmente nueva de libertad y emprenda la organización y transformación continua de la sociedad en todo el mundo con una iniciativa voluntaria y consciente sin precedentes en la historia. Pero, como es lógico, había deficiencias importantes y errores reales, a veces muy serios, en las medidas prácticas que tomaron aquellos que dirigieron las revoluciones y las nuevas sociedades que gestaron, así como en sus concepciones y métodos. Estas deficiencias y errores no fueron la *causa* de la derrota de las tentativas iniciales de revolución comunista, pero sí contribuyeron a esa derrota, si bien de manera secundaria; y más allá de eso, hay que aprender de manera profunda y cabal de la experiencia general de la primera etapa —tanto sus logros verdaderamente inspiradores como sus errores y deficiencias muy reales, a veces muy serios, si bien en general secundarios— a fin de llevar adelante la revolución comunista en la nueva situación a la que hay que hacer frente y a fin de hacerla mucho mejor esta vez.”

Es desde esta perspectiva de construir sobre los logros iniciales de la revolución comunista, y más especialmente hacerlo incluso mejor esta vez que necesitamos examinar cómo el movimiento comunista internacional puede salir de su actual encrucijada y darles dirección a los revolucionarios y el pueblo de todo el mundo que encuentran intolerable el actual orden mundial y están buscando cada vez más una solución. A la luz de esto es particularmente necesario entender el proceso que se ha dado dentro del Movimiento Revolucionario Internacionalista, por qué ya no ha podido cumplir el papel de un centro político embrionario y qué se necesita hacer para rescatar y revitalizar el movimiento internacional en las condiciones de hoy.

En el *Manifiesto del PCREU* se hace un análisis de dos tendencias erróneas dentro del movimiento comunista internacional que conforman una especie de “imágenes en el espejo” una de la otra y que, a la vez, se oponen a la nueva síntesis que Avakian ha propuesto y que representa el comunismo en el mundo hoy. Estas tendencias son, por una parte, aquellos que tienen “un enfoque hacia la teoría y los principios comunistas como una especie de dogma, similar a un catecismo religioso” y, por la otra, aquellos que ignoran o desechan el análisis comunista científico de las profundas contradicciones que han dado lugar al peligro de la restauración capitalista en la sociedad socialista, y que tratan de sustituir tal análisis con un enfoque basado en principios y criterios democrático-burgueses, y con ideas democrático-burguesas de la legitimidad. Estas “imágenes en el espejo” comparten varias de las posiciones políticas y metodológicas que han estado presentes en el MRI tales como:

“Jamás iniciar —ni considerar ni ponerse a hacer de manera sistemática— un balance científico de la anterior etapa del movimiento comunista, y en particular el precursor análisis de Mao Tsetung sobre el peligro y las raíces de la restauración capitalista en la sociedad socialista. Por ende, aunque defienden —o quizá en el pasado defendieron— la Revolución Cultural de China, no tienen ningún análisis profundo o serio sobre por qué se necesitaba la Revolución Cultural y por qué y con cuáles principios y objetivos Mao la inició y dirigió. En efecto la reducen a otro episodio más del ejercicio de la dictadura del proletariado —o la reinterpretan como una especie de movi-

miento democrático-burgués ‘contra la burocracia’ que en esencia representa una negación de la necesidad de una vanguardia comunista y su papel dirigente institucionalizado en la sociedad socialista a lo largo de la transición hacia el comunismo.

“La conocida tendencia a reducir el ‘maoísmo’ a una mera receta para librar la guerra popular en un país del tercer mundo, mientras que una vez más pasan por alto o le restan importancia a la contribución más importante de Mao al comunismo: el desarrollo de la teoría y la línea de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado y todo el rico análisis y método científico que fundamentaron e hicieron posible que se desarrollaran esa teoría y línea.

“El positivismo, el pragmatismo y el empirismo. Si bien, para repetir, estos pueden asumir distintas expresiones de acuerdo con los diferentes puntos de vista y enfoques erróneos, lo que tienen en común es vulgarizar y degradar la teoría, reducirla a una exclusiva ‘guía para la práctica’ en el sentido más estrecho e inmediato, tratarla en esencia como un producto directo de la práctica específica y tratar de poner en pie de igualdad la práctica avanzada (que en sí, sobre todo de parte de estas personas, encierra un elemento de valoración arbitraria y subjetiva) y la teoría supuestamente avanzada. Un punto de vista dialéctico, materialista y comunista científico lleva a entender que la práctica es el punto de partida fundamental y el criterio para corroborar la teoría; pero, a diferencia de estas distorsiones empíricas y estrechas, es importante ver que representa la práctica en el sentido amplio, que abarca la amplia experiencia histórica y social y no meramente la experiencia directa de un individuo, grupo, partido o país específico. Eso lo demuestran de manera poderosa el propio nacimiento y el posterior desarrollo de la teoría comunista en sí: desde los tiempos de Marx, se ha forjado y enriquecido esta teoría a partir de una amplia gama de experiencias, en una amplia gama de campos y a lo largo de una larga trayectoria del desarrollo histórico, en la sociedad y la naturaleza. Lo de la práctica como fuente de la teoría y la máxima ‘la práctica es el criterio de la verdad’ se pueden convertir y se convertirán en una profunda *falsedad* si se interpretan y se aplican de manera subjetiva, empírica y estrecha.”

II. EL DESARROLLO DE LA CRISIS DEL MRI

La anterior cita sirve como síntesis sucinta de la actual coyuntura en el movimiento comunista internacional y en el MRI en particular. La actual crisis del MRI no tiene lugar en un vacío —y ni siquiera es principalmente resultado de la propia dinámica interna del MRI. Es necesario considerarla con respecto a los acontecimientos del mundo objetivo, que luego han tenido su reflejo y consecuencias en las filas de los comunistas. Durante varias décadas toda la experiencia de la revolución proletaria ha sido blanco de un implacable ataque dirigido por las triunfalistas clases dominantes imperialistas que han proclamado la “muerte del comunismo”. La calumnia y distorsión de la grandiosa experiencia de lucha por transformar el mundo mediante la revolución han sido aceptadas y replicadas por el grueso de los creadores de opinión pública a través de los medios masivos, la academia, los partidos políticos y las organizaciones de masas. Este proceso ha sido tan implacable que los veredictos de la burguesía sobre el proyecto comunista están en boca de todos por todas partes y pasan básicamente sin que se les controvierta en el discurso público.

Las nuevas generaciones o se ven impelidas a luchar contra el sistema capitalista devorador de gente y todas las miríadas de abusos y horrores que este sistema crea, o son apuntaladas y viven en simbiosis con él. Sin embargo, incluso la gran mayoría de quienes están luchando contra los abusos de este sistema y están buscando alguna explicación para el estado del mundo y un medio de transformarlo quedan desorientados, apartados de la verdad histórica de los grandiosos logros de la primera ola de la revolución proletaria, o incluso convencidos de que este tremendo esfuerzo fue un “fracaso” o peor. Sin el comunismo revolucionario, los nuevos combatientes quedarán con las miras bajas, reduciendo sus esfuerzos a la que es en realidad la imposible tarea de tratar de reducir las desigualdades, la injusticia, y la ruina espiritual del mundo del siglo XXI a la vez que dejan intacta la fuente del actual orden mundial: el sistema capitalista e imperialista.

Se ha puesto el marco teórico para una nueva etapa de la revolución proletaria, pero para que esta etapa se haga realidad —y cualquier cosa menos que eso solo significará que se mantenga la miseria para las masas populares y que se mantenga la frustración para quienes están buscando una salida— hay una gran necesidad de que nuevas tandas de mujeres y hombres sean ganados a la necesidad, deseabilidad y viabilidad de construir un nuevo sistema social comunista en todo el planeta. Sin ganar a nuevos iniciadores de una nueva etapa del comunismo, simplemente no habrá una nueva ola de revolución proletaria. La opresión lleva a la resistencia, como enseñó Mao. Pero el que esta resistencia realmente lleve al derrocamiento del orden económico y político existente, y lleve a la necesaria transformación de las condiciones sociales depende de lo correcto o incorrecto de la línea ideológica y política.

El golpe en China y la formación del MRI

Aunque la respuesta al golpe en China fue clave para la fundación del MRI, vale la pena retomarla, no sólo debido

a que la mayor parte de quienes están involucrados hoy en la vida política no tienen conocimiento directo de ese período sino también porque todos nosotros, viejos y jóvenes, hemos sido constantemente bombardeados con mentiras y distorsiones sobre este asunto por más de tres décadas.

La revolución dirigida por el Partido Comunista de China había triunfado a nivel nacional en 1949 y luchó por establecer y estableció un nuevo sistema socialista, llevando enormes beneficios a las antes duramente golpeadas masas en China. Pero Mao Tsetung no se contentó con estos tremendos logros. Al tiempo que aprendía de las contradicciones reales de la sociedad socialista en China, también examinó la anterior experiencia histórica que había resultado en la restauración del capitalismo en la Unión Soviética luego de que Jruschov llegara al poder en 1956. Decidido a no repetir esta experiencia negativa y buscando las maneras de dirigir a las masas en continuar la revolución bajo las condiciones de dictadura del proletariado, Mao dirigió una especie de revolución dentro de la revolución con el objetivo de impedir que China fuera arrastrada de vuelta al capitalismo por una nueva burguesía nacida dentro del Partido Comunista mismo y alimentada por las desigualdades y marcas de nacimiento heredadas de la vieja sociedad explotadora. Mao inició la Gran Revolución Cultural Proletaria, a mediados de los 60, creando una explosión sin precedentes de energía revolucionaria transformadora de entre las masas populares en China. Esto también sirvió como toque de clarín para los revolucionarios y oprimidos de todo el mundo. La GRCP apuntó a la posibilidad y los medios de realmente transformar la sociedad de una manera fundamental que la liberara de todos los anteriores sistemas de explotación y de las cicatrices materiales e ideológicas de siglos de división de clases. Mao Tsetung estuvo analizando los problemas de la revolución proletaria a nivel teórico y armando política e ideológicamente con el punto de vista comunista revolucionario a un nuevo movimiento comunista.

La atracción de la China revolucionaria y con ella del maoísmo (llamado en ese entonces pensamiento Mao Tsetung), fue inmensa: Combatientes guerrilleros contra el colonialismo en África, muchos intelectuales revolucionarios europeos desde dentro de las mismas instituciones que se suponía produjeran por montones funcionarios leales e ideólogos del sistema burgués, jóvenes obreros revolucionarios en las barricadas de París en Mayo de 1968, participantes en el movimiento de Naxalbari en la India o en la lucha por la tierra en Brasil, en las convulsiones que acompañaron la creación de Bangladesh de lo que antes había sido Paquistán Oriental, en medio del movimiento de liberación negro en EEUU y en la lucha contra la agresión imperialista en Vietnam: en todos estos lugares y muchísimos más una nueva generación de revolucionarios fue enormemente influenciada por la energía revolucionaria y la ideología comunista provenientes de China. Se estaba dando esto en una situación en la que la Unión Soviética había dejado de ser un Estado socialista y un bastión revolucionario e inspiración para los revolucionarios y oprimidos de todo el mundo y había pasado a ser una sociedad revisionista que se ponía como un obstáculo para la revolución. De estos turbulentos tiempos y de la lucha de dos líneas a nivel mundial que Mao estaba dirigiendo contra el revisionismo moderno, surgieron muchos que abrazaron lo que entonces se conocía como marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y que había sido identificado como una etapa completamente nueva y superior del marxismo-leninismo⁴⁴ aun cuando su comprensión del MLM en esa época era primitiva y contradictoria. Surgió a nivel internacional un movimiento maoísta con el Partido Comunista de China como su centro ideológico aunque el movimiento no tenía estructura formal.

La pérdida material del bastión socialista después de 1976 y su rápida transformación en la horrible monstruosidad capitalista que es China hoy, estuvo acompañada de un ataque a las tesis básicas de Mao. Aunque lanzado por los nuevos gobernantes reaccionarios en China, encajó con el ataque ideológico más generalizado contra el auténtico comunismo por parte de la burguesía y sus representantes ideológicos a nivel mundial. Es imposible exagerar lo que todo esto significó para las fuerzas comunistas en ese tiempo y para el movimiento revolucionario más en general. La confusión y la desmoralización eran generalizadas. Muchos buscaron diferentes formas de acomodarse en el mundo dominado por los imperialistas y reaccionarios. Algunos otros, como Enver Hoxha —el líder de Albania, quien había apoyado a Mao en la lucha práctica contra la Unión Soviética pero que nunca realmente entendió ni aceptó sus tesis medulares ni comprendió la teoría comunista revolucionaria que Mao estaba llevando a nuevos niveles—, acabaron atacando enconadamente el pensamiento Mao Tsetung y fomentando la descomposición ideológica, política y práctica del movimiento comunista existente.⁴⁵

Para muchos en el movimiento maoísta de entonces, lo que entendían como maoísmo o pensamiento Mao Tsetung era difícil de separar de una especie de nacionalismo revolucionario, limitado esencialmente a desarrollar y librar lucha revolucionaria contra el imperialismo y el semifeudalismo. Muchos de estos camaradas nunca realmente entendieron o no compartieron la orientación de Mao de avanzar la revolución en dirección de la meta del comunismo.⁴⁶ En

⁴⁴ Véase en particular el Informe del IX Congreso del Partido Comunista de China (1969).

⁴⁵ Véase “Rechazar el ataque dogmatorrevisionista contra el pensamiento Mao Tseung” en el *Communist*, Nº 5, Mayo de 1979.

⁴⁶ Los revolucionarios proletarios en China describían la transición al comunismo basados en la cita de Marx en *Las luchas de clases en Francia, 1848-50*: “Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supre-

términos de clase, este pensamiento realmente representaba la orientación y punto de vista de sectores de la burguesía nacional en los países oprimidos, que veían el movimiento comunista como un medio para luchar contra la dominación imperialista de sus países y contra algunas reaccionarias fuerzas de clase locales ligadas al imperialismo. En Occidente hubo una verdadera atracción hacia la experiencia que irradiaba de China entre diferentes capas que veían la experiencia del socialismo allí como señalando el camino para resolver muchas de las brutales desigualdades de la sociedad y dándoles voz a los anteriormente oprimidos. Entre éstas estaban los intelectuales que eran atraídos por el desencadenamiento de las masas por parte de Mao en la Revolución Cultural contra los seguidores del camino capitalista en el Partido y por las críticas de Mao a Stalin y a la experiencia soviética pero quienes no entendieron realmente, y en realidad acabaron oponiéndose a, la estructura de Mao de defender y fortalecer la dictadura del proletariado. De hecho, el filósofo francés muy de moda hoy Alain Badiou, un dirigente de una agrupación maoísta en Francia en los años 70, es un ejemplo de aquellos cuyo entusiasmo inicial por Mao se mezcló con un rechazo a la concepción marxista-leninista básica que Mao estaba avanzando. Posteriormente Badiou, y muchos otros como él, “resolvieron” esto abandonando todo pretexto de maoísmo del todo y Badiou ha unido esto con postular un “comunismo” que es, en esencia, nada más que democracia burguesa glorificada.⁴⁷

Tras el golpe contrarrevolucionario en China, estas erróneas tendencias políticas que habían sido mantenidas parcialmente en jaque por la fortaleza ideológica y política de la China de Mao abandonaron en lo principal toda pretensión de maoísmo. La mayoría de los comunistas o se pusieron ciegamente a la cola de los nuevos gobernantes revisionistas de China y tomaron el camino al pantano, o abandonaron en alguna otra forma el punto de vista y los objetivos de la revolución comunista.

Fue en esta crítica y terrible situación que, poco después del golpe en China, comenzaron los esfuerzos iniciales por reagrupar a los comunistas que quedaban, llevando a la formación del Movimiento Revolucionario Internacionalista en 1984. Era esencial luchar por preservar y avanzar las fuerzas revolucionarias que no habían sido engullidas por la ola de desmoralización y capitulación que siguió al golpe en China. La obra de Bob Avakian fue decisiva y central en este proceso, en particular en formular una aguda crítica a los perpetradores del golpe revisionista en China (junto con sus confundidores ‘centristas’), y sistematizando, popularizando y defendiendo las contribuciones de Mao Tsetung a la ciencia del comunismo revolucionario.⁴⁸ Si bien hoy es obvio que el capitalismo está al timón en China, aun cuando es gobernada por un Partido que ha mantenido el nombre de comunista, requería verdadera ciencia el analizar y sintetizar estos acontecimientos al nivel de teoría comunista, y Bob Avakian dirigió una importante lucha en el PCREU por adoptar la línea correcta sobre esto y luego para luchar por ésta en el movimiento comunista internacional.

Las cuestiones involucradas en comprender el golpe en China requerían profundizar en lo que Mao había analizado sobre el carácter contradictorio del socialismo, sobre la base material e ideológica para el surgimiento de una burguesía “precisamente en el partido comunista”, acerca de la meta comunista y los medios para llegar a ella, y subyaciendo a todo esto, el desarrollo de Mao al materialismo dialéctico. Pero esto, desafortunadamente, es muy diferente a como la mayoría de fuerzas en el movimiento comunista, incluso aquellas que se opusieron a los golpistas, enfocaron el análisis del golpe en China. Hubo muchos (como se señaló en el pasaje anteriormente citado del *Manifiesto* del PCREU) que siguieron viendo el maoísmo como esencialmente una receta para librar la guerra popular en un país del tercer mundo y no asimilaron o incluso rechazaron sus contribuciones más esenciales respecto a continuar la revolución bajo las condiciones de la dictadura del proletariado, tan centrales al desarrollo general del marxismo a un nuevo nivel por parte de Mao.

En la época del golpe en China aún no era posible ver claramente que toda una etapa de la revolución proletaria había llegado a su fin. Hubo una necesaria lucha por avanzar la revolución proletaria de las alturas que había alcanzado bajo el liderato de Mao Tsetung y los enormes logros de la Gran Revolución Cultural Proletaria de 1966-1976. Había una gran necesidad de que se enarbolará y defendiera el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung,⁴⁹ y había una necesidad de que las asediadas fuerzas del movimiento maoísta que quedaban se unieran y se les diera liderato.

Hubo siempre comprensiones muy divergentes y contradictorias de cómo y sobre qué base sería posible avanzar el movimiento comunista en las condiciones existentes en ese momento, y hubo precursores de las que ahora se han

sión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales”.

⁴⁷ Véase “La ‘política de emancipación’ de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en el marco del mundo burgués” por Raymond Lotta, Nayi Duniya, y K.J.A. *Demarcations* nº 1. www.demarcations-journal.org

⁴⁸ Véase *Los revisionistas son revisionistas y no deben ser apoyados, los revolucionarios son revolucionarios y deben ser apoyados*, en *Revolución y contrarrevolución: El golpe revisionista en China y la lucha en el Partido Comunista Revolucionario*, EEUU, RCP Publications, 1978; y *Las contribuciones inmortales de Mao Tsetung*, RCP Publications, 1979.

⁴⁹ En la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista*, el MRI describió la tercera etapa del comunismo revolucionario como marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, conforme a la nomenclatura que había sido adoptada por el Partido Comunista de China bajo el liderato de Mao. En 1993 el MRI se unió en hacer referencia a marxismo-leninismo-maoísmo en el documento *¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo!*

desarrollado como evidentes líneas incorrectas en el movimiento comunista internacional hoy. En retrospectiva podemos ver aún más claramente la importancia del trabajo que había comenzado Bob Avakian de interrogación y evaluación que con el tiempo se aunaría en lo que es ahora la nueva síntesis. La obra de Bob Avakian *¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado internacional* representó un particular punto nodal en este proceso. En esta obra Avakian comenzó a sintetizar la experiencia de la revolución proletaria desde el período de Marx hasta el golpe de Estado en China.⁵⁰ En contraste con esto, otros trataron de solucionar la derrota poniendo el maoísmo “de vuelta en el mapa” evadiendo la crucial tarea de abordar la importancia de la más grande contribución de Mao Tsetung a la ciencia del MLM y la real síntesis que se había logrado.

Sin embargo, a pesar de las diferencias existentes, en la *Declaración del MRI* se expresó una comprensión en general correcta y orientadora que guió el trabajo de su Comité dirigente, aun cuando había diferencias y luchas dentro del CoMRI sobre importantes puntos de línea durante todo este período. Muy especialmente, la *Declaración* se basó en el reconocimiento del gran desarrollo del marxismo por Mao Tsetung, en muchas esferas, especialmente su desbrozador análisis de las contradicciones que se mantienen en la sociedad socialista; el resurgimiento de una clase capitalista de dentro de estas contradicciones, con su centro en el Partido Comunista mismo; y la necesidad de continuar llevando a cabo la revolución proletaria a lo largo de todo el período de transformación socialista hacia superar las marcas de nacimiento de la vieja sociedad capitalista y lograr el comunismo. El reagrupamiento de las fuerzas comunistas revolucionarias decididas a llevar adelante los grandes logros de la revolución comunista, y especialmente a avanzar por el camino trazado por Mao Tsetung, constituyó una poderosa respuesta al coro reaccionario sobre la muerte del comunismo y un importante factor en fortalecer las esperanzas y la confianza en el futuro de la causa comunista, en una hora muy oscura.

A pesar de las diferencias de nivel y las contradicciones que examinaremos más adelante, la avanzada comprensión reflejada en la *Declaración* alrededor de la cual se unió el MRI también dio mayor impulso a diferentes tipos de práctica revolucionaria —incluyendo, dónde es apropiada a la situación en países específicos, la adopción o la preparación, por parte de los comunistas, de la lucha armada para la conquista del poder. Donde aún no existen, o no se han creado, las condiciones para lanzar y desarrollar guerra popular sobre una correcta base (así como en aquellos países donde tales condiciones sí existen) se llevaron a cabo otras formas de movilización de masas tales como en oposición a las guerras imperialistas y a las guerras de agresión, y en muchos casos trabajando por desarrollar una nueva organización comunista revolucionaria con un correcto programa y una correcta estrategia. Los participantes en el MRI dirigieron a las masas a darles apoyo político a los avances y a unirse ante los reveses de los movimientos revolucionarios en diferentes partes del mundo. Esto asumió una expresión particularmente poderosa primero en Perú y luego en Nepal.

Sin embargo, en las décadas transcurridas desde la formación del MRI se han dado importantes debates en el movimiento comunista internacional y surgieron y se agudizaron comprensiones divergentes.

Se obtuvo mayor experiencia tanto positiva como negativa en librar lucha revolucionaria bajo condiciones contemporáneas y esto, también, ha dado lugar a mayor discusión y debate, especialmente en la medida en que las revoluciones en Perú y Nepal al principio ayudaron a reavivar las esperanzas entre los revolucionarios y los oprimidos pero luego ambas llegaron a un punto muerto y salieron a la palestra importantes cuestiones de línea. A lo largo de todo este período existieron diferencias, haciéndose algunas veces muy agudas, sobre cómo enfrentar e incluso si enfrentar los retos. Hoy estas diferencias se han venido cristalizando en líneas opuestas.

Como ya hemos señalado, las últimas décadas fueron también un período de implacable ataque ideológico contra el proyecto comunista. El derrumbe del socialimperialismo soviético y su bloque (socialismo de palabra pero imperialismo en esencia y en los hechos), luego de la caída del Muro de Berlín en 1989, aceleró aún más esto a medida que los imperialistas de Occidente buscaban pintar como “comunismo” lo que de hecho había sido socialimperialismo. Se hicieron algunos esfuerzos colectivos por parte del MRI para responder a estos ataques, pero también existió una fuerte tendencia a considerar que la disputa ideológica se zanjaría con el progreso de la lucha práctica, en especial con el avance de las guerras populares. Esto tuvo graves consecuencias negativas, tanto internas a los partidos y organizaciones participantes, como en la capacidad del MRI para contrarrestar, con una visión de un comunismo viable y liberador, la ofensiva ideológica reaccionaria de los imperialistas.

Con la notable excepción del trabajo que estaba realizando Bob Avakian, en general los camaradas en el MRI le prestaron poca atención al efecto de esta ofensiva ideológica, y prosiguieron con los enfoques pragmáticos y empiristas hacia su trabajo. Dentro del mismo PCREU ésta fue una importante característica de la línea revisionista que iba en contra de la línea y el liderazgo de Avakian. La revolución cultural en el PCREU, abordada en su *Manifiesto*,⁵¹ en esen-

⁵⁰ Bob Avakian, *¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado internacional*, número especial de *Revolución* (órgano de propaganda del Comité Central del PCREU) nº 50, RCP Publications, 1981.

⁵¹ Véase Capítulo VI, “Una revolución cultural dentro del PCR”, en *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, EEUU*.

cia se desarrolló alrededor de las mismas cuestiones que están ahora en el centro de la lucha en el MRI, en resumen la nueva síntesis planteada por Bob Avakian. El hecho de que hubiera necesidad de tal revolución cultural en nuestro Partido es realmente una expresión de la misma encrucijada que tiene que enfrentar todo el movimiento comunista internacional.

No es posible ni deseable responder o a los ataques del enemigo o a las legítimas inquietudes de las masas con la mera repetición de la comprensión de antes, ni siquiera con la más avanzada versión de esa comprensión que desarrolló Mao (y, por supuesto, ese tipo de dogmatismo vacío realmente no refleja ni puede reflejar el enfoque revolucionario de Mao, sino que por el contrario inevitablemente lo destroza y lo convierte en una estéril caricatura). Hay respuestas a las acuciantes preguntas de qué podemos aprender de la experiencia pasada, o de qué puede hacerse para permitir que la siguiente etapa de la revolución proletaria avance más hacia la sociedad comunista. Pero como ha planteado Avakian al analizar la cuestión de la necesidad de entender la pérdida en China, para encontrar las respuestas uno tiene que buscarlas.

En verdad, si los comunistas revolucionarios no examinan la grandiosa experiencia de la revolución proletaria y las condiciones materiales reales que estas revoluciones enfrentaron, incluyendo su carácter contradictorio, más temprano que tarde allanarán el camino para la conocida voltereta política en la que de las alabanzas hueras a las anteriores comprensiones se salta a un redescubrimiento de las denuncias democrático-burguesas al “totalitarismo” sin clases y al culto a la filosofía política democrático-burguesa y a las instituciones que enmascaran la dominación de las clases explotadoras y sirven a la consolidación y perpetuación del sistema burgués y de toda la opresión, la injusticia y el horror que surgen de él. En verdad, esto es parte de lo que hemos estado viendo en organizaciones del MRI en el último período, de manera notoria —pero no única— en Nepal, donde el no prestarles ninguna seria atención a estas vitales cuestiones ayudó a dejar a los camaradas desarmados política y teóricamente frente al ataque de la “democracia” por los enemigos del comunismo, desde dentro del movimiento así como desde la burguesía imperialista y sus diversos representantes políticos y apologistas.

III. LA RELACIÓN ENTRE LAS DIFERENCIAS DE LÍNEA SURGIDAS Y LA RECIENTE DEBACLE DE NEPAL

Si bien las diferencias sobre línea y metodología, incluyendo diferencias sobre cómo sintetizar la primera etapa de las revoluciones comunistas en la Unión Soviética y China, se fueron desarrollando con el tiempo y con relación a los acontecimientos reales en el mundo, incluyendo cómo el MRI respondió a los reveses en la revolución en el Perú de lo cual hablaremos más adelante en esta carta, este proceso dio un salto con el surgimiento de una línea revisionista dentro del Partido Comunista de Nepal (Maoísta), y la respuesta a este acontecimiento por parte de los partidos participantes en el MRI. La línea desarrollada por el liderato del Partido Comunista de Nepal (Maoísta),⁵² en esencia, abandonó la Guerra Popular en ese país y con ella la lucha revolucionaria por transformar esa sociedad como parte de transformar el mundo, optando a cambio por la participación en el aparato de Estado reaccionario y buscando un lugar ligeramente mejor en el orden mundial dominado por los imperialistas. Las cuestiones de línea que están en el fondo de la crisis de la revolución en Nepal están condicionadas y son reflejo parcial de las cuestiones de línea más generales que enfrenta nuestro movimiento en su conjunto.

Si repasamos la historia del surgimiento de una línea revisionista en Nepal, veremos que tiene mucho que ver con la contradictoria comprensión del maoísmo que existía y se había desarrollado más dentro del MRI y más en general en el movimiento comunista internacional. Esta comprensión involucra (de manera explícita o implícita) la síntesis de la primera etapa de la revolución comunista, de la necesidad de una vanguardia comunista, de lo viable y deseable de la dictadura del proletariado, y de si la meta de la sociedad comunista tiene o no que reafirmarse y —sobre la base de la comprensión científica de esa meta y proceso— profundizarse y desarrollarse más. En términos fundamentales, esta meta tiene que guiar la escogencia de estrategia y programa. Además, la respuesta y reacción al desarrollo de una línea revisionista (o tal vez sería mejor decir, *la falta de respuesta* a la línea revisionista) por parte de varios participantes del MRI es en sí misma un reflejo de diferencias profundas y en desarrollo sobre cuestiones fundamentales de línea. Estas diferencias tocan no solo cuestiones de línea sobre el Estado y la revolución sino también sobre el carácter del internacionalismo proletario y cómo enfocar importantes cuestiones de línea política, es decir, si a la luz de los principios y teoría del comunismo científico y el método marxista más en general o si según pautas y enfoques no comunistas como la *realpolitik* con su instrumentalismo, pragmatismo y empirismo subyacentes.

Consideremos cómo la línea revisionista en Nepal surgió ya hecha y derecha. Baburam Bhattarai, un alto dirigente del PCN(M), desarrolló y luchó firmemente por una serie de posiciones que iban contra la concepción comunista revo-

⁵² Como parte de la transformación revisionista de la línea y la práctica del Partido nepalés, el Partido adoptó el nombre de Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta) en 2009 luego de unificarse con otro Partido que no había tomado parte en la Guerra Popular.

lucionaria básica sobre toda una serie de cuestiones. En un artículo titulado “Acerca de la construcción de un nuevo tipo de Estado”⁵³ repitió los argumentos de la burguesía y de los revisionistas y oportunistas que alegan que la dictadura del proletariado en la Unión Soviética y China había sido fatalmente defectuosa y se había convertido en una “dictadura del partido” y en una “dictadura de un solo líder”. Bhattarai también alegaba que en Nepal, en vez de esforzarse por completar la revolución de nueva democracia (una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, con el liderazgo del proletariado, que tiene el objetivo de derrocar al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático como la primera etapa en el establecimiento de la dictadura del proletariado y que allana el camino para avanzar a la etapa socialista) era necesario y conveniente pasar por una “subetapa” especial, con el objetivo de abolir la monarquía del país y crear un Estado transicional y un período de democracia, sin aclarar a dónde llevará esta democracia ni cuál sería el *carácter de clase* de tal Estado transicional. Bhattarai argüa que sería necesario instalar una democracia multipartido, de hecho simplemente otro nombre para el sistema democrático-burgués que ha demostrado ser un medio tan útil para garantizar la dominación de la burguesía y otras clases reaccionarias. El re-empaquetamiento que hizo Bhattarai de la meta socialista como realmente solo una versión de la democracia burguesa iba de la mano con (y sentó las bases para) rechazar el camino de la revolución de nueva democracia en dirección al socialismo y a cambio lo substituyó con la meta de establecer una república democrática (burguesa).

Muchos de estos argumentos contra la experiencia de la dictadura del proletariado eran casi una directa repetición de los argumentos planteados en 1990 por K. Venu, líder del Comité de Reorganización Central, Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista), incluso cayendo hasta en utilizar la misma trillada cita de Rosa Luxemburgo acerca de la “dictadura del partido” que sigue siendo una de las favoritas de los trotskistas y socialdemócratas de todo el mundo.⁵⁴ El CRC había sido un activo miembro inicial del MRI y era necesario que el MRI criticara el reflejo en sus filas de la ofensiva anticomunista que había alcanzado un punto alto con el colapso del bloque encabezado por los soviéticos. A pedido del CoMRI, Bob Avakian escribió un importante ensayo refutando los argumentos de K. Venu contra la experiencia histórica de la dictadura del proletariado titulado “Democracia: Más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor”.⁵⁵ Desafortunadamente, muchos camaradas en el MRI no le dieron la adecuada atención a la lucha contra K. Venu y a la cuestión central de la dictadura del proletariado en el centro de esa lucha y tampoco estuvieron alerta cuando apareció el artículo “Nuevo Estado” de Bhattarai. Para muchos camaradas no eran de mucha importancia cuestiones como qué hacer luego de la toma del poder, cuando, según su punto de vista, se necesitaba centrar virtualmente toda la atención únicamente en el problema de cómo lanzar y avanzar la guerra popular. Éste fue un ejemplo más de la peligrosa tendencia que ha existido en el MRI a restarle importancia a la teoría comunista revolucionaria. El no prestar atención ni entrarle en la lucha sobre cuestiones tan cardinales durante todo un periodo de tiempo ha contribuido enormemente a la situación en que estamos hoy. Es particularmente digno de mención que el PCI (ML) (Naxalbari) que salió del CRC y que incluso había escrito su propia crítica a Venu, aunque tardíamente (8 años después), era incapaz de ver las similitudes entre las posiciones de Bhattarai y el liquidacionismo de Venu.

Dentro del PCN(M) hubo intentos por desarrollar nuevo pensamiento que tuviera en cuenta los cambios en el mundo y los problemas que estaba encontrando la revolución en Nepal. Pero tales intentos aún se estaban haciendo en gran medida dentro del incorrecto marco de confundir la ideología y programa comunistas con la democracia burguesa. Y esto estuvo acompañado de centrarse en la táctica inmediata separada de los objetivos reales de la revolución. El Presidente Prachanda del PCN(M) trató algunas veces de distanciarse del fuerte y agresivo repudio de Bhattarai a la experiencia de la revolución proletaria, pero Prachanda también compartía algunas de las mismas hipótesis fundamentales y, junto con sus propios pragmatismo y eclecticismo, acabó incapaz y/o no dispuesto a desarrollar una verdadera lucha contra las descaradas posiciones revisionistas de Bhattarai. Además, la lucha que sí se dio con Bhattarai se centró en asuntos secundarios y no fue a la esencia de su línea revisionista. Prachanda había educado cada vez más al partido en pragmatismo y eclecticismo, especialmente en la combinación ecléctica de contrarios —“dos en uno”— que él llamó “fusión” en oposición al concepto maoísta de “uno se divide en dos”.⁵⁶ El resultado de esto fue que las tesis bási-

⁵³ *The Worker*, Partido Comunista de Nepal (Maoísta), nº 9.

⁵⁴ “Sin elecciones generales, sin una irrestricta libertad de prensa y reunión, sin una libre lucha de opiniones, la vida muere en toda institución pública, se torna una mera apariencia de vida, en la que sólo queda la burocracia como elemento activo. Gradualmente se adormece la vida pública, dirigen y gobiernan unas pocas docenas de dirigentes partidarios de energía inagotable y de experiencia ilimitada. Entre ellos, en realidad, dirigen sólo una docena de cabezas pensantes, y de vez en cuando se invita a una élite de la clase obrera a reuniones donde deben aplaudir los discursos de los dirigentes, y aprobar por unanimidad las mociones propuestas. En el fondo, entonces, una camarilla. Una dictadura, por cierto: no la dictadura del proletariado sino la de un grupo de políticos, es decir, una dictadura en el sentido burgués...”. (Luxemburgo 1918:118) Nota de pie de página del artículo de Bhattarai ‘Un nuevo tipo de Estado’, Luxemburgo, R. (1918), “La Revolución Rusa”.

⁵⁵ *Un mundo que ganar*, nº 17, 1992. Posteriormente reproducido en *El falso comunismo ha muerto... Viva el comunismo verdadero*, RCPO Publications, 1992.

⁵⁶ Para una pertinente crítica a “dos se integran en uno”, véase “Sobre la importancia de sintetizar la experiencia del socialismo” por la Organización Comunista Revolucionaria, México, junio de 2006.

cas de Bhattarai fueron adoptadas por todo el Partido en la Reunión del Comité Central del Partido en octubre de 2005, aun cuando se mantuvo un delgado enchape de eclecticismo.

Por nuestra parte, desde octubre de 2005, es decir desde antes del movimiento antimonárquico de abril de 2006 y el subsiguiente cese el fuego, nuestro Partido comenzó a librar una aguda y seria lucha contra la línea revisionista en desarrollo. El PCREU envió una carta privada al liderato del Partido nepalés criticando el mencionado artículo de Baburam Bhattarai que contenía una serie de tesis revisionistas respecto al carácter del Estado, la construcción de una etapa especial de lucha antimonárquica en vez de la revolución de nueva democracia, la historia del movimiento comunista, y otros puntos. La carta del PCR también criticó agudamente la que era, en ese momento, una propuesta poco notoria hecha por el Presidente Prachanda del PCN(M) para la fusión del Ejército Popular de Liberación con el reaccionario Ejército Real Nepalés. Se envió una segunda carta justo después del Acuerdo Integral de Paz de noviembre de 2006 y una tercera poco después de las elecciones de 2008. Se distribuyeron copias de todas estas cartas a los partidos y organizaciones participantes del MRI. En 2009 se tomó la decisión de hacer públicas todas estas cartas junto con una cuarta carta.

Cualquier análisis honesto del contenido de esas cartas muestra que el PCR había podido identificar las cuestiones fundamentales de línea política e ideológica que estaban en juego en Nepal. Otras pocas fuerzas en el MCI también hicieron críticas a los camaradas nepaleses.⁵⁷

A pesar de la displicente acusación de que estas cartas del PCR estaban simplemente repitiendo el “abecé del marxismo” —principios abstractos que no guardan relación con las necesidades prácticas en el terreno— los argumentos planteados en estas cartas eran tanto fundamentados en cuestiones de principios como muy pertinentes a la coyuntura inmediata que enfrentaba la revolución. Consideramos que era nuestro deber internacionalista luchar muy duro contra la línea que nuestro método científico nos decía que estaba llevando la revolución a la derrota.

Una vez consolidada la errónea posición ideológica y política del PCN(M), las implicaciones prácticas se dieron rápidamente. Se hicieron diversos acuerdos con los reaccionarios partidos políticos pro-imperialistas para aceptar un marco burgués democrático. Luego de que se obligara a que se renunciara a la monarquía absoluta, como resultado de la Guerra Popular y de un levantamiento en las zonas urbanas involucrando también a las capas de clase media, el liderato del Partido maniobró para consolidar esta “subetapa”. En noviembre de 2006 fue firmado el Acuerdo Integral de Paz por medio del cual se puso fin formalmente a la Guerra Popular, se abolieron los órganos de poder político establecidos por la revolución, se confinó el Ejército Popular de Liberación en acantonamientos bajo la supervisión de la ONU, y el Partido acordó tomar parte y jurar lealtad a las nuevas instituciones burguesas incluyendo, el gobierno provisional. La comunidad internacional —es decir, la red imperialista y reaccionaria de Estados e instituciones internacionales como la ONU y el FMI que habían sido empedernidos oponentes de la guerra popular y explotadores del pueblo nepalés— fue presentada por el PCN(M) como necesarios y útiles aliados para la reconstrucción del país. Y mientras se daba este proceso, la mayoría de los partidos del MRI aplaudieron o, a lo sumo, callaron. Todos los principales líderes del PCN(M) también lo aprobaron. Entre los más entusiastas apoyadores de este desmantelamiento revisionista de la revolución estuvieron la mayoría de quienes ahora tan ruidosamente acusan a Bob Avakian y al PCREU de “revisionismo” y de tener una línea “contrarrevolucionaria”, como el PCI(ML) (Naxalbari) y el PCm (Italia).

Los avances así como las dificultades en la revolución, y la grave crisis del viejo régimen le presentaron al PCN(M) grandes retos y nuevos y complejos problemas. Pero un erróneo marco teórico y una errónea metodología adoptados por el liderato del Partido le hicieron imposible confrontar correctamente estas complejidades y trazar un rumbo que pudiera llevar a la culminación de la revolución de nueva democracia y a la creación de un tipo de Estado radicalmente diferente. Además, la línea del Partido había aceptado erróneamente un marco democrático burgués como la fuente de “legitimidad”, lo que lo dejó dependiente del resultado de las elecciones y de llegar a acuerdos con los partidos políticos burgueses y las potencias imperialistas y reaccionarias. Las diversas medidas que tomó el PCN(M) durante estos cruciales años no fueron simplemente una serie de errores; fueron una respuesta a los acontecimientos objetivos pero con una línea, perspectiva y herramientas metodológicas no-comunistas.

La lucha revolucionaria en Nepal había inspirado gran esperanza y entusiasmo entre los auténticos comunistas revolucionarios y millones de oprimidos por todo el mundo. Sobre esta base, el MRI y sus partidos participantes forjaron apoyo político masivo para la Guerra Popular en Nepal entre las masas y difundieron las lecciones de la lucha por todo el mundo.

El avance de la Guerra Popular hasta el borde del Valle de Katmandú⁵⁸ le había dado gran realce a la cuestión de

⁵⁷ Véanse las cartas del PCREU al PCUN(M). <http://revcom.us/a/160/Letters.pdf>

⁵⁸ Esto no quiere decir que la revolución estaba necesariamente a punto del éxito militar alrededor de 2005. También había dificultades reales, como las mostradas por la capacidad del régimen reaccionario de resistir los ataques contra sus bien fortificados bastiones y donde la ventaja de las conexiones del régimen con los imperialistas y reaccionarios y el apoyo de estos entraría más en juego. Estas realidades “pusieron en juego” también otras cuestiones de línea, tanto en Nepal como más en general. Por ejemplo, la concepción del liderato del PCN(M) respecto a la necesidad y la forma de lo que ellos llamaban

qué tipo de poder estatal podría forjarse. Lo que se necesitaba era un Estado que se base en las masas oprimidas y las capacite para transformar las condiciones sociales a la vez que abarca las muy divergentes y contradictorias fuerzas sociales y corrientes de actividad que involucren a muchos que no comparten, o no comparten por completo, la orientación y la meta de la revolución proletaria. Los comunistas necesitaban centrar su atención y responder correctamente cuestiones cardinales: ¿Podía la revolución realmente lograr el poder en todo el país y qué apariencia tendría esto? ¿Cómo podría hacerse mejor que las anteriores sociedades socialistas, en vez de tomar como modelo las revoluciones burguesas del siglo XVIII? ¿Cuáles serían las relaciones económicas fundamentales establecidas e implementadas por el nuevo Estado? ¿Cómo podría acogerse el disentimiento y las diversas iniciativas *sin devolverles el poder* a los explotadores por medio de una democracia multipartido como Bhattarai y Prachanda propugnan y practican? ¿Cómo se podría correctamente atraer y dirigir a las capas medias que estaban centradas en la capital, sin dejar que sus (erróneas) concepción y soluciones sobre los problemas de Nepal establezcan los términos y la visión sobre qué tipo de nuevo Estado se necesita establecer?

Si bien dominar este proceso no será fácil en Nepal ni en ningún otro país, consideramos que la orientación nodal de la nueva síntesis de Avakian, el núcleo sólido con mucha elasticidad, aborda esta dinámica de una manera básica. Esto incluye la necesidad de un núcleo dirigente y en expansión que tiene claridad sobre la necesidad de la dictadura del proletariado y el objetivo de continuar la revolución socialista como parte de la lucha mundial por el comunismo, y está decidido a seguir librando esta lucha, a través de todas las vueltas y revueltas. Al mismo tiempo, es necesario actuar de acuerdo a la comprensión de que habrá necesariamente muy diferentes personas y tendencias en la sociedad socialista jalando en muy diferentes direcciones —y dirigir de tal manera que todo esto pueda en últimas contribuir al proceso de llegar a la verdad y alcanzar el comunismo.⁵⁹ Cómo operará esto en todo país seguramente estará lleno de sorpresas y complejidades que ahora apenas podemos imaginar: como decía Lenin citando a Goethe, la teoría es gris, pero el árbol de la vida es verde. Desafortunadamente, el PCN(M) ha rechazado el marco básico que ha surgido para enrumbar este proceso.

Precisamente debido a que la Guerra Popular en Nepal fue un profundo proceso revolucionario, inevitablemente entró en un territorio nuevo e imprevisible. Era necesario que todos los partidos y organizaciones en el MRI, así como su comité dirigente, aprendieran todo lo que pudiera aprenderse de esta nueva experiencia revolucionaria que se estaba presentando en Nepal. Se necesitaba que cada Partido, en la medida de su capacidad, entrara en un diálogo con los camaradas nepaleses y los otros camaradas sobre la mejor forma de entender, y a la luz de qué, esta experiencia y qué cuestiones planteaba para el comunismo revolucionario en general.

Hasta el grado en que se dio este proceso, enriqueció al MRI y sus partidos participantes. Pero aquí, también, los viejos problemas tanto en línea como en metodología interfirieron con este proceso, incluso en la etapa inicial y empeoró cada vez más. Aquí, también, jugaron su papel una especie de “imágenes en el espejo”. Por ejemplo, en varios momentos en el curso de la Guerra Popular, el liderato del Partido consideró necesario llevar a cabo negociaciones con el enemigo, incluyendo un cese el fuego temporal. Hubo algunos en el MRI que consideraron que esa táctica era errónea, incluso capitulacionista, *ipso facto*, independientemente de la particularidad de la situación y de cómo pudiera encajar en un plan estratégico general para desarrollar la Guerra Popular hasta el triunfo final. Posteriormente, cuando el PCN(M) dio un salto en una errónea dirección al adoptar la tesis de Bhattarai de la subetapa, este tipo de tácticas como el cese el fuego, etc., adquirieron un nuevo significado como parte de una estrategia que explícitamente renunció a dismantelar el viejo aparato estatal. Como sabemos, muchos en el MRI o aplaudieron o callaron mientras estas tesis revisionistas eran formuladas y luego puestas en práctica. Lo que liga la fácil despachada inicial de cualquier discusión sobre negociaciones con la posterior aceptación del dismantelamiento de la revolución es el no analizar las cuestiones de estrategia, línea y política a la luz de las condiciones materiales reales enfrentadas por el movimiento pero, más importante aún, evaluar cómo éstas sirven a los objetivos a largo plazo o los impiden.

Dada la realidad del muy importante y positivo papel que había jugado la revolución en Nepal en un periodo de dificultad para el movimiento comunista internacional, y dada la historia de sus relaciones con el MRI, no hay duda de que el triunfo de una línea revisionista en Nepal tendría, y ha tenido, repercusiones negativas en el MRI, así como trágicas implicaciones para las masas nepalesas.

Lo que es particularmente perturbador es que el *leñazo objetivo* del predominio de la línea revisionista y sus consecuencias capitulacionistas estuvo aparejado con un daño autoimpuesto por buena parte del resto del MRI de justificar o disculpar los acontecimientos políticos en Nepal —o, luego de ver que las cosas estaban yendo en la dirección errónea, no asumir responsabilidad por librar profundamente la lucha contra estas líneas erróneas y caer en una espe-

“una insurrección” para concluir la revolución se predicaba en busca del apoyo de un sector del cuerpo de oficiales de las fuerzas armadas del enemigo. Esto también interactuaba mucho con la cuestión más general de qué tipo de Estado, con qué programa socioeconómico, se crearía con tal “insurrección”.

⁵⁹ *Constitución del Partido Comunista Revolucionario, EEUU*, RCP Publications, 2008.

cie de determinismo pasivo. Se les prestó poca atención a las posiciones revisionistas surgidas del Partido nepalés, aun cuando estas posiciones fueron identificadas y controvertidas por nuestro Partido y por otros pocos a medida que se desarrolló este proceso. A cambio, los principios comunistas y su teoría básica eran suspendidos hasta que los resultados de estas políticas “se vieran en la práctica”.

Cuando el Acuerdo Integral de Paz de 2006 llevó al triunfo electoral del PCN(M) al año siguiente, y Prachanda se convirtió en Primer Ministro de la nueva República, la mayoría de los camaradas en el MRI, para parafrasear a Lenin, suspendieron la incredulidad y se unieron en la exuberancia de lo que incluso los camaradas revolucionarios en Nepal estaban considerando “el milagro electoral”.

A medida que las terribles consecuencias de la línea revisionista se hicieron más y más flagrantes, cuando una traición era seguida por otra y una promesa rota era seguida por otra, incluso muchos camaradas en Nepal que inicialmente habían aprobado la línea revisionista pasaron del malestar al legítimo odio hacia lo que ellos correctamente percibían como traición a la revolución. Pero incluso estas fuerzas de oposición han sido incapaces hasta el momento de hacer una ruptura decisiva con la trayectoria y el marco revisionistas. Han sido arrastrados por el liderato del Partido, el eclecticismo y toda la inercia de la línea y práctica revisionistas, aun cuando muchos han estado protestando y vociferando, mientras los frutos de la revolución han sido abandonados y en su lugar se ha ido poniendo ladrillo por ladrillo una nueva fachada para el orden reaccionario.

Se hubiera esperado que los camaradas de los partidos y organizaciones del MRI se hubieran opuesto firmemente a la línea revisionista surgida del liderato del Partido, y al hacerlo darles verdadero apoyo internacionalista a las masas en Nepal y a los revolucionarios en el Partido que estaban tan claramente necesitados de apoyo, librando la lucha contra la línea que estaba llevando objetivamente a la traición. Pero, desafortunadamente, tal ayuda fue en realidad muy poco común. De hecho, parece que muchos consideraron que era asunto solo de los camaradas de Nepal determinar cuál línea era correcta y que mientras ese Partido dijera de palabra que no estaba abandonando las metas de la revolución, debíamos seguir diciéndole al mundo que no había razón para preocuparse. Esto constituye realmente una profunda traición a las masas de Nepal, y de todo el mundo, dejando al pueblo desarmado frente a los riesgos e incapaz de jugar un papel en la lucha contra la línea revisionista.

Pero muchos otros en el MCI, incluyendo muchos en el MRI, en vez de ser capaces de ayudar a los camaradas en Nepal a buscar su salida del eclecticismo así como de abiertas líneas revisionistas en las que estaban entrampados, contribuyeron a este mismo eclecticismo adornando nuevos niveles de ilusiones disfrazadas de análisis político, y entrando en francas ambigüedades.

Dado que la línea revisionista en Nepal puso fin a la guerra popular y disolvió el Ejército Popular de Liberación, quizás parece paradójico señalar que la tendencia a reducir todo el MLM a librar guerra popular realmente cegó a algunos para comprender lo que estaba sucediendo en Nepal. En vez de mirar el contenido real del programa del PCN(M) para la sociedad, muchos camaradas se centraron en las promesas de Prachanda de “preparar una insurrección” que se les repetía frecuentemente a las masas en Nepal, a los miembros del Partido de tendencia revolucionaria y a los camaradas del MCI. Sin embargo, parece que pocos notaron que la insurrección que él prometía, para parafrasear a Clausewitz, en realidad significaría solo un medio violento de obtener los mismos objetivos no-revolucionarios de establecer una república democrático-burguesa que el Partido había estado buscando por otros medios, en este caso pacíficos. De esta meta política salió toda la concepción de una “insurrección” cuyo éxito estaría basado en el apoyo de importantes sectores de la oficialidad del ejército reaccionario mientras que el Ejército Popular de Liberación estaba siendo deslegitimado por todo el proceso de paz.⁶⁰

IV. LA PARÁLISIS DEL MRI CON RELACIÓN A NEPAL

No era inevitable que la mayoría en el MRI aplaudiera o callara mientras el PCN(M) se deslizaba cada vez más profundamente en el revisionismo. En verdad, si hubiera surgido más crítica decidida desde más partes, nuestro movimiento estaría en una situación muy diferente hoy —mejor equipado para lidiar con los retos ideológicos y políticos y mejor preparado para confrontar la encrucijada en el movimiento comunista.

El extremo fracaso del MRI en responder enérgica y correctamente al surgimiento de la línea revisionista en Nepal no era inevitable pero, desafortunadamente, es consistente con viejas tendencias ideológicas y políticas erróneas subyacentes que se han desarrollado con el tiempo dentro del MRI y el MCI más en general. Particularmente grave es el eludir preguntas fundamentales sobre el tipo de sociedad por la que estamos luchando: ¿Qué tipo de sistema económico es necesario establecer? ¿Cuál será la relación entre un nuevo Estado y el orden mundial imperialista-

⁶⁰ Véase *Revolución*, Nº 201, 16 de mayo de 2010. “Sobre la crítica encrucijada en la revolución de Nepal y la urgente necesidad de una ruptura real con el revisionismo”. Véase también un artículo de K.J.A., “¡Salvar la revolución!”, de mayo de 2010, reproducido en thenextfront.com.

reaccionario existente? ¿Cuáles son las responsabilidades hacia la revolución en otros países? ¿Cuál será el carácter del nuevo poder estatal? ¿Cuál será el papel del partido de vanguardia? ¿Qué tan similar y qué tan diferente será el Estado de los anteriores Estados socialistas? ¿Cuál es el papel de los intelectuales y otras capas medias especialmente en los centros urbanos? ¿Cuál es la respuesta a quienes argumentan que la democracia pura es la solución a los problemas de la sociedad?

Desafortunadamente, mientras Bhattarai tomó de manera sumamente seria la lucha ideológica, otros han actuado como si ésta no tuviera importancia.⁶¹ Aun cuando en la obra de Bob Avakian se ha centrado la atención claramente en las cuestiones reales, y específicamente con respecto a Nepal en los varios documentos producidos por el PCREU, la principal respuesta ha sido el silencio. Y este silencio ha sido justificado, en parte, por la errada creencia de que las cuestiones políticas e ideológicas se arreglarían “en la práctica”, sin el arduo trabajo de verdaderamente examinar las contradicciones de la vida real a la luz de nuestra ciencia revolucionaria.

Sin embargo, el silencio y el “desentendimiento”, no son neutrales. Significan que no se desafían las ideas dominantes en la sociedad burguesa. Significa ignorar cómo estas mismas ideas están incorporadas en el pensamiento y la práctica de los mismos comunistas. Con respecto a Nepal, ha significado estar desarmados ideológica y políticamente frente a unos poderosos línea y programa revisionistas aparentemente exitosos —hasta ahora, cuando los amargos frutos de esta línea y enfoque se han hecho tanto más evidentes para todo el que tenga ojos para ver. Y sin embargo, incluso hoy, hay aquellos en nuestro movimiento que buscan juntar una amalgama de fuerzas maoístas sin realmente confrontar el contenido revisionista de la línea política que ha llevado a la debacle en Nepal.

Lo que al comienzo puede parecer incoherente es que entre las fuerzas en el MRI que aplaudieron u observaron en silencio mientras la revolución en Nepal se estaba yendo por la alcantarilla hay varios que en el pasado tenían posiciones políticas opuestas. Por ejemplo, en vez de apoyar abiertamente el renunciamiento estilo Bhattarai a la dictadura del proletariado, algunos otros que aprobaron o no dijeron nada durante el giro revisionista del PCUN(M), se han contentado con ignorar los problemas de la revolución socialista y/o con simplemente repetir fórmulas rutinarias del pasado. Entre los más entusiastas simpatizantes del Acuerdo Integral de Paz de 2006 en Nepal están aquellos que anteriormente sostenían (o al menos se negaban a romper con aquellos que sostenían) con respecto a la lucha de líneas sobre el revés de la revolución en Perú, que incluso *consideraban* como vulgar traición la viabilidad de cualquier negociación, incluso a nivel táctico. ¿Cómo es posible que alguien se pase tan repentina y fácilmente de una posición errónea a otra posición igualmente errónea, o peor? Como veremos más adelante esto tiene mucho que ver con errores profundamente atrincherados en política e ideología, incluyendo qué metodología se utiliza para comprender y actuar con respecto a la realidad objetiva.

V. PERÚ Y LA CONSAGRACIÓN DE LA VERDAD POLÍTICA

La pobre respuesta del movimiento al revisionismo en Nepal se vislumbraba, en muchos aspectos, en la respuesta contradictoria y en gran medida inadecuada a los acontecimientos que se dieron en el Partido Comunista del Perú luego de la captura del Presidente Gonzalo del PCP en 1992 y el surgimiento de la que vino a ser llamada la Línea Oportunistista de Derecha (LOD). Fue muy correcto y una expresión de internacionalismo proletario el juntar fuerzas de todo el mundo para ir en ayuda del PCP bajo estas circunstancias y realizar una campaña para defender la vida del Presidente Gonzalo ante su arresto y encarcelamiento. Pero había otras tareas internacionalistas que recaían en los comunistas, especialmente en el MRI, y fue con respecto a éstas que comenzaron a surgir las diferencias.

Cerca de un año después de la captura de Gonzalo y su presentación ante la prensa, donde él había proclamado que su captura era sólo un “recodo en el camino” y que la Guerra Popular debía continuar su avance, se difundieron documentos y videos atribuidos al Presidente Gonzalo abogando por poner fin a la Guerra Popular. Se planteó un argumento de que las condiciones para avanzar la revolución ante la captura de Gonzalo y otros principales líderes y las cambiadas condiciones internacionales no eran favorables y esto requería un gran repliegue (durante diez o veinte años), y se hizo un llamado a “luchar por un Acuerdo de Paz” con el régimen de Fujimori en Perú. La mayor parte de los dirigentes del Partido que quedaban por fuera de las cárceles denunciaron el llamado a acuerdos de paz como una “patraña” organizada por el enemigo. Acusaron de capituladores revisionistas a aquellos en la cárcel que defendían esto, y se negaron siquiera a considerar que Gonzalo pudiera estar planteando tales argumentos. Los simpatizantes del PCP atacaban a cualquiera que considerara necesario investigar las reales circunstancias alrededor del llamado a acuerdos de paz y entender la realidad lo mejor que se pudiera y partir de ella.

⁶¹ Esto nos recuerda la advertencia de Chang Chun-chiao a los camaradas en China cuando dijo que mucha gente consideraba la campaña, a nivel de todo el Partido, de “estudiar la dictadura del proletariado” como una “tarea flexible” mientras que los seguidores del camino capitalista tenían muy claro el carácter vital de este debate y consideraban la lucha por una línea revisionista como una tarea inflexible.

La posición del CoMRI, que nuestro Partido apoyó, fue argumentar que se requería una investigación de las circunstancias reales respecto al llamado a negociaciones (por ejemplo, la posición real del Presidente Gonzalo). Ante todo, se necesitaba evaluar el llamado a negociaciones sobre la base de los principios comunistas revolucionarios y de un análisis de las condiciones concretas, no centrando en la *autoría* de la línea (“la línea, no el autor” fue la formulación que se adoptó). La adopción del documento, esencialmente correcto, “Cerrar filas en defensa de nuestra bandera roja que ondea en el Perú” constituyó la culminación de un vigoroso proceso de investigación y lucha. Pero debe recordarse que adoptar esta posición no fue asunto fácil. Este método básicamente correcto de llegar a conclusiones correctas recibió oposición de algunos, y en general involucró muchísima lucha en todo el MRI.

Desafortunadamente, éste no fue el enfoque adoptado por el liderato del PCP que estaba por fuera de las cárceles. El liderato del Partido no enfrentó los argumentos políticos de la LOD de abogar por acuerdos de paz, los que bajo esas circunstancias y con ese enfoque sólo podían llevar a la derrota de la revolución. A cambio el liderato del Partido en esencia restringió su crítica a la denuncia de los proponentes de la LOD en los términos más rastrosos al tiempo que seguían insistiendo en que el involucramiento del Presidente Gonzalo en la LOD era en esencia imposible y sólo podía ser una “patraña” del enemigo.

Entretanto, los simpatizantes del PCP en el exterior (conocidos como el Movimiento Popular Perú o MPP) adoptaron la misma dañina posición y la elevaron al nivel de desvarío. Todo el que no abrazara la teoría de la “patraña” era acusado y difamado de apoyar y favorecer la “patraña” imperialista y reaccionaria. El presidente del PCREU Bob Avakian fue un blanco central de sus abusivos e indignantes ataques. De hecho, analizar los pros y contras de los argumentos de la LOD —y concluir que la LOD representaba una incorrecta línea y análisis respecto a las perspectivas para avanzar la revolución y que necesitaba ser combatida para que la revolución avanzara— era considerado, según esta extraña lógica, darle ayuda y alivio al enemigo. Entre más hechos salían a la luz señalando el posible involucramiento de Gonzalo en la LOD (tales como la serie de líderes del PCP que fueron arrestados y aducían que Gonzalo los había convencido de la necesidad de un Acuerdo de Paz), más frenéticos y venenosos se volvían el MPP y algunos otros. Fue en estas circunstancias que algunos en el MRI invocaron por primera vez abiertamente la doctrina de la “verdad política” en este asunto. Sin importar los hechos reales involucrados, esta doctrina argumentaba que era políticamente verdad que Gonzalo no estaba detrás de los Acuerdos de Paz y los comunistas a nivel internacional tenían el deber de propagar esta “verdad” y no caer en lo que algunos llamaban “verdad periodística”. Si bien pocos fueron tan audaces o consistentes como para proclamar abiertamente la verdad política como un principio filosófico, este mismo enfoque a menudo guió o al menos intervino también en la concepción de muchos otros camaradas. Realmente, esto no era nada diferente del concepto de verdad como una “forma organizadora de la experiencia humana” que Lenin había criticado tan a fondo en *Materialismo y empiriocriticismo*.⁶²

Incluso fuerzas que habían estado luchando por una correcta línea, tales como el PCREU, no quedaron sin ser afectados por esta poderosa corriente negativa. Un ejemplo fue la adopción de la Resolución del Milenio en 2000, que hizo concesiones oportunistas a la teoría de la patraña y a otras proposiciones no científicas. Nuestro Partido erróneamente aceptó esta resolución con el interés apreciado de lograr una cierta unidad superficial del movimiento para proyectarla al mundo, lo que hizo verdadero daño y fortaleció la errónea concepción sobre varias importantes cuestiones, incluyendo la lucha de líneas respecto de la revolución en el Perú —aunque nuestro Partido reconoció rápidamente este error e hizo que los partidos y organizaciones del MRI se enteraran.⁶³

El asunto es que responder al surgimiento de la Línea Oportunista de Derecha en Perú requería que todos los comunistas, y especialmente el MRI, adoptaran un enfoque comunista hacia la lucha de líneas y actuaran sobre una base científica para analizar y cambiar el mundo. Pero este enfoque fue adoptado desigualmente en el MRI y abiertamente atacado por muchos, lo cual debilitó la capacidad del MRI y del movimiento comunista internacional en general para sacar conclusiones correctas y ayudar a los camaradas en el Perú bajo muy difíciles condiciones. Este enfoque dejó a las masas de todo el mundo sin el adecuado liderato comunista para entender lo que había pasado en el Perú y qué conclusiones debían sacarse. También iba contra el requisito de adoptar un enfoque científico hacia la realidad, incluyendo aquellas partes de la realidad que son desagradables, o pueden oponerse al avance del movimiento revolucionario en un momento dado. La que había sido una característica positiva de la base para reagrupar a las fuerzas maoístas luego del golpe en China —con los comunistas confrontando la realidad de un golpe revisionista en China— estaba siendo socavada por todo este enfoque instrumentalista hacia los acontecimientos negativos, sin preocuparse por el impacto que esto tendría en la capacidad de las masas para asumir los retos de emancipar a la humanidad.

Vale la pena recalcar que todo el método y enfoque arriba aludidos contribuyeron a las grandes dificultades que el

⁶² Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*. Capítulo 5.

⁶³ Unos pocos meses después de la adopción de la Resolución del Milenio, el PCREU se hizo una autocrítica en una carta circulada a los partidos y organizaciones del MRI por haber aceptado esa resolución.

PCP mismo estaba enfrentando en el terreno. La insistencia en la teoría de la “patraña” sonaba cada vez más falsa a medida que seguía acumulándose la evidencia sobre la posición de Gonzalo como el probable autor de la LOD, y toda una serie de dirigentes del PCP o aceptaron la posición de la LOD o condenaron a Gonzalo como un traidor por ser autor de la LOD. La militancia del PCP nunca había sido educada de manera concienzuda en cuanto a porqué el llamado a un Acuerdo de Paz era erróneo, ni sobre cómo desarrollar la revolución bajo estas cambiadas condiciones. A cambio el liderato se había basado en denuncias simplistas de traición. El liderato del PCP que quedaba por fuera de la cárcel parecía creer que la batalla política sobre el llamado a un Acuerdo de Paz podía ser soslayada o ignorada mientras avanzara la guerra popular en el terreno. Todo este enfoque hizo cada vez más daño, contribuyendo a la situación en que la Guerra Popular misma fue eliminada como una fuerza contendiente por el Poder a nivel nacional, el grueso de sus fuerzas fueron destruidas o desmoralizadas, y las restantes reducidas a pequeños focos de agrupaciones rivales, algunos de los cuales están exigiendo acuerdos de paz.

Desafortunadamente, todo este capítulo en la experiencia común del MRI no ha sido adecuadamente sintetizado. Algunos camaradas se han negado, todavía hoy, a condenar al puñado de simpatizantes del PCP en el extranjero cuyo profundo veneno contra el camarada Avakian y el CoMRI sólo era igualado por el nivel de fantasía sobre el actual estado de la guerra popular en el Perú. Sin embargo, el problema más grande no es la tolerancia a los resabiados oportunistas por parte de algunos, sino mucho más la actitud prevaleciente de simplemente ignorar toda la experiencia en Perú y en particular el erróneo método y enfoque que fue muy, pero muy aceptado, y adoptado, dentro del MRI.

Es un hecho que la Guerra Popular en el Perú fue una de las más importantes luchas revolucionarias de las últimas décadas. La revolución en el Perú alentó las esperanzas del pueblo de todo el mundo y fue un vivo ejemplo del gran potencial de las masas para ser dirigidas a la lucha por la revolución comunista. Al mismo tiempo, la experiencia en Perú también revela, especialmente a la luz de los posteriores acontecimientos y del examen de la línea, graves contradicciones y errores en la línea de ese Partido, incluyendo a nivel epistemológico. En un esfuerzo de luchar por un método y enfoque más correctos, incluyendo sobre cómo practicar el internacionalismo proletario en estas circunstancias, nuestro Partido produjo un documento llamando a una mayor discusión sobre la experiencia del Perú e identificando problemas en el enfoque del MRI incluyendo tendencias hacia el instrumentalismo.⁶⁴ Desafortunadamente, este documento pasó en la mayoría de los casos ignorado dentro del MRI.

Existe tanto una necesidad científica como una exigencia moral revolucionaria de tener una síntesis más completa y correcta de toda la experiencia del Partido Comunista del Perú. Es un triste comentario sobre el estado de cosas en el MRI que más de unos cuantos camaradas pasaron de ignorar o incluso seguir algunas posiciones seriamente erróneas del PCP cuando los éxitos de la Guerra Popular proporcionaban una especie de “capital”, pero cuando el movimiento en Perú comenzó a parecer más una carga que un activo, estos mismos camaradas asumieron la irresponsable actitud de abandonar toda preocupación por lo que había sido un importante esfuerzo por hacer la revolución comunista en las condiciones contemporáneas y que había jugado un importante papel en la experiencia colectiva del MRI. Y no es sorpresa que figuras clave en el llamado a una nueva organización internacional estén entre los peores agraviados.

VI. EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO: DOS CONCEPCIONES OPUESTAS

Dos líneas diferentes y opuestas sobre el carácter del internacionalismo proletario se han visto mucho en el centro de las cada vez más agudas diferencias dentro del MRI y el MCI. Esto explica en gran medida los esfuerzos oportunistas por construir “unidad” de fuerzas comunistas a nivel internacional eludiendo cruciales cuestiones de línea política. Una errónea concepción de “internacionalismo proletario” también ayuda a explicar la historia que hemos reexaminado arriba, cuando muchos han considerado adecuado seguir primero una y luego otra línea errónea en el MCI mientras esa línea parecía estar “yendo a alguna parte”.

Una comprensión más profunda y más científica del internacionalismo proletario es un elemento medular en la nueva síntesis que Bob Avakian ha estado proponiendo. La concepción de Avakian sobre el internacionalismo proletario está muy ligada a su comprensión de la revolución comunista como esencialmente un proceso que tiene lugar más fundamentalmente a escala mundial.

La concepción de Avakian es consistente con la teorización original de Marx y Engels sobre la revolución proletaria y a la vez la desarrolla. Sin embargo, a lo largo de la historia del movimiento comunista han estado conteniendo diferentes concepciones sobre la revolución proletaria.

El internacionalismo proletario era central en el pensamiento de Lenin, incluso cuando confrontó los problemas de iniciar la revolución proletaria en la Rusia zarista en medio de la catástrofe y crisis que había creado la primera guerra mundial imperialista. *¿Conquistar el mundo?* de Avakian fue una obra clave en profundizar las enseñanzas funda-

⁶⁴ “El Movimiento y el recodo en el camino”, agosto de 2005.

mentales de Marx y Engels, criticando tendencias erróneas de pensamiento dentro del movimiento comunista y poniendo sobre una base más científica la concepción del internacionalismo proletario. Como parte de esto, Avakian aborda la diferencia entre la concepción de Lenin de internacionalismo y la del revolucionario irlandés John Connolly. Connolly argumentaba que el internacionalismo era el apoyo o ayuda que una revolución le brinda a otra, a diferencia de la concepción más científica de Lenin de que, en sus propias palabras, la revolución en cada país debe ser vista como “mi participación en la preparación, en la propaganda, y en la aceleración de la revolución proletaria mundial”.⁶⁵ Avakian desarrolló más esto, enfatizando que si bien, como regla general, el poder político puede y tiene que tomarse primero en uno o varios países, es necesario ver la revolución en un país dado en el contexto de un único proceso mundial que es el factor más determinante en perfilar el terreno sobre el cual avanza la revolución.

A pesar de la orientación básicamente correcta y científica de Marx y Lenin, la concepción contraria también ha tenido largas y profundas raíces en el movimiento comunista, y fue particularmente intensa durante el período del liderato de Stalin en la URSS y los graves errores que ocurrieron a este respecto. Entre estos estaba el tratar, en la práctica, la necesaria defensa del país socialista como el equivalente del avance de la revolución mundial. De hecho, como Avakian analizó durante un largo tiempo, la defensa del estado socialista (tanto por las masas en ese país como también por los comunistas y las masas revolucionarias del mundo), si bien esencial, está subordinada al proceso general de la revolución mundial. Además, Avakian reconoció que algunas de las medidas tomadas por el Estado socialista para defenderse en un ambiente hostil dominado por los imperialistas, tales como la necesidad de practicar la coexistencia pacífica, objetivamente entran en contradicción con la tarea más grande de avanzar la revolución proletaria mundial, aun cuando tales medidas son correctas y necesarias. Esto es un muy diferente del argumento de que el Estado socialista tiene una identidad de intereses con el proletariado internacional, como se entendía durante el período de la Comintern (la Internacional Comunista, que nació poco después de la Revolución de Octubre en Rusia y continuó existiendo hasta la II Guerra Mundial).

En la esfera del internacionalismo proletario, hay que señalar que la ruptura de Mao con Stalin y con la experiencia de construir el socialismo en la URSS fue menos completa que en varias otras esferas. Esto podría verse en algunas de las cuestionables medidas de política exterior adoptadas por Mao involucrando a una serie de Estados reaccionarios en el Tercer Mundo, tales como el régimen de Marcos en Filipinas, el Sha de Irán, Mobutu en Zaire (Congo), etc., y los esfuerzos por desarrollar un frente unido mundial con el bloque de países imperialistas encabezados por EEUU contra el socialimperialismo soviético, descrito como “el peligro principal”.⁶⁶

Estos problemas se evidenciaban no sólo en la práctica, también adoptaron una formulación teórica. Mao había argumentado durante el período de la revolución de nueva democracia que, “en las guerras de liberación nacional, el patriotismo es la aplicación del internacionalismo”.⁶⁷ De hecho, esta formulación confunde dos cuestiones diferentes: la etapa de la revolución en China, que necesitaba realizar la revolución de nueva democracia, y la ideología y orientación de los comunistas, que no puede ser el “patriotismo”. La formulación de Mao de que “el patriotismo es la aplicación del internacionalismo” tuvo muchísima influencia en el naciente movimiento maoísta en los 60 y los 70. Una razón es que este punto de vista encajaba con tendencias espontáneas que existían, en especial pero no exclusivamente en los países en los que la revolución requería pasar por una etapa de nueva democracia, a confundir la ideología del nacionalismo y el antiimperialismo con la cosmovisión internacionalista proletaria, a hacer una especie de “dos en uno” de estas dos cosmovisiones en últimas contrarías.

Dentro del MRI y el MCI ha habido malestar y desacuerdo y poco deseo de entrarle y luchar sobre este importante análisis de Avakian y la clara línea de demarcación que trazó entre el nacionalismo y el comunismo como la orientación de los comunistas, aun cuando necesaria y correctamente libren una lucha por la nueva democracia.⁶⁸ Este tipo de apelación al nacionalismo también explica por qué algunas fuerzas en el MRI siguen insistiendo en repetir vacías exhortaciones sobre “la revolución es la tendencia principal” y “Asia, África y América Latina siguen siendo los centros de la tormenta de la revolución mundial” cuando incluso el más apresurado estudio de las condiciones reales de la lucha revolucionaria en el mundo hoy muestra que, incluso en los países más cruelmente explotados y oprimidos, la

⁶⁵ Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. ELE, Pekín 1972. “El socialista, el proletario revolucionario, el internacionalista razona de otra manera”, dice: “No debo razonar desde el punto de vista de ‘mi’ país (porque ésta es la manera de razonar del mesócrata nacionalista, desgraciado cretino que no comprende que es un juguete en manos de la burguesía imperialista), sino desde el punto de vista de *mi participación* en la preparación, en la propaganda, en el acercamiento de la revolución proletaria mundial. Esto es internacionalismo, éste es el deber del internacionalista, del obrero revolucionario, del verdadero socialista”.

⁶⁶ Estas teorías fueron consolidadas como la “Teoría de los tres mundos” por parte de los revisionistas en China luego de la muerte de Mao. Pero muchos de los lineamientos y políticas que entraron en este pensamiento ya eran evidentes en las políticas implementadas en China durante la vida de Mao y eran consistentes con una concepción que había prevalecido en el MCI desde los años 30.

⁶⁷ Mao Tsetung, *Obras Escogidas*, tomo 2, El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional.

⁶⁸ Además del ya mencionado “¿Conquistar el mundo?”, véase también “Avanzar la revolución mundial”, “Sobre la contradicción principal a escala mundial”, y muchos otros artículos de Bob Avakian durante varias décadas.

revolución no sólo no está en ascenso sino que está confrontando las mismas cuestiones fundamentales que enfrenta todo el movimiento comunista internacional, cuestiones cuya correcta resolución es crucial para permitir un futuro avance.

La perspectiva de la burguesía nacional

Durante toda la historia del movimiento comunista —y el movimiento maoísta no ha sido la excepción— ha habido un recurrente problema en no distinguir claramente entre el comunismo revolucionario y la democracia burguesa. Hay muchísimo que aprender positivamente, una vez más, de la última gran batalla de Mao contra los revisionistas en las etapas finales de la Revolución Cultural. Los revolucionarios en China llevaron a cabo una muy rica discusión y lucha sobre el fenómeno de algunas fuerzas que, durante la etapa de nueva democracia, se unieron al Partido “en lo organizativo pero no en lo ideológico”, y conectaban esto al fenómeno visto en la revolución socialista de democratas burgueses que se vuelven seguidores del camino capitalista.⁶⁹ Sin embargo, éste es otro importante desarrollo del marxismo por parte de Mao y sus seguidores que pasó en gran medida ignorado por buena parte del movimiento maoísta.

Si bien las tesis de Mao sobre la revolución de nueva democracia son ampliamente conocidas y frecuentemente citadas entre los maoístas, en realidad esto por lo general ha sido enfocado de una manera dogmática y formalista sin realmente luchar por entender la dinámica de la relación entre estas dos etapas de la revolución en los países oprimidos, la interpenetración de estas dos etapas, y cómo esto toma forma en maneras cambiantes y diferentes en el mundo contemporáneo. Entre tanto, la vacía repetición de formulas rutinarias encubre un verdadero contenido de limitar la lucha a los derechos nacionales y democráticos.

Diferentes tendencias políticas, y en últimas diferentes clases, tienen diferentes concepciones acerca de cuáles son los problemas fundamentales de la sociedad y, como resultado de esto, cuáles son las soluciones fundamentales que es necesario dar. Para el proletariado y sus representantes políticos, los comunistas revolucionarios, los problemas fundamentales que es necesario resolver son la explotación, la opresión y las divisiones de clase en general y todo lo que está ligado a esto. De esto se deriva la necesidad de la revolución proletaria mundial, incluyendo el crucial componente de la revolución de nueva democracia. Pero si el problema de la sociedad se ve desde los intereses de clase y la concepción del mundo de la burguesía nacional y sus representantes políticos (independientemente de su origen de clase o condición social personal), es decir, si el problema es visto como una sociedad en la que la producción de mercancías es sofocada y la competencia burguesa no se da “limpiamente”, es muy natural que una revolución democrático-burguesa sea vista como la solución.

¿James Connolly o Lenin? ¿Qué tipo de organización internacional?

En cierto sentido, el que el MRI no asumiera una posición firme y científica con respecto a los acontecimientos en Nepal, así como las dificultades reales y la previa oposición a asumir una posición responsable con respecto a la lucha de dos líneas en Perú luego de la captura de Gonzalo, están muy ligados a la errónea concepción de internacionalismo que hemos estado controvirtiendo. En vez de captar el central papel ideológico y político del MRI y la necesidad de que éste confrontara colectivamente las nuevas dificultades y retos desde un punto de vista comunista revolucionario, se impuso un tipo de lógica diferente: el MRI era visto por muchos como una organización para promover la concepción de Connolly acerca del internacionalismo, de brindar asistencia de una revolución a otra —y por favor que no interfiera en las actividades de otro partido, aun cuando ese partido esté destruyendo la revolución. A menudo esto incluía la creencia de que la gente en el terreno son necesariamente los únicos capaces de entender las cuestiones de línea, y que la gente de fuera del país no debe cuestionar lo que la gente en el terreno está diciendo, sin importar por qué línea estos estén propugnando, ni qué método estén empleando para tratar de llegar a la verdad.

Dentro del MRI estuvieron coexistiendo desde el comienzo estas dos concepciones de internacionalismo proletario, estas dos diferentes concepciones del MLM, entrando ocasionalmente en aguda contradicción. La concepción de Avakian luchó por proporcionar la orientación que también le permitió y llevó a nuestro Partido a hacer su contribución a la formación y desarrollo del MRI. La *Declaración* del MRI, a pesar de reflejar algunos aspectos de compromiso, reflejó en conjunto una comprensión en general avanzada y correcta sobre estas cuestiones. Pero siempre existió una fuerte contracorriente que reflejaba la concepción de internacionalismo de James Connolly y, en la medida en que estas ideas tenían alguna base en Mao, se basaban en los que realmente eran puntos débiles en la concepción y práctica de Mao, no en sus fortalezas.

⁶⁹ Texto 38: De democratas burgueses a seguidores del camino capitalista y Texto 39: Los seguidores del camino capitalista son burguesía dentro del Partido. De *And Mao Makes Five* [Con Mao son cinco], editado y con una introducción por Raymond Lotta, Banner Press, 1978. [N. del Trad.: Los textos fueron publicados en 1976 en *Pekín Informa* Nº 13, 26 de marzo; y Nº 25, 23 de junio]

Dentro del MRI también había una concepción distorsionada y pragmática de la relación entre la práctica y la verdad, según la cual los avances en la práctica automáticamente se traducirían en avances teóricos, o que lo correcto o no de las proposiciones teóricas podía determinarse analizando sus éxitos (reales o supuestos) en la práctica. Y como hemos visto, la práctica misma a menudo era definida estrechamente, muy literalmente, denotando solamente lucha armada. Si miramos la “Propuesta” borrador que conocimos cuando estábamos finalizando esta carta (véase el Apéndice, al final), podemos ver el tipo de visión muy claramente explicada: “se desarrolla y emerge una nueva ola de la revolución proletaria mundial en potencia, con las guerras populares dirigidas por partidos maoístas como punto de referencia y pilar estratégico. La realización de este potencial depende en última instancia del éxito de los partidos marxista-leninista-maoístas en cumplir sus tareas revolucionarias a nivel nacional e internacional. Acumular su comprensión y experiencia y el desarrollo de su capacidad de adoptar un mensaje revolucionario unitario a las masas rebeldes del mundo entero, tiene una importancia decisiva”. La tarea esencial del MCI en esta empobrecida visión de las cosas es “acumular la comprensión y experiencia”. ¿Cuál comprensión se va a “acumular”? ¿Cómo se va a sintetizar, por ejemplo, la “experiencia” de un gobierno dirigido por los maoístas en Nepal? La misma concepción de “acumular comprensiones” es una combinación de “dos en uno” digna de Prachanda y su teoría de la “fusión”, y constituye una abierta apelación al pragmatismo. ¿Dónde queda la primacía de la línea política e ideológica tan central para Mao?

No es de sorprenderse que tales erróneas concepciones ideológicas y políticas existieran dentro del MRI. Estos problemas tienen sus antecedentes en la historia del movimiento maoísta, del movimiento comunista internacional más en general, en particular pero no solamente durante el período del liderato de Stalin, y tienen sus bases materiales en la sociedad misma. Pero lo que hay que deplorar es una terca tenacidad en agarrarse e insistir en estos erróneos enfoques cuando hay disponible algo más correcto. Al hacerlo, los anteriores errores secundarios en comprensión adquieren una dimensión totalmente diferente. Avakian ha podido identificar y criticar estas erróneas tendencias ideológicas (incluyendo sus elementos filosóficos, epistemológicos y metodológicos). Esto es una parte crucial de la nueva síntesis, que pone la teoría comunista sobre una base más científica. Precisamente debido a que la nueva síntesis desentrañó estos profundos y persistentes errores es que algunos que consideran estos errores centrales a su concepción de “maoísmo” sienten la necesidad de saltar con sus infamantes acusaciones de “contrarrevolucionaria”.

Además del nacionalismo y las concesiones al nacionalismo que hemos controvertido arriba, hay otras enfermedades ideológicas y metodológicas relacionadas como el empirismo, el pragmatismo, el instrumentalismo y la aplicación política de la *realpolitik* (analizar y evaluar los acontecimientos políticos no sobre la base de los principios comunistas revolucionarios, y con un método científico, sino desde la perspectiva pragmática y estrecha de cómo una práctica o decisión política pudiera, a corto plazo, tener resultados convenientes observables). Avakian describió el pensamiento instrumentalista como un enfoque en el que la conclusión está conectada tautológicamente con la premisa inicial. “En otras palabras, se parte de ‘interpretar’ —y se acaba torciendo— la realidad de una manera que sea ‘útil’ a los objetivos que se tienen... Es una especie de enfoque circular tautológico en el que se comienza con ciertos objetivos o premisas y luego se interpreta la realidad como una verificación y justificación de esos objetivos o premisas, en vez de investigar objetiva y científicamente la realidad, analizando y sintetizando y, mediante el ir y venir entre teoría y práctica, llegando a un más profundo reconocimiento de la realidad y una mayor capacidad para transformarla”.⁷⁰

VII. ¿QUÉ TIPO DE UNIDAD NECESITAN REALMENTE LOS COMUNISTAS?

A lo largo de la historia del MRI ha habido tensión entre correctamente construir el MRI sobre la base de su línea ideológica y política, como se expresó en su forma más concentrada en su *Declaración* y en el documento *¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo!*, y una errónea tendencia a construir el MRI principalmente sobre la base de sus “fuerzas” y, en particular, la fortaleza de las Guerras Populares en Perú y Nepal. Posteriormente, este enfoque erróneo secundario también se expresó en la creencia de algunos en que el MRI debía incorporar nuevos participantes no sobre la base de las posiciones políticas e ideológicas generales de estas organizaciones sino mas bien en si estos partidos eran vistos como llevando a cabo exitosamente lucha armada revolucionaria bajo una bandera del maoísmo, sin una verdadera discusión de lo que significa el contenido de eso. En cierto sentido, esta es otra expresión de “el movimiento es todo, la meta final nada”, como tan agudamente criticara Lenin al revisionista Bernstein en el período de la I guerra mundial. A este erróneo enfoque se han aferrado más tercamente y han insistido en él ante la necesidad de avanzar las bases teóricas de nuestro movimiento más allá de la unidad inicial de estos documentos arriba mencionados, y cuando los muy reales cambios y retos planteados en el mundo objetivo exigen mayores rupturas.

⁷⁰ Bob Avakian, “Cómo vencer las dos cuestas —Más sobre conquistar el mundo”, extractos del cual se publicaron en el periódico del PCR *Obrero Revolucionario* octubre 1997-enero 1998 bajo el título “Cómo vencer la cuesta”, y octubre 2003-enero 2004 bajo el título “Sobre la democracia proletaria y la dictadura del proletariado: Un punto de vista radicalmente diferente sobre cómo dirigir la sociedad”.

Si se examina el Llamado del 1º de Mayo de 2011 por una nueva organización comunista internacional,⁷¹ así como el más reciente documento de la Propuesta borrador (véase el Apéndice, al final), es notorio este tipo de enfoque. Como hemos visto, el último documento ha llevado este enfoque a su conclusión lógica en que las guerras populares son “los puntos de referencia y pilar estratégico”. No se hace ningún esfuerzo real por expresar los criterios políticos e ideológicos para tal reagrupamiento. En el documento de 2011 se pinta un falso (y francamente ridículo) cuadro en el que la guerra popular está avanzando en el Perú, las Filipinas y Turquía, y que, de algún modo, esto servirá como la base para el reagrupamiento de los comunistas. Como el PCI (M-L) (Naxalbari) lo plantea al defender este tipo de enfoque, “Esta [unidad] necesariamente tiene que ser lo suficientemente amplia, tanto en los tópicos seleccionados como en la participación, de modo que esté adecuadamente representada la actual realidad del movimiento maoísta internacional. A través de este proceso pueden identificarse los puntos de unidad y las diferencias y puede llegarse a una plataforma relativamente avanzada, que se convierta en la base de reorganización”.⁷² En otras palabras, en vez de centrarse en las líneas de demarcación que han surgido y se están agudizando, tenemos que decidir primero quiénes deben incluirse en esta discusión y luego buscar el mínimo común denominador de línea política que pueda mantener “unidas” a estas fuerzas. Entre los firmantes del Llamado del 1º de Mayo de 2011 se incluía el Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta), de modo que podemos entender a qué probablemente se parezca la “plataforma relativamente avanzada” y qué tipo de revisionismo tolerará. Sin embargo, el despreciable Llamado del 1º de Mayo tiene algunos hilos unificadores, que reflejan precisamente algunas de las características de las “imágenes en el espejo” a que se hace referencia en el *Manifiesto del PCREU* citado anteriormente —incluyendo hablar de maoísmo sin discutir la más importante contribución de Mao sobre continuar la dictadura del proletariado, y reducir el maoísmo a Guerra Popular. De muchas maneras, este Llamado de 2011 es una concentración de todo lo que era erróneo y secundario en el anterior funcionamiento del MRI, y esto sólo puede llevar hacia atrás. Ahora vemos, con la reciente Propuesta de 2012, exactamente a dónde lleva: a denunciar la nueva síntesis de Bob Avakian como “contrarrevolucionaria”.

VIII. ETAPAS, CONTINUIDAD Y RUPTURA EN EL DESARROLLO DEL MARXISMO

Ya hemos discutido arriba cómo Bhattarai y Prachanda estaban, a su estilo, ofreciendo una síntesis de la primera etapa y proponiendo lecciones, aunque muy erróneas y no científicas. También puede verse que el Presidente Gonzalo del PCP también había comenzado a examinar parte de esta experiencia y desarrolló una serie de formulaciones, algunas de las cuales llegaron a incorporarse en lo que el PCP llamó Pensamiento Gonzalo.

Por ejemplo, Gonzalo trató de responder la muy importante cuestión de por qué había sido derrocada la revolución en China centrándose de manera predominante en el problema de armar a las masas bajo el socialismo. Si bien el problema de dirigir a las fuerzas armadas en una sociedad socialista es un importante problema y ha contribuido a la contrarrevolución, no puede decirse que abarca toda la cuestión de línea ideológica y política que dio por resultado los cambios de rumbo en las anteriores sociedades socialistas. Por ejemplo, aunque haya milicias armadas (como los seguidores de Mao en China buscaron desarrollar), ¿quién las dirige? ¿Cómo puede garantizarse que estas fuerzas se utilizarán para apoyar una auténtica línea proletaria? ¿Qué sobre la aún mayor fuerza del ejército central del Estado socialista —todavía necesario en un mundo en el que poderosos Estados imperialistas antagónicos tienen una importantísima fuerza? Pero en vez de recoger la orientación y los descubrimientos básicos de Mao respecto a la lucha de clases bajo el socialismo y cómo librarla, Gonzalo desarrolló una línea alternativa de “guerra popular hasta el comunismo”, visualizando la lucha armada como un elemento permanente e incluso decisivo durante todo el período de transición al comunismo. Esto estaba ligado con la concepción del PCP sobre el poder político. Muy correctamente el PCP había popularizado la cita de Lenin de que salvo el poder todo es ilusión. Pero, al mismo tiempo, el logro del poder político tendía a convertirse en la meta final, como se reflejaba en el enunciado del PCP de que el poder político es lo más importante en el marxismo-leninismo-maoísmo.⁷³ Nuestro Partido apuntó que, tan importante como el poder político es en el proceso revolucionario, se requiere verlo en el contexto de ¿poder político para quién y para qué?⁷⁴, que creemos es consistente con una correcta interpretación de las tesis de Mao. Este es un importante ejemplo, pero sin embargo apenas un ejemplo, de respuestas divergentes a la experiencia de la primera ola de la revolución comunista.

Hubo también muchas otras cuestiones en las que comenzaron a aparecer, algunas veces en forma embrionaria,

⁷¹ “Los pueblos quieren la revolución, los proletarios quieren el partido de la revolución, los comunistas quieren el internacionalismo y una nueva organización internacional”, reimpresso ampliamente, por ejemplo véase *Maoist Road*, nº 1, 2011.

⁷² “Sobre la actual situación del MRI y el reto de reagrupar a los partidos maoístas a nivel internacional”, PCI (M-L) (Naxalbari).

⁷³ Esta formulación se encuentra en varios documentos del PCP, incluyendo el documento Línea General del Partido.

⁷⁴ Bob Avakian, “Puntos sobre el socialismo y el comunismo, Una clase de estado radicalmente nueva, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad”.

concepciones diferentes y contradictorias respecto a la meta del comunismo, el carácter del período de transición socialista y otras cuestiones cruciales. Desafortunadamente la mayoría de las fuerzas en el MRI y en el MCI no siguieron esta línea de análisis.

A un nivel, todos los comunistas aceptan al menos de palabra que el marxismo es algo que tiene que ser desarrollado. La cuestión es, ¿en qué dirección ocurrirá el cambio? Con la nueva síntesis, el marxismo se hace más científico, más verdad, más revolucionario, más capaz de guiar la lucha hacia la meta emancipadora y sobre esa base atraer a cada vez más cantidades de masas populares en el mundo. Pero si los comunistas no responden a las grandes necesidades, y en últimas acaban o poniéndose a la cola de las no-soluciones no-liberadoras de la época burguesa, o apartándose dogmáticamente de los verdaderos problemas de la revolución y de lo que pasa por marxismo, o el MLM cambia marchitándose y agonizando, nuestra ciencia se convertirá en una pálida sombra de su pasado revolucionario, incapaz de responder a nuevos retos y nuevas contradicciones.

Hemos visto que, aparte de Avakian y los defensores de la nueva síntesis, han sido principalmente los líderes del PCUN(M) o, en otras palabras, la derecha, quienes han abordado cuestiones surgidas de la primera etapa de la revolución comunista. Por supuesto, las respuestas que los líderes del PCUN(M) han propuesto van todas en la dirección de liquidar el proyecto comunista. Entre aquellos en el MRI que han tendido más a la posición dogmática, de “izquierda” en la forma, pocos han presentado argumentos por escrito. Una excepción a esto es el Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán. Aunque es necesario protestar firmemente contra los venenosos y gratuitos ataques que hace el PC(M)A, especialmente contra los camaradas del Partido Comunista de Irán (Marxista-Leninista-Maoísta), el artículo del PC(M)A “El Partido Comunista de Irán (MLM) ha caído en el equivocado camino del ‘post MLM’” arroja luz sobre la política y la ideología involucradas en estos esfuerzos por “reagrupar el MCI”.⁷⁵ El principal asunto del PC(M)A es argüir que es erróneo reconocer que se ha acabado una etapa del movimiento comunista y que es necesario entrar en una nueva, y de igual manera que es erróneo creer que la concepción del comunismo tiene que alcanzar también un nuevo nivel.

El artículo del PC(M)A sobre “Post MLM” lo plantea de esta manera: “Nuevas síntesis como el pensamiento Gonzalo, o un nuevo camino como el Camino Prachanda o un ismo como avakianismo no son iguales a continuar y desarrollar más el marxismo-leninismo-maoísmo. Por el contrario, representan una completamente nueva arma intelectual y marco post marxismo-leninismo-maoísmo. Por esto es precisamente por lo que la consideramos como una línea que es mucho más que una desviación marginal en contraste con lo expuesto por la errónea línea del Partido Comunista del Perú llamada Pensamiento Gonzalo, y que va más lejos y más profundo que el desviacionista Camino Prachanda del Partido Comunista de Nepal (maoísta)”.

Esta afirmación de que la nueva síntesis de Bob Avakian, equivocadamente etiquetada como “avakianismo”, es una “más profunda” desviación que la del PCUN(M), es asombrosa. ¿Quién ha abortado la revolución? ¿Quién ha convertido la meta de la lucha en perfeccionar la democracia burguesa? ¿Cuál línea en efecto les ha volteado la espalda a las masas en lucha de todo el mundo? Sin embargo, oculta en la denuncia del PC(M)A hay algo importante a considerar: una errónea comprensión del proceso mediante el cual el marxismo (o, de hecho, cualquier ciencia) se desarrolla de una etapa inferior a una superior. En realidad, la nueva síntesis de Avakian no constituye una desviación del marxismo como sugiere el PC(M)A sino por el contrario un mayor desarrollo del marxismo. Pero el PC(M)A entiende erróneamente todo este proceso.

Así es como el PC(M)A explica el desarrollo del marxismo de una etapa a otra:

“Además, en el nivel cualitativo del cambio, si bien los cambios cualitativos constituyen el aspecto principal en la transformación del fenómeno en otro fenómeno, también hay cambios de tipo cuantitativo. Esta es la forma en que a través del proceso de cambio cuantitativo, también se acumulan los cambios cualitativos, y los cambios cualitativos también se acumulan con el tiempo. Durante el nivel cualitativo del cambio, tiene lugar un salto de calidad que cambia la contradicción fundamental del fenómeno convirtiéndolo en un nuevo fenómeno.

“El marco teórico fundado por Marx tampoco es una excepción con respecto a esta ley. Desde la época de Marx y Engels, esta arma intelectual ha pasado por dos niveles de desarrollo progresivo que fueron el leninismo y el maoísmo. Esto no quiere decir que se subestime la importancia de las nuevas cualidades del leninismo y el maoísmo. Nuestra intención es aclarar que en el marxismo-leninismo, la continuación del marxismo y la generalidad del marxismo-leninismo es la esencia del cambio. La ruptura con el marxismo original no es el factor principal. También en el marxismo-leninismo-maoísmo, la continuación del marxismo-leninismo en el maoísmo y la generalidad del marxismo-leninismo-maoísmo es la esencia del cambio. La ruptura con el marxismo-leninismo no es el factor principal.

⁷⁵ “El Partido Comunista de Irán (mlm) ha caído en el equivocado camino del ‘post MLM’”, documento público del Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán.

Por ello, los distintos niveles del marxismo-leninismo-maoísmo son fundamentalmente diferentes niveles de desarrollo de una única arma ideológica”.

El PC(M)A aborda la importante cuestión de la relación entre continuidad y ruptura en el desarrollo de la ciencia comunista revolucionaria de un nivel inferior a uno superior. En sentido general, el aspecto principal es la continuidad —es decir, el mantener y enriquecer las proposiciones, tesis, métodos de análisis desarrollados primero por Marx y posteriormente elevados a sucesivos niveles superiores por Lenin y Mao y hoy por Avakian— mientras que la ruptura, que involucra (aunque no exclusivamente) el rechazo de aquellos elementos de la concepción anterior que se descubre que son erróneos, o parcialmente erróneos, es en sentido general secundaria en el proceso mediante el cual el marxismo ha dado saltos, lo cual involucra síntesis. A un nivel, esto parece ser lo que el PC(M)A está argumentando en el pasaje citado arriba, y con lo cual estaríamos de acuerdo: hay una única continuidad del marxismo y éste representa una única arma ideológica. Pero esta correcta observación no debe usarse para negar que el marxismo ha pasado por saltos en el curso de sus desarrollos, y estos saltos también involucran ruptura con lo que anteriormente se consideraban verdades. Realizar síntesis involucra tanto ruptura como continuidad, con lo cual el todo, incluyendo anteriores elementos positivos, se recombina. Según el análisis del PC(M)A, llegar a una nueva etapa es un proceso muy mecánico resultante en esencia de la acumulación de avances crecientes en la comprensión. Esto omite el papel central de la síntesis en alcanzar un nivel superior de comprensión, especialmente en puntos nodales clave de nuestra ciencia revolucionaria. “Según lo expresó Bob Avakian, el comunismo es una filosofía integral y una teoría política y a su vez es una ciencia viva y crítica en continuo desarrollo”.⁷⁶

El PC(M)A construye una Gran Muralla entre ruptura y continuidad. Primero, hay que señalar lo que debería ser obvio: ruptura y continuidad constituyen una unidad de contrarios. Es su interpenetración dialéctica lo que es necesario comprender. En el desarrollo del marxismo es necesario recalcar que sin ruptura no puede haber continuidad.

Si el marxismo no hace rupturas con aquellos aspectos y elementos que son erróneos, unilaterales y no científicos, el marxismo no puede mantener su continuidad con su núcleo científico. Si el marxismo no se deshace de sus anteriores concepciones erróneas a medida que se descubren éstas en el curso de la práctica social y del avance del conocimiento humano más en general, si en este sentido no está continuamente reexaminando y poniendo a prueba sus premisas, deja del todo de ser una ciencia. Esto es lo que Avakian ha estado haciendo al criticar aquellos elementos secundarios pero sin embargo reales y dañinos en la anterior comprensión y práctica que realmente van contra la concepción científica básica del marxismo. Y el resultado no es simplemente agregar correcciones y enmiendas al cuerpo existente del marxismo-leninismo-maoísmo: la concepción anteriormente existente es recombinaada, una nueva síntesis surge.

La descripción mecánica que hace el PC(M)A de que los avances cuantitativos en la comprensión llevan a saltos cualitativos, y sus esfuerzos por aplicar esto al desarrollo del marxismo, están muy ligados al erróneo punto de vista de que la aplicación del marxismo en un país específico automáticamente llevará al correspondiente avance en la concepción teórica. Entre muchos de los simpatizantes del PCP en el apogeo de su lucha, ese argumento estaba a flor de piel: debido a que la revolución peruana estaba avanzando, el reconocimiento de este avance también demostraría la validez universal del Pensamiento Gonzalo. Inversamente, algunos camaradas han argumentado que debido a que no ha habido una revolución socialista exitosa desde China, no puede haber un salto en el campo de la teoría. Este tipo de pensamiento está sumamente viciado de nacionalismo y empirismo.

Volvamos a los argumentos del PC(M)A sobre las adiciones cuantitativas y cualitativas al marxismo. De hecho, los avances cualitativos no son sólo el resultado de una acumulación de verdades parciales, aunque eso está sin duda alguna involucrado. En ciertos puntos nodales en el desarrollo de toda ciencia, la experiencia acumulada, el mayor debate, y la influencia de los descubrimientos y controversias en otros campos exigirán el re-examen de algunos de los postulados y anteriores comprensiones.

El que el PC(M)A objetara tan violentamente el proceso de alcanzar y unirnos alrededor de una nueva y superior comprensión del marxismo, no es tan extraño. En realidad, en el proceso de formar el MRI mismo y en la subsiguiente adopción de la formulación de marxismo-leninismo-maoísmo hubo una lucha sin ambages sobre el problema de etapa y salto en nuestra concepción. Hubo quienes, incluso dentro del MRI, lucharon a brazo partido sosteniendo que el marxismo-leninismo-maoísmo no era un desarrollo superior del marxismo-leninismo.⁷⁷ Muy en el centro de este rechazo estaba una terca negación de la crítica que desarrolló Mao a los errores de Stalin en muchos campos: en comprender la lucha de clases bajo el socialismo; la diferencia entre las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones entre el pueblo y el enemigo; no ver la unidad y lucha de contrarios como la ley central de la dialéctica; etc. Se alababan las contribuciones de Mao, pero éstas eran vistas como simples adiciones al cuerpo teórico existente.

⁷⁶ De la *Constitución del Partido Comunista Revolucionario*, EEUU, RCP Publications, 2008.

⁷⁷ Este fue en particular el caso con respecto a MB Singh del Partido Comunista de Nepal (Mashal) y al Partido Comunista de Turquía / Marxista-Leninista.

Había una negativa a reconocer que estas adiciones también involucraban el rechazo a ciertas ideas y la recombinación de otras. A veces incluso se aceptaba que Mao comprendió algunos aspectos mejor que Stalin pero esto se explicaba, según este punto de vista, simplemente por el hecho de que Mao vivió después de Stalin y se había acumulado mayor experiencia —como si la sola experiencia adicional necesariamente llevara a una comprensión más avanzada.

En realidad, las nuevas experiencias en hacer la revolución proletaria en general no llevan a una sola nueva explicación, sino a explicaciones diferentes y contradictorias. Llevan a lucha de dos líneas. En nuestra opinión, el golpe de Estado en China constituyó una trágica y desafortunada “puesta a prueba” de toda la tesis de Mao acerca de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Al mismo tiempo confirmó su tesis básica y también proporcionó una gran cantidad de material para el mayor desarrollo y recombinación de la concepción que él desarrolló. Pero no es así como muchos otros lo ven, y de hecho no es la conclusión que necesariamente se impone de manera espontánea. Enver Hoxha y muchos otros consideraron que la pérdida en China “demostró” que el maoísmo no servía en absoluto.

Hoy, el comunismo revolucionario ha alcanzado otra vez una nueva etapa en su desarrollo mediante la nueva síntesis elaborada por Bob Avakian. Al igual que los anteriores avances en nuestra ciencia, involucra tanto continuidad como ruptura y la recombinación del conjunto. La nueva síntesis proporciona auténtica continuidad con Mao yendo más allá de Mao, e identificando elementos, si bien secundarios, que están realmente en contradicción con los aspectos abrumadoramente científicos de las enseñanzas de Mao. En palabras del mismo Avakian (citadas en el *Manifiesto del PCREU*): “Es muy importante no subestimar el significado y la fuerza positiva potencial de esta nueva síntesis: criticar y romper con errores y deficiencias importantes y defender y *reconfigurar* lo que ha sido positivo de la experiencia histórica del movimiento comunista internacional y los países socialistas que han existido hasta la fecha; en un sentido verdadero, *revivir* —sobre una base nueva y más avanzada— la *viabilidad* y, sí, la *deseabilidad* de un mundo totalmente nuevo y radical, y hacerlo sobre una base aún más firme de materialismo y dialéctica.... Así que no debemos subestimar el potencial de esto como fuente de esperanza y osadía sobre una base científica sólida”.

A lo largo de esta carta hemos analizado algunos de los elementos que están incorporados en la nueva síntesis. Para un tratamiento más completo remitimos de nuevo al *Manifiesto del PCREU* y otros documentos.⁷⁸ El descarte de la noción de verdad de clase y de lo que Avakian llama reificación del proletariado hace parte de los elementos filosóficos y epistemológicos de la nueva síntesis. La actual lucha de dos líneas que está tomando forma en el MCI involucra también estas cuestiones ideológicas.

Avakian también ha identificado y criticado elementos cuasi-religiosos que han coexistido e interferido con comprender correctamente el marxismo como ciencia. Nociones tales como la “negación de la negación” que Marx y Engels tomaron prestadas de Hegel, o la frecuentemente repetida afirmación del “inevitable triunfo del comunismo”, han existido siempre como una contracorriente en el comunismo revolucionario. Dentro del MRI algunas de estas ideas fueron llevadas a nuevas alturas por el concepto de Gonzalo de que “la revolución está sobre rieles” o que “miles de millones de años de materia en movimiento están llevando al comunismo”.⁷⁹ Este tipo de pensamiento no puede ser despachado como simple triunfalismo vacío en busca de levantar el ánimo de los camaradas y de las masas. Las nociones cuasi-religiosas impiden ver el comunismo revolucionario como una ciencia y ayudar a avanzarlo como una ciencia que puede aproximarse más plenamente a la realidad y servir como una herramienta aún mejor para transformar el mundo.

A la luz de esto hay también una importante discusión entre el papel del marxismo como ciencia y su relación con el proletariado como clase. Dentro del MRI se ha adoptado ampliamente una concepción errónea y mecánica de esto. Algo de esto se discutió en nuestro debate con Ajith del PCI (ML) (Naxalbari) en *Struggle!*,⁸⁰ respecto a la relación entre partidismo y verdad en el marxismo. El marxismo toma partido por los intereses del proletariado, pero no es verdad por ser partidario. En realidad, la razón fundamental para el partidismo del marxismo está en la posición objetiva de una clase (el proletariado) cuyo interés primordial reside en dirigir la transformación de la sociedad más allá del dominio de la producción de mercancías, y todo en últimas está atado a esto.

Es solo en este sentido que el marxismo puede considerarse partidista. No es, y nunca puede ser presentado como, un reflejo de la conciencia de los obreros en un momento específico o en un país específico, ni como una ideología que refleja los intereses inmediatos o específicos o corporativos de los trabajadores. Éste es un importante punto en la crítica de Avakian a la “reificación del proletariado”, significando con esto el no concebir el proletariado en su calidad abstracta, más elevada que la vida, como una clase que ocupa una determinada posición con respecto al modo de producción y en el desarrollo histórico general de la sociedad de clases, sino en cambio ver al proletariado como un conglomerado de obreros concretos o reales que se encuentran en un país o situación específicos. Es el papel objetivo

⁷⁸ “¿Qué es la nueva síntesis de Bob Avakian?” por Lenny Wolff y Hacer la revolución y emancipar a la humanidad, Parte 1 por Bob Avakian.

⁷⁹ De su discurso ante una importante reunión del partido de 1979 antes del lanzamiento de la guerra popular.

⁸⁰ “Respuesta al artículo ‘El debate actual sobre el sistema de Estado socialista’” en *Struggle!*, n.º 8, junio 2006. También publicado en Demarcaciones n.º 2.

del proletariado como clase, y su interés como clase, en abolir todas las relaciones de explotación y opresión, mediante el avance del comunismo, a escala mundial —y no las ideas, o los intereses más inmediatos y limitados, de proletarios particulares, o incluso del proletariado en su conjunto en tal o cual país, en un momento específico— a lo que el comunismo corresponde en lo fundamental, y a lo que sirve.

Aquí de nuevo vemos tanto continuidad como ruptura. Marx y Engels en primer lugar hicieron énfasis en la tarea histórico-mundial del proletariado de marcar el comienzo de una época completamente nueva en la historia humana. Tanto Lenin como Mao propugnaron este concepto y lo defendieron contra la distorsión revisionista, y al hacerlo lo enriquecieron más. Por ejemplo, la importante obra de Lenin *¿Qué hacer?* insiste en que los comunistas sean tribunos del pueblo y no secretarios sindicales, y toda la discusión de Lenin del papel de la conciencia refleja una muy importante y correcta concepción. No es de extrañar que esa obra sea una de las más ignoradas y/o distorsionadas y atacadas de los escritos de Lenin, precisamente porque va directamente contra el economicismo y la estrechez que tan a menudo han sido disfrazados como comunismo. Del mismo modo, Mao dirigió al PCCh en recalcar y popularizar una cita de Marx, que “el proletariado puede liberarse a sí mismo solamente liberando a toda la humanidad”. Pero también es cierto que había tendencias secundarias en el PCCh (por no mencionar errores mayúsculos de este tipo en la URSS bajo el liderato Stalin y su insistencia en que “los comunistas están hechos de material especial”) a perder de vista esto, o a atribuir una especie de “lugar especial”, con respecto a alcanzar la verdad, a gente específica de una posición de clase explotada o representante de ese sector de las masas —una especie de “reificación”.

La crítica de Avakian a la reificación del proletariado es por tanto una crítica y ruptura con algunas de las secundarias concepciones y prácticas no científicas de Mao y sus predecesores en su comprensión de la relación entre el proletariado como clase y el proceso revolucionario. Al mismo tiempo, Avakian está defendiendo el correcto núcleo científico que atraviesa todo el desarrollo del comunismo revolucionario, y lo está llevando más allá. Todo su énfasis en que los comunistas sean emancipadores de la humanidad constituye un buen ejemplo de continuidad con un asunto que ha atravesado toda la historia del comunismo desde Marx pero que también ha requerido una ruptura con contracorrientes ligadas al materialismo mecanicista y con los conceptos de verdad de clase y de un proletariado reificado.⁸¹

IX. EL MARCO TEÓRICO PARA UNA NUEVA ETAPA DE LA REVOLUCIÓN COMUNISTA

A pesar de las quimeras o autoengaños de algunos camaradas, tenemos una gran cantidad de trabajo por hacer si el movimiento comunista va a responder y derrotar las calumnias de nuestros enemigos; a proporcionar una síntesis científica de toda la primera ola de la revolución proletaria; a forjar nuevos iniciadores de una nueva etapa de esta revolución; y a presentar una visión viable, atractiva y convincente de la sociedad que estamos luchando por crear.

Gracias a la nueva síntesis de Bob Avakian hay una base para defender de manera científica y entusiasta los grandes logros del movimiento comunista a la vez que se critican de manera rigurosa aquellos elementos que son incorrectos y realmente van en contra del comunismo —como verdad de clase y el concepto relacionado de reificación del proletariado, el nacionalismo, el pragmatismo y el positivismo— así como los errores secundarios pero reales en la implementación de la dictadura del proletariado en las anteriores sociedades socialistas. En realidad, estas dos tareas están inextricablemente ligadas: Sin criticar los errores del pasado no defenderemos con éxito nuestros logros. Sin basarnos en nuestros logros, no veremos correctamente los errores reales que se requiere superar para hacerlo mejor la próxima vez. Estas tareas ideológicas y políticas están presentes a escala mundial y en cada país.

No es ni posible ni deseable simplemente retroceder el reloj y tratar de reconstruir el MRI o alguna otra organización internacional sobre la base de criterios anteriores, y no desde luego buscando organizar fuerzas a la vez que oponiéndose a centrarse necesaria y críticamente en cuestiones cardinales de línea ideológica y política. Cualquier rescaldo de duda que alguien pudiera tener sobre este asunto debería disiparse con la “Propuesta” (a la que hacemos referencia en el Apéndice), que representa toda una errónea línea política e ideológica que ahora está siendo articulada y por la que están bregando. Es un intento de “reagrupar comunistas” sin y contra el comunismo revolucionario como se ha desarrollado más a través de la nueva síntesis.

Los autores de esta Propuesta esperan eludir e impedir la discusión fundamentada de la nueva síntesis, incluso a

⁸¹ Algunos han debatido, o cuestionado, si el énfasis de Avakian en la “emancipación de la humanidad” es un reflejo de una especie de “humanismo” y una desviación del punto de vista de clase y del método del proletariado. De hecho, es a los intereses del proletariado en su sentido más amplio y fundamental, y a la concepción del mundo y método que corresponden a eso, a lo que estamos apoyando y por lo cual luchamos, y lo que constituye la base para el movimiento para la revolución que estamos trabajando por construir. Por otra parte, es a la vulgarización reificada, estrecha y economicista y la reducción fundamentalmente reformista de los intereses del proletariado —que involucra no la lucha por el comunismo sino algo mucho más reducido que eso, aherrojado dentro de los confines de las relaciones burguesas y la realidad de un mundo dominado por los imperialistas— a lo que se opone la nueva síntesis planteada por Bob Avakian.

la vez que lanzan acusaciones de “contrarrevolucionaria” y les piden a otros adherirse a esta última cruzada. Quieren reclamar para sí los logros del MRI a la vez que le voltean la espalda al impulso revolucionario que representó históricamente la formación y desarrollo del MRI. En realidad, si la “Propuesta” fuera a ser adoptada sólo negaría los verdaderos logros del MRI e iría contra todo el propósito por el cual fue fundado el MRI. Tal enfoque sólo podría llevar a un retroceso en un momento en el que la revolución proletaria tiene una gran necesidad de avanzar. Y existe un marco para ese avance.

Hay una urgente necesidad de un debate exhaustivo entre quienes hacen parte del movimiento comunista internacional, y también otros. Es un debate cuya exitosa conclusión puede también cruzarse con (y tener efecto en) el desarrollo político de una nueva generación que está haciéndose presente en la lucha —y que, para parafrasear a Mao, está buscando filosofía pero necesita ser ganada al comunismo revolucionario. Por otra parte, no confrontar adecuadamente las cuestiones políticas e ideológicas del momento, o sacar las conclusiones equivocadas, acelerará más el desbarrancamiento del movimiento comunista.

Sólo sobre la base de lograr un más profundo nivel de unidad ideológica y política será posible darle una nueva mirada a cómo puede avanzarse mejor la unidad práctica de las fuerzas comunistas. La cuestión de escoger entre ser “la vanguardia del futuro”, o quedar reducidos a ser “residuo del pasado”, se está planteando de manera aguda —y el resultado de esta lucha tendrá enormes implicaciones. Es necesario que todas las fuerzas que han conformado el MRI y el movimiento comunista internacional dediquen la atención y energía que estén en proporción tanto con los peligros extremos de permitir que el actual resbalamiento se quede sin ser desafiado y, por otra parte, con la posibilidad real y gran necesidad de entrar en una nueva etapa de la revolución comunista. En realidad, esta discusión ya está demorada, y no puede haber ni buenas razones ni excusas válidas para ignorarla.

Una lucha de dos líneas ha surgido agudamente ahora en el seno de las fuerzas que han conformado el MRI. No puede haber vuelta atrás.

Para citar la conclusión del *Manifiesto del PCREU*:

“A los revolucionarios y a los comunistas de todas partes, a todos aquellos que anhelan otro mundo radicalmente diferente y mucho mejor: que no guarezcamos ni nos rebajemos en el pasado en la forma que sea —al contrario, que avancemos con osadía hacia la meta del comunismo y hacia la emancipación de la humanidad de las milenarias cadenas de la tradición.”

— Partido Comunista Revolucionario, EEUU,
1º de mayo de 2012

Apéndice:

Cuando estábamos finalizando esta carta a los partidos y organizaciones participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista, supimos de la existencia de dos nuevos documentos que estaban siendo circulados para la firma por “unos pocos partidos del MRI” titulados Sobre la situación mundial y Una propuesta para una Conferencia para construir una nueva organización internacional MLM. Si bien estos documentos no hacen ningún intento sustancial de abordar el análisis y los argumentos que nuestro Partido ha planteado durante varios años, tienen la audacia de caracterizar la nueva síntesis de Bob Avakian como “revisionismo” y además declaran no sólo que nuestro Partido “se desvió del camino de la revolución y el comunismo” sino que tiene una “línea contrarrevolucionaria... responsable de la actual crisis y colapso del MRI”. Estos documentos también mencionan, en segundo lugar, una crítica a lo que ellos llaman la “línea Prachanda-Bhattarai” en el PCUN(M) pero, como quedará claro, esto es realmente apenas una línea “irrelevante”, diseñada para ocultar que los autores de estos documentos se pusieron a la cola y disculparon la línea revisionista en el PCNU(M) durante todo un período de tiempo y continúan haciéndolo, en una nueva forma, hasta hoy. El claro blanco de estos documentos es Bob Avakian y su nueva síntesis del comunismo.

El contenido de estos documentos sirve como un perfecto ejemplo de los propios problemas de línea ideológica y política, y el correspondiente método, también prevalecientes en el MRI durante varios años, que nuestra carta aborda. Ha sido un correcto principio de los comunistas no tachar a la ligera a las fuerzas en el movimiento comunista como “revisionistas” o “contrarrevolucionarios”, y especialmente no hacerlo sin argumentar por qué su línea es revisionista o contrarrevolucionaria. Tal conclusión sólo debe ser anunciada luego de un riguroso análisis de las cuestiones políticas y teóricas involucradas, y luego de haber hecho verdaderos esfuerzos por llevar a cabo una lucha de principios para ganar a quienes están cayendo en una u otra línea errónea. La lucha que por más de 5 años ha estado librando nuestro Partido contra la línea revisionista en el PCNU(M) es un ejemplo de este correcto enfoque. Sin embargo, las fuerzas detrás de este esfuerzo actual de formar una nueva organización internacional han procedido según una lógica diferente, despojada de los principios fundamentales de la lucha de dos líneas dentro del MCI. Declaran, como la Reina de Corazones en Alicia en el País de

las Maravillas, “primero la sentencia, luego el juicio”. Este enfoque no es casual. Lanzar las acusaciones más extremas e infundadas sin siquiera el más leve esfuerzo por sustentarlas, y un temerario desprecio por la verdad, son en sí mismos señal de una línea política e ideológica, consistente con el tipo de “movimiento comunista” que a los reorganizadores les gustaría desarrollar y reflejo de cómo conciben la futura sociedad que tal enfoque produciría.

Hasta ahora, muchos camaradas se han mantenido al margen mientras la lucha política e ideológica se ha venido agudizando. A los líderes de esta nueva “iniciativa” no les preocupa esta falta de entrarle seriamente a las cosas porque ellos están tratando de sustituir el énfasis de Mao en “lo correcto de la línea política e ideológica” con un diferente criterio de “unidad”, en particular un llamado demagógico y pragmático a tomar las guerras populares dirigidas por maoístas como “sus puntos de referencia y puntal estratégico”. Sin embargo, es importante recalcar que esto no es, como algunos pueden haber pensado, sólo un esfuerzo pragmático por rehuir líneas de demarcación y remendar una unidad despedazada del movimiento comunista. Si bien tal enfoque sería lo suficientemente malo y condenado al fracaso, el verdadero contenido y los objetivos son mucho peores. Su objetivo central es oponerse y combatir el avance y desarrollo de un comunismo revolucionario viable en el mundo hoy.

Si bien no vamos a tratar de abordar aquí todo lo que hay de erróneo en esos documentos, creemos que lo que ya hemos escrito en nuestra carta proporcionará importantes criterios y normas para evaluar la línea ideológica y política por la que abogan.

Estos nuevos documentos declaran el fin del MRI. Sin embargo no han sido abordadas las cuestiones cardinales del comunismo que han estado en el centro de la parálisis de nuestro movimiento durante varios años, mucho menos se ha luchado cabalmente sobre estas, por parte de la mayoría de los partidos y organizaciones del MRI. El propósito de esta carta es ir directamente a estas cuestiones. □

La nueva síntesis del comunismo y los residuos del pasado

Organización Comunista Revolucionaria, México

Publicado originalmente en el periódico *AURORA ROJA*, Voz de la Organización Comunista Revolucionaria, México, Número 17, agosto de 2012. Sitio Web: <http://aurora-roja.blogspot.com>

El mundo podrá cambiar de base. La nueva síntesis del comunismo de Bob Avakian nos brinda una nueva y esencial guía teórica para las revoluciones del siglo 21 que podrán poner fin a la miseria, opresión y degradación que sufre la mayoría y abrir el camino a avances sin precedente hacia un mundo comunista: una libre asociación de seres humanos sin divisiones de clase, nación, género ni entre el trabajo manual e intelectual, en que los seres humanos transformen el mundo y a sí mismos a base de un entendimiento más profundo y científico de la realidad. En estos días en que se oye por todas partes la predicación de los eruditos merolicos de las clases dominantes de que el comunismo “fracasó”, que fue “horrendo” y que no nos queda más futuro que el que ofrece este sistema capitalista-imperialista horroroso, la nueva síntesis representa una renovada esperanza de emancipación para las masas en todo el mundo.

Esta nueva síntesis invita y promueve la crítica, el disentimiento y el debate, y llama a todos a entrar a bregar con los muchos problemas todavía por resolver de la nueva etapa de la revolución proletaria mundial. Sin embargo, ha tenido que enfrentar en muchos casos, no la crítica razonada de su contenido que, sea correcta o incorrecta, siempre contribuye al proceso de esclarecer las cuestiones, sino más bien una andanada de insultos, chismes y ataques personales provenientes, en primera fila, de algunas organizaciones que se autodenominan “comunistas” y “marxista-leninista-maoístas”. Bien decía Mao que en sus comienzos nada de lo avanzado ha sido aplaudido sino cubierto de invectivas. Frente a los grandes problemas de cómo enterrar este sistema podrido y crear un mundo nuevo, la lucha comunista siempre ha avanzado por medio de la lucha entre ideas y posiciones encontradas: los nuevos avances abren brecha ya sea en contra de posiciones aferradas dogmáticamente al pasado, ya sea contra posiciones que desechan el corazón científico y revolucionario del comunismo en nombre de “nuevas condiciones”.

Al entender esto, como decía Engels, uno no va a sentir mucha pena porque haya estallado la ineludible lucha. Al desarrollar y llevar hasta su fin la lucha de dos líneas que viene desarrollándose en el movimiento comunista internacional, podremos profundizar más el entendimiento de qué corresponde al mundo real y qué no, de qué contribuye a la emancipación y qué no y unir y forjar nuevos iniciadores de una nueva etapa de la revolución comunista mundial.

Nos enfocamos aquí en cuatro, entre varias, cuestiones importantes en la lucha actual, examinando las posiciones de la nueva síntesis y de sus detractores en cuanto a: 1.- La transición socialista al comunismo; 2.- El Estado y la lucha armada; 3.- Organización comunista internacional y el internacionalismo; y 4.- El método científico del comunismo en contraste con el pragmatismo y el instrumentalismo. Abordamos los argumentos que han desarrollado algunos críticos de la nueva síntesis. En cuanto a los insultos, ataques personales y chismes de quién supuestamente hizo qué a quién, para quienes tengan en mente la emancipación de la humanidad y no mezquinos intereses de grupo, basta observar que semejantes métodos de “lucha” no tienen nada que ver con el comunismo científico.

1. ¿Se necesita ahora un resumen científico de la experiencia del socialismo e idear cómo avanzar más y mejor esta vez?

¿Se necesita ahora un resumen científico de la experiencia del socialismo e idear cómo avanzar más y mejor en la revolución comunista ahora? Sí. Es necesario, entre otras razones, porque el socialismo que existió en Rusia y China fue derrotado y ya no existen países socialistas en el mundo, porque las clases dominantes se han aprovechado de estos reveses para propagar ampliamente la idea de que el socialismo no sirvió, porque es esencial aprender de los aciertos y errores de la experiencia histórica del socialismo y del movimiento comunista internacional en general para no repetir viejos errores y poder avanzar más y mejor que incluso lo mejor del pasado y porque ha habido importantes cambios en el mundo en las últimas décadas que requieren análisis para poder guiar con acierto la revolución comunista actual. Es a esta necesidad, de resumir científicamente las lecciones positivas y negativas de la experiencia anterior del movimiento comunista y las sociedades socialistas, analizar las nuevas condiciones en el mundo actual, y aprender de otras esferas, que Bob Avakian ha dedicado más de 30 años de trabajo intensivo. Esto ha dado fruto en la nueva síntesis que incluye, entre muchos otros elementos, un entendimiento más profundo de la meta comunista y lo que implica para que el socialismo sea, efectivamente, tanto una transición hacia el comunismo mundial como una sociedad en que la gran mayoría quisiéramos vivir.

Sin embargo, esta necesidad de un resumen de la experiencia pasada y de un nuevo desarrollo de la teoría comunista para el resurgimiento y avance de la revolución comunista ahora no la ven algunos que se declaran comunistas pero que son cegados por un método poco marxista y poco científico. No son pocos los que piensan que se puede o se debe evadir la cuestión del socialismo y comunismo, que eso “es para después” y que los “éxitos prácticos” del movimiento en movilizar masas en guerras populares u otras luchas resolverán estos problemas. Como se resume en El comunismo: el comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, EU, documento clave en la actual lucha en el movimiento comunista internacional, en fuerte divergencia con la nueva síntesis existen “dos tendencias opuestas: o bien de aferrarse de manera religiosa a toda la anterior experiencia y a la teoría y el método asociados con ella, o (en esencia, si no de palabra) de abandonarlo todo”, es decir, de abandonar también los aspectos principalmente positivos de la experiencia anterior y abrazar la democracia burguesa.⁸²

Aunque toda analogía tiene sus limitaciones, es como si construyéramos un gran e impresionante edificio —el socialismo— con muchas innovaciones y adelantos extraordinarios, así como algunos defectos secundarios pero importantes, y luego, como resultado de un gran terremoto, toda la estructura se desploma.

Ante este gran revés, los dogmáticos nos dicen, ‘construyámoslo de nuevo como estaba, no pasa nada’. Los afines a la democracia del actual sistema capitalista nos dicen, ‘olvidémoslo, la estructura no sirve’, sin dejarnos otra alternativa que vivir a la intemperie del opresivo sistema actual. En cambio, la nueva síntesis aplica un método científico: vamos a aprender las lecciones positivas y negativas de esa experiencia, aprender también de otras fuentes, e idear y ponernos a construir un nuevo edificio que esté más resistente a los desastres y sirva mejor los propósitos de la revolución comunista.

2. ¿La derrota de las primeras experiencias del socialismo marca o no el fin de la primera etapa de la revolución comunista?

En dos artículos, el Partido Comunista de Afganistán (Maoísta) [PCA(M)]⁸³ argumenta esencialmente que la revolución comunista hasta ahora no se divide en dos etapas, que ahora no hace falta un desarrollo cualitativo de la ciencia del comunismo y que la nueva síntesis de Bob Avakian es una “ruptura” con el marxismo-leninismo-maoísmo (MLM), es una ideología “post-MLM” y por lo tanto es errónea.

El reconocimiento o no de que la restauración del capitalismo en China a partir de 1976, después de la restauración anterior en la Unión Soviética (1956), marca el fin de una primera ola de la revolución comunista mundial que comenzó con la primera internacional y terminó en una situación en que ya no existen ni países socialistas ni internacional comunista está íntimamente relacionada con reconocer o no que estos sucesos exigen de los comunistas un resumen científico de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado y del movimiento comunista en general a fin de poder avanzar más y mejor en esta nueva etapa.

El argumento del PCA(M) en su primera carta, es que “El único criterio que se da a esta división [en dos etapas] es la nueva síntesis de Bob Avakian y su resultado, la publicación del nuevo Manifiesto del PCR”. Esto simplemente no es cierto. Los dos documentos que el PCA(M) está comentando (el Manifiesto citado arriba y la Constitución del PCR, EU) expresan claramente que “Con la revocación del socialismo en China después de 1976, un par de décadas después de que había ocurrido en la Unión Soviética en los años 50, tocó fin la primera ola de revoluciones socialistas y hoy el mundo se queda sin estados socialistas”.⁸⁴ En vez de criticar la verdadera posición del PCR, EU, le inventan un argumento falso y absurdo, un método que, a diferencia del método científico y crítico del comunismo, no contribuye a clarificar los argumentos y llegar a la verdad.

Luego proceden a afirmar que “Esta división en dos etapas no es compatible con las distintas fases de la evolución del capitalismo” ni “con las distintas fases de la evolución de la ciencia y la ideología del proletariado revolucionario”. Esto no viene al punto, ya que no se está hablando de la evolución del capitalismo o del marxismo sino del desarrollo de la revolución comunista mundial, que si bien está interrelacionada con la evolución del capitalismo y la ideología comunista, es un proceso distinto con su propia particularidad. De hecho, cuando el camarada Avakian primero plan-

⁸² El comunismo: el comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, RCP Publications, 2009, reimpresso por Editorial Flor de la Sierra, Capítulo 5, p. 30. De aquí en adelante Manifiesto del PCR, EU. Es un documento imprescindible para un breve resumen de aspectos claves de la nueva síntesis y para entender la lucha actual en el movimiento comunista internacional. Este y otros documentos del PCR están disponibles gratuitamente en su sitio Web: revcom.us.

⁸³ “Nuestra posición sobre la nueva línea del Partido Comunista Revolucionario de E.U.A. en su Manifiesto y Constitución”, traducción al español en Semanario Revolución Obrera, 16 de Noviembre de 2010, p. 12, 11. Y “The Communist Party of Iran (MLM) has fallen into the lost road of ‘post MLM’” (en español: “El Partido Comunista de Irán (MLM) ha caído en el camino perdido de ‘post-MLM’”), en Maoist Road/Vía Maoísta No. 1, junio de 2011, de la cual no hemos encontrado una edición en español, así que todas las citas del artículo son nuestra traducción del inglés.

⁸⁴ Constitución del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, RCP Publications, 2009, p. 42. Una formulación semejante se encuentra en el Manifiesto del PCR, EU en p. 18.

teó el “fin de una etapa” y el comienzo de otra en la revolución comunista, específicamente remarcó que no está hablando de etapas en el desarrollo del capitalismo o en la ciencia del comunismo.⁸⁵ El PCA(M) no distingue la particularidad de estos distintos procesos. ¿Es cierto o no lo es que la derrota temporal del socialismo ya mencionada constituyó un cambio cualitativo profundo en el proceso de la revolución comunista que separa una etapa en ese proceso de otra? El PCA(M) evita esta cuestión en vez de responderla.

En el segundo documento del PCA(M) persiste el mismo embrollo de la evolución del capitalismo, la ideología comunista y el proceso de la revolución comunista, agregando que no ha sido una primera ola sino varias olas de la revolución comunista hasta ahora, que esta(s) ola(s) de revoluciones proletarias no ha(n) terminado porque “A pesar de los grandes cambios que han ocurrido, el orden socioeconómico... [i.e. el orden capitalista] todavía está intacto” y porque “Aunque las olas de la revolución proletaria desde el tiempo de Marx hasta la derrota de la revolución en China han disminuido, todavía no han terminado completamente”,⁸⁶ y procede a dar ejemplos de luchas revolucionarias desde ese tiempo.

En este segundo documento por lo menos el PCA(M) comienza a reconocer que se está hablando de olas (o etapas) en la revolución proletaria (o comunista), reconociendo implícitamente y sin autocrítica que su primer artículo tergiversó la posición de Avakian. Sin embargo, sigue evadiendo la cuestión de si la restauración del capitalismo en los países anteriormente socialistas constituye o no un cambio cualitativo en la revolución comunista marcando el fin de una etapa.

Por una parte nos hablan de una multiplicidad de olas, aparentemente identificadas con la Comuna de París, la Revolución de Octubre, la Revolución China y la Revolución Cultural. Es cierto que estas cuatro revoluciones marcaron puntos álgidos en la revolución comunista mundial. Y si a las derrotas de las primeras experiencias socialistas les hubieran seguido nuevos triunfos de establecer o restablecer la dictadura del proletariado, esas derrotas tal vez no hubieran marcado el fin de la primera etapa. Esto no fue “predeterminado”, influyeron muchos factores de la lucha de clases y el desarrollo del sistema imperialista mundial, pero lo que en realidad ha pasado es un periodo de más de tres décadas en que no existen países socialistas ni internacional comunista. Hablar de victorias anteriores no responde a la pregunta de si este gran revés representa o no el fin de una etapa (y refleja, entre otras cosas, una renuencia poco materialista y poco dialéctica de hablar de reveses).

Por otra parte, dicen que se desarrollaban guerras populares durante varios años primero en el Perú y después en Nepal y que siguen luchas armadas en la India y Filipinas, así que “¿dónde demonios se ve la terminación completa de una ola de la revolución proletaria?”⁸⁷ Pero nadie está diciendo que toda lucha revolucionaria haya terminado: la cuestión a debate, otra vez, es si la restauración del capitalismo en los países anteriormente socialistas representa un cambio cualitativo que marca el fin de una etapa en la revolución comunista mundial. Al hablar de que las luchas revolucionarias no han terminado y de que el orden capitalista sigue intacto, argumentan esencialmente que la revolución proletaria sigue vigente. ¡Confunden el fin de su primera etapa con el fin de la revolución comunista en sí! Los partidarios de la nueva síntesis consideramos que la revolución proletaria sigue más vigente que nunca y que constituye la única esperanza de los oprimidos y, a fin de cuentas, de la humanidad en general, pero que para que esta esperanza se realice, es esencial reconocer las implicaciones del cambio cualitativo que ocurrió *capitalismo en la Unión Soviética y China y resumir científicamente las lecciones de la primera etapa de la revolución comunista así como los cambios en el mundo desde aquel entonces para poder lograr nuevos avances en la teoría y la práctica comunista y forjar la vanguardia de las revoluciones del futuro, en vez de quedar como un residuo del pasado.*

Aunque no responden directamente a la cuestión a debate, queda claro que el PCA(M) niega que la restauración del capitalismo en los países antes socialistas constituya un cambio cualitativo en el proceso mundial de la revolución comunista y que marque una nueva etapa en la misma. A lo que sólo cabe observar que no hay peor ciego que el que no quiera ver. Aunque el PCA(M) reconoce formalmente que se restauró el capitalismo en los países anteriormente socialistas, le resta importancia a este cambio profundo y cualitativo en el proceso de la revolución comunista mundial. El método que aplican para llegar a esta conclusión es un método dogmático que no distingue la particularidad de la contradicción al confundir el proceso de la revolución comunista mundial con otros procesos relacionados pero distintos y al no analizar claramente las etapas en este proceso, confundiendo el fin de una etapa con el fin del proceso en sí. En realidad, cambios cualitativos debido a la intensificación o atenuación temporal de algunas de las contradicciones en un proceso complejo, o la desaparición de unas y/o aparición de otras nuevas, tienden a marcar etapas en el mismo —en este caso la desaparición temporal de la contradicción entre el sistema socialista y el sistema imperialista con la restauración del capitalismo

⁸⁵ Avakian, Bob, “El fin de una etapa - el comienzo de una nueva etapa”, *Revolución*, Otoño de 1990, p. 8: “Cuando hablo de ‘etapa’ en este contexto, no me refiero a una nueva época histórica en el mismo sentido en que Stalin caracterizó la presente época como la del imperialismo y la revolución proletaria... Tampoco me refiero a las etapas del desarrollo de nuestra ciencia revolucionaria”.

⁸⁶ Maoist Road/Vía Maoísta, op. cit., p. 43

⁸⁷ *Ibidem*, p. 44.

en los países socialistas, la crisis relacionada en el movimiento comunista internacional y otros cambios marcan el fin de una etapa en la revolución comunista mundial— y “Si no se presta atención a las etapas del proceso de desarrollo de una cosa, no se puede tratar apropiadamente sus contradicciones”.⁸⁸

3. ¿Hacen falta avances cualitativos en la ciencia comunista para dirigir una nueva etapa de la revolución proletaria o basta con el marco teórico anterior?

La importancia de reconocer el fin de una etapa y el comienzo de otra en la revolución comunista estriba en que es un hecho material, aunque no nos guste, y en que requiere nuevos avances en la ciencia comunista a base de reconfigurar y recombinar la experiencia positiva del pasado, aprender de la negativa, analizar las nuevas condiciones y aprender de otras fuentes a fin de desarrollar el entendimiento capaz de guiar acertadamente las revoluciones comunistas por venir. Esto es lo que ha venido haciendo Bob Avakian, al desarrollar la nueva síntesis, y ha alentado a otros a hacerlo también; la necesidad de hacer esto es precisamente lo que niegan el PCA(M) y otras tendencias dogmáticas en el actual movimiento comunista internacional.

Aunque el PCA(M) reconoce como principio general abstracto la necesidad de desarrollar la ciencia del comunismo, opina que “un entendimiento básico correcto del marxismo-leninismo-maoísmo es la fundación y base confiable para la revolución comunista”,⁸⁹ que más importante que resumir la experiencia del socialismo es resumir, en primer lugar, la experiencia del reagrupamiento de partidos maoístas en el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI),⁹⁰ y “Basado en ese resumen, podemos —y debemos— repasar la revolución china y Mao Tsetung, y esta vez no desde la perspectiva de establecer el maoísmo internacional con prestar atención sólo a sus aspectos positivos —un nivel por el que ya hemos pasado— sino desde una perspectiva crítica para ver los errores, defectos y posibles errores de la revolución china y el mismo Mao Tsetung. *Este es un trabajo que nunca se ha hecho antes a nivel internacional...*” [nuestro énfasis]. Luego dicen que lo mismo puede hacerse con los tiempos de Lenin, Marx y Engels, “apoyándonos en el marco teórico existente sin afirmar que es completo”.⁹¹

Es poco menos que increíble que después de 30 años de trabajo y la publicación de literalmente docenas de libros, folletos y discursos de parte de Bob Avakian, realizando precisamente una evaluación crítica de toda esta experiencia, se diga que “Este es un trabajo que nunca se ha hecho antes a nivel internacional”. Si hay desacuerdo con el *contenido* de ese resumen —y es evidente que lo hay— quisiéramos escuchar los argumentos al respecto, pero por favor, ¡no traten de fingir que ese trabajo no existe! ¿O será que piensan que no se ha hecho a “nivel internacional” porque ellos y fuerzas afines no han participado en el estudio y debate de este trabajo, por considerarlo de poca importancia? Eso ha sido por su propia decisión equivocada, a pesar de repetidos llamados a comentar estas y otras cuestiones. La importancia y veracidad de nuevos avances en la ciencia del comunismo no dependen esencialmente de quiénes hayan participado o no en su elaboración sino en si corresponden o no a la realidad objetiva y al avance hacia el comunismo.

Es evidente que para el PCA(M) el resumen crítico de la experiencia de la primera etapa de la revolución comunista en general y la experiencia de la dictadura del proletariado en particular no es ninguna tarea urgente, puede posponerse hasta un futuro indeterminado, después de resumir la experiencia del MRI, y que mientras tanto, basta el marco teórico “existente”, es decir, el marco teórico de hace casi 40 años, o un entendimiento tergiversado y equivocado del mismo. (Es sin duda importante también resumir la experiencia del MRI. Como veremos más adelante, divergencias de línea interrelacionadas con las que comentamos aquí hicieron imposible que el MRI defendiera unificadamente los principios comunistas frente a la lucha de dos líneas en el Partido Comunista del Perú así como la adopción de una línea revisionista por parte del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) en 2005. ¿Pero cómo será que esto haya justificado no resumir críticamente la experiencia anterior de la revolución comunista durante décadas y hacer lo imposible por ignorar y finalmente intentar descalificar a quien sí lo ha hecho? ¿Cómo será que justifique insistir en seguir en el mismo error?)

El PCA(M) condena la nueva síntesis como el “post-MLM” con lo que quieren expresar que en su opinión, la nueva síntesis es una “ruptura” con la ciencia desarrollada por Marx, Lenin y Mao y un repudio de sus contribuciones como “parte de un pasado que no es relevante”.⁹² Vemos otra vez el método del PCA(M) de imputarle un argumento absurdo a su contrincante y luego proceder a “refutarlo”, en vez de criticar el verdadero análisis y sobre todo los mejores argumentos que se plantean para defenderlo.

⁸⁸ Mao Tsetung, “Sobre la contradicción”, *Obras escogidas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1971, Tomo I, p. 348. Véase pp. 347-348 para la explicación completa de Mao sobre el análisis de las etapas en un proceso complejo.

⁸⁹ *Maoist Road/Vía Maoísta*, op. cit., p. 45, nuestra traducción.

⁹⁰ El Movimiento Revolucionario Internacionalista fue formado en 1984 como reagrupamiento de partidos y organizaciones comunistas sobre la base del marxismo-leninismo-maoísmo (llamado entonces Pensamiento Mao Tsetung) después de la restauración del capitalismo en China en 1976.

⁹¹ *Maoist Road/Vía Maoísta*, op. cit., p. 48, nuestra traducción.

⁹² “Nuestra posición”, op. cit., p. 40.

Para el PCA(M), la “relevancia” del pasado es cuestión de repetirlo sin crítica, ya que por su propia admisión, citada arriba, “ya hemos pasado” por “un nivel” de “prestar atención sólo a sus aspectos positivos” y la tarea de abordarlo “desde una perspectiva crítica” queda como tarea para algún momento indeterminado en el futuro, y esto es, para ellos, el “marco teórico existente” que nos debe bastar ahora y por un tiempo indeterminado más. Esto no es un marco teórico marxista-leninista-maoísta sino un marco dogmático de la creación del PCA(M) y otros, que han abandonado el espíritu crítico del marxismo, argumentando que basta por ahora con repetir algunas⁹³ formulaciones teóricas de hace 40 años sin reexaminación crítica.

Es evidentemente por apreciar la profunda “relevancia” de la primera etapa de la revolución comunista y el “rico caudal de teoría científica revolucionaria que se desarrolló mediante la primera ola de revoluciones socialistas”⁹⁴ que Bob Avakian no se ha contentado con repetir algunas frases del pasado sino que ha examinado a fondo tanto esa experiencia como los avances teóricos asociados con ella para llegar a la conclusión de que, en su aspecto principal, esa teoría es fundamentalmente correcta y científica, pero secundariamente contiene elementos erróneos que necesitan desecharse y hace falta desarrollarla más para abarcar los nuevos fenómenos y bregar más a fondo con cómo impedir la restauración capitalista y avanzar más hacia el comunismo, entre otros problemas. Como tal, en realidad, y a diferencia de las tergiversaciones del PCA(M), la nueva síntesis representa principalmente una continuación y desarrollo en nuevas condiciones de la ciencia comunista desarrollada desde Marx hasta Mao, y secundariamente sí es una crítica y ruptura con elementos erróneos secundarios pero importantes que objetivamente contradecían su carácter principalmente correcto y científico.

Más a fondo, toda la manera de plantear el problema expresa un enfoque dogmático y religioso. ¿Cómo se determina lo correcto o incorrecto de la nueva síntesis? En esencia, el método del PCA(M) es de determinar su veracidad según su supuesto grado de correspondencia o ruptura con “la doctrina” anterior. Un enfoque científico requeriría examinar en qué grado la nueva síntesis corresponde o no a la realidad material. Por ejemplo, si examinamos la experiencia real del socialismo con el método del materialismo dialéctico, ¿tiene Avakian razón o no en retomar los elementos esenciales de la teoría de Mao de continuar la revolución bajo el socialismo, como la persistencia de la lucha de clases antagónicas, la generación de una nueva burguesía en parte de la dirigencia del partido comunista, la base material para la restauración capitalista en el “derecho burgués”, las desigualdades y otras relaciones e ideas heredadas del capitalismo y la necesidad de movilizar a las masas para ir transformando todo esto paso a paso? Por otra parte, ¿tiene Avakian razón o no en criticar tendencias nacionalistas en China y la Unión Soviética expresadas, por ejemplo, en “acciones a veces marcadas de subordinar la lucha revolucionaria en otros países a las necesidades del estado socialista existente”?⁹⁵ ¿Tiene razón o no en proponer una orientación de “núcleo sólido con mucha elasticidad”, combinando un núcleo sólido que lucha por avanzar hacia el comunismo con mucha elasticidad, no sólo permitiendo sino promoviendo en el socialismo el disenso y la crítica incluso al partido y el socialismo, o en criticar el concepto de “verdad de clase” y argumentar por un mayor papel para los intelectuales en el socialismo? Esto sólo para mencionar algunas cuestiones pertinentes.

El PCA(M) no habla de estas cuestiones, rechaza la nueva síntesis sin analizar ni responder a su contenido.⁹⁶ Es como si los físicos, al evaluar la nueva teoría de relatividad de Einstein, en vez de examinar en qué grado la teoría newtoniana anterior, así como la nueva teoría de Einstein, explicaban o no los fenómenos de la naturaleza, se opusieran a la teoría de Einstein por su “ruptura” con la teoría de Newton.

Nuevos avances teóricos en la ciencia pueden representar más o menos continuidad o ruptura con el entendimiento anterior (la nueva síntesis, reiteramos, principalmente es una continuación y desarrollo de la esencia científica del marxismo, y secundariamente una ruptura necesaria con elementos erróneos), pero la cuestión esencial desde un punto de vista científico no es eso sino si el nuevo desarrollo teórico nos da una explicación más acertada de la realidad y por lo tanto una mayor capacidad de transformarla o no.

No hay nada sagrado del marxismo (y de hecho, tratarlo como algo sagrado va en contra del método científico y materialista dialéctico del marxismo). Si hubiera hechos que demostraran la falsedad de principios fundamentales del marxismo o del marxismo mismo, habría que desecharlo. Sin embargo, como Bob Avakian demuestra en su respuesta al crítico burgués del marxismo, Karl Popper, se han comprobado repetidas veces los principios centrales del marxismo-

⁹³ Cabe enfatizar “algunas”, ya que las formulaciones de la teoría de Mao de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado brillan por su ausencia en las proclamaciones del PCA(M) y otros incluso cuando llaman por una nueva organización comunista internacional.

⁹⁴ Constitución del PCR, EU, pp. 42-43.

⁹⁵ Manifiesto del PCR, EU, op. cit., p. 26.

⁹⁶ Al contrario, condena su supuesto “humanismo” sin dar ningún ejemplo y nos ofrece supuestos “argumentos” como cuántas veces se mencionan los nombres de Marx, Lenin y Mao en una parte de los documentos que comentan (sin informar a la lectora o lector incauto que se mencionan una multiplicidad de veces en el apéndice del mismo documento) o afirma sin ninguna base que hablar de un “nuevo marco teórico” o “nueva síntesis” necesariamente significa que Marx, Lenin y Mao ya no son considerados relevantes.

mo en la práctica social, y no existen hechos que contradigan o demuestren la falsedad de esos principios.⁹⁷ Sin embargo, sí existen elementos secundarios de importancia en el marxismo o marxismo-leninismo-maoísmo (tales como las tendencias hacia el nacionalismo al tratar la contradicción entre la defensa de países socialistas y el avance de la revolución mundial, la idea de la “inevitabilidad” del comunismo, etc.) que son erróneas y contradicen la esencia científica del marxismo y, por lo tanto, una ruptura con estos elementos sí es esencial.

Con su falsa caracterización de la nueva síntesis como una ruptura total y repudio de la ciencia comunista anterior,⁹⁸ lo que defiende en realidad el PCA(M), como otros representantes de la tendencia dogmática en el movimiento actual, es su oposición a la necesidad de estas rupturas y, en general, su oposición a la necesidad de un desarrollo cualitativo de la ciencia para poder dirigir correctamente una nueva etapa de la revolución comunista.

4. ¿Puede haber un movimiento comunista que no brega con el comunismo?

Tenemos que plantear la pregunta: ¿puede haber un movimiento comunista que no brega con el comunismo?, porque nos encontramos en una situación en que parte importante del movimiento comunista internacional no se preocupa por el comunismo ni por los problemas de la transición socialista al comunismo. Uno puede tratar de negar que exista el fin de una etapa, uno puede tratar de negar que exista una apremiante necesidad de desarrollar la ciencia comunista, pero tan pronto que uno salga de su “iglesia comunista” y habla con otros del socialismo y comunismo, topa con preguntas como “si el socialismo fue tan bueno, ¿por qué fue derrotado?” Existe una respuesta a esta pregunta y otras semejantes, pero como dice Avakian, “hay que escarbar para hallarla y seguir escarbando” y eso es lo que la tendencia dogmática dice que no hace falta ahora. Así que hablan mucho de “guerra popular” y muy poco de lo que debería ser su meta, con la esperanza de que, con los “avances prácticos” del movimiento, se esfumarán estos difíciles problemas ideológicos y políticos. Por otra parte, la otra tendencia errónea, de echar al borde toda la experiencia anterior como esencialmente negativa, o también evita el tema o presenta el socialismo y comunismo como algo que es cada vez más difícil de distinguir de la democracia burguesa actual. Y entre ambas tendencias o mezcolanzas de las mismas es común encontrar el argumento más burdo de “¿para qué hablar del socialismo ahora? Podemos hablar de eso al tomar el poder”.

Así que es importante la pregunta, ¿por qué es tan esencial ahora bregar con el entendimiento más científico del comunismo que nos brinda la nueva síntesis y popularizarlo entre las masas? En primer lugar, porque si la lucha actual no es guiada por un entendimiento acertado de la meta (además de otras cuestiones cardinales), no va a servir para lograr esa meta. Todos hemos emprendido alguna vez un viaje, ya sea corto o largo, y a nadie se le ocurre pensar que “Estoy al comienzo de mi viaje, así que no me importa hacia dónde quede mi destino”.

Sin embargo, esa es la lógica de aquellos que piensan que las cuestiones del socialismo y comunismo planteadas tan agudamente por la derrota temporal del socialismo “no están a la orden del día”. Es una calumnia de la burguesía de que el comunismo sostiene que “el fin justifica los medios”. Lo que es cierto, al contrario, es que el fin determina o debe determinar los medios, y si no tienes claridad sobre la meta, no adoptarás los medios apropiados para lograrla.

Tenemos la amarga lección de la guerra popular en Vietnam,⁹⁹ que avanzaba en los años 1960 en el período en que irrumpió la lucha de dos líneas en el movimiento comunista internacional. La línea de Mao, en proceso de desarrollar la teoría de continuar la revolución en el socialismo, se enfrentaba a la línea de los revisionistas, los falsos comunistas, en la Unión Soviética que habían restaurado el capitalismo en la forma principalmente de capitalismo de estado bajo la dirección de un partido “comunista” ahora revisionista. El Partido de los Trabajadores de Vietnam (PTV) asumió una posición centrista, abogando por la unidad a partir de una posición nacionalista y pragmática. Cuando los revisionistas soviéticos pasaron de la conciliación con el imperialismo occidental bajo Jruschov a cada vez mayor enfrentamiento sobre una base imperialista bajo Brezhnev y en ese contexto, por sus propias ambiciones imperialistas, comenzaron a dar más ayuda militar a Vietnam, el PTV se unió cada vez más al social-imperialismo soviético.

Asumir una posición centrista y abogar por la unidad entre lo que objetivamente fue el capitalismo de estado con letrero socialista en la Unión Soviética, y lo que fue el verdadero socialismo como transición hacia el comunismo en China representaba objetivamente, una posición de hacer “caso omiso” de la distinción entre el capitalismo y el socialismo, y de si la guerra popular que se libraba en Vietnam iba a llevar al socialismo o a algún tipo de capitalismo.

⁹⁷ Véase la sección “Marxismo como ciencia — Refutación de Karl Popper” en Bob Avakian, Hacer la revolución y emancipar a la humanidad, disponible en revcom.us, o en el folleto Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicos, p. 18-31.

⁹⁸ Lejos de estar “decidido a borrar todo desarrollo pasado”, como se imagina el PCA(M), Avakian y el PCR, EU, han enfatizado que la defensa y popularización de los logros socialistas del pasado es un aspecto importante de la lucha ideológica entre las masas en contra de la ofensiva anticomunista del enemigo de clase, y han hecho importantes contribuciones en este respecto, a diferencia de muchos supuestos “comunistas” que prefieren pasar por alto estas cuestiones espinosas.

⁹⁹ Véase “Vietnam: Aborto de la revolución”, revista Revolución, octubre-noviembre de 1979.

Y ahí están los resultados de esta línea nacionalista y pragmática, para quienes quieran ver. Al costo de millones de vidas, el pueblo vietnamita ganó la guerra popular contra el imperialismo estadounidense... pero su revolución nunca tomó el camino socialista.

Primero fue dominado por el socialimperialismo soviético, y con la caída de ese imperio, el país volvió al redil del bloque imperialista encabezado por Estados Unidos. Y ahí están los obreros en Vietnam hoy en día, esclavos asalariados explotados en fábricas propiedad de los imperialistas.

¿Por qué terminó así? No se debió esencialmente a alguna deshonestidad personal de los dirigentes sino a la línea ideológica y política guiando al Partido. Se aprendió en la lucha de clases en el socialismo en China que muchos de los elementos que se degeneraron en revisionistas eran, en realidad, demócratas burgueses que se habían unido al Partido orgánica pero no ideológicamente. Muchos hicieron contribuciones en el período de la revolución democrática contra el imperialismo y el feudalismo, pero se opusieron a seguir haciendo la revolución en el socialismo y defendieron la línea revisionista. Su meta esencial no era el comunismo y la eliminación de las clases sino simplemente lograr un país independiente, moderno y próspero. Ésta también fue la orientación del PTV, y la posición actual en el movimiento comunista internacional de pasar por alto la necesidad de bregar con las cuestiones de la transición socialista al comunismo y la restauración capitalista refleja también desviaciones hacia el nacionalismo, el pragmatismo y la democracia burguesa, sobre todo entre los comunistas que libramos la lucha en los países del “tercer mundo”. No se ve la importancia de bregar con el socialismo como transición al comunismo porque en esencia la meta es otra: como mejorar en algo, con la revolución y algún tipo de capitalismo de estado, la posición de “mi” país en el sistema capitalista-imperialista mundial.

En segundo lugar, no se va a hacer ninguna revolución comunista sin convencer a una parte importante de la gente que ahora piensa que el comunismo “fracasó” o fue peor que el capitalismo, y eso no se va a lograr simplemente por medio de los “éxitos prácticos” de un movimiento que no forcejea con el comunismo. Requiere trabajo teórico para entender más profundamente la verdad de estas cuestiones y requiere lucha ideológica con las masas para contrarrestar la campaña ideológica anticomunista del enemigo (así como la predominancia de la ideología burguesa en general). Ya hemos visto en el caso de Cuba que hacer una revolución y sólo hablar después de un supuesto “comunismo” sólo lleva también, cuando mejor, a un capitalismo de estado revisionista.

Finalmente, un verdadero movimiento comunista capacita a los proletarios y otras masas a gobernar y el verdadero socialismo como transición al comunismo necesita involucrar sectores cada vez más amplios de las masas en gobernar la nueva sociedad y en la lucha por avanzar hacia el comunismo. Eso tampoco va a pasar evadiendo las cuestiones “difíciles” del socialismo y comunismo, así como otras cuestiones cardinales de la revolución.

5. Si no estás bregando con cómo acabar con las “cuatro todas”, no estás luchando por el comunismo

En el desarrollo del movimiento comunista en el siglo pasado, influyó cada vez más un materialismo mecánico que tendía a identificar el socialismo simplemente con la propiedad estatal, la planificación económica y la dirección de un “partido comunista” con lo que no se puede distinguir entre el capitalismo de estado revisionista y el socialismo, ya que son característicos de ambos. Frente a estos errores del período de la Tercera Internacional, y aún más con la profunda sacudida de la restauración del capitalismo en la forma del capitalismo estatal bajo la dirección de un partido comunista revisionista, propagando la ideología burguesa con un discurso aparentemente marxista, fue esencial todo un trabajo de excavación teórica para redescubrir en parte importante la esencia profundamente revolucionaria del marxismo sobre el socialismo. Mao y sus camaradas comenzaron este trabajo y ha sido continuado por Bob Avakian, que incluye regresar una y otra vez a una cita profunda y esencial de Marx:

Este socialismo es la declaración de la permanencia de la revolución, la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión¹⁰⁰ de todas las ideas que brotan de estas relaciones de producción.

¿Qué significa esto? Que el socialismo y la dictadura del proletariado es y sólo puede ser un período histórico de transición hacia el comunismo que, como dice Avakian, “desemboca en lo que nosotros los maoístas llamamos ‘las cuatro todas’ —eso es, la abolición de todas las diferencias de clase entre la gente; la abolición o fin a todas las relaciones de producción o relaciones económicas que subyacen a estas diferencias de clase y divisiones entre la gente; el acabar de todas las relaciones sociales que van con estas relaciones económicas y de producción— relaciones opresivas

¹⁰⁰ Marx, Carlos, de Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, citado en Marx, Engels y Lenin sobre la dictadura del proletariado, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976, p. 6.

entre hombre y mujer, entre diferentes nacionalidades y entre personas de diferentes partes del mundo, todo eso ha de acabar e iremos más allá de ello. Y por fin, el revolucionar todas las ideas que van junto con esto, con este sistema capitalista, con estas relaciones sociales”.¹⁰¹

Si vemos a nuestro alrededor, las sociedades actuales son como una pirámide, con un pequeño grupo de grandes capitalistas y otros explotadores en la cúspide. La revolución socialista, al quitar la cúspide y establecer una economía y sociedad al servicio de las necesidades del pueblo y la revolución mundial, en vez de las ganancias de unos cuantos, posibilita grandes transformaciones y avances liberadores. Sin embargo, queda, por decirlo así, lo demás de la pirámide, con muchas desigualdades y relaciones heredadas de la vieja sociedad, así como las ideas correspondientes. La abolición de las cuatro todas implica acabar paso a paso con todo esto, deshacer toda la pirámide y las ideas correspondientes, llegar a finalmente abolir, entre otras cosas, el intercambio de mercancías por medio del dinero; eliminar la contradicción entre trabajo manual e intelectual, compartiendo los dos tipos de trabajo entre todos; superar el principio socialista del pago de acuerdo con el trabajo realizado al aplicar el principio comunista “De cada cual, según su capacidad; a cada cual según sus necesidades”; no solamente superar la opresión nacional sino trascender las propias naciones; eliminar toda huella de opresión de las mujeres por los hombres y de la ideología patriarcal; y mucho más. En fin, implica llegar a una libre asociación de seres humanos en todo el mundo sin explotación, opresión ni desigualdades sociales, sin clases, naciones ni estados, en que “habrá principios colectivos cooperativos para el bien común y dentro de eso, los individuos y la individualidad van a florecer en una forma que jamás ha sido posible”.¹⁰²

¿Ésta es la meta final? ¿O es la meta simplemente una economía planificada que proporcione mejores condiciones para las masas? ¿O no logramos distinguir la diferencia? “¿Nos proponemos una sociedad que, además de responder a las necesidades del pueblo, se caracterice más y más por la expresión e iniciativa consciente de las masas? Esta es una transformación más fundamental que una sociedad de asistencia social, socialista de nombre pero en esencia capitalista, en que el papel de las masas se limita en gran parte a producir riqueza, no a debatir y definir los asuntos del estado, el rumbo de la sociedad, la cultura, la filosofía, la ciencia, las artes, etc.”.¹⁰³

Fue el gran descubrimiento de Mao —ahora ignorado o repudiado por parte importante de los supuestos “maoístas”— a base de resumir la experiencia de la restauración del capitalismo en la antigua Unión Soviética y la lucha de clases en el socialismo en China, que las desigualdades y relaciones heredadas de la vieja sociedad que persisten en el socialismo —lo que Marx llamaba el “derecho burgués o “estigmas” de la vieja sociedad en la nueva¹⁰⁴—, así como las ideas correspondientes, no sólo tienen que transformarse y eliminarse para llegar al comunismo sino que también, junto con el cerco imperialista, constituyen la base en la sociedad socialista para la persistencia de una lucha de clases antagónica y la conformación de una nueva burguesía entre algunos altos dirigentes del mismo partido comunista, los “seguidores del camino capitalista” que aplican una política de defender y ensanchar estas desigualdades, relaciones e ideas heredadas de la vieja sociedad, en vez de ir restringiéndolas paso a paso. Si esta posición, esta línea, llega a dar un golpe de estado y ponerse al mando del partido comunista y el estado socialista, se restaura el capitalismo, aunque sea por lo pronto en la forma de un capitalismo de estado que todavía conserva el nombre de “socialismo” con la dirección de un partido revisionista que todavía se llama “comunista”, y esto es precisamente lo que pasó en la Unión Soviética en 1956 y en China en 1976.

Los fundadores del socialismo no preveían esta complejidad de la transición revelada por las experiencias iniciales del socialismo, y en 1936, Stalin erróneamente analizó que ya no existían clases antagónicas en la Unión Soviética. Con esta idea fundamentalmente equivocada, interpretó la oposición y lucha que de hecho persistían como producto únicamente de agentes del imperialismo y las clases explotadoras derrocadas, confundió contradicciones en el seno del pueblo con contradicciones con el enemigo y se apoyó cada vez más en las fuerzas represivas del estado socialista en la lucha de clases, en vez de apoyarse fundamentalmente en movilizar a las masas y dirigirlas a emprender la lucha ideológica y política para seguir avanzando hacia el comunismo.

Mao, en cambio, al llegar a un entendimiento más correcto de la persistencia de una lucha de clases antagónicas en el socialismo, descubrió en la Revolución Cultural una forma para desatar la iniciativa y rebelión de las masas en el socialismo para aprender a distinguir y analizar las posiciones que defendían las relaciones e ideas heredadas del pasado con argumentos “marxistas” y “comunistas”, criticar y tumbar a los dirigentes comunistas seguidores de ese camino

¹⁰¹ Lo Básico de los discursos y escritos de Bob Avakian, RCP Publications, Chicago, 2011, p. 34.

¹⁰² *Ibidem*, p. 35.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 68.

¹⁰⁴ Como señaló correctamente Marx en cuanto a lo que ahora llamamos el socialismo, “De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se haya desarrollado sobre su propia base, sino, por el contrario, de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos los aspectos, en lo económico, lo moral y lo intelectual, los estigmas de la vieja sociedad de cuya entraña procede”. Marx, Engels y Lenin sobre la dictadura del proletariado, *op cit*, p. 17.

capitalista, bregar cada vez más ellas mismas con los problemas de la transición comunista y hacer muchas nuevas e innovadoras transformaciones de las relaciones productivas y sociales, así como en las ideas.

Estos enormes avances teóricos y prácticos son, hoy en día, la “herencia olvidada” para la tendencia dogmática y la tendencia más abiertamente democrático-burguesa en el movimiento comunista internacional que, a pesar de sus diferencias entre sí, comparten la característica de “Jamás emprender —ni tomar en cuenta de manera sistemática— un resumen científico de la anterior etapa del movimiento comunista, y en particular el pionero análisis de Mao Tse-tung sobre el peligro y las raíces de la restauración capitalista en la sociedad socialista”.¹⁰⁵

Después de 10 años de la Revolución Cultural, después de derrotar dos intentos de golpe revisionista, después de desatar a millones a debatir, criticar e influir en el rumbo de la sociedad de una forma nunca antes vista en la historia, después de crear nuevas cosas socialistas inauditas, sin embargo, con la muerte de Mao, una nueva camarilla revisionista logró dar un golpe de estado, encarcelar a sus seguidores (la “banda de los cuatro”), derrotar militarmente a las milicias populares que se levantaron contra la usurpación y restaurar el capitalismo.

A la luz de esta experiencia y estos descubrimientos, para quien tenga la mira puesta en la meta del comunismo, debe ser evidente que hay mucho más que entender, mucho más que desarrollar, para poder ejercer mejor la dictadura del proletariado y avanzar más hacia el comunismo en esta nueva etapa de la revolución proletaria mundial. En estos tiempos de “la conocida tendencia a reducir el 'maoísmo' a una mera receta para librar la guerra popular en un país del tercer mundo, mientras que una vez más pasan por alto o le restan importancia a la contribución más importante de Mao al comunismo: el desarrollo de la teoría y la línea de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado”,¹⁰⁶ no podemos insistir demasiado en que las líneas que se oponen a bregar ahora con los problemas de la transición socialista al comunismo se quedan dentro del sistema capitalista en una u otra forma y no corresponden a una lucha capaz de establecer de nuevo la dictadura del proletariado y dirigir a las masas a ejercer el Poder para avanzar más y mejor hacia el comunismo. Si no estás bregando con la meta de la lucha comunista, si no estás bregando con cómo acabar con las “cuatro todas”, no estás luchando por el comunismo.

6. Una nueva sociedad profundamente revolucionaria y liberadora: el núcleo sólido con mucha elasticidad

A diferencia de los que argumentan que basta el “marco teórico existente” del siglo pasado, así como de los que quieren desechar la experiencia pasada como principalmente negativa, la nueva síntesis nos brinda un entendimiento más profundo de las contradicciones del proceso de la transición histórico-mundial del sistema capitalista-imperialista mundial hacia el sistema comunista mundial, un resumen de errores secundarios pero importantes del pasado, y un nuevo marco teórico, orientación y método de cómo avanzar más y mejor en esta nueva etapa de la revolución comunista.¹⁰⁷

Una aportación central del camarada Avakian de cómo bregar mejor con las contradicciones de la transición socialista es el núcleo sólido con mucha elasticidad: “Se necesita un núcleo sólido que capta firmemente y está comprometido con los objetivos estratégicos, las metas y el proceso de lucha por el comunismo. Si perdemos eso, terminaremos devolviendo todo a los capitalistas de una manera u otra, con todos los horrores que eso implica. Pero, por otro lado, si no abrimos espacio para una gran diversidad y para que la gente explore muchos caminos, va a causar un tremendo resentimiento y, además, no vamos a tener el proceso dinámico y multifacético que permite que surja al mayor grado posible la verdad y nos dé la capacidad de transformar la realidad”.¹⁰⁸

Esto es algo profundo, nuevo e importante. En relación dialéctica con un núcleo sólido que lucha por el comunismo, se necesita no solamente permitir sino alentar el disenso, el debate, la diversidad, la “elasticidad”. ¿Por qué? Porque esa diversidad existe en la sociedad socialista y no reconocerla ni manejarla adecuadamente lleva a “tremendo resentimiento” y nefastas consecuencias. Porque, si bien es necesaria la dirección del partido comunista, también es esencial incorporar a cada vez más amplias masas a gobernar la nueva sociedad y bregar con los problemas de la transición comunista, y eso no se logra por mandato, sino que requiere debate, disenso y lucha. Y porque no existe un mapa predeterminado para llegar al comunismo, este proceso entraña muchos problemas complejos y difíciles que tendrán que resolverse, y se necesita una relación dialéctica entre el núcleo sólido comunista y la “elasticidad” de mucha diversidad, debate y experimentación social para encontrar las respuestas apropiadas. Será muy difícil abrazar en un sentido amplio todo esto y guiarlo hacia el comunismo —de hecho, Avakian enfatiza que en puntos álgidos dará la sensación de ir al borde de quedar descuartizado— pero tal proceso rico y multifacético es esencial tanto para

¹⁰⁵ Manifiesto del PCR, EU, op. cit., p. 32.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ No podemos abarcar siquiera un resumen de los principales elementos de esto aquí, para lo cual referimos a la lectora o lector al Manifiesto del PCR, EU, ya citado y a “La nueva concepción de la revolución y el comunismo. ¿Qué es la nueva síntesis de Bob Avakian”, en *revcom.us*, o en *Aurora Roja* N° 14.

¹⁰⁸ Avakian, Bob, *Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo*, RCP Publications, Chicago, 2005, p. 59.

crear una nueva sociedad socialista en que la gran mayoría quisiera vivir como para hacer que esa sociedad avance, junto con el avance de la revolución mundial, hacia el comunismo y no de regreso al capitalismo.¹⁰⁹

El PC de Afganistán (M), en el documento ya citado, denuncia la nueva síntesis en general como “crudo humanismo” a lo que contraponen “incluso en el socialismo” “la lucha de clases revolucionaria” y la “continuación de la lucha de clases”.¹¹⁰ En realidad, como hemos visto, la nueva síntesis parte precisamente del reconocimiento de la continuación de lucha de clases antagónicas en el socialismo y cómo bregar mejor con esa y otras contradicciones de la transición socialista al comunismo, No nos hacen el favor de darnos siquiera un ejemplo de este supuesto “crudo humanismo”. ¿Será porque Avakian plantea la lucha por la “emancipación de la humanidad” y no simplemente de las clases oprimidas? No nos dicen.

Lo que se puede suponer, por lo menos, con su defensa del “marco teórico existente” de hace 40 años y con la insistencia en la “lucha de clases” en contraposición de un supuesto “crudo humanismo”, es que el PCA(M) no está de acuerdo con la crítica a la tendencia hacia la “reificación” del proletariado en el movimiento comunista del siglo pasado.

La “reificación” del proletariado y otros grupos explotados es “una tendencia que considera que las personas específicas de estos grupos, como individuos, representan los intereses generales del proletariado como clase y, en un sentido más amplio, la lucha revolucionaria que corresponde a los intereses fundamentales del proletariado”.¹¹¹ Esta tendencia se ha expresado, por ejemplo, en la idea de que personas provenientes de las clases explotadas necesariamente tendrán una posición más revolucionaria y “proletaria” que personas de otras capas. Si bien es cierto que el proletariado es la base social más firme para la revolución comunista, eso no puede aplicarse mecánicamente a la ideología y el papel de los individuos: Marx, como observaba Lenin, provenía de la intelectualidad burguesa, y sin embargo tenía la posición más consecuentemente revolucionaria y acorde con la realidad de los revolucionarios de sus tiempos. Otro reflejo de la misma tendencia errónea fue la idea en la Unión Soviética de que, al entrenar técnicos y otros de entre los obreros y campesinos, iban resolviendo el problema de transformar estas capas. Si bien esto fue un avance necesario e importante, no se captaba suficientemente la necesidad de ir reduciendo las diferencias entre el trabajo manual e intelectual (que no cambiaban aunque el origen de clase de nuevos técnicos fuera proletario) y que no por provenir de la clase obrera esta gente necesariamente iba a jugar un papel acorde con el avance de la revolución comunista.

Esto se expresa también en la concepción de la meta de la lucha: ¿es solamente la eliminación de la opresión y explotación de las clases anteriormente oprimidas y explotadas (que es necesario pero no suficiente) o requiere la abolición de las “cuatro todas”, que implica la emancipación de la humanidad entera de todas las relaciones e ideas características de las sociedades de clase? A diferencia de todas las clases revolucionarias anteriores, el proletariado no busca simplemente emanciparse y establecer su dominio sobre la sociedad sino busca desaparecer con la desaparición de las clases en general, ya que no puede emanciparse “sin emancipar al mismo tiempo, y para siempre, a toda la sociedad de toda explotación, opresión, división en clases y lucha de clases”.¹¹² O como Avakian lo ha formulado de manera tan sucinta y profunda: “El comunismo: Un mundo completamente nuevo y la emancipación de toda la humanidad —y no los últimos serán los primeros, y los primeros, últimos”.¹¹³

Aunque el PCA(M) no nos ofrece ni ejemplos ni argumentos acerca de su desacuerdo con el contenido de la nueva síntesis, es simplemente un exponente de la tendencia dogmática general en el movimiento comunista internacional, que también ha tenido bastante influencia en nuestra propia organización, la Organización Comunista Revolucionaria, México. Así que, dado que el PCA(M) no nos ofrece argumentos más concretos, compartimos con la lectora o lector algunos argumentos en nuestras propias filas y con otros que, en toda probabilidad, tienen su contraparte en una u otra forma en las concepciones dogmáticas expresadas por el PCA(M) y otros en el movimiento internacional

¹⁰⁹ Avakian ha explorado varios aspectos de la aplicación de esta nueva concepción a la transición socialista (también es aplicable a la lucha bajo el capitalismo) que solamente podemos mencionar brevemente aquí, como alentar la crítica y disenso, incluida la crítica al partido comunista y sus dirigentes, permitir la publicación incluso de algunos libros reaccionarios como objeto de crítica y debate, la crítica al concepto de una “ideología oficial” en el socialismo, ejercer la dirección comunista fundamentalmente por medio de lucha ideológica y política y no por medio de acaparar las posiciones de dirección en la nueva sociedad, un mayor papel para elecciones y un estado de derecho socialista, entre otros. Para una visión a la vez concreta e inspiradora de esta nueva sociedad vibrante y liberadora, recomendamos mucho la Constitución para la nueva república socialista en América del Norte (Proyecto de texto) del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, (RCP Publications, Chicago, 2010). Si bien plantea una Constitución específicamente para una república socialista en lo que es ahora Estados Unidos, tiene muchos elementos universales.

¹¹⁰ “Nuestra posición”, op. cit.

¹¹¹ Manifiesto del PCR, EU, op. cit., pp. 26-27.

¹¹² Engels, Federico, “Prefacio a la edición inglesa de 1888”, en Marx y Engels, Manifiesto del Partido Comunista, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, p. 14.

¹¹³ Lo BAsico, op. cit., p. 33.

Un argumento es que hablar de los errores del pasado solamente fortalece la ofensiva anticomunista de la burguesía. Esa ofensiva es real, y como comenta Avakian, existen “tiburones verdaderos”¹¹⁴ que buscan aprovecharse de los errores de los comunistas, pero un enfoque científico capaz de entender los problemas como realmente son a fin de darles soluciones reales requiere identificar sin pelos en la lengua tanto lo que ha sido (principalmente) correcto como lo que ha sido (secundariamente) erróneo en la teoría y práctica anteriores. Al abordar la experiencia de manera científica, se puede distinguir entre las mentiras y distorsiones, por una parte, y los verdaderos errores, por otra, así como entender las condiciones en que éstos se cometieron, los errores de método involucrados y sacar las lecciones pertinentes. Todo esto en realidad fortalece la capacidad del comunismo de responder a la ofensiva anticomunista y también contribuye a desarrollar un entendimiento más acorde con la realidad para guiar la lucha por el comunismo.

El método de no criticar abiertamente concepciones del pasado sino de decir otra cosa como si fuera una continuación del pasado cuando no lo es (o peor aún, simplemente seguir repitiendo lo erróneo) representa un enfoque cuasi-religioso del marxismo que ha hecho bastante daño en el movimiento.

Otro argumento es que con alentar el disentimiento, se va a restaurar más rápidamente el capitalismo, y se ha argumentado que Mao intentó algo semejante con la política de que se abran cien flores, que se compitan cien escuelas de pensamiento en los años 50 y que no funcionó, la aprovechó la derecha y se tuvo que ponerle fin. Es cierto que la vieja y nueva burguesía intentará aprovecharse de aperturas al disentimiento para restaurar el capitalismo, y es cierto que semejante enfoque exige mucho más de los comunistas de convencer por la fuerza de sus argumentos. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que tendencias equivocadas hacia tratar de bregar con las complejas contradicciones del socialismo por mandato dejan a las masas inconscientes y desarmadas, llevan a tratar antagónicamente las contradicciones en el seno del pueblo, “enfrian” el ambiente al suprimir el necesario fermento de diversas ideas y trabajo científico, artístico y cultural y crean una rigidez del pensar incapaz de tratar correctamente las contradicciones de la transición socialista, que son complejas y no de “obvia” resolución en la mayoría de los casos.

Hace falta estudiar más a fondo la experiencia de “cien flores”, pero cabe comentar que aunque reaccionarios dentro y fuera del partido se aprovecharon de la apertura, eso de hecho ayudó a clarificar varias posiciones al debate que Mao y los revolucionarios luego pudieron criticar más a fondo y combatir más completamente. Y esto no fue el “fin” del disentimiento en el socialismo maoísta ni mucho menos: la revolución cultural, entre otras cosas, implicaba el debate y disentimiento en una gran escala.

La nueva síntesis y el núcleo sólido con mucha elasticidad representan un avance cualitativo más allá de incluso lo mejor de la experiencia pasada, y un resumen científico de esa experiencia indica que la “elasticidad”, el disentimiento, el debate, la diversidad de experimentación social que propone es esencial para elucidar los complejos problemas de la transición socialista, para educar a las masas y a los mismos comunistas en el enfrentamiento entre distintos puntos de vista en la lucha entre avance comunista y retroceso capitalista, y para que las masas participen cada vez más en gobernar la nueva sociedad, aprovechando las contribuciones posibles de los más diversos sectores sociales siempre y cuando un núcleo sólido que vaya expandiéndose bregue constantemente por “abarcar” todo esto en el sentido más amplio y luchar para que contribuya a avanzar hacia la meta comunista.

También se ha argumentado que esto dará mayor papel a los intelectuales y artistas (y de hecho la nueva síntesis propone un mayor papel para los intelectuales y artistas en el socialismo), que no han sufrido y que por lo tanto van a luchar por la restauración, a diferencia de los obreros y campesinos que han sufrido y por lo tanto van a estar a favor del socialismo y van a tener más verdad (es decir, una expresión de la “reificación” del proletariado y otros oprimidos, ya comentada, así como la posición de “verdad de clase” que Avakian ha criticado). Aunque el comunismo corresponde a los intereses generales del proletariado como clase, no por eso los individuos que son proletarios o de otros grupos oprimidos necesariamente tienen una mejor o más correcta posición y aunque el punto de vista y método científico del comunismo nos proporciona el medio más global, sistemático y consecuente para llegar a la verdad, personas que no lo comparten o incluso están en contra también descubren verdades. El caso Lysenko, en la Unión Soviética, nos ilustra lo dañino de esta idea de “verdad de clase” y la importancia de basarse en la verdad objetiva, independientemente de quien la descubra. Hubo una controversia en la Unión Soviética cuando era socialista entre el agrónomo, Lysenko, que abogaba por la teoría de la “herencia de caracteres adquiridos”, que de hecho la ciencia ha demostrado es falsa, y otros científicos que argumentaban que esta teoría era errónea. Stalin y otros dirigentes del partido intervinieron en apoyo a Lysenko, quien era partidario del socialismo y comunismo, contra otros científicos, que tenían posiciones políticas más atrasadas, en parte también por razones pragmáticas, porque prometía resolver más rápidamente los agudos problemas en la agricultura. En realidad, los científicos más opuestos al socialismo tenían la razón en esta cuestión, y no reconocer esto hizo mucho daño, no solamente porque no funcionó sino también por el método erró-

¹¹⁴ “Conversación de Bob Avakian con unos camaradas sobre epistemología: Sobre conocer y cambiar el mundo”, Obrero Revolucionario N° 1262, disponible en revcom.us.

neo que se aplicaba también en otros casos¹¹⁵ y que se volvió parte de la orientación guía para las ciencias y de la metodología del partido.

Por otra parte, como parte de combatir la restauración capitalista y avanzar hacia el comunismo, es esencial convivir con las capas intermedias y transformarlas. Como señala Avakian, “esto es una unidad de contrarios: *convivir con las capas medias y transformarlas*. Si uno solo se propone convivir con ellas, acabará entregando el poder, no a la pequeña burguesía, sino a la burguesía; esta dictará cada vez más la situación. Por otra parte, si uno solo se propone transformar a la pequeña burguesía (hablando en términos generales de las capas medias), acabará tratándolas como si fueran la burguesía y corriéndolas al campo de la burguesía, lo que socavaría seriamente la dictadura del proletariado, y de esa forma también se perderá el poder”.¹¹⁶

Se compenetra la orientación de núcleo sólido con mucha elasticidad con una ruptura epistemológica con tendencias erróneas en el movimiento comunista internacional hacia la “verdad política” y de identificar la “verdad” con aparentes ventajas inmediatas para las fuerzas revolucionarias, al insistir, al contrario, en el método científico del materialismo dialéctico y en la necesidad de basarse en la verdad objetiva, incluso las “verdades vergonzosas” de los errores que ha cometido el movimiento comunista internacional, al insistir que “La verdad es buena para el proletariado; toda verdad nos ayuda a llegar al comunismo”.¹¹⁷

El reconocimiento más profundo de que la transición socialista hacia el comunismo requiere resolver muchas contradicciones todavía por resolver y que para eso hace falta la interacción dialéctica entre un núcleo sólido comunista y mucha “elasticidad”, disentimiento y experimentación social para poder encontrar las respuestas adecuadas también está relacionado con la ruptura filosófica con la tendencia hacia el “inevitabilismo” que se encuentra incluso en el *Manifiesto comunista* como elemento secundario contrario al método principalmente científico de Marx y Engels y que ha llegado a más extremas expresiones del materialismo mecánico y conceptos cuasirreligiosos de predeterminación, como las ideas expresadas por Abimael Guzmán, más conocido como el “Presidente Gonzalo” del Partido Comunista del Perú (PCP), de que “estamos condenados a la victoria” o de que “quince mil millones de años llevó la Tierra para generar el comunismo”.¹¹⁸

7. Un núcleo sólido sin elasticidad que “impone” el comunismo: “Avanzando” con los errores del siglo 20

Esta metodología mecánica y determinista está relacionada con otro concepto de cómo resolver los problemas de la transición socialista hacia el comunismo: la línea de “guerra popular hasta el comunismo” expresada sin mucho desarrollo teórico por parte del Partido Comunista del Perú (PCP) y retomada por algunos de los actuales detractores de la nueva síntesis.

Al criticar este concepto erróneo, quisiéramos señalar que la guerra popular en el Perú dirigida por el PCP y su presidente Gonzalo representó un importante avance en la revolución comunista mundial que dio nuevas esperanzas a los oprimidos por todo el mundo. Mereció y recibió el apoyo de los comunistas, revolucionarios, y gente progresista en todas partes. Todavía hace falta un análisis más profundo para extraer las lecciones de esa rica experiencia. No pretendemos hacer aquí un balance más general de la línea del PCP bajo la dirección de Gonzalo antes de proponer desde la cárcel la línea oportunista de derecha de negociar el fin de la guerra popular.¹¹⁹

En cuanto a la línea de “guerra popular hasta el comunismo”, de entrada, la concepción del problema es equivocada. El PCP dice que “La burguesía cuando pierde el Poder se introduce dentro del Partido, utiliza al ejército y busca usurpar el Poder, destruir la dictadura del proletariado para restaurar el capitalismo...”¹²⁰ Así no se distingue entre el problema de los representantes de la vieja burguesía derrocada que se introducen dentro del Partido, y el problema de la nueva burguesía que se engendra en el socialismo y en particular entre algunos dirigentes del partido comunista debido a la persistencia del “derecho burgués” —las desigualdades y relaciones heredadas de la vieja sociedad en las relaciones de producción y sociales— así como las ideas correspondientes. De hecho, se nota algo de la misma concepción en varios documentos al principio de la Revolución Cultural, pero el entendimiento de Mao y sus camaradas iba

¹¹⁵ Véase por ejemplo, Avakian, *Dictadura y democracia*, op. cit. p. 7-8.

¹¹⁶ Avakian, Bob, *La base, las metas y los métodos de la revolución comunista*, Primera parte, disponible en revcom.us.

¹¹⁷ “Conversación de Bob Avakian con unos camaradas sobre epistemología: Sobre conocer y cambiar el mundo”, *Obrero Revolucionario* Nº 1262, disponible en revcom.us.

¹¹⁸ “Por la nueva bandera”, *Guerra popular en el Perú, El Pensamiento Gonzalo*, Recopilación y Edición por Luís Arce Borja, Bruselas, 1989, p. 144. Además de la idea de predeterminación implícita en la formulación de que el desarrollo de la tierra necesariamente lleva al comunismo, la ciencia nos indica que la tierra solamente tiene 4 o 5 mil millones de años de existencia.

¹¹⁹ Ya existe bastante evidencia de que Abimael Guzmán/ Presidente Gonzalo efectivamente fue y es el autor de esta línea. Véase “Un serio análisis de la situación de la revolución del Perú y sus necesidades”, *Un Mundo Que Ganar*, Nº 32.

¹²⁰ “Bases de discusión” en *Guerra popular en el Perú, El Pensamiento Gonzalo*, op. cit. p. 370.

en realidad desarrollándose más al analizar como las mismas contradicciones de la sociedad socialista generan nuevos elementos burgueses.

Como señaló Chang Chun-chiao, camarada de Mao en el combate a los revisionistas que finalmente tomaron el poder después de la muerte de Mao, cuando China todavía era socialista: “Hay que tener una clara conciencia de que aún existe para China el peligro de tornarse revisionista. Esto se explica no sólo porque el imperialismo y el social-imperialismo no se olvidan ni por un instante de agredirla y subvertirla, y porque aún subsisten viejos elementos de la clase terrateniente y de la burguesía, no resignados a su derrota, sino también porque se engendran nuevos elementos burgueses, como dijo Lenin, cada día, cada hora”.¹²¹ Y Chang procede a analizar detenidamente como la persistencia del derecho burgués en las relaciones de producción bajo el socialismo da lugar a una nueva burguesía, así como la lucha sobre seguir restringiendo el derecho burgués o consolidar y ensancharlo. Al hablar de la necesidad de eliminar las “cuatro todas” mencionadas arriba, dice, “¡Todas en los cuatro aspectos! ¡No se trata de una parte, ni la mayoría, ni la abrumadora mayoría, sino la totalidad!” y contrasta esa necesidad con los miembros del partido comunista que “Aprueban la dictadura que ejerce el proletariado durante determinada etapa y en determinado terreno y les complacen algunas victorias logradas por él”, pero llegado a cierto punto se oponen a seguir restringiendo el derecho burgués: “¡Vaya con la dictadura omnímoda sobre la burguesía!... Perdón, que lo hagan otros, ya que yo he llegado a mi destino y debo apearme del carro. Aconsejamos a estos camaradas: ¡Es peligroso quedarse a mitad de camino!”. Y en cuanto a los dirigentes revisionistas seguidores del camino capitalista señala: “¿Se proponían ustedes restringir el derecho burgués? Ellos decían que éste sí era algo magnífico que debía ser extendido. Ellos son un grupo de especialistas en la defensa de las viejas cosas y son como un enjambre de moscas zumbando todo el día alrededor de los 'estigmas' y 'defectos' de la vieja sociedad referidas por Marx. Se apasionan particularmente por explotar la inexperiencia de los jóvenes para pregonar entre ellos la idea de que el incentivo material es como el fétido requesón de soya, maloliente, pero sabroso”.¹²²

Este entendimiento maoísta desarrollado de la lucha de clases bajo el socialismo es el que rescató, defendió y sistematizó Bob Avakian en la estela del golpe de estado en China: “son precisamente los dirigentes del partido seguidores del camino capitalista quienes constituyen el mayor peligro al socialismo y deben ser el blanco principal de la lucha revolucionaria... Las contradicciones de la sociedad socialista —las divisiones del trabajo y diferencias de salario que quedan, la persistencia de las relaciones de mercancías, etc., y la persistente influencia de la ideología burguesa— crean la base para que se engendren constantemente elementos burgueses en la sociedad en general y especialmente en los altos niveles del partido, y para que movilicen una base social para la contrarrevolución. Eso no quiere decir que todos los funcionarios dirigentes, meramente en virtud de su posición, van a convertirse necesariamente en burgueses traidores a la revolución.

Pero sí quiere decir que eso pasará con algunos (en particular los que adopten un estilo de vida burgués y una línea política e ideológica revisionista), y que tendrán la necesidad y la oportunidad de galvanizar seguidores para tomar el Poder y restaurar el capitalismo. Este problema, como concluyó Mao, persistirá a lo largo del período del socialismo, hasta que las contradicciones de este se resuelvan mediante el avance revolucionario al comunismo”.¹²³

El mismo golpe de Estado en China demuestra la certeza de este análisis: quienes tomaron el Poder no eran representantes de la vieja burguesía derrocada, todavía acampada en Taiwán, sino principalmente representantes de una nueva burguesía surgida en el socialismo. La formulación citada del PCP pasa por alto todo este desarrollo de la teoría maoísta y, francamente, representa un retroceso hacia errores de Stalin, quien concebía que el peligro de restauración proviene de representantes directos de la vieja burguesía y de los países imperialistas. Si bien el PCP, a diferencia de Stalin, sí reconoce la persistencia de clases antagónicas en el socialismo, hace caso omiso de cómo las relaciones en la misma sociedad socialista (las relaciones heredadas del capitalismo que necesitan irse transformando hacia el comunismo) constituyen la base material para el surgimiento de una nueva burguesía y para la restauración capitalista.

Esto no es un asunto menor. Si uno concibe que el problema son simplemente representantes de la vieja burguesía derrocada y la burguesía internacional, parecería que una solución directa y eficaz sería de simplemente acabar de una u otra manera con esos representantes: muerto el perro, se acaba la rabia. Pero si se entiende que las mismas contradicciones del socialismo regeneran constantemente el peligro de restauración capitalista, que existe una lucha constante entre avanzar más hacia el comunismo o regresar al capitalismo y que no es posible “detenerse en el camino” sin regresar al capitalismo, entonces se ve que es un problema bastante más complejo.

¹²¹ Chang Chun-chiao, “Acerca de la dictadura omnímoda sobre la burguesía”, *Un Mundo Que Ganar*, Nº 14, p. 47

¹²² *Ibídem*, pp. 52-53.

¹²³ Avakian, Bob, *Las contribuciones inmortales de Mao Tsetung*, RCP Publications, 1979, Liberation Distributors, 1991, Chicago, pp. 303-304

A esta luz, no es muy sorprendente que el PCP afirmara que “es falso que [Stalin] resolviera las cosas de manera administrativa”,¹²⁴ que se presentaba como si fuera consecuente con la posición de Mao cuando en realidad expresaba una discrepancia con la evaluación de Mao que observó que “En la época de Stalin [los años 20], no había nada más en que apoyarse que no fuesen las masas. Por eso se pedía al partido y a las masas obreras y campesinas que hiciesen un máximo de esfuerzo para movilizarse. Más tarde, cuando la Unión Soviética poseyó algo, sus dirigentes ya no se apoyaron en las masas”.¹²⁵

Basado en este entendimiento erróneo del problema, el “Pensamiento Gonzalo” del PCP propone, por una parte, “la organización armada de las masas, la milicia popular, que engulla el ejército”. La necesidad de mantener un ejército profesional en el socialismo, debido en parte importante al cerco y agresiones imperialistas, es una contradicción de gran importancia en el socialismo pero, como hemos visto, dista de ser la única. También es correcto dar énfasis a desarrollar milicias, pero esto no puede ser una solución completa de este problema. De hecho, los revolucionarios en China sí promovían las milicias y parte de éstas sí opusieron resistencia al ejército regular cuando el golpe de Estado, pero no pudieron contra la mayor fuerza, armamento, entrenamiento y disciplina de las fuerzas regulares. Más profundamente, simplemente armar a las masas no garantiza cual línea van a seguir: de hecho muchas masas armadas en las milicias le siguieron la corriente a la nueva línea revisionista en el poder.

De esta propuesta parcial, se pasa a propuestas profundamente erróneas y perjudiciales: la “militarización de la sociedad”¹²⁶ y la idea de que las contradicciones del socialismo se resuelven con “violencia revolucionaria”: “mantendremos la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado con violencia revolucionaria mediante las revoluciones culturales y, al comunismo sólo iremos con la violencia revolucionaria y mientras haya un lugar en la Tierra en que exista explotación la acabaremos con la violencia revolucionaria”.¹²⁷ En primer lugar, presentar la Revolución Cultural como esencialmente “violencia revolucionaria” es una burda tergiversación de la teoría y práctica de la Revolución Cultural, en que Mao insistía una y otra vez en no resolver las contradicciones por medio de la violencia, lo que fue posible porque el proletariado todavía mantenía el Poder, y la violencia que sí se desató fue contraria a la línea de Mao y perjudicó el desarrollo de la Revolución Cultural. En vez de plantear francamente la discrepancia con Mao, se presenta una idea opuesta como si estuviera en concordancia con la posición de Mao, un método equivocado que, como ya hemos mencionado, refleja la herencia de tendencias erróneas anteriores en el movimiento comunista internacional hacia una actitud dogmática y religiosa hacia el marxismo.

La violencia revolucionaria es, sin duda, necesaria para tumbar el capitalismo y establecer el socialismo, para defender a los países socialistas de las agresiones del capitalismo-imperialismo, para reestablecer el socialismo después de una restauración capitalista y para derrotar intentos armados de derrocar el estado socialista. Sin embargo, no puede ser el medio principal para resolver los problemas de la transición socialista, de simplemente “cortar cabezas”. Por una parte, la nueva burguesía no es un blanco estático e inalterable ni fácilmente distinguible. Las fuerzas que la constituyen no hablan abiertamente a favor del capitalismo: son dirigentes del mismo partido comunista que persisten en defender una línea que en realidad llevará a la restauración, en determinados momentos algunos pueden ser ganados por lo menos en parte para la línea revolucionaria y otros no, y de hecho la fuerza relativa de tal línea y si tiene o no la capacidad de usurpar el poder cambia con relación a la situación objetiva en el mundo y el país. Por otra parte, el problema esencial, como hemos visto, no reside en esta gente como individuos sino en una línea que tiene bases materiales en la sociedad socialista. La experiencia ya ha demostrado de sobra que al quitar unos dirigentes revisionistas, surgen otros, así que, además de movilizar a las masas para tumbar a los dirigentes revisionistas, es esencial trabajar sobre el fondo del problema al elevar la capacidad de la gente de distinguir entre la línea revisionista y la comunista, así como entender la profunda necesidad y encontrar las formas apropiadas para seguir transformando las “cuatro todas” hacia el comunismo.

El uso de la violencia como manera principal de resolver estos problemas de línea, de conciencia y de transformación de las cuatro todas es, de hecho, perjudicial, como nos ilustra la experiencia negativa en la Unión Soviética. Necesariamente lleva a confundir contradicciones con el enemigo con contradicciones en el seno del pueblo, ya que puede haber y va a haber gente que se opone a las transformaciones socialistas necesarias sin trabajar activamente por tumbar el socialismo, así como mucha gente que sigue una línea errónea en un momento dado que puede y debe ser ganada para la línea revolucionaria. En los dos casos, son contradicciones en el seno del pueblo que deben tratarse con lucha ideológica y política y no con “violencia revolucionaria”. En cambio, intentos armados de tumbar el socialismo sí tienen que ser desbaratados. Por otra parte, el uso de la violencia como medio principal para resolver las contradiccio-

¹²⁴ “Bases de discusión”, op. cit., p. 313.

¹²⁵ Mao, citado en Las contribuciones inmortales de Mao, op. cit. p. 151.

¹²⁶ “Bases de discusión”, op. cit., p. 370.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 310.

nes en el socialismo “enfriá el ambiente”, poniendo fin a los grandes debates, el disenso y la lucha de líneas que son esenciales tanto para encontrar soluciones acertadas a los complejos problemas de la transición socialista como para que cada vez más gente desarrolle la capacidad de distinguir entre el comunismo y el revisionismo: entre la línea que pregona una posición con lenguaje marxista que objetivamente lleva de regreso al capitalismo y la que lucha por los pasos apropiados para la transición hacia el comunismo en un momento dado, algo que no es muy sencillo.

El PCP y su presidente o bien desconocieron o rechazaron el análisis de Mao y sus seguidores de la complejidad de esta transición y la necesidad de eliminar las “cuatro todas”. En la cita anterior, se habla como si el comunismo fuera simplemente cuestión de abolir la explotación. Aunque eso es fundamental, la revolución socialista, con la expropiación de la burguesía y la conversión de los medios de producción en propiedad de todo el pueblo y propiedad colectiva básicamente elimina la explotación, aunque en casos en que la línea revisionista va ensanchando las desigualdades de la sociedad socialista en vez de restringirlas, “huele a explotación”, como decían los seguidores de Mao.

Pero como hemos visto, hay mucho más trecho (y todo un período histórico) por recorrer para abolir las “cuatro todas” en todo el mundo a fin de llegar al comunismo que no se toma en cuenta al decir cosas francamente ridículas como “el Presidente Gonzalo... nos llevará hasta el Comunismo”.¹²⁸

De manera semejante a como se propone resolver las complejas contradicciones del socialismo por un método aparentemente más sencillo pero fundamentalmente equivocado de imponer las cosas por medio de la violencia, también se buscó resolver los problemas de la lucha de dos líneas en el PCP por medio de subordinar todo el Partido a su presidente Gonzalo, en una desviación profunda del centralismo democrático y el principio de que el individuo (incluido el presidente) se subordina a la colectividad y al Partido. Un dirigente revolucionario puede jugar un papel extremadamente importante en elevar la visión de otros cuando lucha por un entendimiento que corresponde a la realidad material y el avance de la revolución comunista. Si no fuera por la lucha de Lenin, no se hubiera aprovechado la crisis revolucionaria que dio lugar a la Revolución de Octubre, y Mao comentaba que “en la Revolución Cultural había momentos, sobre todo al principio, en que yo era la única persona que compartía mi opinión”. Sin embargo, este papel no se debe esencialmente a alguna calidad personal del dirigente revolucionario sino a la línea que defiende: su entendimiento de los problemas que enfrenta la revolución comunista y cómo resolverlos correctamente. Los individuos siguen y aplican una u otra línea, pero los individuos como tales no tienen líneas, que son en realidad un producto de un proceso colectivo de un partido o del movimiento internacional. En algunos casos, los individuos pueden llegar a sintetizar y concentrar elementos clave de la ciencia comunista, y en dado caso eso debe reconocerse, pero no hay nadie que no pueda equivocarse frente a los problemas de la revolución comunista o incluso adoptar “soluciones” que de hecho van en contra del avance de esa revolución. Por eso, entre otras razones, es esencial la dirección colectiva, la subordinación del individuo, incluso el presidente del partido, a la colectividad y el más vivo y crítico debate en esa colectividad.

Parece que la práctica profundamente errónea en que militantes del PCP juraban lealtad a su presidente Gonzalo fue en parte importante con la lógica de que él, como persona, era la garantía, como se decía muchas veces, de la línea correcta y del triunfo. Pero ninguna persona, en sí, puede ser garantía de una línea correcta: una línea correcta es producto de un proceso de aplicar correctamente el método científico del materialismo dialéctico para desarrollar conceptos que reflejan o básicamente reflejan la realidad material y cómo transformarla. Una línea correcta o básicamente correcta es esencial para conquistar la victoria, pero no puede haber tampoco una “garantía” del triunfo ya que las fuerzas revolucionarias pueden ser derrotadas, no principalmente por sus errores sino por una correlación de fuerzas desfavorable, y también pueden intervenir otros factores.

¿Qué pasa con el encarcelamiento de Gonzalo? La misma lógica equivocada de que él es la garantía de la línea correcta y del triunfo lleva a pensar que la guerra popular no puede proseguir, ya que él, la garantía, no está presente, y es el mismo Gonzalo quien llama a negociar el fin de la guerra popular, y plantea un análisis erróneo, una línea revisionista, frente a dificultades reales con la captura de él y otros dirigentes del partido, así como las dificultades en la situación internacional.

Esta línea ya hizo bastante daño en el Perú y en el mundo, pero estas maneras metafísicas y mecánicas de abordar las contradicciones llevan a cosas aún peores al tratar con el problema de forjar una nueva sociedad. Como señala Avakian respecto a un caso distinto de núcleo sólido sin elasticidad: “Un ejemplo negativo, sumamente negativo, de no entender y manejar esto [la diversidad de la sociedad socialista y como convivir con y transformar las capas intermedias —OCR] correctamente se ve en la experiencia de Pol Pot en Camboya (que aquí apenas voy a tratar de modo somero), donde en vez de tener este enfoque se siguió un enfoque lleno de ironía y de desastre: tenían masas campesinas que no habían pasado por una transformación radical en su manera de pensar, a pesar de ciertos cambios en las condiciones materiales; a las masas de campesinos, especialmente en las bases de apoyo que establecieron durante la guerra

¹²⁸ *Ibidem*, p. 369.

contra el gobierno de Lon Nol y Estados Unidos (que lo montó y respaldó), las dirigían intelectuales que tenían un problema muy serio que he mencionado en otras charlas y escritos: el fenómeno de la educación estrecha (voy a hablar de esto en un momento porque en realidad es muy importante); y el Khmer Rouge, bajo la dirección de Pol Pot, tomó al resto de la sociedad camboyana y trató de aplanarla al nivel del campesinado, como era el campesinado entonces, supuestamente para llegar al comunismo. Para decirlo de la manera más suave del mundo, no captaron en absoluto la noción del núcleo sólido con mucha elasticidad ni la noción del ‘paracaídas’ [o sea, de la diversidad de la sociedad socialista —OCR]. Y eso llevó a grandes desastres, y sí, horrores”.¹²⁹

La línea de Gonzalo no fue igual que la de Pol Pot, pero su orientación de “guerra popular hasta el comunismo” también es una expresión de pasar por alto las complejas contradicciones de la transición socialista hasta el comunismo y pensar que un núcleo sólido sin ninguna elasticidad puede simplemente imponer sus soluciones sobre la diversidad de la sociedad socialista. Esto es insistir en repetir y profundizar errores del siglo 20 y rechazar y tirar a la basura la esencia de la contribución más grande de Mao a la ciencia comunista, la teoría de continuar la revolución bajo el socialismo (y esto, para colmo, en nombre de supuestamente “imponer el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo”). De aplicarse, esta línea solamente puede llevar a la desgracia y no a la emancipación.

8. Elasticidad sin núcleo sólido: “Avanzando” hacia el siglo 18, o no hay mejor comunismo que la democracia burguesa

Mientras unos abogan por un núcleo sólido sin ninguna elasticidad, otros se entusiasman con la “elasticidad” al redescubrir la democracia electoral burguesa y tirar al borde la necesidad de un núcleo sólido que lucha por el comunismo, y en particular la necesidad de la dirección institucionalizada del partido comunista en el socialismo. Tal es el caso del presidente Prachanda y Baburam Bhattarai, dirigentes del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) [PCN(M)] —ahora el Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta) [PCUN(M)]— y la línea revisionista adoptada por ese partido en la reunión del Comité Central en octubre de 2005.

La nueva línea revisionista del PCN(M) hace caso omiso por completo de las verdaderas contradicciones de la transición socialista al comunismo, de la abolición de las “cuatro todas”, que ya hemos examinado y reduce el problema esencial en el socialismo al “burocratismo”. Con esto reemplazan el análisis serio de las verdaderas contradicciones de la sociedad socialista con el lugar común del típico análisis burgués, socialdemocrático y revisionista que no encuentra más problema que el “burocratismo”.

Por ejemplo: “Cuando la democracia no echa raíces en todas las clases oprimidas, surgen tendencias burocráticas en el partido, el Estado y en la sociedad...”¹³⁰ Aunque sí han existido y existirán problemas de métodos burocráticos de trabajo, como hemos visto, el problema de la lucha de clases bajo el socialismo es mucho más profundo que esto. Esto va de la mano con una distorsión profunda de la experiencia socialista, haciendo caso omiso de la lucha de las masas bajo la dirección de los comunistas revolucionarios por seguir avanzando hacia el comunismo, sobre todo en la Revolución Cultural en China, contra los seguidores del camino capitalista entre otros dirigentes del partido que finalmente lograron dar un golpe de Estado, apresar y asesinar a los revolucionarios y restaurar el capitalismo. En vez de esta *realidad*, nos dan una historia inventada de la lenta y gradual degeneración burocrática del partido y el estado proletario en su conjunto, sin ninguna distinción entre comunistas y revisionistas ni entre el socialismo y el capitalismo: “en el pasado los Estados proletarios, en vez de servir a las masas y actuar como instrumentos de revolución continua, se convirtieron en los amos del pueblo e instrumentos de la contrarrevolución, y en vez de moverse por el rumbo de la extinción se transformaron en enormes burocracias totalitarias e instrumentos de represión”.¹³¹

Tal “análisis” de “burocracias totalitarias” es simplemente la crítica burguesa del socialismo, difundida por mil medios sin cesar, trasplantada a la literatura supuestamente comunista. Por lo tanto, como Lenin comentaba de la crítica revisionista de las ideas fundamentales del marxismo de sus días, “no es de extrañar que la ‘nueva’ tendencia... haya surgido de golpe, completamente acabada, como Minerva de la cabeza de Júpiter. Por su contenido, esta tendencia no ha tenido que desarrollarse ni formarse, ha sido trasplantada directamente de la literatura burguesa a la literatura socialista”.¹³² O como decimos en esta época de las computadoras, “copiar y pegar”.

¹²⁹ Avakian, Bob, “El ‘paracaídas’” en *La base, las metas y los métodos de la revolución comunista*, disponible en revcom.us.

¹³⁰ “Carta del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) al Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos” del 1 de julio de 2006, disponible en revcom.us. El Partido Comunista de Nepal (Maoísta) posteriormente cambió su nombre al Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta) al unificarse con Mashal, un agrupamiento que anteriormente habían identificado correctamente como revisionista.

¹³¹ Bhattarai, Baburam, “The Question of Building a New Type of State” [“La cuestión de construir un Estado de nuevo tipo”], *The Worker* Nº 9, febrero de 2004, p. 34, nuestra traducción. Este artículo publicado en el órgano oficial del partido desarrolló varias de las tesis revisionistas adoptadas por el partido en 2005.

¹³² Lenin, *¿Qué hacer?*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, p. 9

Al redefinir el problema de la transición socialista al comunismo como “burocratismo” en vez de la abolición de las cuatro todas en todo el mundo, y al tergiversar la verdadera lucha de clases en los primeros países socialistas, el PCN(M) llega a la conclusión nada novedosa de que la “solución” es la “democracia” y en particular la “contienda pluripartidista”: “Si no tuviera que triunfar en una contienda entre las masas para permanecer en la dirección del poder, quedaría una base material en que la relación entre el partido y las masas se vuelve formal y mecánica, y por tanto una oportunidad para el surgimiento de la burocracia al interior del partido mismo... Por eso consideramos que la contienda pluripartidista por el gobierno popular y, además, el derecho del pueblo a supervisar, controlar e intervenir, incluso a destituir del poder a sus representantes, constituye una especie de gancho en las manos de las masas que puede arrastrar a los camaradas que se equivocan hacia su cancha”.¹³³

Dicen que sin esta contienda electoral “quedaría una base material” para degeneración burocrática, con la implicación de que con tal contienda ya no existe tal base, cerrando los ojos a la base material para la restauración capitalista en las mismas relaciones, desigualdades e ideas de la sociedad socialista, heredadas del capitalismo, así como la férrea lucha durante todo el período socialista entre la lucha por avanzar más hacia el comunismo o volver al capitalismo. A base de hacer caso omiso del verdadero problema, encuentran la “solución” en la “contienda pluripartidista”, que no es otra cosa que la democracia electoral burguesa que en ningún caso en la historia ha servido para arrastrar a nadie en el Poder hacia la “cancha” de las masas y sí ha servido mucho para jalar a las masas y a los comunistas que van degenerando en revisionistas hacia la “cancha” de la burguesía. Y esto nos lo ha demostrado otra vez con creces el PCN(M) al poner fin a la guerra popular que dirigió durante 10 años, entregar sus armas, dismantelar las bases de apoyo, participar en las elecciones y entrar en y encabezar un gobierno junto con varios partidos de la gran burguesía aliados con el imperialismo. Ahí nos ofrecen el espectáculo de supuestos comunistas mandando soldados nepaleses a luchar al lado del imperialismo estadounidense en su guerra de agresión en Afganistán a la vez que deshacen la revolución agraria impulsada anteriormente por el partido, devolviendo la tierra en varias partes a los antiguos terratenientes. Esto es el amargo fruto de la “contienda pluripartidista”.

Como subraya Avakian en su profunda crítica de esencialmente la misma línea avanzada en su momento por K. Venu, “Su ‘modelo’, dónde el ‘derecho a gobernar’ del partido comunista ‘debe estar basado estrictamente en el apoyo electoral ganado por su plataforma, al igual que cualquier otra plataforma’, en el mejor de los casos, llevaría a una situación en que centros rivales de poder, con sus respectivas plataformas, competirían por el voto de las masas. El resultado de esto (otra vez, en el mejor de los casos) sería un gobierno de ‘coalición’ donde ‘socialistas’ y ‘comunistas’ de todo tipo se unirían con representantes de tendencias ‘democráticas’ más abiertamente burguesas y pequeñoburguesas, y en donde entre arreglos y pactos se comprometerían los intereses fundamentales de las masas y no se llevaría a cabo ninguna transformación radical de la sociedad (y cualquier intento de hacerlo sería reprimido rápida y eficazmente por el gobierno de ‘coalición’). ¿Es que no ha habido suficiente experiencia, por no decir demasiada, en el mundo que ilustre esto?”¹³⁴ Avakian menciona, por ejemplo la experiencia de Indonesia donde este tipo de parlamentarismo burgués llevó a la masacre de cientos de miles de comunistas y otra gente. La experiencia reciente en Nepal también ha demostrado claramente la certeza de su análisis, en que los arreglos y pactos con los partidos burgueses en Nepal han llevado a sacrificar los intereses fundamentales de las masas a la revolución por un plato de lentejas de posiciones en un Estado burgués.

Actualmente gran parte de la población del planeta vive en “democracias” con la competencia electoral entre diferentes partidos donde *se comprueba año con año que no sirve*. ¿Dónde en el mundo y en la historia han resultado las elecciones organizadas según el modelo burgués en implementar los verdaderos intereses de las masas, y no todo tipo de engaños, ilusiones falsas y represión? En ninguna parte.

¿Dónde se ha logrado una mayor democracia *para las masas populares*, una mayor posibilidad de transformar la sociedad en la dirección de eliminar todo tipo de desigualdades sociales, una mayor posibilidad de participar en la administración del estado, una mayor expresión de las opiniones de las *masas*, que no sea en las experiencias socialistas dirigidas por un partido comunista, y sobre todo la experiencia más avanzada hasta la fecha, la Revolución Cultural? En ninguna parte.

La conquista del poder por el proletariado es apenas el primer paso en una larga y difícil lucha que enfrenta el cerco de países imperialistas resueltos a aplastarla, que enfrenta los engaños de una nueva burguesía que habla en nombre de un supuesto “comunismo”, que enfrenta la compleja lucha por avanzar la revolución mundial a la vez de ir superando las cuatro todas, involucrando y capacitando a cada vez mayores sectores de las masas a realmente gobernar y transformar la nueva sociedad, en vez de echar papelitos en una urna para “decidir” cuál grupo de embusteros las va a aplastar y oprimir desde el gobierno durante los próximos 4 o 6 años. Frente a estos desafíos, no se puede pres-

¹³³ “Carta”, op. cit.

¹³⁴ Avakian, Bob, “Democracia: ¡Más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor!”, *Un Mundo Qué Ganar*, Nº 17, p. 64.

cindir de la dirección del partido comunista en el socialismo, no se puede prescindir de un núcleo sólido que lucha por el comunismo aunque ese núcleo, como argumenta Avakian, tiene que alentar y dirigir en el sentido más amplio de la palabra una elasticidad aún mayor de lo mejor del pasado. Esto incluye un mayor papel de elecciones en que se presentan varios candidatos que representan fuerzas y posiciones distintas, y la orientación de ejercer la dirección comunista fundamentalmente por medio de la lucha ideológica y política y no principalmente por medio de acaparar las posiciones de autoridad. Sin embargo, no se va a poner a votación la “opción” de volver a la pesadilla capitalista que todavía predomina en el mundo y hace todo lo posible por socavar y derrocar el socialismo, después de tanto sacrificio de la gente para emanciparse de esa pesadilla. Propuestas de ese tipo son francamente criminales.

La “democracia del siglo 21” del PCN(M) es sólo una reedición del engaño de la democracia “pura” “por encima de las clases”, es decir, la teoría de la democracia burguesa reciclada de los teóricos burgueses del siglo 18. Como subraya Avakian “En un mundo de profundas divisiones de clase y grandes desigualdades sociales, hablar de la ‘democracia’ sin señalar su carácter de clase y a qué clase beneficia no tiene sentido o tiene implicaciones peores. Mientras exista la sociedad dividida en clases no puede haber ‘democracia para todos’: dominará una clase u otra, y la clase que gobierna defenderá y promoverá el tipo de democracia que concuerde con sus intereses y metas. Por eso, debemos preguntar: ¿qué clase dominará y si su gobierno, y sistema de democracia, sirve para continuar las divisiones de clase, y las relaciones de explotación, opresión y desigualdad que corresponden a ellas, o lleva a abolirlas?”¹³⁵

Como señala el Manifiesto del PCR, EU, lo que las “dos tendencias ‘contrapuestas’ erróneas tienen en común es que están enmarañadas en una u otra clase de modelo del pasado (aunque varíen los modelos específicos) y se guarecen en estos: o se aferran de manera dogmática a la anterior experiencia de la primera etapa de la revolución comunista —o, más bien, a un análisis incompleto, parcial y fundamentalmente erróneo de ella— o se guarecen en la anterior época de las revoluciones burguesas y sus principios: vuelven a lo que son en esencia teorías de democracia (burguesa) del siglo 18, disfrazadas o a nombre del ‘comunismo del siglo 21’, lo que en efecto equipara este ‘comunismo del siglo 21’ con una democracia que es supuestamente ‘pura’ o está ‘por encima de las clases’ — una democracia que en realidad, mientras que existan las clases, solo puede ser la democracia burguesa y la dictadura burguesa”.¹³⁶

No necesitamos el núcleo sólido sin elasticidad que “impone” una concepción tergiversada y a fin de cuentas revisionista del “comunismo”, ni tampoco la elasticidad sin núcleo sólido que abraza la democracia burguesa y lleva a reforzar la dictadura burguesa. Tampoco nos ofrecen nada los dogmáticos perezosos tipo PCA(M) que no sólo están contentos con no ofrecer nada nuevo después de casi 40 años sino que nos advierten de los peligros de atreverse a desarrollar algo nuevo. Necesitamos el núcleo sólido con mucha elasticidad, necesitamos la nueva síntesis, que nos abre nuevas vistas tanto de una nueva y liberadora sociedad en que la gran mayoría quisiera vivir como de la manera de avanzar más y mejor en la transición histórico-mundial hacia el comunismo. Ésta es la teoría comunista que podrá y deberá guiar la nueva ola de revoluciones comunistas o no habrá semejante ola.

9. No habrá emancipación para nadie sin hacer añicos el Estado burgués: lecciones de Nepal

El otro aspecto fundamental del revisionismo de Prachanda y el PCN(M) a partir de la adopción de su nueva línea en 2005 fue reemplazar la línea de desarrollar la guerra popular para tomar el poder, culminar la revolución de nueva democracia y pasar a la revolución socialista, con la supuesta “táctica” de luchar por una “república democrática” y “estado transicional” junto con varios partidos que el mismo PCN(M) había caracterizado como burgueses y proimperialistas para “reestructurar el estado”, justificando esto con la necesidad de luchar contra la monarquía, que ya ha quedado depuesta. Ésta es la línea que guió el acuerdo de paz, el fin de la guerra popular, la propuesta de combinar el ejército revolucionario con el ejército reaccionario, y la participación del PCN(M) en las elecciones, en que ganaron una pluralidad de votos y formaron un gobierno con los partidos burgueses.

El Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, criticó a fondo esta nueva línea revisionista, que ya quedaba evidente en los escritos de Bhattarai, en una carta enviada al PCN(M) en octubre de 2005, o sea, en los momentos en que el PCUN(M) apenas iba adoptando oficialmente esta línea y antes de que sus nefastas consecuencias prácticas fueran tan evidentes.¹³⁷ El PCN(M) rechazó la crítica del PCR, EU, diciendo que era sólo repetir el “abecé del marxismo”, rehusó responder a sus cartas posteriores y siguió su camino hacia el pantano revisionista en que se encuentra actualmente. Además de las cuestiones de la transición socialista que ya hemos tocado, la cuestión central en esta lucha fue si la meta inmediata es “reestructurar el estado” o destruirlo, hacerlo añicos.

¹³⁵ Citado en Manifiesto del PCR, EU, op. cit., nota 15, p. 49.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 33.

¹³⁷ Estas cartas están disponibles en revcom.us con el título de “Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en juego para el movimiento comunista. Cartas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), 2005-2008, (con una respuesta del PCN(M), 2006).

Como recalca una de las cartas del PCR, EU: Una de las frases que se repite en los escritos del PCN(M) como un leitmotiv es el llamado a “reestructurar el estado”. De hecho, esta frase en sí resume claramente el error en el programa político del PCN(M). Vale la pena repasar el muy difamado “abecé del marxismo” al respecto. Al resumir la experiencia de las diferentes revoluciones de Europa en el siglo 19, Marx hizo la muy profunda observación de que “todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina, en vez de destrozarla” (nuestro énfasis). ¿Qué quería decir Marx con esto?

En particular, se refería al hecho de que las varias rondas de revolución en Europa y sobre todo en Francia (1789, 1830 y 1848) habían llevado a transformar la máquina del estado para que concordara con la base económica capitalista y se “perfeccionara” su capacidad para cumplir con su papel de hacer valer la dictadura burguesa. Está muy claro que Marx se refiere a la abolición de la monarquía en gran parte de Europa y la generalización de la democracia burguesa como la “perfección” de la dictadura capitalista que representa el estado. Más tarde Marx saca específicamente la lección de la Comuna, que no fue, en su esencia, un intento de perfeccionar más el aparato estatal burgués en Francia sino un primer intento, aunque titubeante, a veces indeciso, y finalmente derrotado, de destrozar la máquina estatal burguesa y reemplazarla con un estado diferente que surgía de la lucha revolucionaria proletaria.

Lo que está en juego en el actual debate es si los 10 años de guerra popular, después de todo, habrán servido para destrozar la máquina estatal reaccionaria o perfeccionarla. Para hablar sin rodeos, si el resultado de la guerra es la consolidación de una república burguesa, el resultado trágico será que el sacrificio de la gente no habrá servido para establecer una forma de dominio proletario sino sólo para “modernizar” y “perfeccionar” el mismo instrumento que la mantiene oprimida.¹³⁸

Este “resultado trágico” es precisamente lo que ocurre hoy en día en Nepal, el resultado de adoptar una línea revisionista sobre el socialismo y comunismo, como hemos visto, y el estrechamente relacionado resultado de adoptar una línea revisionista de luchar por la “reestructuración” o perfección del viejo estado en vez de proseguir con la lucha por destruirlo.

La justa crítica comunista del PCR, EU, ha recibido ataques de “izquierda” y derecha, sin entrar a tratar ni refutar el contenido de su posición. Por una parte, algunos atacaron al PCN(M) antes del viraje revisionista en su línea por aplicar algunas tácticas de cese al fuego, insistiendo en nombre de un supuesto “maoísmo” y en realidad un infantilismo de “izquierda” que todo cese al fuego y toda negociación equivale a la traición, sin tener suficiente coherencia de principios para tildar de traidor a Mao, quien estableció un cese al fuego y negoció con el Kuomintang en Chungching. En ese entonces recalco que, al combatir al enemigo, “La manera de ‘responder medida por medida’ depende de la situación. Algunas veces, no ir a negociar es responder medida por medida, y, otras veces, ir a negociar también es responder medida por medida”.¹³⁹

Mao explica claramente que las negociaciones tenían el propósito político de aislar más al Kuomintang y preparar así la guerra civil que finalmente llevó a la victoria de la revolución china. La cuestión para los comunistas en evaluar tácticas de cese al fuego o negociaciones es si éstas sirven para fortalecer la lucha armada revolucionaria y finalmente destrozar el estado burgués o si llevan a liquidar la guerra popular necesaria para hacerlo añicos. Las negociaciones de Chungching claramente tenían el propósito y tuvieron el efecto de fortalecer la guerra popular y el triunfo de la revolución. Aunque no hemos investigado suficientemente para evaluar cada una de las tácticas del PCN(M) antes de su cambio de línea, está claro que las tácticas de cese al fuego tenían el propósito político de aislar al enemigo y potenciar la guerra popular. Con el viraje revisionista y cambio en las metas estratégicas del PCN(M), todas sus tácticas ya sirven a fines que no salen de los confines sofocantes y mortíferos del sistema capitalista-imperialista mundial. Asimismo, el “acuerdo de paz” que propuso la línea oportunista de derecha (LOD) en el Perú era parte de toda una línea revisionista, como los camaradas del ahora Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta) analizaron correctamente en su momento.¹⁴⁰

Cabe mencionar que el enfoque simplista y dogmático que estamos comentando hizo estragos en el caso del Perú también. Fue, sin duda, una situación difícil, con la detención del Presidente Gonzalo, y luego la propuesta de un acuerdo de paz que salió de la cárcel atribuido a él, pero sin pruebas fehacientes inicialmente de si era, de hecho, el autor. Sin embargo, la respuesta de los dirigentes determinados de continuar con la guerra popular de simplemente denunciar esto como una “patraña” sin responder con argumentos ni desarrollar la lucha de líneas contra la LOD (recurriendo en algunas versiones por lo menos al mismo argumento de que toda negociación es traición y Gonzalo “no podría” hacer eso, así como el extraño argumento de que desarrollar la lucha de dos líneas contra la LOD era “conci-

¹³⁸ Ibídem, Carta del PCR, EU, del 19 de marzo de 2008. Favor de ver el original para los pies de página del texto citado.

¹³⁹ Mao Tsetung, “Sobre las negociaciones de Chungching”, *Obras escogidas*, Tomo IV, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1971, p. 54.

¹⁴⁰ Unión de Comunistas de Irán (Sarbedarán)/UCIS, “¡Se justifica la rebelión!”, *Un Mundo Que Ganar*, N° 21. La UCIS posteriormente jugó un papel clave en la formación del actual Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta).

liar”) dejó al partido y las masas desarmadas políticamente, mientras esta línea oportunista de derecha desarrollaba documento tras documento de argumentación política y hubo cada vez más indicios de que Gonzalo fue, efectivamente, el autor de la propuesta de los acuerdos de paz y de la LOD.

Por otra parte, incluso algunos de los protagonistas de los ataques infantiles mencionados más arriba, haciendo gala de su falta de principios, han “suspendido juicio” frente a los “éxitos” electorales del PCUN(M) y buscan una unidad sin principios con este partido dirigido ahora por una línea revisionista. El impacto práctico del revisionismo ha provocado protesta y oposición dentro del PCUN(M) pero, desafortunadamente, hasta ahora, que sepamos, esta oposición no ha pasado de criticar algunas tácticas, en vez de repudiar, criticar y luchar a fondo contra la línea revisionista adoptada en 2005. Para hablar sin pelos en la lengua, aunque Prachanda y otros hablan de preparar la “insurrección” e incluso si llegaran a emprender de nuevo algún tipo de lucha armada, mientras esto siga sirviendo a la línea de “reestructurar” el estado reaccionario y luchar por un supuesto socialismo de “contienda pluripartidista” democrático-burguesa, no va a llevar a ninguna liberación para nadie.

10. ¿Unidad para la emancipación de la humanidad o unidad sin principios para tener “fuerza material”?

Hemos observado desde varios ángulos, como también lo señala el Manifiesto del PCR, EU., que las dos tendencias erróneas que se oponen a la nueva síntesis —de nuevo, “o bien de aferrarse de manera religiosa a toda la anterior experiencia y a la teoría y el método asociados con ella, o (en esencia, si no de palabra) de abandonarlo todo”¹⁴¹— aunque parecen ser tendencias tan distintas y contrapuestas también entre sí, en realidad tienen varios rasgos en común. Algunas organizaciones participantes en el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), se han apresurado a ilustrar esto en la práctica al intentar unir ambas corrientes erróneas (y mezcolanzas eclécticas de las dos) en una nueva organización internacional “marxista-leninista-maoísta” al margen del MRI y en oposición a la nueva síntesis de Bob Avakian.

El primer llamado de parte de algunas fuerzas en el MRI a “crear una nueva unidad del movimiento comunista basándose en el marxismo-leninismo-maoísmo y construir la organización internacional necesaria” apareció el 1º de mayo de 2011 con las firmas del Partido Comunista maoísta-Italia, el Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta), el Partido Comunista de India (ML) Naxalbari, el Partido Comunista Maoísta, Turquía y Norte del Kurdistán y cinco organizaciones que no participan en el MRI.

Nos dicen, entre otras cosas que “En Nepal, 10 años de guerra popular han creado las condiciones para el avance de la Revolución nepalesa, que ahora está en una encrucijada difícil y debe ser apoyada frente a la contrarrevolución llevada a cabo por los enemigos internos y externos, así como contra los reformistas que quieren socavarla en el interior”.¹⁴²

Así que hablan en 2011 de la “guerra popular” en Nepal con una vaga referencia al “reformismo” sin mencionar que fue liquidada con los acuerdos de paz en 2006 por la línea revisionista al mando del PCUN(M), que también aparece como signatario del documento. Esto fue dos años después de que se hicieron públicas las cartas del Partido Comunista Revolucionario, EU, criticando el viraje revisionista del PCUN(M) y la única carta de respuesta del partido en Nepal, todas las cuales los participantes en el MRI seguramente recibieron mucho antes. En un nuevo documento del 1º de mayo de 2012, firmado por el Partido Comunista maoísta-Italia (PCm-Italia), el Partido Comunista de Afganistán (Maoísta) y el Partido Comunista de India (Marxista-Leninista) Naxalbari [PCI(ML)N], ahora mencionan el revisionismo de Prachanda y Bhattarai y llaman a los maoístas en el PCUN(M) a rebelarse en su contra, sin decir nada sobre el contenido de ese revisionismo, su línea de “reestructurar” en vez de aplastar el viejo estado y su línea revisionista sobre el socialismo de “contienda multipartidista” y democracia burguesa.

Así hacen un flaco favor a los camaradas del PCUN(M) opuestos a la línea de Prachanda que desafortunadamente hasta ahora se han limitado a proponer otras tácticas en vez de criticar el fondo del viraje oportunista en la línea del partido a partir de 2005.¹⁴³

¿Por qué primero encubren la liquidación de la guerra popular en Nepal por la línea revisionista al mando del partido y luego nos ofrece la etiqueta de “revisionista” sin hablar, aunque sea brevemente, del contenido de esa línea? El Partido Comunista maoísta-Italia (PCm-Italia), que ha jugado un papel importante en estos esfuerzos, nos ha dado una pista al decir que “No necesitamos unir a los partidos sobre un documento sino crear un centro internacional que sea una fuerza material” y “Cualquiera que sea el punto de vista de uno sobre el 'revisionismo' de Prachanda, no se

¹⁴¹ Manifiesto del PCR, EU, op. cit. p. 30.

¹⁴² “Declaración internacionalista por el 1º mayo del 2011”, en www.kaosenlared.net/noticia/declaracioninternacionalista-1-mayo-2011. Los otros signatarios son el Partido Comunista del Bhután (MLM); Partido Comunista de India (maoísta); Partido Comunista maoísta, Francia; Partido Comunista Revolucionario, Canadá; y Comité de Loita Popular “Manolo Bello”, Galiza- España.

¹⁴³ Esto es evidente, por ejemplo, en algunos artículos reimpresos de Nepal en la revista Maoist Road/Vía Maoísta Nº 1 de junio de 2011.

puede crear una organización internacional sin el PCUN(M)".¹⁴⁴ Habría que agradecerle al PCm-Italia por esta formulación tan franca de la unidad sin principios que caracteriza todo este proyecto. La unidad "sobre un documento" tendría por lo menos la posibilidad de alguna unidad en base a principios compartidos. Pero eso, según, no es necesario. Lo que importa es tener "fuerza material" y ya que el PCUN(M) tiene "fuerza material", aunque sigue una línea revisionista, debe estar en esta "nueva unidad del movimiento comunista".

Y esto de parte de gente que se llama maoísta, cuando fue Mao quien insistió tanto en que el que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo. La línea, es decir, el entendimiento de cómo es el mundo y cómo transformarlo, cuál es el problema y cuál es la solución, determina si una organización realmente podrá contribuir a hacer avanzar la revolución comunista o de hecho va a transformarse en un obstáculo revisionista al mismo. No cabe duda de que el PCUN(M) tiene fuerza material, pero es fuerza material que ahora está al servicio de una línea que objetivamente se contraponen a la emancipación de las masas de Nepal y el mundo, que se opone a destrozarse el viejo estado y establecer un verdadero socialismo.

¿Eso nos importa? ¿Importa si el entendimiento que se tenga del mundo y cómo transformarlo podrá llevar en realidad a la emancipación o corresponde a mantener a las masas siempre esclavizadas bajo este sistema? Las formulaciones citadas del PCm-Italia nos dicen en esencia que eso no importa, que lo que importa es tener "fuerza material" e influencia ahora, sin preocuparse por el problema de para cuál meta.

Si realmente queremos dirigir la lucha de las masas por emanciparse de la miseria de este sistema, tenemos que preocuparnos en primer lugar por establecer y unir a los comunistas en torno a una línea que realmente corresponde al mundo material y que realmente podrá guiar una revolución que libere a la gente, y deslindar de las falsas soluciones que, aunque se autodenominen comunistas, como la línea revisionista del PCUN(M), en realidad representan una traición a las masas y la revolución. O como lo expresó Lenin: "antes de unificarse y para unificarse es necesario empezar por deslindar los campos de un modo resuelto y definido".¹⁴⁵

Esto es precisamente como se procedió para formar el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI). Se estableció en la Declaración del MRI una base de unidad en torno a principios fundamentales y deslindando con las principales formas de revisionismo, y se unió a los distintos partidos y organizaciones que aceptaban esos principios, a lo que se agregó más tarde el documento ¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo! Esto es proceder a base de principios, motivado por cómo realmente lograr la emancipación.

El fin de una etapa en la revolución comunista mundial y el comienzo de otra y nuevos cambios y sucesos en el mundo en ese contexto han requerido y requieren que avance la base relativa de unidad alcanzada en los documentos fundamentales del MRI.

Por otra parte, se han acentuado las divergencias dentro del MRI que se han expresado agudamente en particular en torno a los sucesos en el Perú y Nepal, y ahora en torno a la nueva síntesis. Se ha llamado, se ha exhortado muchas veces a que los partidos y organizaciones escriban y debatan sobre estas discrepancias, con muy poca respuesta. Avakian en particular ha llamado varias veces a que se comente la nueva síntesis y que los que estén en contra ofrezcan una crítica de su contenido. Semejante crítica, a base de principios, sea correcta o errónea, va a contribuir al debate para clarificar lo esencial: un entendimiento más profundo y correcto de cómo entender el mundo y transformarlo, y sobre esa base, la capacidad de lograrlo en la práctica. La respuesta a esta solicitud, las más de las veces, ha sido o bien el silencio o una serie de ataques personales, tergiversaciones y calumnias en contra de la persona de Bob Avakian por atreverse a proponer cómo avanzar más y mejor en emancipar a la gente y a pedir que otros opinen sobre el contenido de esa propuesta, ya sea a favor o en contra. Otras organizaciones del MRI, como el Partido Comunista de Irán (Marxista-Leninista-Maoísta), que se han expresado en favor de la nueva síntesis, también han tenido que aguantar una andanada de ataques personales y tergiversaciones de sus posiciones, como se puede constatar en el documento del PC de Afganistán (M) citado anteriormente.

En esta relación, tenemos que insistir en que el debate y la lucha de dos líneas, incluso cuando ésta se torna muy aguda, son imprescindibles y contribuyen a clarificar qué corresponde a la realidad y los intereses de las masas y qué no, siempre y cuando se centren en la lucha sobre principios, sobre las "grandes cuestiones" de cómo hacer avanzar la revolución proletaria y se tomen en cuenta la verdadera posición y mejores argumentos del adversario. En cambio, los métodos de "lucha" basados en tergiversar o inventar supuestas posiciones del adversario, en los cuentos y chismes de supuestamente quién hizo qué a quién y en los ataques y calumnias personales son extremadamente perjudiciales: esconden y ofuscan las cuestiones de principios a debate, desmoralizan a las masas o las educan en los mismos métodos de descalificación y calumnia que utiliza la burguesía y ayudan objetivamente al enemigo de clase, facilitando sus

¹⁴⁴ Vía Maoísta, op. cit., p. 34, nuestra traducción.

¹⁴⁵ Lenin, *¿Qué hacer?*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, p. 29.

ataques a los dirigentes revolucionarios, que los puede disfrazar como “broncas entre los revolucionarios”. Son métodos de lucha oportunistas que todo revolucionario debe repudiar y criticar.

Frente a las divergencias de principios en el MRI, el PCm-Italia, PCA(M) y PCI(ML)N proponen formar otra organización internacional de “comunistas MLM” sin resolver ninguna de las cuestiones a debate y sin clarificar una base de unidad de principios de esta nueva organización. Simplemente declaran que “Para construir esta nueva organización internacional debemos romper con el revisionismo en todos sus aspectos y particularmente con aquellos que han conducido a la actual crisis y colapso del MRI, es decir, la “nueva síntesis” post m-l-m de Bob Avakian en el Partido Comunista Revolucionario, EU, y la línea revisionista establecida por Prachanda/Bhattarai en el PCUN(M)”.¹⁴⁶

Ya hemos visto que por lo menos para el PCm-Italia “romper con el revisionismo” de Prachanda no necesariamente quiere decir que el PCUN(M) guiado por esa línea desde 2005 no quepa en su nueva “organización internacional de comunistas MLM”, y el PCA(M) nos asegura que “Sólo han pasado cuatro años desde la derrota final — o la fase final de la victoria que se aproxima en Nepal...”¹⁴⁷ Esta afirmación es poco menos que increíble: ¡No toman una posición! El fin de la guerra popular debido a la línea revisionista adoptada por el PCUN(M) podría representar la “derrota final” o tal vez por lo contrario es la “fase final de la victoria que se aproxima en Nepal”. Hablan de la “línea revisionista establecida por Prachanda/Bhattarai en el PCUN(M)” mientras “suspenden el juicio” y “esperan a ver” si el desenlace de las políticas adoptadas a base de esa línea representan la “derrota definitiva” o “la fase final de la victoria que se aproxima en Nepal”. En realidad, lo que hace falta desde el punto de vista del comunismo y el internacionalismo es luchar porque los camaradas en Nepal (así como los comunistas en todo el mundo) repudien y critiquen a fondo la línea revisionista adoptada por el PCUN(M) en 2005, como lo ha hecho el PCR, EU, desde entonces. En cambio, el proceder del PCm-Italia y el PCA(M) en este asunto de tanta importancia para el MRI, el movimiento comunista internacional, y el pueblo de Nepal es otra indicación de la falta de principios de su proyecto de organización internacional “MLM”.¹⁴⁸

Aún más importante y más indignante, tildan de “revisionista” a la nueva síntesis de Bob Avakian y tratan de escindir el MRI, llamando públicamente a crear otra organización internacional, *sin haber entrado a criticar el contenido de la nueva síntesis*.

Esto es completamente opuesto al método comunista que se debe aplicar frente a discrepancias de línea en un partido comunista u organización comunista internacional. Con el correcto método comunista, se analiza a fondo la otra posición, se muestra con argumentos en qué sentido no corresponde a la realidad y el avance hacia el comunismo y se lucha, sobre esa base, por unir a todos los que puedan unirse en torno a una línea más correcta. Sólo a base de una crítica razonada y una lucha de principios es correcto caracterizar a otra posición como revisionista y sólo al haber llevado la lucha de dos líneas hasta el fin es apropiado tomar medidas organizativas, si se ha comprobado que la otra línea de hecho se contrapone al avance revolucionario y sus partidarios no pueden ser ganados. Es crucial proceder de esta forma porque sólo así se clarifica un entendimiento más correcto de los problemas objetivos que la otra posición trata erróneamente y sólo así se une a todos los posibles en torno a una línea correcta. Este es el método aplicado, por ejemplo, en la lucha de Marx con los anarquistas, la lucha de Lenin con el revisionismo en la Segunda Internacional y la lucha de Mao con el revisionismo de Jruschov y de los seguidores del camino capitalista en China. Es el método que el PCR, EU, y otros lucharon por aplicar a la lucha de dos líneas en el Partido Comunista del Perú, así como en la lucha de líneas más reciente en Nepal. Es el método resumido en los principios de: “Practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas y maquinaciones”.¹⁴⁹

Como hemos demostrado a base de analizar los documentos del PCA(M) y otros, los “reorganizadores” no están aplicando el marxismo y como consecuencia trabajan por la escisión del MRI y recurren a las descalificaciones personales, chismes y rumores que llenan las páginas de *Maoist Road/Vía Maoísta* en vez de desarrollar la lucha de dos líneas sobre las cuestiones claves abordados por la nueva síntesis. Son métodos muy dañinos carentes de principios que deben ser criticados y repudiados por todo comunista, independientemente de la posición que tenga sobre la nueva síntesis de Bob Avakian.

Para colmo, al intentar escindir el MRI, tratan de echarle a Avakian la culpa por la “crisis y colapso” del MRI. La actual crisis del MRI no ha sido provocada por la nueva síntesis de Bob Avakian. Surge por la lucha de líneas frente a los

¹⁴⁶ “Resolución Nº 1 – Reunión Especial de partidos del MRI por una Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones mím del mundo – 1º de Mayo 2012”, disponible en dazibaorojo.com.

¹⁴⁷ *Maoist Road/Vía Maoísta*, op. cit., p. 44, nuestra traducción.

¹⁴⁸ Cabe agregar que el PCA(M) también critica como “post-MLM” al Pensamiento Gonzalo en sus artículos, mientras el PCm-Italia se ha presentado como el gran defensor del Pensamiento Gonzalo, que es otra muestra de que este proyecto no se basa en principios más allá de su oposición a la nueva síntesis.

¹⁴⁹ Mao Tsetung, citado en *Documentos del Décimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1973, p. 19.

problemas objetivos en la lucha de clases y en particular por la negativa de las líneas opuestas a la nueva síntesis a entablar un debate de principios sobre esos problemas.

Ocurre en el contexto de la necesidad objetiva de desarrollar la teoría y la práctica comunistas frente a la restauración del capitalismo, el fin de la primera etapa, nuevas condiciones y las exigencias de la nueva etapa de la revolución comunista. La tendencia dogmática, reflejada por ejemplo en las posiciones del PCA(M) o en otra forma en algunas de las formulaciones del “Pensamiento Gonzalo” que hemos examinado aquí, niega que exista esta necesidad objetiva, refugiándose en una versión tergiversada del “marxismo-leninismo-maoísmo” que ignora o tergiversa la contribución más grande de Mao y desecha la esencia revolucionaria y científica del comunismo. Otros, como la línea al mando del PCUN(M), en nombre de las nuevas condiciones, en esencia atacan y desechan toda la experiencia anterior del socialismo como principalmente negativa, presentando la teoría democrática de la burguesía del siglo 18 como el nuevo comunismo del siglo 21.

Estas tendencias abigarradas y erróneas han encontrado un punto de “unidad” en oponerse a la nueva síntesis de Bob Avakian, que sí se ha puesto a la altura de la necesidad objetiva de desarrollar más la teoría comunista y ha forjado un nuevo marco teórico del comunismo que fortalece sus fundamentos científicos. El problema no estriba simplemente en su oposición a lo que objetivamente representa una gran esperanza para las masas oprimidas y la revolución comunista en todo el mundo, sino en su negativa a debatir y argumentar seriamente su oposición, así como los métodos de tergiversación, intriga y escisión que han empleado. Si nos hemos ocupado aquí sobre todo de las posiciones del PCA(M), no es porque son el peor ejemplo de esto, sino precisamente porque por lo menos han respondido con algo, aunque no entran a criticar el contenido de la nueva síntesis. En vez de llevar la lucha de dos líneas hasta el fin, estas fuerzas han preferido tratar de liquidar y escindir sin más trámite el MRI y formar otra organización sin especificar siquiera su base de unidad ideológica y política más allá de un supuesto “marxismo-leninismo maoísmo” que trata de conciliar posiciones contrarias sobre el socialismo, el estado, la guerra popular y otras cuestiones.

11. ¿Ciencia o pragmatismo?

Aunque estas fuerzas intentan evitar tomar una posición consecuente sobre las grandes cuestiones planteadas por el fin de una etapa y el comienzo de otra, todas las tenemos que enfrentar, son ineludibles, son parte de la situación objetiva que enfrentamos.

Basta con salir a hablar con la gente del comunismo para darse cuenta del desencanto o rechazo al comunismo de parte de mucha gente, incluso mucha gente progresista y revolucionaria, por la ofensiva anticomunista del enemigo aprovechando el hecho material de que las primeras experiencias socialistas fueron finalmente derrotadas. No se podrá combatir con la verdad y con éxito esa ofensiva anticomunista sin resumir profundamente las lecciones de la primera etapa, pero de aún más importancia que eso, sin las respuestas adecuadas a estas cuestiones profundas de la revolución proletaria, no se va a poder salir de este sistema reaccionario.

Los organizadores de esta nueva organización internacional “comunista” se imaginan que podrán evitar estos problemas espinosos por medio de jalar a la gente con la “fuerza material” del movimiento, haciendo alarde de sus “éxitos prácticos” reales o imaginarios. En su visión, expresada tan francamente por la cita arriba del PCm-Italia, lo importante es tener “fuerza material”, jalar a la gente, no importa para cuál línea ni cuál meta. Es de inmensa importancia desarrollar fuerza material y ganar a toda la gente posible para una línea que realmente puede resolver los problemas objetivos de cómo avanzar la revolución comunista mundial. Jalar a la gente para una organización que no tiene ni ve necesario desarrollar soluciones verdaderas a estos problemas a nivel de teoría es, independientemente de las intenciones subjetivas de quien lo haga, un engaño cruel, que promete emancipación pero no podrá salir de los confines sofocantes de este sistema opresivo.

Esta unidad sin principios, la idea de que se puede esquivar la necesidad de encontrar soluciones a los problemas planteados por la primera etapa de la revolución comunista y el afán de jalar gente por la “fuerza material” real o imaginaria del movimiento son expresiones del pragmatismo, la filosofía burguesa que dice que lo que importa es lo que “funcione”, lo que dé resultados prácticos inmediatos aparentemente favorables, no importa entender más profundamente por qué ni para qué. O como decía el arquitecto de la restauración capitalista en China, Teng Siao-ping, gato negro, gato blanco, no importa con tal de que cace ratones, o sea, capitalismo, socialismo, no importa con tal de que nos dé crecimiento económico y otros resultados. O como dicen por aquí “a ver cuál es chicle y pega”.

El pragmatismo es una filosofía apropiada para la burguesía, y uno escucha a sus representantes alabando a unos por su “pragmatismo” y criticando a otros por su “falta de pragmatismo”. Corresponde o tiene una base material en la naturaleza del mercado capitalista, en que reina la anarquía. Los capitalistas, al llevar sus mercancías al mercado, no pueden estar seguros qué vaya a pasar, y hasta los más grandes pueden caer en la bancarrota. Aunque realizan ciertos estudios del mercado y cosas por el estilo, un entendimiento profundo y científico de la esencia del capitalismo no es lo que les hace falta para sus propósitos: más bien necesitan ver “qué funciona”, o sea, qué es lo que rinde una ganancia. Es una

filosofía cortoplacista que, como el mercado capitalista, privilegia sobre todo los resultados inmediatos: con tal de que saquen ganancias y la economía crezca, no importa que el tipo de crecimiento esté calentando la Tierra y llevándonos hacia un desastre planetario.

El pragmatismo no nos lleva a la verdad. Por ejemplo, desarrollaron a mediados del siglo pasado una droga llamada talidomida, que “funcionaba”: ayudaba a conciliar el sueño y a tratar las náuseas en mujeres embarazadas y los ensayos no mostraron ninguna toxicidad en la gente que la tomaba, incluso a dosis altas. ¡Funciona! Se aprobó, se vendió a mucha gente... y sólo después se descubrió la tragedia humana de miles de bebés que nacieron con deformaciones. Se contentó con ver los resultados inmediatos “exitosos” y no se entró a la esencia del problema para poder entender que drogas que no son tóxicas para los adultos pueden provocar deformaciones en los fetos.

El pragmatismo en el movimiento comunista, insistimos, es un cruel engaño, porque se jala y se entusiasma a la gente con resultados inmediatos reales o imaginarios supuestamente para su emancipación y, sin ciencia, como con la talidomida, solamente se da cuenta de los resultados trágicos después, cuando ya es demasiado tarde. De nuevo, ahí está el ejemplo de Vietnam (y también Cuba y Nicaragua) de lo que pasa con la línea pragmática de soslayar las cuestiones de principios, incluida la necesidad de distinguir entre el capitalismo y el socialismo, en nombre del “avance práctico”. Y ahí está el “éxito” del PCUN(M) de administrar el Estado reaccionario a base de hacer caso omiso del “abecedario del marxismo” en nombre de “tácticas” exitosas. En todos estos casos, es un cruel engaño y traición echar a la basura la posibilidad de un mundo completamente nuevo para que supuestos “comunistas” puedan ser parte de suprimir y reprimir a las masas desde el Estado, y eso es “lo máximo” que puede lograr el pragmatismo.

El pragmatismo y la falta de principios característicos de este nuevo proyecto de organización internacional es la continuación del positivismo, pragmatismo y empirismo que el Manifiesto del PCR, EU correctamente analiza es otro rasgo que ambas tendencias erróneas en el movimiento comunista internacional comparten. Se ha argumentado, por ejemplo, que las líneas identificadas con Gonzalo o Prachanda son “correctas” por los avances prácticos en su momento de la guerra popular en el Perú y Nepal, o de que Bob Avakian no puede tener una posición correcta porque no está dirigiendo una guerra popular. Tendríamos entonces que desechar el trabajo de Marx, porque tampoco dirigió una guerra popular y tuvo poca influencia en la Comuna de París, aunque sacó lecciones profundas y científicas de esa experiencia. Y como hemos visto, Gonzalo y el PCP, aunque acertaron en algunas cuestiones de importancia, también propagaron posiciones profundamente equivocadas incluso en el período de avance de la guerra popular en ese país. (Y dicho sea de paso, qué bien que Avakian y el PCR, EU, no están tratando de iniciar la lucha armada en estos momentos en que no existe una situación revolucionaria en Estados Unidos, porque como correctamente insistió Lenin y como se comprobó otra vez en las “acciones armadas” de grupúsculos en varios países imperialistas en los años 60 y 70 del siglo pasado, lanzar la lucha armada cuando no existe situación revolucionaria solamente lleva al aislamiento y destrucción de las fuerzas revolucionarias. La posición del PCR, EU, que está disponible para quien quisiera comentarla en vez de inventarle argumentos absurdos,¹⁵⁰ es, en términos básicos, de hacer todo lo posible para acelerar y prepararse para el surgimiento de una situación revolucionaria, que es lo que constituye la base material para que luego dirijan a las masas en lucha armada revolucionaria hasta destruir el viejo estado y establecer la dictadura del proletariado).

El pragmatismo que identifica “lo correcto” directa y estrechamente con aparentes éxitos en la práctica inmediata, equivale a “vulgarizar y degradar la teoría, reducirla a una exclusiva ‘guía para la práctica’ en el sentido más estrecho e inmediato, tratarla en esencia como un producto directo de la práctica específica y tratar de poner en pie de igualdad la práctica avanzada (que en sí, sobre todo de parte de estas personas, encierra un elemento de valoración arbitraria y

¹⁵⁰ Como el “argumento” del PCA(M) en “Nuestra posición”, op. cit., de que el PCR, EU, es “pacifista” porque, según, es vaga su formulación de la necesidad de la lucha armada en su Constitución al decir que “Para tomar el poder, el pueblo revolucionario tiene que enfrentar y derrotar al enemigo” y “En esta lucha por el cambio revolucionario, al pueblo revolucionario y a aquellos que lo dirigen los confrontará la fuerza violenta y represiva de la maquinaria del estado que encarna e impone el sistema existente de explotación y opresión, y para que la lucha revolucionaria triunfe, tendrá que enfrentarse y derrotar esa fuerza violenta y represiva del viejo orden explotador y opresivo”. (Constitución del PCR, EU, p. 10). Es difícil creer que el PCA(M) realmente piense que el PCR, EU, propone “tomar el poder”, “derrotar al enemigo” y “derrotar esa fuerza violenta y represiva” con medios pacíficos, o que eso sea el sentido de otra formulación de la misma Constitución: “La revolución tendría que derrocar la maquinaria estatal de estos capitalistas imperialistas y dar origen a un nuevo poder estatal que sirva los intereses revolucionarios de la clase antes explotada, el proletariado, de emancipar a toda la humanidad — de llevar la sociedad, y el mundo, hacia la abolición de las divisiones de clases y de las relaciones explotadoras y opresivas en conjunto. Este estado revolucionario sería la dictadura del proletariado — un estado que sería radicalmente distinto a todas las formas anteriores del estado”. (p. 5, énfasis en el original). Esta cita también ilustra que es otra tergiversación cuando el PCA(M) dice que existe “falta de énfasis en el principio de la dictadura del proletariado” en este documento. Por otra parte, el PCA(M) se queja de que no se mencione la “insurrección armada en general”, haciendo caso omiso del análisis del PCR, EU, al hablar del probable desarrollo de la lucha armada en ese país cuando surja una situación revolucionaria: “lo que se requeriría, de parte de los revolucionarios en un país imperialista, para tener la posibilidad de ganar, sería librar una lucha más prolongada que la clase de insurrecciones populares que Lenin dirigió en Rusia en 1917”. Uno podría discrepar con esta posición, pero un mínimo de integridad intelectual requeriría por lo menos citar la verdadera posición del PCR, EU, en vez de tergiversarla. Ver “Sobre la posibilidad de la revolución” en Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicos (p. 85), documento explícitamente citado en el Manifiesto del PCR, EU, (p. 29) que el PCA(M) está comentando. Disponible en revcom.us.

subjetiva) y la teoría supuestamente avanzada. Un punto de vista dialéctico, materialista y comunista científico lleva a entender que la práctica es el punto de partida fundamental y el criterio para corroborar la teoría; pero, a diferencia de estas distorsiones empíricas y estrechas, es importante ver que representa la práctica en el sentido amplio, que abarca la amplia experiencia histórica y social y no meramente la experiencia directa de un individuo, grupo, partido o país específico”.¹⁵¹

Con un enfoque empirista se imagina que se desarrolla un marco teórico correcto a base de simplemente resumir la experiencia de la lucha de un partido o país, en vez de reconocer la necesidad de resumir la experiencia histórica e internacional —de la que la experiencia de un partido forma parte, pero sólo una parte— así como de aprender de otras esferas: la filosofía, la ciencia, la cultura y las artes, etc. Con un enfoque positivista se imagina que la práctica concreta nos proporciona directamente una teoría correcta, sin reconocer la necesidad de un salto cualitativo al conocimiento racional a base de abarcar y sintetizar, sacar lecciones, otra vez no sólo de la práctica concreta, inmediata sino entendiendo ésta en el contexto de su interpenetración y relación con la amplia experiencia histórica y social y la teoría desarrollada sobre esa base. Con el enfoque empirista y positivista, es como si uno se propusiera construir grandes edificios a base de simplemente resumir su propia experiencia de construirlos, sin tomar en cuenta la más amplia experiencia sintetizada en los principios de ingeniería y arquitectura, el estudio de los suelos, los terremotos y huracanes, etc.

El PCA(M) nos da un buen ejemplo de este estrecho enfoque empirista y positivista al argumentar en contra del supuesto “absolutismo del papel de la teoría” del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta) y del PCR, EU, que: “Claramente, el punto más alto en la progresión de la revolución comunista en los tiempos de Marx, la Comuna de París, no tenía una deuda con el marco teórico que le planteó Marx. De hecho, los marxistas no tenían un papel claro en iniciar y dirigir la Comuna de París. Al contrario, la progresión teórica de Marx y, en particular, la teoría de la dictadura proletaria, tuvo una gran deuda con la práctica revolucionaria de la Comuna de París, y Marx, al resumir esta práctica, desarrolló la Dictadura del Proletariado y la construyó y la estructuró dentro del marxismo”.¹⁵²

Hablan como si Marx sólo hubiera planteado (y sólo pudiera haber desarrollado) la teoría de la dictadura del proletariado una vez que se tuviera la práctica de la Comuna de París, lo que es falso. Basta con observar que la cita reproducida arriba sobre “la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición” para acabar con las cuatro todas viene de Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, publicado en 1850, o sea, dos décadas antes de la Comuna de París, lo que demuestra que, si bien Marx sacó nuevas lecciones importantes de la Comuna, un método científico, aprendiendo de toda la diversidad de la práctica social, puede y debe en cierto sentido “adelantarse” a la práctica revolucionaria, y plantear y guiar la lucha por cosas que todavía no se han realizado en la práctica (y si no fuera así, no podría haber una teoría comunista, ya que nadie ha vivido el futuro comunismo). Marx pudo plantear correcta y científicamente la necesidad de la dictadura del proletariado antes de que tal dictadura existiera en la práctica, precisamente por no contentarse con un estrecho resumen empirista de la práctica de la lucha inmediata en uno u otro país. Llegó a este entendimiento como parte de establecer por primera vez un marco teórico científico para entender el desarrollo y la transformación revolucionaria de la sociedad. Esto lo desarrolló a base de un estudio y análisis profundo de la filosofía, la economía política, la lucha de clases y el desarrollo social. El argumento del PCA(M), en cambio, es la idea pragmática, empírica y positivista de tratar la teoría “en esencia como un producto directo de la práctica específica” y de rechazar la necesidad de que la revolución sea guiada por la teoría científica más avanzada desarrollada a partir de la más amplia práctica social (y no sólo la práctica inmediata de un partido determinado) y del conocimiento humano en diversas esferas.

Tal método tiene consecuencias nefastas. Precisamente una de las razones de la pronta derrota de la Comuna fue el hecho de que carecía de una dirección marxista, se desarrollaba al margen de bregar con la teoría revolucionaria más avanzada de la época, y esto es lo que el PCA(M) nos aconseja hacer otra vez, esperando a que la práctica inmediata nos dé las respuestas a los grandes interrogantes planteados por el fin de una etapa y el comienzo de otra, con su cuento falso de cómo se desarrolló la teoría de la dictadura del proletariado. No debemos repetir ahora en otra forma el lado negativo de la Comuna que contribuyó a su pronta derrota; al contrario debemos luchar porque la teoría científica del comunismo como se ha desarrollado hasta ahora con la nueva síntesis guíe la práctica revolucionaria y siga desarrollándose, y no el pragmatismo y empirismo que nos aconsejan.

12. ¿Basarse en la realidad objetiva o inventar una “realidad” a gusto?

Hemos repetido varias veces la frase “éxitos reales o imaginarios” a propósito, porque, además del pragmatismo, otra cosa que comparten las tendencias opuestas a la nueva síntesis es el instrumentalismo, que es además una heren-

¹⁵¹ Manifiesto del PCR, EU, op. cit., p. 32

¹⁵² Maoist Road/Vía Maoísta, pp. 47-48, nuestra traducción.

cia muy nociva del movimiento comunista internacional del pasado. El instrumentalismo es el método de “hacer de la realidad un ‘instrumento’ de nuestros objetivos, de distorsionarla al servicio de nuestros fines, y de la ‘verdad política’”.¹⁵³

Esto se ve en los documentos del 1 de mayo de 2011 y 2012 ya citados que nos pintan un bonito panorama en que “es cada vez más claro que la revolución es la tendencia principal en el mundo”,¹⁵⁴ en que guerras populares avanzan en varios países, en que las rebeliones en los países árabes han “abierto el camino a nuevas revoluciones antimperialistas, antisionistas, antif feudales y de nueva democracia”, constituyendo “un nuevo frente en la batalla entre el imperialismo y los pueblos. Se unen con los ya existentes en Irak, Afganistán y Palestina...” “Las emocionantes revueltas de la juventud proletaria... conmocionan las ciudades imperialistas...” y así por el estilo.¹⁵⁵

El método instrumentalista detrás de este tipo de “análisis” es de resaltar y exagerar los aspectos positivos de la situación y omitir o minimizar los aspectos negativos, creando una supuesta “realidad” acorde con los deseos y objetivos de los autores, que a su vez, se espera, pueda motivar a la gente a actuar de acuerdo con esos deseos y objetivos. Pueden o no tener “éxito” en motivar a alguna gente con su realidad color de rosa, pero no se va a lograr ninguna revolución comunista con semejante método instrumentalista y subjetivista.

No nos detenemos en los detalles, pero invitamos a la lectora o el lector a comparar la idea de que las rebeliones árabes han “abierto el camino” a la revolución de nueva democracia con el mensaje de Avakian sobre Egipto que, si bien alaba los aspectos muy positivos de esa rebelión y da su “sentido apoyo y ánimo a los millones de personas que se han levantado”, también señala la necesidad de una vanguardia comunista guiada por la teoría más avanzada, sin la cual la perspectiva es de simplemente sustituir un régimen por otro y permanecer “en el marco general de la dominación y explotación imperialista global”.¹⁵⁶ O a comparar la representación unilateral del significado de las rebeliones recientes en los países imperialistas con lo que Avakian ha escrito sobre el movimiento “ocupa”, en que otra vez da la bienvenida al aspecto principalmente positivo de estas luchas, a la vez que critica la idea de movimiento “horizontal” que tiene fuerte influencia en muchos de estos movimientos y que niega la necesidad de dirección.¹⁵⁷

Al calificar la situación en Irak y Afganistán como un “frente en la batalla entre el imperialismo y los pueblos” el enfoque instrumentalista pasa por alto el problema de que gran parte de las fuerzas en el campo de batalla son fuerzas islámicas fundamentalistas reaccionarias (que incluyen por ejemplo a Al Qaeda y al Talibán) que no representan los intereses de la lucha popular contra el imperialismo. Más bien lo que vemos en la contienda entre la jihad y la agresión imperialista “son sectores históricamente anticuados de la humanidad colonizada y oprimida contra sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista. Estos dos polos reaccionarios se oponen, pero al mismo tiempo se refuerzan mutuamente. Apoyar a uno u otro de esos polos anticuados, acabará fortaleciendo a los dos”.¹⁵⁸

El colmo del instrumentalismo es cuando nos dicen que “La guerra popular en el Perú, iniciada bajo la dirección del Partido Comunista del Perú dirigido por el presidente Gonzalo sigue siendo un faro ideológico y estratégico para todo el movimiento comunista internacional”. Por una parte, combinan dos en uno en la relación entre teoría y práctica: un “faro ideológico” necesariamente tendría que ser una *ideología*, y ya hemos analizado algunos de los aspectos en que la ideología del “Pensamiento Gonzalo”, incluso antes de que Gonzalo llamara por los acuerdos de paz, se desviaba de la realidad. Por otra parte, al identificar la “guerra popular” como un “faro ideológico”, evaden el incómodo problema de la situación actual en el Perú, en que, después de la detención de Gonzalo y del llamado a luchar por acuerdos de paz y por una “retirada estratégica” prolongada, la mayor parte de las fuerzas revolucionarias han quedado derrotadas o desmoralizadas, y los pocos reductos que siguen con alguna forma de lucha armada están divididos en facciones rivales, algunas de las cuales también llaman por un acuerdo de paz. Como ya hemos notado, la línea de denunciar el llamado por los acuerdos de paz como una simple “patraña”, en vez de criticar y refutar el contenido de la línea revisionista que los propuso, dejó desarmados política e ideológicamente al partido y a las masas y contribuyó a este desenlace. Fue precisamente en ese contexto que algunos en el MRI avanzaron el argumento instrumentalista de que, independientemente de los hechos materiales, la “verdad política” era que Gonzalo no estaba detrás del llamado por los acuerdos de paz. O sea, en términos más francos, se debe proclamar como “verdad” lo que sería más conveniente para nuestros objetivos revolucionarios, aunque no corresponda a los hechos materiales.

No se van a resolver los complejos problemas de la transición histórico-mundial del sistema capitalista-imperialista mundial al comunismo mundial inventando e intentando “imponer” una realidad más a nuestro gusto,

¹⁵³ Lo Básico, op. cit., p. 118.

¹⁵⁴ “Declaración internacionalista por el 1º mayo del 2011”, op. cit.

¹⁵⁵ “Resolución Nº 1”, op. cit.

¹⁵⁶ Avakian, Bob, “Egipto 2011: Millones se han puesto de pie con heroísmo... El futuro está por escribirse”, *Revolución* No. 225.

¹⁵⁷ Avakian, “Una reflexión sobre el movimiento ‘ocupar’: un comienzo inspirador, y la necesidad de ir más allá”, *Revolución* No. 251, 27 de noviembre de 2011.

¹⁵⁸ Lo Básico, op. cit., p. 20-21.

sino por medio de esforzarnos para hacer corresponder nuestras ideas al mundo material contradictorio, captando el movimiento y desarrollo de las profundas contradicciones bajo la superficie de los sucesos en un momento dado, y captando tanto los aspectos favorables como los problemas, tanto los aciertos como los errores, y no evitando ni tapando los hechos desagradables de los errores del movimiento comunista internacional. Como recalca Avakian “La dinámica de ‘verdades vergonzosas’ en parte nos puede hacer avanzar; puede suscitar fermento que nos estimule a captar la realidad. He aquí la objetividad científica. Si nos adentramos lo suficiente en las contradicciones que se plantean ahora, nos damos cuenta de que su resolución podría llevar a una nueva época, y es bueno desatar una dinámica en que nos enseñe nuestras deficiencias. No digo que dejemos que los errores abruman todo lo que estamos tratando de hacer, pero en un sentido estratégico [debemos] estar muy receptivos a esto y no tratar de controlarlo demasiado —queremos eso, ese estire y afloje”.¹⁵⁹

Según el “optimismo oficial” de estos enfoques instrumentalistas, cualquier reconocimiento de las dificultades en la situación objetiva (por ejemplo, hablar de la derrota del socialismo y sus causas), es “pesimismo” y “revisionismo”. Con este punto de vista, reconocer que algo es difícil equivale a pensar que es imposible (como la confusión citada anteriormente del PCA(M) entre el fin de una etapa en la revolución comunista y el fin de la revolución comunista). ¿Por qué el movimiento comunista debe fingir que la transformación histórico-mundial que es urgente, necesaria y posible también es relativamente fácil, que marchamos siempre adelante en línea recta, que la revolución siempre es la tendencia principal, que las masas siempre están prestas y que la única cuestión es la voluntad y determinación de los comunistas? Al contrario, esta transformación histórico-mundial “solo puede darse a partir de las condiciones materiales concretas y las contradicciones que las caracterizan, que abren esta posibilidad, pero que también contienen obstáculos a la realización de esta transformación social radical; y requiere que se entienda y se trate de manera científica esta dinámica contradictoria —y que dirija un grupo organizado de personas sustentado en este método y enfoque científicos— para llevar a cabo la lucha compleja y ardua por lograr esta transformación por medio del avance hacia el comunismo en todo el mundo”.¹⁶⁰

13. ¿Nacionalismo o internacionalismo?

En el transcurso de este escrito hemos señalado varios aspectos comunes y compartidos entre las tendencias dogmáticas y las más abiertamente democrático-burguesas opuestas a la nueva síntesis: rechazan la necesidad apremiante de resumir científicamente las experiencias del socialismo y la etapa anterior de la revolución comunista en general, pasan por alto cualquier consideración seria de la teoría de Mao de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, reducen el “maoísmo” a una mera receta para la lucha armada, se atascan en uno u otro modelo del pasado y aplican un método pragmático e instrumentalista.

Otro denominador común es el nacionalismo. Como ya hemos señalado, además del pragmatismo, en el pasado y ahora, el nacionalismo es otra fuente de la negativa a bregar con los problemas de la transición socialista al comunismo característica de estas tendencias. En los países oprimidos en particular, la práctica ha demostrado que dos tipos de revoluciones y movimientos revolucionarios son posibles todavía en la época del imperialismo: revoluciones y movimientos revolucionarios que no salen del sistema capitalista mundial (revoluciones democrático-burguesas de viejo tipo, para utilizar el término de Mao) y la revolución de nueva democracia que rompe con el sistema capitalista-imperialista mundial, lleva a la transición socialista y es parte de la revolución comunista mundial. Como es sabido, la revolución china fue un ejemplo del segundo tipo. Aunque muy distintas entre sí, las revoluciones en Vietnam, Cuba y Nicaragua resultaron ser revoluciones del primer tipo, revoluciones populares justas que había que apoyar en su momento, pero que no salieron del marco del sistema capitalista-imperialista mundial y por lo tanto finalmente no lograron liberar el país de la dominación imperialista, mucho menos emprender la transición socialista hacia el comunismo.

Lo que marca la diferencia entre un tipo y otro, como ilustran los ejemplos citados, no es si las fuerzas dirigentes se dicen comunistas sino si efectivamente dirigen esta primera etapa de la revolución como una parte subordinada de la revolución comunista mundial encaminada a abolir las cuatro todas en todo el globo terrestre. Una línea que no distingue entre el capitalismo de estado y el socialismo, entre el revisionismo y el comunismo revolucionario, que considera que los problemas de la transición al comunismo pueden posponerse hasta después de la toma del poder, acabará en el revisionismo que aborta la revolución proletaria, como en Vietnam. Si no se está bregando con la transición histórico-mundial del sistema capitalista-imperialista mundial al comunismo mundial, no se pasa de una posición nacionalista revolucionaria reducida a la meta de lograr la liberación de “mi país” como un fin en sí mismo (que irónicamente, en la época imperialista, ni puede lograr eso).

¹⁵⁹ Lo BASICO, op. cit., p. 118-119.

¹⁶⁰ Manifiesto del PCR, EU, p. 11.

Este es el problema (además del pragmatismo y el instrumentalismo) con toda la bulla por parte de los organizadores de la nueva organización internacional sobre “guerra popular” aislada de y como sustituto de tratar los problemas de la transición socialista. Francamente, como han demostrado de sobra varias fuerzas burguesas y revisionistas, lucha armada aislada de u opuesta a la meta del comunismo no es guerra popular y a fin de cuentas no va a liberar a nadie.

Esto también es el problema con la formulación del Partido Comunista del Perú y otros de que “Lo fundamental del maoísmo es el Poder”.¹⁶¹ Es completamente cierto que “salvo el Poder todo es ilusión” y, como dice Avakian, “Es correcto querer el poder estatal. Es necesario querer el poder estatal. El poder estatal es algo bueno —es algo excelente— en manos de las personas debidas, de la clase debida, al servicio de las metas debidas: superar la explotación, la opresión y la desigualdad social, y forjar un mundo, un mundo comunista, en que los seres humanos puedan desarrollarse más y mejor que nunca antes”.¹⁶²

Sin embargo, si se toma el Poder como lo fundamental del “maoísmo” (y aún más si se concibe toda la ciencia del comunismo como “principalmente maoísmo”, en otra formulación equivocada del PCP), no solamente se niega la contribución más grande de Mao, la teoría de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, sino que también lleva a ubicar la meta final de la lucha como la toma y el ejercicio del Poder en vez del comunismo, en que no existirá un Poder estatal, lo que refleja objetivamente, sobre todo en los países oprimidos, una desviación hacia el nacionalismo revolucionario que ve la necesidad de combatir el imperialismo pero no la necesidad de llegar a la abolición de las clases.¹⁶³

El PCA(M) acusa a la “síntesis de Bob Avakian” y al PCR, EU, de una “estrecha visión nacionalista y de supremacía” por propagar su Manifiesto sintetizando su punto de vista respecto a los fundamentos del comunismo y la nueva síntesis y analizando la lucha de dos líneas en el movimiento comunista internacional, en vez de limitarse a hablar del MRI y su Declaración en una situación caracterizada por el mismo PCA(M) y otros como de “crisis y colapso” del MRI, y por no dedicar más páginas al MRI en el Manifiesto.¹⁶⁴ La “estrecha visión nacionalista” más bien corresponde a los que frente a una propuesta de cómo avanzar más y mejor la revolución comunista presentada para comentario y debate no responden a su contenido sino que encuentran en el acto mismo de hacer una propuesta y presentarla para el debate un acto de “supremacía”, hegemonismo, “total desprecio... de la existencia y el esfuerzo del MRI”, etc. ¡Si me haces una propuesta, estás ejerciendo “supremacía” sobre mí y mostrando “total desprecio” hacia mí! ¡Vaya internacionalismo ese! ¡Vaya preocupación por la emancipación de la humanidad!

Si se busca la emancipación de la humanidad, y se entiende que eso requiere conocer el mundo como realmente es, es de gran interés cualquier propuesta seria. Si se está enfrascado en el pasado, en el dogmatismo y el nacionalismo, se encuentra en el mero acto de hacer una propuesta que contradice ese dogma un acto de “supremacía”.

Lejos de una “estrecha visión nacionalista”, la nueva síntesis del camarada Avakian ha fundamentado aún más la base material y filosófica del internacionalismo al analizar “por qué, en un sentido fundamental y general, la arena mundial es la más decisiva, incluso respecto a la revolución en un país específico, sobre todo en esta época del imperialismo capitalista en tanto sistema mundial de explotación, y cómo hay que incorporar esa orientación en la manera de hacer la revolución en países específicos y a nivel mundial”,¹⁶⁵ al criticar desviaciones nacionalistas de subordinar la revolución mundial a la defensa del país socialista y al insistir que el internacionalismo no es algo que el proletariado de un país extiende a otro sino que parte, en las palabras de Lenin, “de mi contribución en la preparación, en la propaganda y en la aceleración de la revolución proletaria internacional”.

¿En qué consiste el internacionalismo y en qué consiste el nacionalismo? ¿En dedicar recursos y esfuerzos que le hacían mucha falta, como hizo el PCR, EU, para impulsar la creación y desarrollo del MRI o en mantenerse al margen para luego lanzar acusaciones de “hegemonismo”? ¿En impulsar, frente a la detención, la campaña de “Mover cielo y tierra para defender la vida del Presidente Gonzalo” y frente a la propuesta de “acuerdos de paz” un año después, luchar por cumplir con el deber internacionalista del MRI de analizar la situación y la lucha de dos líneas para llegar a conclusiones científicas, o en insistir que tal análisis era asunto solamente de gente en el Perú y/o aferrarse a la “verdad política” de que Gonzalo no tenía nada que ver con la línea oportunista plasmada en Asumir y otros documentos a pesar de la evidencia creciente al contrario? ¿En desarrollar una crítica comunista de la línea oportunista en el Perú o

¹⁶¹ “Bases de discusión”, op. cit., p. 313.

¹⁶² Lo BASico, op. cit., p. 43.

¹⁶³ Cabe clarificar que el proletariado puede y debe unirse con fuerzas que representan el nacionalismo revolucionario sin desviarse de la ideología proletaria del internacionalismo hacia el nacionalismo, algo que es complejo y difícil pero necesario para lograr la victoria en la revolución de nueva democracia, romper con el sistema capitalista-imperialista mundial y emprender la transición socialista hacia el comunismo junto con el avance de la revolución comunista en el mundo.

¹⁶⁴ “Nuestra posición”, op. cit.

¹⁶⁵ Manifiesto del PCR, EU, op. cit., p. 26.

seguir a la cola de la posición simplista de denunciarla como “patraña” y limitar la crítica a epítetos como “vómito negro” que robó al PCP y las masas de un análisis científico de la situación difícil y cómo enfrentarla? ¿En criticar a base de principios y argumentación razonada el viraje revisionista de la línea del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) desde el principio de su adopción o en no asumir una clara posición de principios al respecto? ¿En insistir en debate para llegar a un resumen científico de las lecciones de las importantes experiencias de guerra popular en el Perú y en Nepal o en brincar de promover una u otra lucha según cálculos estrechos de los beneficios de prestigio y “fuerza material” sin jamás resumir nada científicamente? Por último, es una muestra de la firme orientación internacionalista de Avakian que no solamente ha reconocido la necesidad de desarrollar más la teoría comunista a fin de avanzar la revolución comunista en esta nueva etapa, no solamente ha llamado repetidamente a que otros contribuyan al mismo esfuerzo, sino que no vaciló y no sacrificó estas necesidades para la lucha emancipadora, anteponiendo estrechos intereses de grupo de mantener “buenas relaciones” en el MRI, cuando otros se dedicaron a atacarlo despiadadamente y personalmente y a poner en claro que no iban a tolerar siquiera que se debatieran estas cuestiones.

Camaradas,

Estamos inmersos en una lucha de dos líneas en el movimiento comunista internacional sobre el camino adelante para la revolución comunista mundial y la emancipación de la humanidad. El PCR, EU, ha sido bastante franco en describir, en su Manifiesto, la profunda lucha en sus propias filas en contra del revisionismo. En la Organización Comunista Revolucionaria, México, como ya hemos mencionado, también hemos pasado por una aguda lucha, principalmente con las tendencias dogmáticas de aferrarnos de manera religiosa a la experiencia, teoría y métodos del movimiento comunista del siglo pasado, que se oponen a bregar con las nuevas y profundas contribuciones de la nueva síntesis de Bob Avakian. Como otros partidarios de la nueva síntesis en el movimiento comunista internacional, seguimos dando la bienvenida a toda crítica razonada, seguimos bregando con la nueva síntesis y vemos claramente que falta mucho por hacer. Hacen falta las contribuciones de muchos más en desarrollar la teoría y la práctica del comunismo que son necesarias para poder dirigir acertadamente la nueva etapa de la revolución comunista mundial.

La unidad sin principios con las posiciones dogmáticas y las más abiertamente democrático-burguesas que hemos esbozado aquí sólo puede llevar a quedar como residuo del pasado y peor, como una puñalada en la espalda a las masas que requieren urgentemente la revolución comunista para liberarse de este sistema de horrores. El camino a esa emancipación requiere una ruptura con estas tendencias erróneas en nuestro propio pensar y en el movimiento comunista en general, requiere llevar la lucha de dos líneas hasta el final, bregando seria y críticamente con la nueva síntesis del comunismo y su aplicación a la práctica revolucionaria en todas partes, y construyendo sobre esa base la vanguardia del futuro, en cada país y a nivel mundial, a la altura de los desafíos de la nueva etapa de la revolución comunista y la posibilidad y necesidad de lograr nuevos e históricos avances en la lucha por el comunismo mundial y la emancipación de la humanidad. □

—Mayo de 2012

Un examen de las diferencias entre el Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta) y el Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán

Comité Central del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta)

(Publicado por primera vez en junio del 2011, actualizado el 8 de marzo de 2013, www.cpimlm.com)

Ha transcurrido ya un tiempo desde la publicación del número 3 de *Shola*¹⁶⁶ [la publicación oficial del Partido Comunista (maoísta) de Afganistán —PC(M)A], el cual contiene una crítica a la línea de nuestro partido en un artículo titulado: “El Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta) ha caído en el erróneo camino del post-marxismo-leninismo-maoísmo”. En ese artículo, *Shola* critica la teoría de Bob Avakian de la nueva síntesis del comunismo y ataca a nuestro partido por apoyarla.

Tras la aparición del artículo de *Shola*, a algunos camaradas que han estado más familiarizados con la historia del PC(M)A y su visión se les asignó preparar una réplica a ese artículo. En junio de 2011, el VII Pleno del Comité Central (CC) del PCI(mlm) estudió esta réplica e hizo recomendaciones sobre las que se reelaboró con el fin de hacerla más completa. Debido a factores relacionados con las prioridades de nuestro partido, se aplazó la publicación de esta réplica. Aunque la réplica pudiera haber sido mejorada teniendo en cuenta los recientes artículos publicados por el PC(M)A, hemos decidido publicarla tal como está para evitar más retrasos. Durante este periodo, nos hemos convencido aún más de que el abismo ideológico y político entre nuestro partido y el PC(M)A es más profundo y de que esto es un reflejo de la lucha de dos líneas que se ha venido dando en el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) en los últimos años. Esta lucha de dos líneas se ha vuelto más abierta y más aguda, especialmente luego de la capitulación del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) de una revolución que se encontraba a las puertas del triunfo. La ampliación de una profunda grieta ideológica y política en el MRI hizo prácticamente imposible que mantuviera su unidad organizativa. (Véase nuestro análisis del MRI en *Haghighat* 58).

Esperamos que el presente documento, a través del estudio de las diferencias entre nosotros y el PC(M)A, pueda arrojar luz sobre la naturaleza de los profundos abismos ideológicos y políticos entre los partidos y organizaciones del MRI y, al hacerlo, también dé claridad en la peligrosa situación en el movimiento comunista internacional (MCI).

El artículo de *Shola* es una crítica a un documento del CC del PCI(mlm), titulado: “El movimiento comunista en una encrucijada: ¿Marchitarse o florecer?” (De aquí en adelante referido como el artículo “Encrucijada”). Lo que ha estado atacando *Shola* es realmente el cuerpo teórico que Bob Avakian, el presidente del Partido Comunista Revolucionario, EU, ha desarrollado como la nueva síntesis. *Shola* está furiosa porque nuestro partido, y específicamente el artículo “Encrucijada”, hace énfasis en lo correcto de estas teorías y el papel de la nueva síntesis en lidiar con la crisis de vida o muerte del movimiento comunista internacional. *Shola* trata de envolver su furia en un velo camuflado de “internacionalismo” y de preocupación por la situación del MRI, pero desde el principio enfrentamos acendrado nacionalismo esparcido a cada paso del camino. El artículo de *Shola* empieza con esta introducción: “La iranización del post-marxismo-leninismo-maoísmo estadounidense”, el cual es un título más adecuado para periódicos anticomunistas. *Shola* ataca a “Encrucijada” una y otra vez por ser “grandilocuencia iraní” e “iranismo”. El lamentable método y estilo de trabajo de *Shola* no termina ahí. Muchas veces *Shola* “interpreta” arbitrariamente la nueva síntesis y luego “critica” sus propias interpretaciones de la nueva síntesis. Se debe apreciar el papel del debate y la polémica en la elevación de la consciencia colectiva. Sin embargo, la crítica debe tener dos características: primero, debería ser sustentada y científica, y segundo, la línea y teoría que está siendo sometida a crítica debe ser presentada con la mayor honestidad, tal como su autor o autores la han desarrollado y defendido. Es incorrecto realizar una crítica basándose en “narrativas” o “interpretaciones” arbitrarias de esas líneas o teorías.

Si el método arriba mencionado no es reconocido y adoptado, la crítica se convertirá en algo así como emitir una fetua [edicto religioso en el islam] moral que debe ser aceptada por los “discípulos”, sin ninguna necesidad de sustentación, de prueba o siquiera escuchar la defensa. Esta clase de método desanima a las mentes avanzadas que están en bus-

¹⁶⁶ El artículo de *Shola* está disponible en:
http://www.Sholajawid.org/farsi/tazaha/HKI_hamBa_beraha_raft.html.

ca de la verdad, entusiasmo a los sectores atrasados y alimenta un sentimiento anti-proletario y anti-revolucionario entre las masas. El método es también parte de la línea y tiene un carácter de clase.

Concentrémonos en el asunto principal que da pábulo a este método de “crítica”. El PC(M)A ha centrado su crítica en tres aspectos:

Primero, ellos alegan que las teorías de la nueva síntesis y los recientes documentos del PCREU, y más abiertamente los documentos de nuestro partido y el artículo “Encrucijada”, descartan totalmente el marco teórico y de pensamiento del marxismo-leninismo-maoísmo y además son “post-MLM”.

Segundo, alegan que no ha habido ningún cambio importante en la situación objetiva desde la restauración del capitalismo en China y, que por tanto no hay necesidad de desarrollar la ciencia del MLM.

Tercero, alegan que nuestro partido tiene un enfoque absolutista hacia el papel de la teoría y que negamos el papel de la práctica.

¿La nueva síntesis es una total negación del pensamiento, marco teórico y enfoque del MLM?

Al exponer por qué el PC(M)A piensa que la línea de nuestro partido y del PCR es “post-MLM”, *Shola* arguye: “Porque según esta línea, la nueva síntesis de Bob Avakian teóricamente constituye el inicio de una nueva etapa por fuera del marco y fundamentos del MLM y busca crear un nuevo marco y fundamento teórico no-MLM. En otras palabras, no hay una orientación estratégica de desarrollar el marco teórico que ‘Marx creó y que posteriormente fue desarrollado por Lenin y Mao’. Más bien, busca refutar la totalidad de ese marco y crear uno nuevo. Esta orientación estratégica se ha expresado abierta y descaradamente en el documento del CC del PCI(mlm) [es decir, “Encrucijada”]. [El texto entre corchetes ha sido agregado para mayor claridad por el traductor del farsi al inglés.]

Para demostrar nuestro “descaro”, *Shola* cita “Encrucijada”:

“Los avances de la primera etapa se basaron en el marco teórico que Marx creó y que posteriormente fue desarrollado por Lenin y Mao. El periodo actual también requiere un nuevo marco teórico, el cual debe ser forjado sobre la base de un balance crítico de los logros y errores, teóricos y prácticos, del pasado. El nuevo periodo no puede ser una repetición del pasado y no puede avanzarse sobre esa base.”

Nuestro juez se sobresalta ante esta gran blasfemia y anuncia:

“Lo que esto significa es la eliminación de todo el marco teórico del MLM y su sustitución por otro marco teórico. En otras palabras, no solo la eliminación del maoísmo, la revolución china y la Revolución Cultural china, e incluso no solo la eliminación del leninismo y la revolución rusa, sino que el marxismo mismo está también bajo ataque —una tarea que ni siquiera Mansour Hekmat y el Partido Comunista de los Trabajadores se atrevieron a emprender”. [Mansour Hekmat fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Irán a principios de los años 80 que posteriormente, tras la caída del bloque imperialista soviético en los 90 se dividió en diferentes facciones, y Mansour mismo fundó el Partido Comunista de los Trabajadores de Irán. Junto con otros, él había fundado el PCI basado en la liquidación de los logros teóricos y prácticos de las revoluciones soviética y china —y, en particular, lideró un ataque vehemente a la revolución china y Mao Tsetung.]

Nuestra réplica a esta “crítica” es la siguiente:

Primero, la nueva síntesis no descarta los fundamentos teóricos del MLM. Al contrario, es la única escuela de pensamiento en el movimiento comunista hoy que es la continuación científica del MLM y en general del marxismo. Esta continuación se ha hecho posible a través de las rupturas tanto con los aspectos erróneos del MLM como con los aspectos que, si bien han sido correctos en su tiempo, ahora no lo son. La nueva síntesis representa la continuación dialéctica del marxismo y una afirmación marxista del marxismo.

Segundo, es imposible para cualquier ciencia desarrollarse sin una ruptura con sus aspectos erróneos o con aquellos que ya no corresponden con la realidad. El desarrollo de una ciencia es imposible sin rupturas en ella misma (es decir, con sus aspectos erróneos). Tratar el desarrollo de la ciencia como un aumento gradual, incremental en el conocimiento es una perspectiva mecanicista. El desarrollo de una ciencia se da a través de las contradicciones dentro de esa ciencia y a través de rupturas en ella misma. Esto es cierto en toda ciencia, y el marxismo no es excepción. Por tanto, la esperanza de *Shola* de que el marxismo pueda desarrollarse preservándose por completo (“el marco teórico que ‘Marx forjó y posteriormente fue desarrollado por Lenin y Mao’”) es vana, y en el mejor de los casos mecanicista. En realidad, la explicación de “Encrucijada” sobre el movimiento y la dinámica del desarrollo del marxismo es correcta y dialéctica, y éste es el único método a través del cual el MLM puede continuar y ser protegido de una caída en picada en el abismo del revisionismo.

Es pertinente mirar algunos de los documentos *oficiales y originales* del PCREU, y los escritos de Bob Avakian, y sobre esa base, y no sobre la base de narrativas y veredictos del PC(M)A, para descubrir la relación entre la nueva síntesis y

los principios del MLM. Para este fin, nos referiremos extensamente a un artículo titulado “La nueva concepción de la revolución y el comunismo: ¿Qué es la nueva síntesis de Bob Avakian?”¹⁶⁷ (recordamos que la primera sección de este artículo fue publicada en farsi en el mismo número de *Haghighat* que contiene el documento “Encrucijada”, y otras secciones fueron publicadas en los números siguientes de *Haghighat* en farsi.)

Este artículo, al igual que otros documentos del PCREU y obras de Bob Avakian, plantea explícitamente que el marco de la nueva síntesis “... sin duda alguna... surge de lo que ha venido antes y avanza a partir de ello...”.

Este artículo explica la relación entre la nueva síntesis y 160 años de la historia del marxismo y las revoluciones socialistas:

“Hace 160 años, Marx y Engels proclamaron en el *Manifiesto Comunista* que los obreros del mundo —el proletariado internacional— no tenían nada que perder más que sus cadenas y tienen un mundo que ganar. El *Manifiesto* presentó los elementos básicos de la teoría pionera que guiaría esa lucha... Veinticinco años después, el primer breve intento de revolución proletaria ocurrió con la Comuna de París; y casi 50 años después de eso se dio el primer gran avance —la culminación de la primera revolución socialista— en la Unión Soviética, bajo la dirección de Lenin y, después de su muerte, de Stalin. A esa le siguió la revolución en China —que conquistó el poder en 1949, y donde 17 años después el líder de esa revolución, Mao Tsetung, lanzó la Gran Revolución Cultural Proletaria...”

El artículo “La nueva concepción” explica el fin de la primera ola de la revolución comunista de la siguiente manera:

“A la muerte de Mao en 1976, esa primera etapa de la revolución comunista concluyó con un golpe de estado contrarrevolucionario en China, donde encarcelaron o ejecutaron a quienes tomaron partido con Mao para dirigir la Revolución Cultural. Las medidas contra las cuales lucharon con tanta energía entraron en vigor y se restauró el capitalismo. Hoy en el mundo no existen auténticos países socialistas. Y por todo el mundo la gente siente y lucha con ese peso todos los días, esté consciente o no de eso”.

La nueva síntesis es producto de los esfuerzos por responder a esas condiciones y los retos que ellas plantean. La cuestión es: ¿qué se necesita para transformar esta situación y avanzar de nuevo? ¿Cómo abrir paso a una nueva etapa de la revolución?

“La nueva concepción” señala:

“Ante esa situación, Bob Avakian ha dirigido en la defensa, el apoyo y el desarrollo sobre la base de los logros monumentales de esas revoluciones y de los aportes analíticos de sus mayores pensadores y dirigentes, y a seguir avanzando a partir de ellos. Pero también ha analizado a fondo los errores, así como los puntos débiles en cuanto a concepción y método que contribuyeron a esos errores. Sobre esa base, ha forjado un marco teórico cohesionado, integral y global, o sea, una *síntesis*. Aunque sin duda alguna este avance surge de lo que ha venido antes y avanza a partir de ello, implica también, como elemento crucial, auténticas rupturas con la concepción y las experiencias anteriores, por lo cual la llamamos una *nueva síntesis*”.

La nueva síntesis está basada en el materialismo dialéctico desde Marx hasta Mao. Pero también rompe con los aspectos metafísicos secundarios que han penetrado en eso. Veamos cómo la dialéctica de “continuidad” y “ruptura” es presentada en el artículo “La nueva concepción”. El artículo explica la forja del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, y explica que Marx (y Engels) “...puso los cimientos teóricos y alumbró el camino. Pero, como es lógico, había limitaciones en cuanto a la manera en que Marx y Engels abordaron esto, y esos problemas se agravaron debido a las serias debilidades metodológicas de Stalin, quien dirigió a la Unión Soviética y al movimiento comunista internacional durante casi 30 años después de la muerte de Lenin. Lo que es peor, esos errores se cometieron precisamente cuando se necesitaba con urgencia un avance en el conocimiento. Mao, el líder de la revolución china, luchó contra algunos de esos problemas, pero luchaba contra un marco heredado y tampoco estaba libre de sus influencias. Esas debilidades tuvieron consecuencias.”

Hay que decir que una gran parte de los errores preponderantes en el movimiento comunista internacional no están relacionados con los fundadores y pensadores de las teorías científicas del comunismo —Marx, Lenin y Mao. De hecho, ellos lucharon contra tales errores. Sin embargo, en su propio pensamiento también hubo elementos de esas tendencias incorrectas que posteriormente uno u otro sector del movimiento comunista asumió y se convirtieron en líneas plenamente desarrolladas. Pero hoy, en gran parte debido a sus propios resultados, estamos en condiciones de reconocer sus errores secundarios, criticarlos e impedir que estas líneas erróneas plenamente desarrolladas logren justificación aludiendo a estos errores secundarios. De hecho, esos partidos y organizaciones en el MRI que han tachado a la nueva síntesis de “revisionista” son representantes de esas líneas erróneas desarrolladas.

Tal como se recalca en el artículo “La nueva concepción”, Bob Avakian identifica cuatro puntos débiles en la filosofía comunista y les hace una profunda crítica. Tales puntos débiles son:

¹⁶⁷ “¿Qué es la nueva síntesis de Bob Avakian?”, Lenny Wolff. http://revcom.us/a/129/New_Synthesis_Speech-es.html

1. Formas de pensar idealistas, e incluso pseudo-religiosas, que penetraron en la esencia del marxismo y con las que no se hizo una ruptura en el pasado.
2. La necesidad de una comprensión cualitativamente más profunda de cómo la materia y la consciencia interactúan entre sí y se transforman una en la otra.
3. Una serie de problemas relacionados con el pragmatismo y tendencias filosóficas asociadas.
4. La necesidad de una epistemología, o camino para hallar la verdad, radicalmente diferente.

Al hacer esto, Avakian ha puesto el marxismo sobre una base más plenamente científica.¹⁶⁸

Podemos ver que la nueva síntesis no solo no descarta las bases teóricas y principios del MLM, sino que basándose en la defensa de los fundamentos y principios del MLM lo lleva más allá de lo imaginado por cualquier MLM ortodoxo. Sin embargo, esto se hace a través de identificar los errores y deficiencias en el MLM y escardarlos, y de esta manera hacerlo más científico y correcto. El PC(M)A repetidamente equipara “marco” con principios y fundamentos, pero en la nueva síntesis ese término no es usado como un equivalente de estos. De hecho, poner los principios y fundamentos en un nuevo marco los resguarda de los revisionistas. El mismo Bob Avakian explica lo que él ha hecho:

“Esta nueva síntesis abarca reconfigurar y recombinar los aspectos positivos de la experiencia hasta la fecha del movimiento comunista y la sociedad socialista, mientras se aprende de los aspectos negativos de esa experiencia tanto en las dimensiones filosóficas e ideológicas así como la política, y así tener una orientación, método y enfoque científicos con raíces más profundas y firmes, no solo en cuanto a hacer la revolución y conquistar el poder, sino también, sí, en cuanto a satisfacer los requisitos materiales de la sociedad y las necesidades de las masas populares, con una base cada vez mayor, en la sociedad socialista —para superar las profundas cicatrices del pasado y continuar la transformación revolucionaria de la sociedad, mientras al mismo tiempo apoyar activamente la lucha revolucionaria mundial y actuar conforme con el reconocimiento de que la arena y la lucha mundiales son las más fundamentales e importantes, en un sentido global—, *junto con* abrir cualitativamente más espacio para dar expresión a las necesidades intelectuales y culturales del pueblo, entendidas en el sentido amplio, y posibilitar un proceso más diverso y rico de exploración y experimentación en los campos científicos, artísticos y culturales, y en la vida intelectual en general, con mayor campo para la competencia de diferentes ideas y escuelas de pensamiento, y para la iniciativa y creatividad individuales y la protección de los derechos individuales, con espacio para que los individuos interactúen en la “sociedad civil” independientes del estado —todo en un marco general cooperativo y colectivo y al mismo tiempo a la medida que el poder estatal se mantiene y se sigue desarrollando como un poder estatal *revolucionario* al servicio de los intereses de la revolución proletaria, en el país en particular y por todo el mundo, donde este estado es el elemento dirigente y central de la economía y la dirección general de la sociedad, mientras el estado en sí se transforma continuamente en algo radicalmente diferente de todos los estados previos, como una parte crucial del avance hacia la abolición posterior del estado al llegar al comunismo a nivel mundial”. (De *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, parte 1 —citado en *Haghighat* 54, pág. 17)

Aquí también es necesario abordar aquí la analogía que el PC(M)A ha usado para resaltar el alcance de nuestros “pecados”. El PC(M)A acusa a nuestro partido de haber hecho lo que “...ni siquiera Mansour Hekmat y el Partido Comunista de los Trabajadores se atrevieron a hacer...”. Lo que el PC(M)A quiere decir es que Mansour Hekmat y el Partido Comunista de los Trabajadores de Irán “por lo menos” mantuvieron el “marxismo”, mientras que nuestro Partido ¡ha tirado a la basura todo el marco del marxismo!

De hecho, el PC(M)A toca un importante ejemplo, porque este ejemplo muestra a dónde llevaría una comprensión dogmática del marxismo, y esto debería ser una lección para el PC(M)A y otros.

El Partido Comunista de Irán (mlm) ha sido el único en criticar sistemáticamente la visión del mundo, posición, metodología y, en general, la línea política e ideológica de Mansour Hekmat. Pero nuestro punto de partida para lidiar con esta tendencia liquidacionista (con liquidacionista nos referimos a aquellos que liquidaron las teorías y prácticas correctas de Marx a Mao) no ha sido una defensa dogmática y cuasi religiosa del “pasado”, ni lo ha hecho ignorando las deficiencias y desviaciones que existieron en la teoría y práctica del movimiento comunista desde Marx hasta Mao. Lo que ha hecho posible para nuestro partido evaluar y criticar científica y poderosamente esta tendencia fue aprender de la metodología y síntesis de Bob Avakian al valorar la teoría y práctica de la primera ola de revoluciones comunistas. Para ese tiempo, esas concepciones se reflejaron en obras como *Las contribuciones inmortales de Mao Tsetung, ¿Conquistar el mundo?: Deber y destino del proletariado internacional* y *Avanzar la revolución mundial: Cuestión de orientación estratégica*.

¹⁶⁸ Para una discusión más profunda de cómo la nueva síntesis se forjó sobre las base principalmente correctas de la filosofía marxista al tiempo que criticando sus puntos débiles, secundarios, véanse los artículos en *Haghighat* sobre “Adentrándose en la nueva síntesis”, especialmente la parte 1, “¿El marxismo es determinista o teleológico? Preguntas y respuestas con el camarada M. Parto”, *Haghighat* Nº 51. Esta es una serie de artículos que abordan diferentes aspectos de la nueva síntesis e importantes cuestiones teóricas en el marxismo. Este y todos los artículos referenciados de *Haghighat* se encuentran únicamente en farsi.

El Partido Comunista de Irán bajo el liderato de Mansour Hekmat se fundó desechando las líneas fundamentales de demarcación del nuevo movimiento comunista que había sido forjado a nivel internacional en la década de 1960. Esas líneas de demarcación se trazaron en medio, y como resultado, de una de las más grandes luchas dentro del MCI acerca de la naturaleza del socialismo. Sobre esta misma cuestión (¿qué es el socialismo?), y como resultado de las luchas que los comunistas chinos bajo el liderazgo de Mao libraron contra los revisionistas quienes tomaron el poder en la URSS bajo la dirección de Jruschov, el movimiento comunista internacional se dividió. Fue sobre la base de esta lucha —es decir, la lucha sobre el comunismo a escala mundial— que nació un nuevo movimiento comunista en Irán y en todo el mundo. La cuestión fundamental en el centro de esta división histórica fue: *¿qué es el socialismo y cómo puede ser construido?* Mansour Hekmat trató esta gran lucha como “una lucha entre nacionalistas chinos y nacionalistas rusos” y enlodó los logros fundamentales de ésta. ¡El rechazo de Mansour Hekmat de la línea de demarcación de Mao con los revisionistas soviéticos no se debió a alguna peculiar hostilidad que tuviera contra Mao! Hekmat rechazó a Mao debido a que su concepción y comprensión de la naturaleza del socialismo y cómo puede lograrse; su concepción y comprensión de la posibilidad de lograr la revolución socialista y construir el socialismo en un mundo cercado por el capitalismo, estaba más cerca de la de los revisionistas soviéticos. Hekmat desarrolló un tipo de crítica de la experiencia soviética que en realidad demostraba su concepción y comprensión burguesas sobre el socialismo y su naturaleza política y económica, y sobre las verdaderas contradicciones de este mundo —un periodo de transición histórica. Hekmat fundó un Partido que dio respuestas confusas e incorrectas a los más importantes problemas del movimiento comunista internacional y de la revolución en Irán. Este tipo de enfoque abrió la puerta en su partido al desarrollo y predominio de una versión social-demócrata del “comunismo”.

El PCI bajo el liderato de Hekmat, en vez de analizar y tomar posición contra la restauración del capitalismo en la China socialista, eligió el “camino simple” de rechazar esta gran revolución socialista, una revolución cuya más alta cumbre fue la Gran Revolución Cultural Proletaria, una revolución sin precedentes bajo la dictadura del proletariado que apuntaba a hacer conscientes a cientos de millones de las masas chinas, así como a proletarios de todo el mundo, sobre el verdadero significado del socialismo y el comunismo, y movilizarlos a dominar esta comprensión y luchar para evitar la restauración del capitalismo en la China socialista. Al eliminar la historia de la revolución socialista en China y la restauración del capitalismo allí, el PCI no se eximió de la necesidad objetiva de lidiar con el problema de la restauración del capitalismo en los países otrora socialistas. Ese partido también se equivocó cuando trató de evaluar la teoría y práctica de la revolución socialista en la URSS y siguió con el mismo enfoque erróneo, con el resultado de que a la larga adoptó la solución simple y pragmática de que “nunca hubo socialismo allí” tampoco. A la manera idealista/dogmática, el PCI llamó al retorno a Marx y al marxismo de los primeros días, declarando que éste no había sido aplicado aún para transformar el mundo. Este partido, sobre la base de eliminar la experiencia y la historia de los dos mayores logros del proletariado en hacer la revolución socialista y la construcción de la sociedad socialista, terminó presentando la experiencia revolucionaria del siglo XX y la historia del movimiento comunista internacional (salvo por el periodo inmediatamente posterior al triunfo de la revolución rusa) como de “total oscuridad”.

En contraste con esto, el método y enfoque de los sobrevivientes de la Unión de Comunistas de Irán (UCI) fue el de que la restauración del capitalismo en China fue tan importante como la restauración del capitalismo en la Unión Soviética, que tuvo un impacto fatal en el movimiento comunista internacional y en la tendencia revolucionaria en todo el mundo; y que la UCI tenía que ajustar cuentas con este asunto teórica, ideológica y políticamente. El resultado de esta búsqueda fue descubrir y reconocer las teorías de Mao sobre el carácter de la sociedad socialista y de la lucha de clases bajo el socialismo, lo que objetivamente había impulsado el conjunto del marxismo a un nivel superior, que fue expresado en el término “marxismo-leninismo-maoísmo”.

Relatamos esta experiencia con el fin de sacar una lección y ver la verdad de lo que la necesidad objetiva nos impone. La cuestión es: ¿reconocemos la necesidad y estamos en capacidad de cambiarla aplicando una línea correcta y científica, o no? Intentar borrar la cuestión o recurrir a respuestas parciales o simples inevitablemente llevará a un retroceso hacia las ideas y métodos de la burguesía, y nadie es inmune a esto: ni aquellos que de manera caprichosa e irresponsable tiran a la basura los grandes logros de la humanidad en transformar el mundo y se sienten satisfechos, ni aquellos que veneran el pasado con una “fe” inamovible. Aquellos comunistas que sigan cualquiera de estos enfoques se convertirán en un residuo del pasado, en vez de convertirse en una vanguardia de las futuras revoluciones comunistas.¹⁶⁹

Haremos énfasis en un punto antes de continuar. Si nuestro partido hubiera llegado a la conclusión de que los fundamentos del marxismo ya no son aplicables para analizar correctamente el mundo y transformarlo a través de la revolución, sin duda habríamos anunciado esto con valor y humildad científica, porque sería imposible transformar el mundo sin teorías que lo reflejen correctamente. Para nosotros, la teoría es un telescopio y microscopio que nos ayuda a

¹⁶⁹ Para más información sobre este tema, véase el artículo en *Haghighat* Nº 6, 3ª serie, “Conmoción acerca de una muerte... Historia de una conmoción”.

entender los fenómenos con los que estamos lidiando y a descubrir los posibles caminos para su transformación, los cuales están encarnados en esos mismos fenómenos. Un enfoque dogmático y estático hacia una ciencia viva es inservible para transformar el mundo. El dinamismo del marxismo viene del hecho de que es una escuela de pensamiento “de este mundo” y está ligada a la transformación revolucionaria del mundo. Ningún marco permanente ni estático, del tipo que sea, puede atribuirse al marxismo, a menos claro está que esté elaborado con un enfoque religioso hacia el marxismo, lo cual no sería nada nuevo en el MCI. El MCI y los partidos y organizaciones que se identifican a con él han sido culpables de asumir tal enfoque en diferentes formas en diferentes momentos. De hecho, rechazar un enfoque religioso hacia el marxismo ha sido uno de los sellos característicos de la nueva síntesis. Ésta considera la ruptura con tal enfoque como una necesidad para desarrollar el marxismo. Sin romper con un enfoque religioso hacia el marxismo, no es posible comprenderlo y aplicarlo, ni desarrollarlo y ponerlo sobre una base más correcta. Aunque una comprensión religiosa del marxismo ha sido una fuerte corriente entre los comunistas, ningún marxista proclamaría abiertamente que el marxismo es una religión. El punto es que tener una creencia general en una ciencia es una cosa, pero tener un enfoque científico hacia ella y aplicarla correctamente es otro asunto. Desafortunadamente, no asumir seriamente el carácter científico y dinámico de la teoría comunista ha estado profundamente enraizado en el movimiento comunista, y proclamar el carácter científico del marxismo se ha convertido en mero adorno, en realidad. Una de las razones para la influencia de un enfoque no científico hacia esta ciencia en el movimiento comunista es el predominio de la forma religiosa de pensar en el mundo hoy. Pero hay aún más que eso. La difusión de un enfoque determinista en el movimiento comunista desde Stalin es otro factor importante responsable de este mal.

Para concluir, queremos hacer referencia a una de las últimas obras de Bob Avakian, donde dice: “...También he aludido a algo que es muy importante captar como un punto básico de orientación: el comunismo, desde el tiempo de Marx hasta la fecha, ha experimentado a su vez muchas transformaciones en su entendimiento, al mismo tiempo que sus principios y objetivos fundamentales, y sus cimientos, método y enfoque científicos, siguen iguales en lo esencial.”¹⁷⁰

A continuación, Bob Avakian insiste en que la nueva síntesis no debe abordarse “...al estilo de una ‘fórmula mágica’ sino por encarnar el método y enfoque esenciales para enfrentar, y luchar y resolver, las contradicciones a las cuales se tiene que enfrentar para avanzar al comunismo —precisamente con la finalidad de seguir adelante sobre el camino revolucionario que lleva al comunismo— y, en el curso de eso, continuar desarrollando la ciencia del comunismo”.

¡El marxismo es arrojado al viento!

Shola nos acusa de “blasfemia” porque planteamos en “Encrucijada” que ha comenzado una nueva etapa en la revolución comunista que no puede ser una mera repetición del periodo anterior y que no puede proceder sobre la base anterior. *Shola* se indigna y proclama que con esto nuestro Partido pretende “...eliminar por completo el marco teórico del marxismo-leninismo-maoísmo y reemplazarlo por un nuevo marco”, y que “por lo tanto” la nueva síntesis es “post-marxismo-leninismo-maoísmo”.

La historia del movimiento comunista está llena de este tipo de alaridos que advierten sobre abandonar el marxismo. Hace treinta años, cuando Bob Avakian estaba haciendo un balance de los serios errores de Stalin, y estaba demostrando la importancia de la ruptura de Mao con el modelo soviético de socialismo, muchos en el MCI dieron alaridos y lamentaron la muerte de los “principios”. Pero en realidad las audaces evaluaciones de Avakian fueron cruciales para consolidar el marco teórico del MLM y para revalidar el socialismo como la única alternativa real al sistema capitalista y todos los horrores que representa. De hecho, los que dieron alaridos y se lamentaron ante estas evaluaciones eran los que estaban pisoteando el marxismo. Cuando Avakian en *Conquistar el mundo*¹⁷¹, criticó los aspectos erróneos del artí-

¹⁷⁰ Bob Avakian, “Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte, parte 2, Construyendo el movimiento para la revolución”, en *Revolución*, 9 de octubre de 2011,

http://revcom.us/avakian/birds/birds02_15-es.html##toc28.

¹⁷¹ En este trabajo, Bob Avakian, a la vez que defiende el marco teórico de Marx, Lenin y Mao, también critica las debilidades y errores secundarios de las obras de estos. Estos errores se han convertido en punto de referencia para los revisionistas y los nacionalistas y pragmáticos de izquierda. Por ejemplo, la visión de Marx sobrea la cuestión nacional y la defensa de la nación se refleja en su balance de la Comuna de París (*La guerra civil en Francia*). La cuestión nacional y la relación de la lucha en un país con la lucha a escala global no se estableció correctamente ni por los líderes de la Comuna de París (en la concepción y las políticas de los líderes comuneros, que trataron de apelar a los soldados del ejército reaccionario sobre la base del patriotismo) ni por Marx y Engels en sus escritos sobre la Comuna de París. En cuanto a la I Guerra Mundial, la mayoría de la II Internacional, dirigida por Kautsky, se unió a las filas de los “defensores de la patria” y traicionó al proletariado. En su esfuerzo por justificar la línea de la “defensa de la patria”, utilizaron muchas citas de Marx y Engels. Avakian sintetizó que Lenin, al refutar esta línea, señaló correctamente que estas citas de Marx y Engels fueron tomadas fuera de contexto y correspondían al periodo en que el capitalismo todavía era de libre mercado y no se había desarrollado aún en capitalismo-imperialista. Lenin preguntó mordazmente: ¿la victoria de cuál burguesía sirve a los intereses del proletariado internacional?! Pero como observa Avakian, esto no es lo único: la concepción de Marx y Engels sobre la cuestión nacional y la relación de la revolución en un país con la revolución mundial tenía limitaciones, y los socialistas que han traicionado la revolución proletaria pudieron utilizar algunas citas de ellos para justificar sus posiciones. Por ejemplo, escribiendo sobre la Comuna de París, Marx y Engels dijeron que el proletariado es el mejor salvador de la nación y una fuerza para regenerarla, y en 1891 Engels habla de defender la patria

culo de Lenin “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”, eso causó indignación entre muchas corrientes pseudocomunistas de derecha que se habían refugiado en las afirmaciones de Lenin para declarar falsamente que los comunistas deberían participar en el parlamento burgués y que eso es “parte del marco teórico del leninismo”. En vez de explicar por qué piensan que “participar en el parlamento” es equivalente y requisito para preparar la revolución, prefirieron “argumentar” que, ya que Bob Avakian no había dirigido ninguna revolución, no estaba calificado para decir lo que hay de erróneo en el artículo de Lenin. Pero lo que hizo Avakian fue muy importante para defender el leninismo y proteger su esencia revolucionaria proletaria de las invasiones de los demócratas burgueses disfrazados de comunistas.

No hay forma de negar el papel histórico del PCREU bajo el liderato de Bob Avakian en la forja de una correcta línea para el Movimiento Revolucionario Internacionalista. A la postre, los líderes de esos partidos que se opusieron y resistieron a esta correcta línea y lucharon contra ésta bajo la bandera del MLM ortodoxo acabaron pisoteando los principios revolucionarios del marxismo uno por uno. Estas diversas tendencias que reaccionaron contra las valoraciones de Avakian en *Conquistar el mundo* han existido a lo largo de todo el periodo del MRI, en forma embrionaria o a veces como una línea más desarrollada. Posteriormente, saltaron fuera y desarrollaron y crearon un polo.¹⁷²

durante una guerra entre Alemania y la Rusia zarista. Bob Avakian dice, “...como ya estará claro a estas alturas, tenemos que enfatizar de nuevo que con todo y los puntos que estamos mencionando de los elementos primitivos en las observaciones de Marx, también había en ellas una gran universalidad histórica y proyección hacia el futuro. Pero en sentido global y viéndolo así dialécticamente, es una confirmación y un ejemplo de la teoría marxista del conocimiento, de la relación entre práctica y teoría, la dependencia fundamental de la teoría en la práctica en última instancia y de que la práctica es la fuente primaria y el punto de referencia de la teoría y la verdad.”. (*¿Conquistar el mundo?: Deber y destino del proletariado internacional*).

Cuando sintetiza otros problemas en la historia del movimiento comunista internacional, Bob Avakian hace referencia al artículo de Lenin “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo” (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1975) y a un artículo que Lenin escribió en los últimos años de su vida, “Mejor poco, pero mejor” (*Obras Completas*, t. 36, Editorial Cartago. p. 523).

Avakian hace énfasis en que estas obras son muy importantes y que podemos aprender de ellas, pero también en que tenemos que mirar por qué diversos tipos de revisionistas han podido valerse de ellas para justificar su conciliación y capitulación. Avakian dice que es cierto que los revisionistas, al tomar algunas de estas citas fuera de su contexto histórico, distorsionan a Lenin y usan esto para sus políticas conciliadoras y capitulacionistas, pero la realidad es que esto no es solo una cuestión de “distorsión”. En ambos artículos, Lenin se desliza en la lógica burguesa, y es tiempo de evaluar esto.

Por ejemplo, en “La enfermedad infantil...”, en la sección sobre Inglaterra, Lenin aconseja a los comunistas de Inglaterra que usen las formas parlamentarias de lucha y llama a los obreros a apoyar a los candidatos del Partido Laborista (la facción de “izquierda” de la burguesía británica) contra los candidatos derechistas. Con lógica burguesa, Lenin dice, “Si yo me presento como comunista, y las invito a votar [a las masas —B.A.] por Henderson contra Lloyd George, me han de escuchar seguramente”.

Esta obra de Lenin ha sido propagada y practicada por diferentes tipos de revisionistas y por los líderes del movimiento comunista en diferentes periodos como una obra “brillante de estrategia y táctica”. Esto fue parte del proceso de enterrar el *¿Qué hacer?* de Lenin.

Este problema se repite en “Mejor poco, pero mejor”. Por ejemplo, los revisionistas en China han usado extensamente este artículo para justificar su teoría de los “tres mundos” (por ejemplo, véase *Pekín Informa* n° 45, 1977). En este artículo, Lenin divide los Estados imperialistas sobre la base de las porciones que ganaron en la guerra mundial. Avakian continúa su síntesis y crítica ampliamente las políticas del Partido Comunista de la Unión Soviética bajo Stalin durante el periodo de la Comintern (Internacional Comunista) como caracterizadas por “...democracia burguesa, economicismo, chovinismo nacional, defensismo nacional en los países imperialistas, etc. Estas líneas *erróneas* continuaron, se profundizaron y se llevaron a un nivel mucho más profundo durante la II Guerra Mundial... Para decirlo en pocas palabras, la Unión Soviética participó en la II Guerra Mundial basada en una posición patriótica, es decir, democrático-burguesa... y sobre todo, de patriotismo ruso. Y al internacionalismo lo echaron por la borda, de manera pragmática y nacionalista, a fin de defender la nación y rechazar los ataques contra ella a cualquier precio”. (*Conquistar el mundo*)

Cuando Avakian llega a Mao Tsetung, critica una cuestión que es muy familiar para los revisionistas y pragmáticos... ¡utilizar las contradicciones entre los enemigos, y derrotarlos uno por uno!

Bob Avakian se refiere al artículo de Mao titulado “A propósito de nuestra política” (*Obras Escogidas de Mao*, t. 2). Este artículo fue escrito en el periodo de la invasión japonesa a China (en un tiempo en que grandes partes del país habían sido liberadas por el Ejército Rojo bajo el liderato de Partido Comunista de China). En un tiempo en que el PCh tenía su propio ejército, bases de apoyo y un Estado revolucionario, la política de “derrotar a nuestros enemigos uno por uno” era correcta. Pero en este artículo Mao tiende a generalizar esa experiencia y a convertirla en un principio. Esta tendencia fue convertida en línea por varios tipos de revisionistas, nacionalistas y pragmáticos de izquierda, que hacen pasar su conciliación y capitulación por “maoísta”. Una de las razones para la furia de los dizque maoístas contra Avakian (“maoístas” tanto en países del tercer mundo como “maoístas” en Europa, donde conciben que el problema de Europa es la “superpotencia norteamericana”) es por su evaluación de este elemento erróneo en Mao.

¹⁷² Por ejemplo, una de las fuertes tendencias dentro de algunos partidos y organizaciones del MRI fue ver la revolución china de 1949 como una revolución “democrático-burguesa”, mientras que el mismo Mao había denominado el nuevo Estado en China establecido en 1949 como una forma de dictadura del proletariado. Otra tendencia fue reducir las contribuciones de Mao al desarrollo de la teoría de la revolución comunista a sus teorías militares y a la “estrategia de guerra popular”. Hubo una fuerte tendencia entre los partidos del MRI a enterrar las rupturas de Mao con la teoría y la práctica de Stalin sobre la naturaleza de la sociedad socialista, el carácter de la economía planificada socialista, la diferencia entre los críticos del socialismo y los enemigos del socialismo, la aclaración de la relación del marxismo y las otras ciencias y la formulación de Mao de que el marxismo “abarca pero no reemplaza”, así como sus rupturas con el materialismo mecanicista en la filosofía y la metafísica de Stalin, etc., etc. Sin estas rupturas, Mao Tsetung no hubiera podido desarrollar una comprensión más avanzada y científica de la naturaleza de la sociedad socialista y su dinámica y limitaciones ni liderar la construcción de una sociedad socialista que fue cualitativamente mucho más avanzada que la primera sociedad socialista (la Unión Soviética). Entre los partidos del MRI fue desigual la comprensión de las contribuciones prácticas y teóricas de Mao Tsetung, que habían llevado a una ruptura y un salto en las teorías comunistas y avanzado nuestra comprensión de la naturaleza de la revolución comunista. Por ejemplo, la mayor parte de los partidos en el movimiento comunista internacional vieron la Revolución Cultural en China como la implementación de la “línea de masas” o la “democracia” (por ejemplo, los partidos y organizaciones de Nepal e India que estaban en el MRI). De hecho, la Gran Revolución Cultural Proletaria fue una revolución para evitar la restauración del capitalismo en China y garantizar que la sociedad permaneciera en el camino hacia el comunismo. Mao hizo énfasis en que la meta fundamental de la Revolución Cultural era revolucionar el pensamiento de las masas populares a gran escala para que pudieran distinguir el marxismo del revisionismo y comprender por qué en el socialismo

Cuando decimos que “el periodo actual requiere un nuevo marco teórico”, *Shola* interpreta eso como una negación total de los fundamentos del MLM. *Shola* no solo no trata de comprender el concepto de un “nuevo marco teórico” sino que tampoco refleja honestamente la manera en que nuestro artículo “Encrucijada” lo define. *Shola* ignora descaradamente todos los asuntos relevantes en este artículo y utiliza cierto rasero de un “nuevo marco teórico” (con un significado que le asigna *Shola*) para lidiar con el artículo completo y los conceptos expuestos en él.

De esta manera, *Shola* presenta su propia comprensión del MLM y demuestra claramente que el PC(M)A cree en un marco eterno para el MLM y considera todo intento de trascender este marco como una negación de esta ciencia y una desviación de sus fundamentos. No debemos reducir las teorías comunistas de la revolución social a un conjunto de fórmulas áridas y rígidas encerradas dentro de las paredes de algún marco inalterable, ni debemos aprender la teoría y aplicarla de esa manera. También tenemos que tener un enfoque materialista dialéctico hacia el marxismo mismo. Incluso nuestra comprensión del materialismo dialéctico ha pasado por cambios, se ha hecho cada vez más científica. Esto es apenas normal porque esta metodología no cayó del cielo sino que es producto de los esfuerzos humanos en la esfera de las ideas. La experiencia ganada a través de la lucha por cambiar el mundo crea el terreno para la expansión de nuestro conocimiento y proporciona material para depurarlo del materialismo mecánico y de la dialéctica idealista. Es asombroso que se puede encontrar marxistas que excluyen al marxismo de este proceso. Por fortuna, en la historia del desarrollo social, han surgido grandes maestros que han sido capaces de liderar transformaciones y desarrollos también en el materialismo dialéctico. Lenin le daba gran importancia al desarrollo de la comprensión de la dialéctica al tiempo que la ciencia se desarrollaba en diferentes áreas. (Véanse los artículos de Lenin sobre la dialéctica y “Cuadernos filosóficos”). Acorde con este tipo de pensamiento Mao adoptó un enfoque revolucionario hacia la dialéctica y sus leyes, y recaló lo que es central a ésta: la naturaleza contradictoria de todos los fenómenos y procesos.

Shola insiste tanto en el significado literal del término “marco” que desarrolla toda su crítica basándose en esta terminología. Esto en sí mismo muestra el método de pensamiento de *Shola*. Al adoptar este método, *Shola* se lava las manos para no entrarle al contenido de la nueva síntesis y cierra los ojos a su esencia y a sus principales argumentos.

¿Qué es un “marco” en la ciencia y cómo se relaciona con los fundamentos de la ciencia?

Cambiar el “marco” significa que los *fundamentos* de la teoría científica se mantienen, pero para que se mantenga como una ciencia viva y válida tiene que romper con los errores secundarios dentro de ella que impiden que sea desencadenada. Aquellos aspectos que ya no representan el mundo material, es decir la realidad objetiva, deben ser desechados y aquellos aspectos del mundo material que esta ciencia no ha cubierto deben ahora ser cubiertos. Hacer esto —de una manera correcta y no de una manera revisionista— lleva a la formación de un nuevo marco teórico que se basa en los mismos fundamentos.¹⁷³

No es que este o aquel teórico arbitrariamente cuestiona uno u otro marco teórico, sino que es la realidad objetiva la que cuestiona el marco. Esta situación lleva a una crisis en la ciencia. En este proceso surgen teóricos cuyo poderoso pensamiento científico les permite ver este problema y asumir el reto de lidiar con él. Cuando sucede un desarrollo de estos, el único enfoque correcto es ver si su análisis del problema (la enfermedad) es correcto y, de ser así, ver si la solución que plantean (la cura que prescriben) es correcta y va encaminada en la dirección apropiada.

Los cambios en el mundo material desafían nuestro marco teórico, esto tiene varios aspectos:

todavía existe el peligro de la restauración capitalista. En el MRI, la valoración de la experiencia de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética y China se dio a un nivel elemental, pero aún en ese nivel encontró fuerte resistencia. Por ejemplo, la sección en la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista* que criticaba a Mao por no tomar la iniciativa de formar una internacional comunista fue fuertemente cuestionada. Desde el mismo comienzo había una fuerte lucha sobre la valoración de la Comintern, el VII Congreso de la Comintern, que durante el periodo que llevó a la II Guerra Mundial dividió a los imperialistas en “demócratas” y “fascistas” y les asignó a los comunistas del mundo la tarea de unirse con los “imperialistas demócratas” y sus lacayos (por ejemplo, a los comunistas en la India a unirse con los colonialistas británico y los feudales indios). También existieron importantes diferencias teóricas sobre qué era imperialismo, lo cual llevó a conclusiones políticas divergentes sobre la naturaleza de las clases reaccionarias y las diferentes capas de la burguesía en los países dominados por el imperialismo. Entre los partidos del MRI hubo tendencias a reducir el concepto de “imperialismo” a ser simplemente un “enemigo externo”, sin captar la relación orgánica del imperialismo con el sistema de clases formado en los países dominados por el imperialismo y las clases dominantes en esos países. Como resultado, los países bajo la dominación del imperialismo fueron vistos como un bloque homogéneo frente a los países imperialistas. Las diferencias no surgieron simplemente sobre formulaciones teóricas sino también sobre cómo los comunistas ven las experiencias de las revoluciones socialistas del siglo XX, para hacer que el pasado sirva al futuro.

¹⁷³ Por ejemplo, podemos referirnos a los esfuerzos del antropólogo y paleontólogo Stephen Jay Gould, quien intentó desarrollar una nueva síntesis de la conceptualización de Darwin de la evolución. Muchos darwinistas ortodoxos (como Richard Dawkins, autor del libro *El espejismo de dios*) no aceptaron las críticas de Gould a los defectos de la conceptualización teórica de Darwin de la evolución. Pero su enfoque no era: ¡Gould ha rechazado a Darwin! —porque tienen una buena comprensión de la teoría de Darwin y de todos los debates y asuntos alrededor de ésta. Algunos otros científicos que fueron incapaces de oponerse a la crítica científica de Gould lo atacaron ideológicamente, diciendo que Gould estaba tratando de imponer la metodología de Marx a la teoría de la evolución. Pero la realidad es que sin el desarrollo de una comprensión más científica de la evolución esta teoría sería vulnerable a los ataques de sus oponentes. Más importante aún, esto influiría negativamente sobre la metodología y epistemología científicas, sobre la concepción del mundo, y también influenciaría definitivamente las ciencias médicas.

Primero, hemos aplicado nuestra teoría comunista, produciendo enormes cambios en el mundo. En este proceso se han revelado tanto la esencia principalmente correcta como las deficiencias de nuestra teoría y práctica. ¿Acepta *Shola* esta verdad?

Segundo, el pensamiento humano se ha expandido en distintas direcciones como resultado de los experimentos científicos y los logros en la producción, haciéndose más científico, lo que a su vez nos ayuda a alcanzar una mejor comprensión de los problemas de la revolución social y sus complejas dimensiones. El descubrimiento de Darwin de la evolución jugó un gran papel en el desarrollo del pensamiento de Marx e incluso en la manera en que Marx formuló los mecanismos y la dinámica del sistema capitalista. ¿Se opone *Shola* a esta verdad?

Tercero, el mundo material ha sufrido muchos cambios en diferentes aspectos y por otras razones también. El movimiento del capital ha causado cambios enormes en la estructura de diferentes sociedades. Por ejemplo, en comparación con el inicio del siglo XX, el mundo en general y diferentes países se han hecho cualitativamente más integrados. Esto conlleva la necesidad de reexaminar el análisis de clase y el camino para la revolución en estos países. ¿Cómo ve *Shola* esta realidad?

Una de las señales de que una ciencia necesita desarrollo es cuando comienzan a proliferar diferentes interpretaciones. Con el tiempo, una ciencia que ha tenido un importante papel en cambiar el mundo material muestra sus aspectos incorrectos e incompletos y ya no refleja el mundo material tan clara y agudamente como antes lo hacía. Esto ha sucedido con el marxismo. Para la burguesía, es útil que el marxismo se quede en este estado, porque así cualquiera puede alegar que es marxista basado en sus interpretaciones y todo tipo de camino y política burguesa se puede justificar como “socialista”. Las deficiencias de las anteriores revoluciones socialistas y los elementos erróneos en el cuerpo teórico del MLM son menores. Aún así, estos elementos menores no pueden ser ignorados, porque han debilitado al marxismo y han sido dañinos para el programa de la revolución comunista. Además, esto le ha dado la oportunidad a la burguesía de lanzar efectivos ataques anticomunistas y se ha convertido en un refugio para las líneas incorrectas y capitulacionistas tras una máscara de marxismo, o marxismo-leninismo, o marxismo-leninismo-maoísmo. Hemos presenciado tendencias similares también dentro del MRI.

Todo comunista revolucionario en Irán y Afganistán y en todo el mundo, sabe (¡o debería saber!) el grado en que la visión de Lenin sobre la participación en el parlamento y el concepto de “república democrática” ha sido usado para conciliar con la burguesía, o cómo el concepto de Mao de “revolución en dos etapas” y el de “derrotar a los enemigos uno por uno” han sido usados para colaborar con las fuerzas reaccionarias locales.

Las corrientes revisionistas que han surgido de partidos maoístas han justificado su alianza con diferentes facciones de las clases reaccionarias usando el concepto de Mao de “destruir a los enemigos uno por uno”. ¿No ha presenciado Afganistán muchas de esas tendencias? ¿Cómo la Organización Rahaii y SAMA (Organización de Liberación Nacional de Afganistán, una de las sempiternas organizaciones de frente unido de la izquierda que fue organizada y dirigida por un sector del movimiento que se consideraba a sí mismo maoísta) trataron de justificar su unidad con los islamistas (yihadistas)? ¡No dijeron simplemente: “Somos burgueses y por eso nos unimos con los yihadistas”! ¿O sí? La Organización Rahaii era partidaria de los seguidores del camino capitalista de China y para nada era representante de la línea comunista revolucionaria de Mao. Pero sus líderes supieron cómo usar el eslabón débil en el “Pensamiento Mao” y desechar la esencia comunista revolucionaria de este pensamiento para así justificar su revisionismo. La línea de derecha que se desarrolló en la Unión de Comunistas de Irán en 1980 consideraba necesario defender los “aspectos antiimperialistas” del reaccionario Jomeini. Esta tendencia, que no se limitaba a la UCI sino que tenía muchos simpatizantes en el movimiento de izquierda en Irán, tenía dos fuentes “teóricas”: primero, el concepto de Mao respecto del “carácter dual” de la burguesía nacional en China, y la necesidad de crear un frente unido con esa clase para lograr el triunfo de la revolución contra el feudalismo y el imperialismo. (Vale la pena anotar que luego del surgimiento de la “facción reformista” de la República Islámica encabezada por Jatamí y su triunfo en las elecciones presidenciales en los años 90, algunos vestigios de la línea oportunista de derecha en la UCI que se habían opuesto al levantamiento armado de Sarbedarán para derrocar al régimen islámico de Irán [en 1983] usaron esta misma lógica para llamar a apoyar a Jatamí). Segundo, el pensamiento dominante en el movimiento comunista desde el periodo de la Comintern (desde la época del liderazgo de Lenin) ha abogado por la necesidad de unirse con corrientes “antiimperialistas” (que también son anticomunistas).¹⁷⁴ Debe señalarse que la mayoría de las corrientes trotskistas en Europa y Norteamérica (que son muy anti-Mao) usan el mismo pensamiento y tradición para defender a la República Islámica y basadas en esta misma comprensión están pasando ahora a apoyar el “Movimiento Verde” dirigido por Musaví. Y como con cualquier división entre reaccionarios, estas fuerzas también se dividieron con respecto a qué sector del régimen debían apoyar. En cuanto a los acontecimientos en Siria, algunos apoyan a Bashar al-Asad “contra el imperialismo” mientras que otros apoyan

¹⁷⁴ Véase el libro o la película *Diez días que estremecieron al mundo* y cómo los representantes de la Comintern analizaban las corrientes islámicas en las repúblicas de Asia Central de la URSS.

la “Revolución” (queriendo decir que apoyan al Ejército Libre Sirio). Esta tendencia ve todo tipo de antiimperialismo como algo digno de apoyo y ve el derrocamiento de regímenes dizque antiimperialistas como el de la República Islámica de Irán, cuyo antiimperialismo es sumamente reaccionario, como una “traición” al movimiento antiimperialista en general.¹⁷⁵

En una época en que el panorama político en Oriente Medio está caracterizado por la dinámica del conflicto entre los dos polos constituidos por el imperialismo y por el fundamentalismo islámico, y millones de masas oprimidas se han visto atrapadas y usadas como “carne de cañón” por estos dos polos, la línea política que defiende el “antiimperialismo” de los islamistas es sumamente reaccionaria. Lleva a abortar cualquier revolución social. En esta región, el dizque antiimperialismo de los islamistas no puede ayudar ni siquiera un poquito a la causa de emanciparse del imperialismo. De hecho, refuerza el dominio de los imperialistas, así como la imperialista “guerra contra el terror” reforzó a estas fuerzas reaccionarias locales. ¿No es suficiente esta experiencia para ver la realidad de que el islamismo y el imperialismo representan dos polos reaccionarios, y que la lucha contra estos no puede dar prioridad a uno u otro, pues ambos representan un sistema social podrido que necesita ser derrocado? ¿Qué tiene para decir sobre esto el Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán?

Muchas desviaciones derechistas en los movimientos de izquierda en el mundo (ya sea bajo la etiqueta del leninismo, el maoísmo o el trotskismo) usan el artículo de Lenin “La enfermedad infantil...” para argumentar que su participación en un parlamento burgués en una situación no revolucionaria está justificada y es necesaria. ¿Cuál es entonces el enfoque correcto hacia aquellos con esta línea derechista que justifican su errónea línea haciendo referencia a artículos como esos? ¿Es suficiente con decir que “abusan” de las palabras de Marx, Lenin o Mao? Si dejamos esto así caeríamos en una metodología similar a la desplegada por los mismos islamistas, quienes en los debates para defender su “fe” invocan “interpretaciones” supuestamente distintas del Corán. Es indudablemente correcto argumentar que la política de Mao de forjar un frente unido con la burguesía nacional en China estaba basada en preservar la independencia del Partido Comunista de China y su respaldo en el Ejército Rojo bajo la dirección del PCCh, y que la práctica de Lenin en la Revolución Rusa fue un reflejo de sus correctas teorías y política. Pero esto no es suficiente. Si bien pudo haber sido correcto en su época el análisis de Mao con respecto a cómo la burguesía nacional pertenecía al campo del pueblo en las naciones oprimidas, esto no corresponde a la realidad en el mundo de hoy ni a la posición de esta burguesía. Además, es erróneo generalizar la visión de Mao respecto a “derrotar a los enemigos uno por uno”, y el mismo Mao tendía a generalizar la experiencia de la guerra contra el Japón (como resultado de los ataques japoneses a las bases de apoyo rojas bajo control del PCCh, el Partido y el Ejército Rojo propusieron un acuerdo de paz con Chiang Kai-shek [el líder del reaccionario Kuomintang] para unirse y derrotar al ejército japonés). No se debe convertir esa experiencia en regla general. Los derechistas dentro de la corriente “maoísta” han usado siempre este tipo de generalización incorrecta para justificar su desviación de derecha. Negar estos hechos no tiene nada de útil para la revolución proletaria. Lo que hay que hacer es afrontar la verdad.

Bob Avakian salvó al “maoísmo” de las garras de los revisionistas chinos y sus seguidores internacionales. La publicación en 1980 de *Las contribuciones inmortales de Mao Tsetung* de Bob Avakian fue un importante paso en esta dirección. Además, el libro *Revolución y contrarrevolución: El golpe revisionista en China y la lucha en el PCREU* sintetizó la lucha de dos líneas dentro del PCCh, la cual era un reflejo concentrado de la lucha de clases en la China socialista. Este libro [de 1978] documenta esta lucha en una serie de artículos de ambos bandos (los comunistas y los revisionistas). En este libro quedaron desentramados el programa de 20 puntos de Deng Xiao-ping y sus planes revisionistas, y se documenta la lucha que Mao y la “banda de los cuatro”¹⁷⁶ libraron contra estos. La importancia históricomundial de estos acontecimientos podría no haberse establecido sin los esfuerzos de Bob Avakian y el PCREU, y estos pudieron haber quedado enterrados. Y los demócratas burgueses que se autodenominaban maoístas hubieran podido fácilmente haber andado sin rumbo y convertido a Mao en un simple demócrata burgués. Además, Avakian rescató la crítica de Mao a Stalin y la desarrolló aún más, mucho más que Mao. Y lo hizo en un tiempo en que los dizque maoístas del mundo veían las críticas de Mao a Stalin “con sospecha”. Bob Avakian desarrolló sistemáticamente el camino para la revolución en países como Estados Unidos en un momento en que los maoístas del “tercer mundo” sonreían

¹⁷⁵ Por ejemplo, véase el debate entre Sami Ramadani y Simon Assaf del Partido Socialista de los Trabajadores en el Reino Unido: <http://socialistworker.co.uk/art.php?id=27876> (en inglés).

¹⁷⁶ La “banda de los cuatro” es un término que usaron los revisionistas en China para referirse a cuatro líderes maoístas en el Partido Comunista de China (Chiang Ching, Chang Chun-chiao, Yao Wen-yuan and Wang Hung-wen) que fueron camaradas de Mao liderando la Gran Revolución Cultural Proletaria en los años 1966-1976. Fueron arrestados en un golpe militar poco después de la muerte de Mao en 1976 y llevados a juicio. Los medios de comunicación internacionales cubrieron este juicio como un importante acontecimiento internacional. Las sesiones del juicio coincidieron con un viaje de Deng Xiao-ping (el líder revisionista que tomó el poder en China) a Washington D.C. y con el anuncio de “programas de reforma económica”. Chiang Ching (la esposa de Mao) y Chang Chun-chiao (un importante teórico del PCCh cuyo trabajo contribuyó enormemente al desarrollo del maoísmo) se mantuvieron firmes en sus posiciones y murieron en prisión. Los otros dos pidieron disculpas y fueron liberados después de un tiempo.

burlonamente ante cualquier mención de la revolución en los países imperialistas y en que los maoístas de los países imperialistas concebían su tarea como solamente apoyar el frente revolucionario en el “tercer mundo”. Avakian desarrolló sistemáticamente y aclaró aún más la teoría marxista de la dictadura del proletariado y la democracia en un momento en el que la idea de que “el camino al socialismo pasa por la democracia” ha sido una visión predominante en el movimiento comunista internacional (y el Partido Comunista de Nepal [Maoísta], el ahora Partido Comunista Unificado de Nepal [Maoísta], era uno de los defensores de este concepto). Contrario los que atacaban las experiencias de la dictadura del proletariado en la URSS y China, Bob Avakian, en lugar de regresar a la democracia burguesa del siglo XVIII, criticó las deficiencias de la dictadura del proletariado en la URSS y China a través del análisis de la gran experiencia del proletariado en el siglo XX y desarrolló más profundamente las teorías sobre dictadura y democracia proletarias.

El afilamiento de las cuchillas del marxismo molesta incluso a algunos partidos y organizaciones dentro del Movimiento Revolucionario Internacionalista, porque le quita espacio a fingir con respecto a la revolución y el comunismo. La revolución, en particular la revolución socialista, es un acto consciente. Puesto que tanto la realidad (que tiene existencia independiente) como la consciencia son cambiantes, no es posible hacer la revolución sobre la base de una comprensión metafísica de que “el marxismo ha descubierto la verdad, y la tarea de los comunistas es aplicarla”. De ser así, las dos importantes revoluciones en la URSS y China no hubieran sido derrotadas. La verdad no es algo que se descubra de una vez por todas, sino que es un incesante proceso de lucha entre materia y conciencia, sujeto y objeto, libertad y necesidad.

¿Hay una base material para el desarrollo en la ciencia?

Shola escribe: “El sistema socio-económico... es decir, el sistema capitalista, a pesar de los grandes desarrollos por los que ha pasado, sigue siendo el sistema capitalista, y sus cimientos existen objetivamente, y sigue existiendo la necesidad de la clase obrera, como clase, de cambiar de una clase en sí a una clase para sí. El sistema capitalista-imperialista sigue existiendo, y no estamos enfrentando un sistema postcapitalista ni postimperialista, tal como un ultraimperialismo”.

¡Pero la cuestión no es la “existencia objetiva” de este sistema! La cuestión es el estado de esta existencia objetiva en continuo cambio y nuestra curva de conocimiento de este. Como todos sabemos, el capitalismo se convirtió en capitalismo-imperialismo, y se han producido muchos cambios dentro de la clase obrera en los países imperialistas. Sin comprender y conceptualizar estos cambios hubiera sido imposible para Lenin hacer la revolución. La teoría tiene que avanzar para poder producir práctica *revolucionaria*. Sin avanzar la teoría hubiera sido imposible luchar contra el oportunismo y el revisionismo, puesto que no hubiera habido ningún criterio de demarcación con el revisionismo. La tarea de la ciencia es analizar la realidad objetiva y la forma en que cambia, y las razones de estos cambios.

Miremos algunos de estos cambios que han tenido lugar en las últimas décadas y veamos qué tan realista es el análisis de *Shola* de que este mundo no ha cambiado mucho.

Primero, miremos la restauración del capitalismo en la otrora socialista China. *Shola* dice, “Desde el punto de vista de la existencia del poder político proletario, las olas de revolución proletaria comenzadas en la época de Marx se debilitaron amplia y profundamente luego de la derrota de la revolución en China, pero no terminaron por completo”.

Con este tipo de análisis, *Shola* muestra uno de los siguientes dos problemas: ¡o bien no están enterados de la historia del mundo cuando las revoluciones socialistas llegaron al poder y se construyeron países socialistas; siendo por tanto imposible para ellos captar lo que representaron las dictaduras del proletariado incluso cuando la mayor parte del mundo estaba bajo el control del imperialismo y la reacción! O, con este tipo de evaluación simplemente manifiestan determinada concepción de clase: ven esa historia con la concepción del mundo de la burguesía nacional de los países oprimidos, y por tanto les importa un carajo la pérdida de esos países.

Con el derrocamiento del poder socialista en China en 1976 y la restauración del capitalismo allí no sólo se eliminó el último bastión socialista en el mundo contra el capitalismo, sino que se convirtió a China de un bastión de la revolución mundial en una reserva del imperialismo mundial y posteriormente en uno de sus pilares. Este acontecimiento ha tenido un tremendo efecto sobre el balance entre revolución y contrarrevolución a escala mundial, incluyendo por ejemplo el aumento y extensión de los movimientos islámicos reaccionarios. ¡¿El PC(M) realmente cree que la transformación de China no llevó a un cambio cualitativo en la situación objetiva del mundo?!

La derrota de los viejos movimientos nacionales anticolonialistas en las décadas de los 50, los 60 y los 70 y su remplazo por guerras religiosas tribales fue otro de los cambios importantes que se dieron. El movimiento comunista sufrió un fuerte golpe en distintos rincones del planeta y fue marginado perjudicialmente. En vez de los movimientos comunistas, o incluso los nacionalistas, las fuerzas islámicas, con sus concepciones y programas religiosos tribales, influenciaron a las masas.

La finalización de la contienda entre los dos bloques imperialistas dirigidos por EEUU y la URSS abrió las puertas a una nueva andanada de invasión del capitalismo imperialista en cada rincón del planeta, lo que llevó a un nivel de integración del mundo entero sin precedentes, causando una tremenda desintegración e inestabilidad en el tejido socio-económico de los distintos países. Estos acontecimientos han tenido efectos innegables en el tejido social y las configuraciones de clase en todos los países, especialmente en los del “tercer mundo”, y esto a su vez tiene importantes implicaciones para la estrategia de la revolución en cada país.

Como resultado de la globalización capitalista, surgieron nuevas capas de la burguesía compradora, y la vida de las capas más bajas de la burguesía, o “burguesía nacional”, se volvió completamente dependiente de la dinámica del sistema capitalista mundial. Los efectos de la globalización cambiaron la estructura del campo al igual que impulsaron la mayor migración de los hombres y la feminización del campesinado. Se expandieron las ciudades y el proletariado de las ciudades, y también allí la pobreza y el trabajo se feminizaron cada vez más.

En el Medio Oriente, uno de los principales acontecimientos después de la década de los 70 ha sido el auge del islamismo. Diferentes facciones entre las fuerzas islámicas (estén o no en el poder) llegaron a constituir una nueva capa de la burguesía compradora en estos países. La alteración del proceso de desarrollo impulsado por el imperialismo desde mediados de la década de los 70 arrojó a estas capas hacia una posición antagónica frente a las capas de la burguesía compradora que tenían entonces el monopolio del poder político. Esta nueva élite compradora estaba compuesta por capitalistas, políticos e intelectuales islámicos que tenían nuevas demandas y ambiciones de una redistribución del poder económico y político, aunque dentro del mismo marco del sistema capitalista-imperialista.

El ascenso de estas fuerzas políticas llegó a presentar grandes retos al movimiento comunista. Un análisis político del auge del islamismo y su relación con el funcionamiento del sistema capitalista global y un erróneo análisis del carácter de clase de estas fuerzas islamistas y de la naturaleza reaccionaria de sus contradicciones con el imperialismo causaron un enorme daño a los movimientos comunistas y de izquierda, e incluso arrastraron a las fuerzas antiimperialistas en Europa y Estados Unidos a defender a las fuerzas islámicas contra el imperialismo. Dos importantes cambios en la situación objetiva a nivel internacional fortalecieron a las fuerzas islámicas en Medio Oriente y el Norte de África: primero, la alteración del desarrollo económico impulsado por el imperialismo, posterior a la década de los 70, conllevó la desintegración social dentro de estos países; segundo, la transformación de los movimientos nacionalistas en nuevos colaboradores del sistema capitalista mundial y, finalmente, la restauración del capitalismo en China en 1976 debilitaron y desacreditaron a los rivales “de izquierda” y “laicos” de las fuerzas islámicas.

Bob Avakian fue la primera persona en el movimiento comunista internacional que analizó audaz y claramente la naturaleza de estos movimientos islámicos y las capas y clases involucradas.¹⁷⁷

Pero la mayoría de los partidos MLM en el MRI fueron indiferentes a este análisis y a la necesidad de una política revolucionaria en esta materia, mientras que de hecho el auge del fundamentalismo islámico fue un obstáculo importante para la propagación y desarrollo de los movimientos comunistas en los países llamados “musulmanes”.

Nos gustaría plantear esta pregunta al PC(M)A: ¿cuál ha sido el análisis del PC(M)A sobre el fenómeno de los movimientos islamistas, el carácter de clase de las fuerzas involucradas (en especial los talibanes) y la naturaleza de la contradicción entre estas fuerzas y el imperialismo? ¿Qué ha representado su análisis del carácter de clase de las fuerzas islamistas, para el desarrollo de la estrategia y la táctica para la revolución proletaria en Afganistán? ¿Y qué teorías MLM han sido las herramientas del PC(M)A para el desarrollo de tales análisis y síntesis?

Shola cree que es incorrecto hablar del fin de la primera ola de la revolución proletaria que comenzó con la Comuna de París y continuó con la Revolución de Octubre en 1917, la Revolución de Octubre de 1949 en China y la “revolución dentro de la revolución” en 1966 en la China socialista —una etapa marcada por las teorías de Marx, Lenin y Mao (MLM). Para este efecto *Shola* alega:

“... El surgimiento del sistema capitalista, la estructura de clases de este sistema y las luchas de clases en su interior fueron la base objetiva para el surgimiento del marxismo. El capitalismo en la época de Marx era un capitalismo de libre cambio. El desarrollo del sistema capitalista a su fase de imperialismo, y nuevas estructuras de clases y luchas de clases fueron la base objetiva para el desarrollo del marxismo en marxismo-leninismo. El desarrollo de la revolución proletaria en países bajo la dominación imperialista y, más importante aún, la derrota de la revolución en la Unión Soviética y la lucha por evitar la restauración en la China revolucionaria prepararon el terreno objetivo para el desarrollo del marxismo-leninismo en marxismo-leninismo-maoísmo.... En relación con estas bases objetivas, hasta ahora ha habido

¹⁷⁷ Bob Avakian analiza: “Lo que vemos en contienda, con la yihad por un lado y McMundo/McCruzada por el otro, son sectores históricamente anticuados de la humanidad colonizada y oprimida contra sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista. Estos dos polos reaccionarios se oponen, pero al mismo tiempo se *refuerzan* mutuamente. Apoyar a uno u otro de esos ‘polos anticuados’, acabará fortaleciendo a los dos. Esta es una formulación muy importante y crucial para entender buena parte de la dinámica que impulsa el mundo en este período, pero tenemos que tener en claro cuál de ‘los dos sectores históricamente anticuados’ ha causado más daño y representa la mayor amenaza a la humanidad: los ‘sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista’, y en particular los imperialistas estadounidenses”. (*Forjar otro camino*).

tres etapas de desarrollo en la ciencia del comunismo, a saber, primero, la etapa del marxismo, segundo, la etapa del marxismo-leninismo, y tercero, la etapa del marxismo-leninismo-maoísmo... Por lo tanto, ni hay una base objetiva para conceptualizar todo el periodo de Marx, Lenin y Mao como una ola revolucionaria (la primera ola de revolución proletaria), ni principio subjetivo alguno”.

Aparentemente, el PC(M)A reconoce etapas en el desarrollo del marxismo, pero su método y argumento con respecto a si el marxismo requiere o no más desarrollo es similar al método y argumentos del Partido Comunista de Nepal (Mashal), dirigido por Singh. (Este partido fue un miembro participante del MRI). Singh creía que Mao no había desarrollado la ciencia del marxismo a una tercera etapa, y que Mao no podía haberlo hecho porque, según Singh, la ciencia del marxismo se desarrolla sólo cuando el capitalismo se desarrolla a una fase cualitativamente diferente. El argumento del líder del Partido Mashal no solo reflejó su método metafísico, sino que principalmente mostró que Singh no captó la tremenda importancia del descubrimiento de las leyes de la lucha de clases bajo el socialismo por parte de Mao Tsetung y la teoría de “la continuación de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado”, o desde un punto de vista burgués simplemente no le importaba. Para el Partido Mashal, la restauración del capitalismo en un país socialista y su transformación en un país socialimperialista no hacía parte de los “cambios objetivos en el mundo”, de modo que para el marxismo no había necesidad de lidiar con eso, y cuando el marxismo, a través de Mao Tsetung, se puso a la altura de este reto y respondió a esta necesidad, ¿era un asunto tan insignificante que no podía ser considerado un “desarrollo del marxismo”? Para Mashal, esto no representaba un “reto objetivo” del que dependiera el futuro del mundo y de miles de millones de personas. Para Mashal, este problema no era relevante para las revoluciones de hoy, y el movimiento comunista no debería haberse preocupado por eso. Para Mashal, “objetiva” era cualquier cosa que apareciera en su “radar” político e ideológico, y no la realidad misma.

Contrario a la comprensión del PC(M)A, los cambios que se han dado a escala mundial (ya hemos mencionado unos cuantos) no solo son importantes sino que profundizar en ellos también abre la posibilidad de desarrollar el marxismo. Ningún partido revolucionario puede ignorar la importancia de captar estos cambios y sus implicaciones para la estrategia y la táctica revolucionarias. Todo partido u organización comunista que asuma seriamente hacer la revolución en su país y en el mundo tiene que abordar los retos planteados por estos cambios. De lo contrario, dejará de existir como corriente comunista revolucionaria. Ahora bien, ¿no tenemos el derecho a preguntar qué clase de pensamiento es el que evita lidiar con estos tremendos cambios materiales y los desafíos que nos plantean? Tremendos cambios en la situación objetiva han cuestionado el anterior marco teórico del marxismo. La obra de un pensador materialista como Bob Avakian constituye una respuesta a estos cambios y pone la teoría comunista sobre una base más correcta y más científica. De no ser así, el marxismo se convertiría en una religión y un ritual, e inevitablemente carecerá del poder para guiarnos en cambiar el mundo mediante la revolución.

Abordemos entonces la relación entre la teoría y la práctica y el alegato del PC(M)A de que nuestro enfoque es el de “absolutizar la teoría”.

La relación entre la teoría y la práctica

La relación entre teoría y práctica es otro objeto de crítica por parte de *Shola*, que cree que nuestro Partido tiene una visión “absolutista” con respecto al papel de la teoría, y escribe: “Sobre la relación entre teoría y práctica tenemos dos famosas fórmulas. Una es que la teoría es una guía para la práctica, y la otra es que la práctica es el origen de la teoría así como el criterio para determinar si es correcta o no. Sólo adoptando estas dos fórmulas podemos definir correctamente el papel de la teoría y la práctica. Sin embargo, el documento del CC del PCI(MLM) tiene una visión absolutista sobre el papel de la teoría”.

La crítica de *Shola* gira principalmente alrededor de esta afirmación en el artículo “Encrucijada”: “Contrario a una comprensión vulgar de que la teoría debe ir después de la práctica, es la teoría la que debe ir al frente y guiar la práctica. Hoy, todos los comunistas deberían actuar conforme a esto”.

Nuestra respuesta a esta crítica

El problema de una correcta comprensión del marxismo no puede resolverse con fórmulas. Los revisionistas las utilizan también pero con su propia comprensión de la relación entre teoría y práctica. Estas mismas fórmulas, sobre las que *Shola* y nosotros tenemos aparente unidad, en realidad están llenas de tensión, y las tendencias empiristas y positivistas también tienen sus propias interpretaciones y comprensión de ellas.

La práctica *social* es el punto de partida y final de la teoría (o conocimiento). La teoría *se adquiere* mediante la práctica social o la interacción de la gente con el mundo objetivo por fuera de su mente con el propósito de comprenderlo y cambiarlo. Y finalmente, lo correcto de la teoría también lo mide ese mundo objetivo. Nuestro conocimiento se

origina totalmente en la experiencia social que resulta de la práctica de la lucha de clases, de la producción y de la experimentación científica.

Los positivistas borran el adjetivo “social” o lo entienden muy estrechamente. “Práctica social” significa una práctica que está más allá de la práctica directa de un individuo, grupo o nación. En nuestra época, práctica social significa práctica mundial. Nuestras teorías revolucionarias no son principalmente el resultado de nuestra propia práctica, sino que son abstracciones de la práctica histórico-mundial. Las teorías adquiridas de la práctica social se convierten a su vez en una guía para llevar a cabo otra práctica social. Mao Tsetung defendió y desarrolló esta teoría fundamental de la filosofía marxista e hizo énfasis en que la *práctica social* tiene primacía y es decisiva en el proceso de adquisición de conocimiento.

El siguiente punto importante en la relación entre la teoría y la práctica es que el conocimiento humano (del que hace parte integral la capacidad de los seres humanos para cambiar sus condiciones) no brota espontáneamente de la práctica social. Este conocimiento *se adquiere* mediante trabajo mental y síntesis. Para esto, se debe tener el enfoque de ir de la apariencia a la esencia y de descubrir las relaciones internas que no son evidentes en los fenómenos para dar un salto racional en el conocimiento. Solo a través de una práctica teóricamente decantada pueden los seres humanos pasar su experiencia para que la práctica se desarrolle en espiral en vez de perderse en un círculo vicioso. Si la práctica no se somete a análisis y síntesis, la experiencia no puede ser transferida y en última instancia se perderá. Hoy, esta ley se aplica seriamente al comunismo.

De hecho, una práctica social que no es evaluada, o que es evaluada incorrectamente, se perderá. Este es un peligro que pende sobre la experiencia de las revoluciones socialistas del siglo XX, y entre los comunistas del mundo sólo Bob Avakian ha evaluado correctamente esas experiencias y de esta manera ha hecho posible no solo preservar esas experiencias de la extinción sino que también ha preservado las profundas lecciones positivas así como ha reconocido sus errores y defectos. Mediante la síntesis de estas experiencias, Avakian ha producido un conocimiento racional más preciso y más científico de lo que es el comunismo y cuál es el complicado camino para alcanzarlo. De hecho, el principal “campo” de la nueva síntesis de Avakian son las mismas revoluciones socialistas del siglo XX —revoluciones que cambiaron drásticamente la cara de la historia. Aquí también podemos ver que en el desarrollo de la nueva síntesis, la práctica social ha tenido primacía y ha sido decisiva.

De hecho, los desarrollos posteriores del PCR (en el campo de la teoría y práctica revolucionarias en EEUU) fueron influenciados por las evaluaciones que Bob Avakian estaba haciendo de “campos” distintos al campo inmediato de la lucha en EEUU. Por ejemplo, la ruptura del PCR con el economicismo fue posible con el descubrimiento del significado y el contenido de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China. O el papel de vanguardia que desempeñó el PCR en relación con el MRI (tanto teórica como organizativamente) no hubiera sido posible sin las evaluaciones de Avakian de las experiencias del MCI, incluyendo la disolución de la Comintern por Stalin y luego la falta de iniciativa por parte de Mao respecto a la reorganización del MCI, así como el reconocimiento de algunas tendencias nacionalistas en el pensamiento del propio Mao.

El desarrollo subsiguiente de todos los partidos maoístas estuvo influenciado por cómo evaluaron la lucha de clases en China y su resultado. Todos ellos tuvieron que explicar por qué los comunistas en China fueron derrotados y por qué la dictadura del proletariado fue derrocada y el capitalismo restaurado allí. Los trotskistas usaron este acontecimiento para alegar que esta era otra señal de que es “imposible” el socialismo en un solo país o en países con fuerzas productivas atrasadas. Algunas corrientes maoístas como el Partido Comunista de Filipinas creyeron que la derrota se debió al “izquierdismo de la banda de los cuatro”, quienes querían imponer relaciones socialistas avanzadas en China. Algunos otros vieron la derrota como el resultado de un “estado unipartidista” y de la falta de “democracia” en ese país (por ejemplo K. Venu, el líder del Comité de Reorganización Central del Partido Comunista de la India [Marxista-Leninista], hoy llamado grupo “Naxalbari”, y Baburam Bhattarai, un líder del Partido Comunista de Nepal [Maoísta]). Gonzalo, el líder del Partido Comunista de Perú, creía que para evitar la restauración capitalista en los países socialistas debía haber “guerra popular hasta el comunismo”, etc.

Todas las anteriores evaluaciones eran erróneas, y —de una u otra forma— existieron y tuvieron influencia en los partidos del MRI y su visión del proceso de la revolución en sus países. En otras palabras, su evaluación de la experiencia en China tuvo un impacto decisivo en su práctica.

Otro aspecto importante y relacionado de este debate sobre teoría y práctica es que el conocimiento, o la teoría, es una verdad relativa. Esta “relatividad” está completamente ligada con la realidad “por fuera” de la teoría, o el mundo objetivo, a lo que en la filosofía marxista se hace referencia como “verdad absoluta”. En cada momento, nuestro conocimiento del mundo objetivo y sus procesos es relativo. Este carácter relativo se debe al hecho de que los seres humanos tienen limitaciones así como al hecho de que el mundo objetivo está en constante cambio. Con la comprensión cada vez mayor de los fenómenos objetivos por parte de los seres humanos, el grado de “relatividad” disminuye. En otras palabras, la curva de conocimiento cambia. A este respecto dice Avakian: “...el comunismo, desde el tiempo de Marx hasta la fecha,

ha experimentado a su vez muchas transformaciones en su entendimiento, al mismo tiempo que sus principios y objetivos fundamentales, y sus cimientos, método y enfoque científicos, siguen iguales en lo esencial”.¹⁷⁸

Para terminar, los *criterios para determinar lo correcto o incorrecto de la teoría* no son los marcos previos de esa teoría. Por el contrario, el rasero para medir esto es el mundo objetivo mismo o verdad absoluta de la que la teoría es su reflejo relativo.

La comprensión empirista de la práctica

En la China socialista se le dio gran importancia a la lucha contra el empirismo. Se enfatizó en el estudio del marxismo por parte de las masas de obreros y campesinos porque “...las personas imbuidas del empirismo menosprecian el papel guía del marxismo respecto de la práctica revolucionaria, no fijan atención en el estudio de teorías revolucionarias, se contentan con éxitos ocasionales y fragmentos de verdad, se embelesan con el ‘practicismo’ estrecho y sin principios y ser rutinarios faltos de sesos y futuro, y carecen de una orientación política firme y acertada, fácilmente se dejan cautivar en lo ideológico por los embusteros políticos pseudo-marxistas.”¹⁷⁹

Con el fin de “probar” lo correcto del “Camino Prachanda”, el liderato del PCN(M) también recurrió a interpretaciones empiristas de la relación entre teoría y práctica. Por ejemplo, uno de sus argumentos fue el de las repetidas victorias logradas en los diez años de la guerra popular en Nepal (1996-2006) bajo el liderato de Prachanda y lo que llamaron el “Camino Prachanda”. Con esta misma metodología, concluyeron que dado que la “dictadura del proletariado” en la China socialista fue derrotada, esta debió ser un error. Y sobre esa base propusieron que un “Nuevo Estado” debía basarse en la democracia electoral entre el partido comunista y los partidos burgueses.¹⁸⁰

Si extendemos este método positivista deberíamos creer que “Sólo lo que EXISTE es deseable y posible” —incluyendo el sistema de opresión y explotación de clases. El PCN(M) reemplazó con su experiencia limitada y parcial las verdades universales que han sido adquiridas de la vasta práctica de las luchas de clases histórico-mundiales. Mao advirtió sobre esta desviación, señalando:

“Los que tienen experiencia en el trabajo práctico deben estudiar la teoría y leer a conciencia; solo así podrán sistematizar y sintetizar sus experiencias para elevarlas al nivel de la teoría, y evitarán tomar sus experiencias parciales por verdades universales, así como caer en el error del empirismo”.¹⁸¹

Sin duda, la práctica prolongada de los individuos o partidos en la lucha revolucionaria es una experiencia muy valiosa, pero si no se sintetiza correctamente no sólo no se convertirá en “guía” para la práctica revolucionaria sino que podría terminar guiando la práctica contrarrevolucionaria. Podemos ver que con interpretaciones empiristas no se puede comprender correctamente la relación entre teoría y práctica. ¡Sí! Prachanda utilizó la guerra popular como presión en las negociaciones del PCN(M) con los partidos del Estado de Nepal. Pero la embriaguez de esos “maoístas” duró poco y los que habían estado tan emocionados, en vez de expresar su disgusto con este tráfico, susurraron: “¡Oh, qué gran practicante! ¡Qué gran triunfo!”

De hecho, la práctica/experiencia de Nepal sí probó lo correcta que es la teoría, pero no las “teorías” del PCN(M), las cuales sostuvieron que nacieron de su propia experiencia práctica. La experiencia de Nepal probó una vez más lo correctas que son las teorías que han resultado de *otra* práctica —de la experiencia de las revoluciones proletarias victoriosas y de las amargas derrotas de los comunistas en otros lugares y épocas.

¡¡“Alardeo teórico” pero “pequeño cuerpo organizativo”!!

Shola evalúa furiosamente nuestro énfasis sobre la importancia de la teoría como un “alardeo teórico... que en sí es una forma de pereza teórica”, y agrega: “este alardeo teórico sólo encubre las principales deficiencias de este partido —tener un cuerpo organizativo peligrosamente pequeño y una densa estructura intelectual, estar inmensamente separado de su base social de clase con un cierto grado de poner ‘una mano en el fuego desde lejos’, y tener parálisis prácti-

¹⁷⁸ Bob Avakian “Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte”, Segunda parte: Construyendo el movimiento para la revolución. *Revolución* # 234, 29 de mayo de 2011.

¹⁷⁹ “Superar el empirismo”, *Pekín Informa* 1º de noviembre de 1972.

¹⁸⁰ Baburam Bhattarai, “New State” en *The Worker*, órgano del PCN(M), febrero, 2004. Bhattarai junto con Prachanda fueron miembros del Comité Permanente del PCN(M). En este artículo evalúa como negativa la experiencia de la dictadura del proletariado en los países socialistas de la URSS y China y declara que el futuro Estado socialista debe institucionalizar la competencia electoral entre diferentes partidos. Este artículo pone en el centro del periodo de transición socialista una democracia ampliada (incluyendo la competencia electoral) y dice que esta democracia ampliada sería una “garantía” para prevenir la restauración capitalista. Bhattarai continúa diciendo que tras establecer el socialismo, el ejército permanente debe ser disuelto y reemplazado por una milicia. Considera la Comuna de París con elección y remoción directa de funcionarios como un ejemplo más positivo que la experiencia de la dictadura del proletariado en la URSS y China. Esta visión ha sido analizada y criticada por el PCREU en *Revolución* Nº 160 (29 de marzo de 2009). Debe mencionarse que en 2009 el PCN(M) cambió su nombre por el de Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta).

¹⁸¹ Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, Tomo 3, “Rectifiquemos el estilo de trabajo en el partido”, febrero de 1942.

ca— y crea una especie de complacencia falsa e infundada por su liderazgo, lo que a su vez resulta en una mayor profundización y desarrollo de las deficiencias mencionadas”.

Supongamos que todo este horóscopo presentado por estos hombres sabios de barba blanca sobre nuestro partido y “su cuerpo organizativo” correspondiera a la realidad. Pero nos gustaría hacerles a estos respetados camaradas esta pregunta: ¿el fuerte “cuerpo organizativo” del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) y sus inmensos vínculos con su “base social” evitaron que éste traicionara los sueños y aspiraciones revolucionarios de esa misma base social? Miremos la experiencia en Afganistán: ¿Y gente como “SAMA” y la “Organización Rahaii” acaso no usaron el mismo tipo de lamentables argumentos pragmáticos, tales como “poner una mano en el fuego desde lejos” o “parálisis práctica”, contra los comunistas para justificar su línea oportunista de derecha de imitar y seguir a las corrientes islámicas reaccionarias? Y de paso, ¿cuál es su evaluación del hecho de que mucha gente de izquierda y comunistas lucharon y se sacrificaron bajo la bandera de los muyahidines durante la guerra contra el ejército soviético [muyahidín es el nombre genérico para las fuerzas islámicas en Afganistán que lucharon contra los soviéticos como parte de las fuerzas lideradas por los imperialistas estadounidenses —*trad.*]? ¿Esta lucha fue de carácter revolucionario o contrarrevolucionario? ¿Cómo se justificó el unirse a los frentes de guerra liderados por fuerzas islámicas y en qué teorías se basó? Ustedes estuvieron involucrados en esa amarga experiencia no tan “desde lejos”. ¿Cuál es entonces su evaluación de esas “teorías” que fueron esgrimidas para justificar y producir ese tipo de práctica?

Nos gustaría recordarle una vez más a *Shola* que: la línea política e ideológica es decisiva en el carácter y la práctica de todo partido. La teoría y la práctica no son dissociables. La práctica de los economicistas y pragmáticos también está basada en la teoría, así como la práctica de los comunistas. La consigna revolucionaria de “¡seamos realistas!, ¡exijamos lo imposible!” tiene tanta base teórica como la consigna pragmática de “lo posible es lo que EXISTE”. Ambas son formulaciones basadas en la práctica. Una refleja correctamente la realidad y la otra es errónea. Una es una guía para la práctica revolucionaria y la otra es una guía para el capitulacionismo y la conciliación de clase. Si la práctica no se guía ni se basa en una teoría revolucionaria, entonces procederá definitivamente sobre la base de una teoría no revolucionaria y en consecuencia se convertirá en una práctica no revolucionaria, e incluso contrarrevolucionaria. Esto es cierto incluso para la práctica de los revolucionarios. La teoría es siempre una guía para la práctica y toda práctica está basada en alguna teoría. El significado del término marxista “praxis” expresa este carácter indisociable. Por lo tanto, mejor asegurarnos de que esta “guía” sea correcta (y el que se adelante a la práctica hace parte de que sea “correcta”) con el fin de realmente iluminar el camino para la práctica. Esta es una verdad muy sencilla y poderosa. Minimizar esta verdad equivale a minimizar el papel del elemento consciente y llevaría a anularlo. Si la teoría se pone a la cola de la práctica y de la situación objetiva, ¿cómo podría jugar el papel de guía?

Shola alega que nuestro partido niega el papel de la práctica en la producción de teoría y que ha caído en el abolutismo con respecto al papel de la teoría. Con esto *Shola* quiere decir que la práctica tiene primacía sobre la teoría, y que nuestro partido da prioridad a la teoría y esto se ha convertido en una justificación para nuestra supuesta “inacción” y “parálisis práctica”. Otro nivel del argumento de *Shola* sobre la relación entre teoría y práctica es que las grandes teorías sólo pueden surgir de las grandes prácticas y concluye que el “campo” de lucha en Estados Unidos es tan lastimosamente sombrío que es imposible que los comunistas de allí desarrollen teorías comunistas.

Con el fin de argumentar en favor del punto de vista de la primacía de la práctica sobre la teoría, *Shola* pone un ejemplo del desarrollo de la teoría marxista —un ejemplo equivocado. *Shola* alega que la teoría de la “dictadura del proletariado” fue desarrollada por Marx luego de la Comuna de París (1871), y que esta teoría se debió a la práctica de la Comuna. *Shola* inventó esta historia que no corresponde a la realidad. Marx en su famosa obra “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850” escribió que “la dictadura del proletariado es un punto necesario de transición” para alcanzar el comunismo. ¡Esto fue 20 años antes de la Comuna!

Además del hecho de que *Shola* distorsiona la historia para “probar” su punto de vista, esto es señal de la comprensión positivista que tiene *Shola* de la relación entre la teoría y la práctica. *Shola* cree que una teoría específica sólo puede ser resultado de una práctica específica, mientras que Marx concluyó la teoría de la dictadura del proletariado mediante un amplio estudio de la historia del desarrollo social de los seres humanos y el surgimiento de las clases y su expresión en la filosofía y la política, etc. Las corrientes positivistas consideran solo las prácticas que han producido resultados “positivos” como medida de lo correcto de una teoría. La realidad es que: Primero, las derrotas prácticas no necesariamente son reflejo de errores o defectos de una teoría. Segundo, incluso los ejemplos de derrotas en la práctica son fuentes para medir, rectificar y desarrollar teorías. Un desastroso ejemplo en Afganistán fue la unidad de la Organización Rahaii y SAMA con las fuerzas islámicas (la cual en realidad fue una unidad con el sistema feudal y comprador de Afganistán). Esta es una fuente muy importante para estudiar y criticar su teoría de la “resistencia nacional”, la cual llevó a una práctica tan desastrosa.

El dogmatismo hace frágil al marxismo

Los dogmáticos no pueden entender que el conocimiento es relativo. En periodos en los que este conocimiento relativo se hace insuficiente e incorrecto, los dogmáticos no pueden reconocer esta realidad y lidiar con ella. El dogmatismo hace frágil al marxismo y lo transforma en algo sin vida. Los dogmáticos repiten con fe religiosa que ellos son marxistas y revolucionarios pero no pueden lidiar con los problemas de la revolución o explicar los complejos fenómenos que surgen en la lucha de clases. El dogmatismo también paraliza a los revolucionarios en su práctica, porque la práctica revolucionaria significa transformar el mundo y esto no es algo que pueda hacerse solo con querer hacerlo. Para esto, se tienen que captar las contradicciones internas y la posibilidad de superarlas, y actuar sobre esa base. La teoría debe reflejar el mundo exterior objetivo. Si la teoría se convierte en algo congelado entonces perderá su conexión con ese mundo exterior. El dogmatismo es de hecho una forma de idealismo. Lenin dice: el marxismo no es un dogma muerto, es una guía viva para la acción, porque está interconectado con el mundo material y las condiciones sociales, y porque apunta a transformar esto —por todas esas razones todo cambio repentino en las condiciones materiales de la sociedad necesariamente influye en el marxismo y se refleja en él. Por estas razones, el marxismo y los marxistas experimentan crisis —una crisis de desarrollo. A los dogmáticos no les gusta la palabra crisis porque solo ven los aspectos negativos de ésta. No pueden ver que una fiebre es una reacción del cuerpo para lidiar con ella. Los marxistas quieren responder a este reto porque quieren transformar la realidad material.

Cuando la teoría va a la zaga de la práctica

El MCI siempre ha presenciado corrientes que desprecian la teoría y rinden culto a la pobreza teórica. Los líderes economicistas y pragmáticos siempre recetan e inyectan a las masas teorías “tangibles” y “que llegan al corazón” y convierten a las masas en “menores de edad”. Este es el mismo método que usa la burguesía para controlar a las masas. Por otro lado, los líderes comunistas desde Marx hasta Mao han expresado explícitamente la importancia del papel de la teoría revolucionaria. En la extraordinaria obra marxista clásica *¿Qué hacer?* Lenin recalcó el crucial papel de la teoría revolucionaria. Uno de los componentes del desarrollo del marxismo en marxismo-leninismo es la avanzada comprensión que Lenin presentó en esta obra. Este desarrollo claramente no estaba conectado con un cambio en la “situación objetiva” o con cambios en el sistema capitalista. Al contrario, fue producto de una mejor comprensión de las necesidades de la lucha de clases y de la revolución comunista. En *¿Qué hacer?* Lenin explica su avanzada comprensión en oposición y en lucha contra los economicistas, quienes argüían que sus concepciones empiristas eran marxistas y querían imponerlas al movimiento revolucionario. Trataron de hacerlo recurriendo a la afirmación de Marx de que “cada paso real de movimiento vale más que una docena de programas”.¹⁸² Utilizaron esta afirmación para atacar la importancia crucial de la teoría revolucionaria en el desarrollo de la lucha revolucionaria del proletariado y para justificar su propia línea “economicista” (o reformista). Lenin les responde: “Repetir estas palabras en una época de dispersión teórica es exactamente lo mismo que gritar al paso de un entierro: ‘¡Ojalá tengáis siempre algo que llevar!’”¹⁸³ Pero Lenin no se queda en esta mordaz analogía; continúa y explica que en realidad esta cita de Marx está sacada del Programa de Gotha donde advierte que “Ya que hace falta unirse —escribía Marx a los dirigentes del Partido—, pactad acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiquéis con los principios, no hagáis ‘concesiones’ teóricas.”¹⁸⁴ Y al final concluye que “sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario”¹⁸⁵.

El enfoque de Lenin de que “el elemento consciente” es decisivo para el éxito de la revolución proletaria es uno de los pilares del leninismo y fue decisivo en la victoria de la revolución rusa. Pero esto fue enterrado por las corrientes de derecha e izquierda dentro del partido bolchevique y durante el periodo de Stalin. En la Comintern, las líneas economicista y pragmática se difundieron peligrosamente dejando un impacto fatal en el MCI.

Mao lidió con el problema de la teoría revolucionaria y la necesidad de desarrollarla a un nivel cualitativamente superior de lo que hizo Lenin, resolviendo los problemas y contradicciones que encaraba la Revolución China, especialmente lidiando con la restauración del capitalismo en la URSS y las complejidades y problemas de la construcción socialista. Pero incluso antes del triunfo de la revolución, Mao le dio alta prioridad al continuo énfasis y atención sobre la cuestión de la teoría y la lucha de líneas dentro del partido para liderar la revolución y mantener el carácter revolucionario del partido. La Revolución Cultural y muchas de sus teorías en este ámbito, incluyendo “empeñarse en la revolución, promover la producción”, hacen parte de su mayor avance de una comprensión “quehacerista” bajo el socialismo. La Gran Revolución Cultural Proletaria representó una gran lucha contra las concepciones economicistas que aparecieron bajo las condiciones de la dictadura del proletariado y ayudó a avanzar el alcance y la comprensión del papel de la conciencia en la transformación revolucionaria de esa sociedad.

¹⁸² Marx. *Crítica del Programa de Gotha*. Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekín. 1979. p. 6.

¹⁸³ V. I. Lenin, *¿Qué hacer?*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, p. 31.

¹⁸⁴ *Ibid.* p. 31.

¹⁸⁵ *Ibid.*

Mao nunca se cansó de repetir que “lo correcto o incorrecto de la línea política e ideológica lo decide todo”. Esta tesis de Mao es una expresión de la importancia de la teoría revolucionaria para cambiar la sociedad y el mundo. Sin una teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario. El carácter de toda práctica está determinado por la línea política e ideológica que la guía. Ningún otro criterio, como el nivel de apoyo de las masas o el poder de fuego, puede reemplazar esto.

Contrariamente a la creencia generalizada, la famosa obra de Mao “Acerca de la práctica” no fue escrita para enfatizar que la práctica es más importante que la teoría. Mao escribió esto durante la campaña para rectificar el estilo de trabajo del partido en lucha contra los dogmáticos y los subjetivistas quienes, sin mirar la “realidad objetiva” y solamente usando el método de citar fuera de contexto de tiempo y lugar, hilaban opiniones. En realidad fue una lucha contra aquellos que tenían un enfoque religioso y acientífico hacia el marxismo. En oposición a ellos, Mao aplicó la dialéctica, explicando la relación entre la materia y la consciencia y la constante transformación de la una en la otra. Mao arrojó luz sobre la importancia de la superestructura, la política y la consciencia para dirigir la práctica revolucionaria y cambiar el mundo, conceptos que Mao revivió, aplicó y desarrolló no solo en relación con la guerra revolucionaria sino también en el proceso de construir el socialismo y conducir la Revolución Cultural.

Por desgracia, a pesar de estos grandes esfuerzos de Lenin y Mao por elevar el nivel de comprensión del movimiento comunista sobre el papel decisivo de la conciencia, la tendencia a rebajar el papel de la teoría y rendir culto ciego a la práctica sin prestar atención a su carácter (el cual está determinado por la línea política e ideológica que la dirige) se desarrolló cada vez más, corroyendo al MCI desde dentro, como las termitas. El predominio de este tipo de pensamiento fue, por un lado, una manera de vaciar al marxismo de su esencia revolucionaria, conservando sólo la cáscara. Por otro lado, se convirtió en un obstáculo para que el marxismo influenciara a la nueva generación de luchadores en todos y cada uno de los países.

Miremos de nuevo las afirmaciones de *Shola* para entender cómo ve la relación entre teoría y práctica: “Estas síntesis (la nueva síntesis de Bob Avakian) prácticamente no despiertan tanta pasión militante y esfuerzo de reflexión como lo hicieron el ‘Pensamiento Gonzalo’ y el ‘Camino Prachanda’ —ni a nivel internacional ni dentro de la misma sociedad estadounidense, puesto que sus campos directos de lucha práctica y de masas en Estados Unidos son inexistentes y tediados, son incomparables con los apasionados campos directos de lucha práctica y de masas del ‘Pensamiento Gonzalo’ y el ‘Camino Prachanda’”.

Quisiéramos sugerirle al Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán que, en vez de emocionarse con los “apasionados campos directos”, presten atención al carácter de clase de esos campos. En el caso de Nepal pregúntense: ¿qué teoría llevó a este partido en una dirección reaccionaria? ¿Cuál fue el camino que llevó a los líderes de este partido a pisotear los principios del comunismo y la revolución y a unirse con el sistema de opresión y explotación? El pantano es el pantano, y el camino que lleva a él debe ser denunciado, no exaltado.¹⁸⁶

Esta experiencia demuestra que no deberíamos olvidar nunca que todas las teorías tienen su raíz, base y cimientos en la práctica, y adelante de toda práctica marcha una teoría y política determinada que muestra el camino para la práctica. La pregunta es ¿adónde lleva cada teoría y cuál es el carácter de clase de la práctica que se lleva a cabo? Mao dijo: siempre se está aplicando una teoría, así no se sea consciente de ello. La nueva síntesis de Bob Avakian está profundamente anclada y basada en la práctica revolucionaria de nuestra clase en todo el mundo —en especial las revoluciones socialistas en la URSS y China, y en los posteriores esfuerzos por descubrir por qué fue restaurado el capitalismo allí. Esta es la mayor práctica revolucionaria de nuestra clase internacional, su pináculo. No es sin razón que las teorías revisionistas del PCN(M) se desarrollaran también a través de una evaluación errónea y anticomunista de estas experiencias, lo que a su vez dio forma a la práctica capitulacionista de ese Partido. Ningún tipo de truco puede ocultar la verdad de que en el MRI surgieron dos líneas —la marxista y la revisionista— con respecto a la valoración del Estado durante la dictadura del proletariado en la URSS y en China, el contenido de la dictadura y la democracia proletarias, y el camino para construir el socialismo en un mundo dominado por el imperialismo.

¹⁸⁶ Los imperialistas invitaron a Prachanda y a Bhattarai a Europa y organizaron clases de “democracia” para ellos como hicieron con los líderes del FMLN en El Salvador. ¿Cuál es el futuro que visualiza Prachanda para Nepal? ¡Él mismo dijo que quería convertir a Nepal en la Suiza de Asia! Casi todos saben que Suiza no se convirtió en tal por sus lecherías y montañas. Suiza es uno de los más importantes centros bancarios y de inversión del sistema capitalista mundial. Esta lamentable fantasía es solamente un reflejo del estado mental de una burguesía envilecida de los países dominados por el imperialismo. Él fue alguna vez un comunista con inspiradores ideales internacionalistas. La revolución en Nepal había despertado y organizado a cientos de miles de mujeres y hombres, de obreros, campesinos e intelectuales que estuvieron dispuestos a luchar jugándose la vida por derrocar el opresivo y explotador sistema capitalista. Y esto había llenado de esperanza e inspiración a millones más en el propio Nepal, en India y por toda la región y el mundo. Esta revolución fue abortada a mitad de camino por la línea revisionista de su liderato. Cuando el liderato de este partido comenzó a degenerar, el mayor apoyo a la revolución en Nepal y el único camino y vía internacionalista era luchar contra la línea de este liderato. La única manera de preservar el MRI como un centro político y organizativo del MCI era unirse alrededor de la lucha contra esta línea revisionista de forma omnímoda. Entre los partidos y organizaciones del MRI, nuestro partido y el PCR asumimos esta tarea, y la mayor parte de los demás, en lugar de acompañarnos, tomaron el camino de la vía media. Esto fue una señal del lamentable estado del MCI.

Las experiencias de las revoluciones socialistas del siglo XX son las mayores fuentes prácticas para enriquecer el marxismo y dar lugar a la nueva síntesis. Estas grandes prácticas y sus lecciones positivas y negativas tienen que ser captadas por la teoría para abrir la vía a mayor práctica revolucionaria del proletariado internacionalista. Las teorías que guiaron esas grandes prácticas se han dividido en dos. Esta división en dos es una fuente de desarrollo de teoría, de que se vuelva más correcta y más liberadora y por lo tanto más poderosa. El aspecto correcto, que es el aspecto principal, debe ser asumido y, junto con el desarrollo de análisis correctos de la cambiada situación objetiva, debe ser reconfigurado en un nuevo marco del marxismo. Este es el camino que ha seguido la nueva síntesis, a grandes pasos, y se está desarrollando más, y debemos ayudar desinteresadamente a construirla.

Mao dijo: Prestar atención a la experiencia histórica

Las amargas experiencias nos alertan para que miremos la pobreza teórica como una enfermedad en el movimiento comunista. La advertencia de *Shola* acerca del “absolutismo teórico” es una prescripción fatal. Comparemos el problema de la falta de práctica, voluntad y coraje en la lucha con el de la pobreza teórica y miremos cuál de ellos ha sido el problema más grande en general. Incluso un vistazo a alguna experiencia histórica contemporánea en la región en que están ubicados Afganistán e Irán muestra que la pobreza teórica y la falta de teoría revolucionaria y teóricos revolucionarios han sido problemas grandes y fatales. Esta es una región llena de sacrificios, de dificultades permanentes y de tortura y encarcelamiento de revolucionarios. Pero el aprendizaje parcial del marxismo y la pereza teórica, combinados con la confianza en teorías ya hechas, citándolas ciegamente y convirtiéndolas en artículos de fe, han erosionado la esencia comunista de los movimientos. En esta región durante las turbulentas últimas décadas, las masas se han rebelado repetidamente, pero cada vez las rebeliones han sido desperdiciadas bajo la bandera de las fuerzas nacionalistas e islámicas y, como resultado, tampoco se han convertido en movimientos revolucionarios.

Miremos a Irán. ¿Demuestra inactividad práctica la historia de decenas de miles de comunistas y revolucionarios que han soportado las cárceles y cámaras de tortura medievales para finalmente ser ejecutados? ¿Por qué en 1979 una fuerza reaccionaria islámica pudo hacer a un lado a las otras fuerzas, incluyendo a los comunistas, y secuestrar una gran revolución en desarrollo, la cual había llevado al derrocamiento de un poderoso régimen dependiente del imperialismo? ¿Por qué tantas organizaciones que habían roto con el revisionismo soviético y el partido Tudeh se desorientaron y cayeron en el desconcierto? ¿Por qué la Unión de Comunistas de Irán analizó la naturaleza de la contradicción de los islamistas con el imperialismo como “antiimperialista” y no pudo captar el carácter reaccionario de esta contradicción? ¿Fue todo esto a causa de la pereza práctica de parte de los comunistas?

El movimiento de izquierda de Afganistán es otro ejemplo muy importante de las décadas recientes. Su práctica y destino durante la guerra contra la ocupación del socialimperialismo soviético fue otra amarga experiencia del movimiento comunista, y es muy importante evaluarla. Por desgracia, hasta donde sabemos, nadie ha hecho una evaluación seria de este movimiento. La pregunta obligada es, ¿por qué en los años 80 esa gran fuerza que salió del movimiento maoísta de los años 60 —so pretexto de una “guerra de resistencia”— se convirtió en la reserva de las reaccionarias fuerzas islámicas, cuyos artículos de fe incluían la esclavización de las mujeres y la propagación del oscurantismo religioso? ¿Esto debe ser evaluado o no? ¿Por qué un gran sector de ese movimiento —la Organización Rahaii— se convirtió en seguidor de los revisionistas de China y finalmente entró en cooperación con el Estado pakistaní y la CIA? ¿Por qué otra importante parte de ese movimiento —SAMA— abierta y formalmente levantó la consigna de una República Islámica o gobierno islámico?

Es amargo recordar esta historia, y evaluarla es una tarea urgente para los comunistas. Las preguntas que exigen respuesta son: ¿qué justificaciones teóricas fueron usadas por las fuerzas que se consideraban a sí mismas “izquierdistas” o “revolucionarias” para unirse con el programa social de las fuerzas islamistas y yihadistas? ¿Por qué su nacionalismo, so pretexto de dar prioridad a una “guerra de resistencia nacional” o “lucha antiimperialista”, les permitió unirse con un programa social religioso feudal-patriarcal? ¿Por qué esas fuerzas que se consideraban comunistas y revolucionarias no pudieron ligar la guerra contra las fuerzas invasoras soviéticas con la visión de destruir el sistema de las clases gobernante y realizar la revolución de nueva democracia y el socialismo en Afganistán? ¿Cuáles de los conceptos “leninistas” y “maoístas” fueron utilizados por estas fuerzas de “izquierda” para justificar su reaccionaria práctica de unirse con los imperialistas occidentales y las fuerzas pakistaníes locales? ¿Cuando un país es ocupado (incluso un país socialista, como la URSS por el ejército de Hitler durante la II Guerra Mundial), el carácter de la guerra es nacional y patriótica o tiene carácter de clase? ¿No debería librarse una guerra contra la ocupación dentro del marco de la revolución proletaria y basada en su visión y programa social? ¿Las masas deberían ser movilizadas alrededor de esta visión y meta, y los sentimientos y demandas contra la ocupación deberían situarse y definirse dentro de este marco, o vicever-

sa? ¿Cuáles son las diferencias entre estos dos enfoques en la línea política y la práctica?¹⁸⁷ ¿Por qué no se establecieron escuelas comunistas en oposición a las escuelas religiosas? La falsa máscara de “comunismo” y “socialismo” usada por los imperialistas soviéticos fue un gran problema para los comunistas en Afganistán. ¿Cuál fue su enfoque sobre este problema? ¿Aprendieron de Mao y explicaron a las masas que los soviéticos eran falsos comunistas? ¿Denunciaron que la traición de la URSS al proletariado y los pueblos del mundo en realidad comenzó con el derrocamiento del socialismo en la propia URSS, sometiendo al proletariado y los pueblos dentro de la propia URSS? ¿Aprovecharon esto como una oportunidad para propagar el verdadero comunismo? ¿O recurrieron principalmente a los sentimientos nacionalistas y tradicionalistas de las masas e intentaron preservar el honor del comunismo y de los comunistas a través del sacrificio en la guerra de resistencia nacional contra las fuerzas invasoras? Alguna de esta gente de “izquierda”, en vez de luchar contra el oscurantismo religioso, llegó incluso a unirse a las oraciones islámicas para ganarse la confianza de las masas.

¿No es necesario preguntar por qué en esta región el islamismo se propagó como un fuego en la pradera y el movimiento comunista se marchitó casi hasta morir? ¿Cómo se convirtió el “movimiento de resistencia nacional” en Afganistán en una guerra entre dos potencias imperialistas, y en última instancia la potencia “de apoyo” tuvo un papel en destruir al pueblo y al país tanto como la potencia invasora? Por último, ¿el análisis de Bob Avakian de la unidad y contradicción entre el islamismo y el imperialismo, que son dos sectores anticuados, y de cómo el apoyar a uno lleva a reforzar el otro, es un reflejo correcto de la realidad y una guía para nuestra práctica en el complicado escenario político de Medio Oriente y el mundo?

Se podría preguntar: ¿para qué dar respuestas correctas y comunistas revolucionarias a estas duras preguntas? ¿Y cómo serviría esto a la práctica (desde luego, práctica liberadora y revolucionaria, no práctica reaccionaria)? Diríamos que al menos la nueva generación de luchadores aprenderá de esta amarga experiencia para interrogar vigorosa y obsesivamente y evaluar conscientemente el contenido de clase y social detrás de cada bandera y de cada proclama de “resistencia nacional”, “frente de liberación” y “organización de liberación” y de cada “guerra”, de manera que no caigan en prácticas que son reaccionarias y destructivas. Pero la “utilidad” de este tipo de evaluación es mucho más que eso. Y de hecho es mucho más necesaria para plantar el polo de la revolución y el comunismo en el escenario de Afganistán, Irán y en general el Medio Oriente.

Vayamos ahora al Kurdistán. ¿Hay alguna duda de los sacrificios y el heroísmo de los combatientes revolucionarios *peşmenga* del Kurdistán? ¿Por qué el Kumala Ranj-e-daran, que había sido formado por la generación comunista de los años 60, se convirtió en un representante de las clases burguesas-feudales del Kurdistán iraquí en unidad con el imperialismo estadounidense?

En Nepal, los comunistas no padecieron de falta de práctica. No tenían miedo de un enemigo armado hasta los dientes. Mostraron convicción práctica hacia la causa liberadora. Formaron un ejército popular y movilizaron a los obreros y campesinos para la revolución. ¿Se debió a su falta de práctica que esta revolución se detuvo a mitad de camino y sucumbió ante algunas dádivas de parte del sistema capitalista?

El artículo “Encrucijada” del CC del PCI(mlm) trata de lidiar con este tipo de problemas. ¿Qué esperamos de todas estas experiencias? Estas experiencias, con tantas pérdidas, nos instan a despertar. Todas estas experiencias, tanto heroísmo y sacrificio, son suficientes para dejar a un lado las pretensiones y confesar el atraso teórico de todo el movimiento. Las presunciones y las respuestas que cubren solo los efectos ya no son solución. Si nos limitamos a las respuestas autocomplacientes, no podremos liderar a las masas desesperadas que se levantan constantemente en rebeliones ni liderar las mentes inquietas de la joven generación que quieren mirar seriamente el problema de liberar este mundo de las esclavizantes cadenas de la reacción y el imperialismo.

Siempre ha habido lucha de dos líneas entre el marxismo y el revisionismo sobre diferentes aspectos de la teoría y práctica comunistas: en filosofía, sobre la organización de la revolución, sobre la economía socialista y la dictadura del proletariado, etc. Estos debates no están desconectados de la vida real ni divorciados de ésta. Dondequiera que predomine el revisionismo, tendrá un impacto fatal y destructivo sobre la práctica revolucionaria. Nadie debería dudar de esto. A pesar de la enorme cantidad de problemas que confrontan los comunistas desde la derrota del proletariado en China, desafortunadamente algunos comunistas, incluyendo al PC(M)A, no ven la necesidad de lidiar con ellos.

¹⁸⁷ En un documento titulado “Cuatro charlas filosóficas” (1987), que estudia las raíces filosóficas de las desviaciones oportunistas de derecha de la Unión de Comunistas de Irán en el periodo de finales de 1980 y 1981, decíamos: “Incluso al librar una lucha de liberación nacional, los comunistas son los representantes de la futura sociedad comunista. Actualmente hay representantes y vanguardias del proletariado internacional en cada país. Aquí podemos ver claramente la apego y el jalón del respeto hacia lo que existe y de sólo actuar dentro de ese marco... En todo país oprimido es muy fácil para los comunistas volverse como los demócratas revolucionarios. No es porque no piensen en el comunismo o piensen que el internacionalismo proletario es malo. El punto es que su trabajo político entre las masas es presentado en términos de poder político, revolución de nueva democracia, independencia nacional del imperialismo, etc., y a menudo se olvida la meta de todas estas cosas...”

Sin trabajo teórico, ninguna vanguardia comunista puede seguir siendo vanguardia

Los economicistas, buscando restarle importancia a la teoría revolucionaria, usualmente equiparan el trabajo teórico con la actividad académica y el escolasticismo. Pero el continuo trabajo teórico y el estudio de los asuntos teóricos en diferentes campos de la ciencia y los nuevos descubrimientos y logros científicos hacen parte de las principales responsabilidades de los comunistas revolucionarios. Todo partido comunista que minimice este trabajo y lo vea como un esfuerzo negativo cometerá serios errores y se transformará en un partido retrógrado y dogmático, porque entender el sistema que domina el mundo y transformarlo no es cualquier cosa. Requiere reflexionar continuamente y un pensamiento actualizado —requiere una concepción del mundo, estrategia política, estrategia militar, tácticas, filosofía, ideología, un análisis de las nuevas contradicciones y un balance de los logros así como de los errores y reveses. No es una especie de candado cuya llave se hace de una vez por todas y en adelante sólo basta con tomar la llave eterna y usarla. Sin duda, el trabajo teórico que se mantiene al margen de la práctica de transformar el mundo se transformará en su opuesto y en vez de abrir las puertas a la revolución se transformará en un obstáculo. Pero al mismo tiempo la separación de la teoría y la práctica no debe ser vista de una manera estrecha y empirista. Al contrario, debemos examinar las más grandes e importantes experiencias revolucionarias para iluminar hasta los campos más pequeños. Considérese, por ejemplo, a quienes pretenden desarrollar la teoría comunista sin prestar atención a las grandes experiencias de las dos revoluciones socialistas en la Unión Soviética y en China (especialmente China). Este es un ejemplo de separar la teoría de la práctica.

Sí, la teoría es una guía para nuestra práctica, y ya que guía nuestra práctica mejor nos aseguramos de que tenga un análisis correcto de la estructura de clases y la situación concreta en nuestras sociedades. Por ejemplo, miremos Afganistán. ¿Cómo se ha de analizar el panorama de la lucha de clases en Afganistán? ¿Cómo analizan ustedes la naturaleza similar de las fuerzas reaccionarias dentro de la “resistencia”, por un lado, y el régimen, el sistema dominante y los invasores imperialistas en Afganistán, por el otro? ¿Es correcto establecer prioridades sobre cuál debería ser derrocado primero por la revolución? Y, finalmente, la pregunta es ¿qué tipo de práctica y su forma más elevada (la guerra revolucionaria) es necesario librar para hacer realidad los intereses inmediatos, así como los de largo plazo, de los obreros, campesinos y mujeres en Afganistán? ¿Qué tipo de programa y de idea de las transformaciones sociales debe guiar esa práctica?

La guerra en Afganistán no es solo una guerra militar. Es una complicada guerra de clases con dos fuerzas sociales anticuadas en el escenario político. La tarea de las fuerzas revolucionarias proletarias es cambiar esta polarización desfavorable y permitirles a las masas luchar bajo la bandera de una línea y horizonte político que representen sus intereses, en vez de convertirse en carne de cañón para una u otra de esas fuerzas reaccionarias.

La fuerza revolucionaria proletaria tiene que plantear audazmente su alternativa política, ideológica, social y económica en oposición y contra estas dos fuerzas anticuadas (podridas) y demostrar de manera *continua* y *exhaustiva* su demarcación política e ideológica con respecto a esas dos fuerzas anticuadas mediante la agitación, propaganda y el inicio de movimientos de resistencia y otras campañas específicas, como una campaña contra la guerra, campañas contra la religión y las relaciones sociales patriarcales. Si una práctica o guerra de resistencia no lleva consigo este contenido, no puede ser considerada una práctica o guerra revolucionaria que represente los intereses del pueblo oprimido y explotado. Una fuerza revolucionaria proletaria tiene que propagar constantemente esas concepciones políticas, ideológicas y sociales que representan y proyectan el futuro sistema social por el que lucha y debe llevárselas incansablemente a las masas, incluso antes de iniciar la guerra popular. Específicamente, en países como Irán y Afganistán donde las clases dominantes consolidan su dominio y control sobre un sector de las masas mediante la imposición de la moral religiosa y la esclavización de la mujer, librar la guerra contra la moral religiosa y la esclavización de la mujer es un componente indispensable para llevar a cabo la lucha de clases, y en realidad hablar de preparar la guerra popular sin esto es absurdo. Esta línea es especialmente crucial para movilizar y organizar a las mujeres como una fuerza social clave en la revolución proletaria. Los comunistas tienen que propagar audazmente su concepción del mundo emancipadora y una moral que se deriva de la concepción del mundo y el método comunistas, incluyendo el ateísmo y la oposición a las creencias religiosas y las ilusiones en dioses. El proletariado, los jóvenes y las mujeres deben ser los pilares de este movimiento.

Precisamente debido a que en Irán y Afganistán el sistema utiliza la religión para imponer en la sociedad sus opresivas y represivas relaciones sociales y culturales, todo movimiento social progresista tiene que confrontar y luchar contra la teocracia. De lo contrario, no será posible desarrollar una cultura de atrevimiento, audacia y rectitud en la lucha contra estos regímenes y los imperialistas. Esta es la forma más importante de “revolución cultural” entre las masas en oposición a la reaccionaria “contrarrevolución cultural” de los islamistas. Esto es parte integral de criticar al viejo Estado y de la lucha por derrocarlo. Eludir este tipo de lucha llevará al reformismo en la lucha contra el viejo Estado.

La particularidad del Estado en Irán y en Afganistán es que son Estados teocráticos, por tanto, para poder desafiar y luchar contra las relaciones y valores opresivos, degradantes y humillantes impuestos por el sistema en estos dos países, las masas necesitan atacar consciente y científicamente la religión para que se den una idea del poder emancipador del ateísmo. La meta de esta “revolución cultural” es presentarles a las masas el tipo de sociedad por la que los comunistas luchan. Este es un tipo de práctica que también puede proyectar el futuro. Esta especie de “revolución cultural” sería como un choque para el pensamiento de las masas y bulliría entre ellas la inquietud de tomar conscientemente el destino en sus propias manos. Para construir un movimiento revolucionario en países como Irán y Afganistán —e incluso en Estados Unidos, donde el fundamentalismo religioso es una de las principales armas de la burguesía para imponer el dominio capitalista-imperialista— es crucial y decisivo dar este tipo de lucha ideológica y no debería considerarse un campo de lucha menor y secundario. Por el contrario, es de importancia decisiva y estratégica cambiar la polarización desfavorable ya mencionada que domina el Medio Oriente (la polarización imperialismo-islamismo). Empeñarse en tal lucha les permitiría a las masas de diversas clases y capas ver que los comunistas no son simplemente una fuerza “opositora” contra las clases dominantes, sino que son una fuerza seria y decidida con una concepción clara de un sistema social totalmente diferente que ellos luchan por establecer.

Práctica revolucionaria significa la presencia en nuestras palabras así como en nuestra práctica actual de la naturaleza y el carácter de la futura sociedad. Si nuestras teorías son erróneas, nuestra práctica no alcanzaría la meta de la “transformación social”. Se deberían buscar las huellas del liquidacionismo [liquidación de los fundamentos del MLM —*trad.*] aquí y no en la nueva síntesis. Se van a encontrar las huellas del revisionismo en la línea que promueve la elección entre “el malo y el peor” entre las fuerzas enemigas, no en la crítica de Bob Avakian al artículo de Lenin “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”. Las huellas del liquidacionismo pueden verse cuando los asquerosos residuos del pasado impulsan apasionadamente sus ideologías medievales o promueven el imperialismo, cuando los comunistas levantan una bandera blanca o cuando, lupa en mano, buscan migajas y trozos progresistas dentro de la “burguesía nacional” o los reaccionarios islamistas. Debe denunciarse el revisionismo cuando el unirse con el Estado burgués se convierte en la meta de la “guerra popular”. Esta situación debe ser radicalmente cuestionada y transformada.

Dictadura del proletariado

El Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán alega que los documentos del PCR son “pálidos” (es decir, débiles) con respecto al asunto de la dictadura del proletariado.

Bastaría con hacer una rápida comparación entre los documentos publicados por el PCR en el último año con los del PC(M)A en los últimos diez años, o comparar los documentos sobre la nueva síntesis publicados en los últimos años con todos los documentos de todos los partidos y organizaciones participantes del MRI en el mismo periodo para ver cuán infundado es este veredicto.

En vez de emitir veredictos arbitrarios, ¿no es mejor para el PC(M)A dirigir sus esfuerzos primero que todo a ver seriamente si es correcta o no la evaluación que hace Bob Avakian de las deficiencias y errores en el pensamiento de Marx, Engels, Lenin y Mao y su análisis de los errores cometidos en la experiencia de la construcción del socialismo en la URSS y China? ¿Es correcta o no su evaluación de que los logros de esas experiencias constituyen el aspecto principal? Y en segundo lugar, ¿la combinación orgánica de todos sus análisis ha dado lugar al surgimiento de un marxismo más científico, más correcto y por tanto más poderoso, o constituyen solamente algunos intentos dentro del mismo viejo marco?

En muchos de sus escritos, Avakian hace énfasis en la necesidad del liderazgo de un partido de vanguardia y en el establecimiento del Estado de la dictadura del proletariado durante todo el periodo de transición socialista [hacia el comunismo], y señala los fundamentos y bases materiales para esta necesidad. Por ejemplo, habla de la “verdadera dinámica de la realidad material que confrontamos y cuáles caminos del cambio existen”, y recalca: “... En realidad se trata de *o lo uno/o lo otro*...: o se trata de la toma del poder estatal por las masas populares dirigidas por una vanguardia de este tipo y luego el avance al comunismo en todo el mundo y la abolición final del poder estatal y de las vanguardias; o se trata de volver al capitalismo o perpetuar el capitalismo sin siquiera haber tenido una revolución en primer lugar. Ésas son las opciones. ¿Por qué es así? Porque así es la realidad, así ha evolucionado la sociedad humana. Lo único que hemos hecho es reconocerla y actuar en consecuencia... Eso hace hincapié de nuevo en la importancia de tener un entendimiento materialista y de proceder desde donde nos encontramos, a donde nos ha llevado el desarrollo histórico de la sociedad humana (repito, no a donde “tuvo que llevar” sino que a donde ha llevado): cuáles caminos se hayan abierto de

ahí para el cambio, de hecho para una profunda transformación y salto, en la sociedad humana y su interacción con el resto de la naturaleza”.¹⁸⁸

En el mismo artículo habla sobre la nueva síntesis de la “dictadura del proletariado”: “No estamos hablando de una visión estereotípica, ni siquiera la versión previa a la nueva síntesis, de la dictadura del proletariado. Estamos hablando de una visión emancipadora a un nivel completamente nuevo”.

Bob Avakian señala que la “Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto)” es un ejemplo de la aplicación de la visión de la nueva síntesis sobre la dictadura del proletariado. Este documento es de gran importancia para todo el MCI y ha sido publicado en el órgano central de nuestro Partido — *Haghighat* #57, 58, 59 y 60— con una introducción explicativa de *Haghighat*. El que los camaradas del movimiento comunista internacional lidien con este documento sin duda arrojaría luz sobre los logros y deficiencias/errores de los Estados socialistas anteriores así como sobre un modelo más emancipador de ese Estado en un futuro que es posible y debería ser presentado al mundo incluso ahora.

Vale la pena repasar la lucha entre el PCR y el Partido Comunista de Nepal (Maoísta) sobre el contenido de clase del Estado en general y el de la dictadura del proletariado en particular. Esta lucha de dos líneas comenzó con una carta interna del PCR al PCN(M) en 2005, la cual fue distribuida públicamente en 2009 con el título de “Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en juego para el movimiento comunista”.¹⁸⁹ Nuestro partido publicó la primera parte de este documento ese mismo año.¹⁹⁰ Hay que señalar que en esta lucha la mayor parte de los partidos y organizaciones participantes del MRI no tomaron ninguna posición implícita o explícita. El liderato del PCN(M) tampoco respondió a esta carta sino hasta julio de 2006, pero las consecuencias prácticas de la línea del PCN(M) ya habían comenzado a imponerse. Una de las tesis centrales del PCN(M), que había sido ratificada mediante una resolución de su Comité Central, fue la del concepto del “Nuevo Estado”. La resolución anunciaba que la meta inmediata de la revolución en Nepal era establecer una “república de transición” en vez de realizar la Revolución de Nueva Democracia (una forma de dictadura proletaria que Mao propuso para los países dominados por el imperialismo). La ratificación de la tesis central del “Nuevo Estado” y la meta de establecer una “república de transición” por parte del PCN(M) se convirtió en un factor muy importante en la escena política en Nepal. Se firmó una serie de acuerdos con partidos reaccionarios que allanó el camino para integrar al PCN(M) en el reaccionario sistema dominante y deshacer los logros de diez años de guerra popular.

En respuesta al PCR, El PCN(M) escribió:

“...Esta república, con una amplia reorganización del poder estatal para resolver los problemas de clase, nacionalidad, región y género prevalecientes, jugaría el papel de república pluripartidista de transición. Las clases reaccionarias y sus partidos tratarán de transformar esta república en una república parlamentaria burguesa, pero nuestro partido de la clase proletaria tratará de transformarla en una república de nueva democracia”.¹⁹¹

Este es un punto de vista totalmente antimarxista, porque niega el hecho de que todo Estado es el instrumento de dominación de una u otra clase. Esta ley marxista no es un dogma inerte, por el contrario, es un hecho que ha sido demostrado muchas veces por las experiencias históricas a escala mundial y ha sido sintetizada científicamente. La carta del PCR plantea esta pregunta al PCN(M): “¿A cuál clase servirán el ejército y los otros instrumentos de poder institucionalizados en esa ‘república de transición’?”

Estas cartas del PCR enfatizan la naturaleza de clase del Estado y señalan que todo Estado necesariamente será de un carácter de clase definido y servirá a los intereses de una clase definida: los intereses del proletariado o los intereses de una u otra clase reaccionaria (o de una combinación de ellas).

Para enfatizar la naturaleza de clase del Estado, la carta fechada en octubre de 2006 cita a Bob Avakian: “En un mundo de profundas divisiones de clase y grandes desigualdades sociales, hablar de la ‘democracia’ sin señalar su *carácter de clase* y a qué clase beneficia no tiene sentido o tiene implicaciones peores”.¹⁹²

¡Shola y la “principal” desviación en el Movimiento Revolucionario Internacionalista!

Shola escribe: “el post-marxismo-leninismo-maoísmo planteado por el Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, y el Comité Central del Partido Comunista de Irán (mlm) es la desviación más profunda y amplia en términos de sus dimensiones teóricas que se haya expresado en el Movimiento Revolucionario Internacionalista. Esta

¹⁸⁸ Bob Avakian, “Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte, Primera Parte: Revolución y el Estado”. *Revolución* #218, 28 de noviembre de 2010.

¹⁸⁹ Cartas del PCREU al PCN(M): <http://www.revcom.us/a/160/Letters-es.pdf> – *Revolución* #160, 29 de marzo de 2009.

¹⁹⁰ La primera parte del documento “La espiral descendente de la revolución en Nepal”, archivos Sarbedaran [en farsi]: http://www.sarbedaran.org/archives/etelaiye/rcp2nep2009f_p1.htm

¹⁹¹ Cartas del PCREU al PCN(M): <http://www.revcom.us/a/160/Letters-es.pdf> – *Revolución* #160, 29 de marzo de 2009.

¹⁹² *Ibid.*

desviación es más peligrosa que las otras desviaciones en Nepal y antes de eso en Perú. Por eso creemos que en el marco de la lucha contra las desviaciones expresadas entre los miembros del MRI, la lucha contra el post-MLM es hoy la tarea principal.”

Al leer estas líneas uno esperaría una exposición de los componentes clave de las “desviaciones en Nepal y antes de eso en Perú” por parte de *Shola* para poder compararlas con la “más profunda y amplia... que se haya expresado en el Movimiento Revolucionario Internacionalista”. Pero no hay que esperar, puesto que *Shola* no se preocupa para nada por clarificar líneas y sólo emite veredictos de blasfemia.

En todo caso, ésta es de lejos la posición más clara a la que hayan llegado en una importante lucha de dos líneas ideológicas y políticas surgida en el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI).

Con el predominio de la línea revisionista en el PCN(M) y, por consiguiente, su caída en picada en el pantano de la reconciliación con la burguesía local e internacional, esta lucha de dos líneas se agudizó. Como resultado de las elecciones de abril de 2008 en Nepal, el PCN(M) se convirtió en un partido gobernante en el sistema reaccionario del país. Uno tras otro, los miembros del Comité Central prometieron a las clases dominantes de Nepal y a la llamada “comunidad internacional” (refiriéndose a los países imperialistas y reaccionarios como Estados Unidos y Reino Unido... China e India, etc.) mantenerse fieles y servir a este Estado burgués. El poder popular revolucionario que se había construido durante 10 años de guerra popular fue desmantelado por el Partido. Las antiguas fuerzas policiales fueron regresadas a las zonas liberadas en el campo. El Ejército Popular de Liberación fue desarmado y sus miembros fueron encerrados en áreas específicas, mientras que el ejército imperial, ahora bajo el nombre de Ejército nepalés, permaneció apostado en sus antiguas posiciones. Y todo esto se dio bajo la dirección de un ministro de defensa del partido “maoísta”. El liderato del Partido se opuso abiertamente al principio comunista de la necesidad de destruir la máquina estatal burguesa y establecer un Estado proletario. Baburam Bhattarai, un líder del Partido y actual primer ministro de Nepal, en un discurso ante una reunión del Banco Mundial, declaró que él más que nadie es fiel a los principios del capitalismo liberal. Y mientras los partidos dizque comunistas del mundo enviaban mensajes de felicitación al PCN(M), estos acontecimientos estaban creando serias dudas entre los comunistas revolucionarios del mundo (como Bob Avakian, quien no “despierta pasiones” en el PC[M]A) porque comprendían la flagrante traición que había sido cometida contra las masas de obreros, campesinos y mujeres de Nepal, así como contra el proletariado internacional.¹⁹³

Lo que define la línea revisionista del PCN(M) es su oposición a la teoría de la dictadura del proletariado y su reemplazo con la de la “democracia del siglo XXI” y su reemplazo de la teoría de destruir el viejo Estado de las clases explotadoras por la de hacer parte del viejo Estado y disolverse dentro de éste —teorías que llevaron a una gran traición al detener la revolución de los obreros y campesinos de Nepal.

Con este horroroso revés, quedó claro que en el centro de las divisiones de línea dentro del Movimiento Revolucionario Internacionalista está la cuestión del comunismo, la revolución comunista y su futuro: ¿Será redefinido el comunismo en una variedad de marcos burgueses y se convertirá en un delgada cascarón para concepciones y caminos no comunistas y no revolucionarios, o serán rescatados y *desarrollados* sus principios enterrados, poniendo las teorías comunistas sobre una base más científica y clara, de manera que una vez más se conviertan en una afilada arma en la lucha de clases?

En esta gran lucha tomaron forma tres polos teóricos, planteando claramente sus líneas sobre las teorías comunistas y la revolución comunista. Por una parte, está la línea del liderato del PCN(M) que estableció el pragmático y ecléctico “Camino Prachanda” en oposición a la tarea central de tomar el poder político y rechazando los logros de la dictadura del proletariado en los países socialistas en el siglo XX, reemplazando la dictadura del proletariado por la línea burguesa de la “democracia del siglo XXI”.

Por otra parte, la línea de Bob Avakian arroja luz sistemáticamente sobre el carácter de clase del Estado y la aplica para trazar el camino de la revolución en los países imperialistas. Y más importante aún, se basa en los logros teóricos y prácticos de las revoluciones socialistas del siglo XX y rompe con sus aspectos negativos, reconfigura las teorías comunistas y las pone sobre una base más científica, lo que incluye una nueva comprensión de la dictadura del proletariado.

También hay una tercera línea. Esta línea cree que toda la experiencia y la ciencia previa del MLM son suficientes para hacer la revolución. Esta línea se refugia en la glorificación religiosa de la herencia pasada y opta por un terreno medio, dando una vez en el clavo y otra en la herradura. Esta tendencia muestra mucha unidad con el polo revisionista y democrático-burgués representado por el liderato del PCN(M). Para justificar este tipo de unidad, entretejen varios argumentos “revolucionarios” y utilizan los diez años de guerra popular librada por el PCN(M) como justificación para

¹⁹³ Véanse las cartas del PCR al PCN(M) y la carta del PCI(MLM) al PCN(M), noviembre de 2006 [en farsi]. http://www.cpimlm.com/showfile.php?cid=&tb=hagh3_s&id=369&pgn=1. Véase también: “Revolución en Nepal, ¿gran triunfo, o gran peligro?”, *Haghighat* nº 40.

situarse entre el marxismo y el revisionismo.¹⁹⁴ Considérese una vez más el argumento presentado por *Shola*, citado arriba, de que la nueva síntesis “...no [despierta] tanta pasión militante y esfuerzo de reflexión como lo hicieron el ‘Pensamiento Gonzalo’ y el ‘Camino Prachanda’ —ni a nivel internacional ni dentro de la misma sociedad estadounidense, puesto que sus campos directos de lucha práctica y de masas en Estados Unidos son inexistentes y tediosos, son incomparables con los apasionados campos directos de lucha práctica y de masas del ‘Pensamiento Gonzalo’ y el ‘Camino Prachanda’”.

Primero que todo, hay que preguntarse sobre qué base, a partir de qué investigaciones y observaciones, *Shola* emite su veredicto de que la nueva síntesis no invoca “pasión militante” en el mundo y en Estados Unidos. ¿Se debe asumir que *Shola* tiene completo dominio sobre el escenario de la lucha de clases en Estados Unidos y el mundo, de modo que su veredicto está basado en los hechos? En segundo lugar, sería bueno que *Shola* dijera explícitamente a qué “campos directos de práctica” en Perú y Nepal se refiere.

Después de 1992, con el llamado de Gonzalo a convertir el proceso de la guerra revolucionaria en un proceso de paz, la guerra popular en Perú recibió importantes golpes, y por varios años ha habido remanentes del PCP llevando a cabo acciones militares aisladas con el propósito de fortalecer la “línea de paz”. La guerra popular en Nepal, basada desde 2006 en los principios del “Camino Prachanda”, fue acabada y el partido de Nepal ingresó al Estado reaccionario. Ahora la pregunta es ¿a qué se refiere *Shola* con “campos de práctica apasionados”? ¿Acaso no se ven las consecuencias lógicas e inevitables de ese “camino”? ¿Archivaron el principio maoísta de que “lo correcto o no de la línea política e ideológica es decisivo”? *Shola* debería saber que varios años antes de escribir estas palabras, el “Camino Prachanda” entregó la revolución nepalesa y la arrastró en el fango. ¡Es realmente sorprendente que los camaradas del PC(M)A todavía estén alegres con eso! ¡Vuelvan en sí y pregúntense cuál es el significado de todo esto!

Esta contradicción muestra cómo el uso de criterios con contenido ambiguo (“campos directos de...”, etc.) solo puede llevar **al peor de los oportunismos, o sea, al eclecticismo**. Sobre la base de la verdad de que “la línea política e ideológica” es decisiva, los camaradas del PCR habían predicho las consecuencias prácticas de la línea del PCN(M). Cuando la realidad mostró su veracidad, se esperaba que los partidos y organizaciones del MRI actuaran en conformidad con su deber internacionalista de entrar en la lucha contra esta línea política e ideológica y el desastroso camino tomado por el PCN(M). A cambio, lo que siguió fue una avalancha de felicitaciones y halagos por el triunfo del PCN(M) en las elecciones y su entrada en el Estado reaccionario. Esto mostró la grave tendencia retrograda entre partidos y organizaciones comunistas del MRI. La ironía es que algunas de las fuerzas que no apoyaron los diez años de guerra popular en Nepal (cuando todavía dominaba la línea revolucionaria en el PCN[M]), o que apenas si la habían mencionado, de repente se emocionaron con la subasta de la revolución nepalesa en el mercado político. ¡Quizá sea esto a lo que se refiere *Shola* con que el “Camino Prachanda” despierta “pasión y esfuerzos a nivel internacional!

¡*Shola* anuncia que la razón por la que cree que el “Camino Prachanda” ha sido capaz de crear “pasión militante y esfuerzo de reflexión” y la “nueva síntesis” no ha sido capaz de hacerlo es porque los “campos directos de lucha práctica y de masas en Estados Unidos” son “inexistentes y tediosos” comparados con los liderados por el “Camino Prachanda”! Pero los camaradas del PC(M)A saben bien que en un momento los “campos directos prácticos” dominados por las fuerzas yihadistas, las cuales utilizaban descargas de cohetes y balas (donados por las potencias imperialistas occidentales) contra el ejército socialimperialista ruso, despertaban una pasión similar entre los luchadores en Afganistán. Desde luego los más honestos de esos luchadores, en especial aquellos armados con una perspectiva de clase comunista, no se apasionan con ese episodio y no lo recuerdan con alborozo sino que lamentan los sacrificios en los campos de batallas que fueron liderados por la línea política e ideológica de los islamistas reaccionarios.

La “nueva síntesis” lidia con este tipo de problemas y catástrofes, así que es mejor aprender de ella en lugar de calificarla de “el principal peligro”.

Los camaradas del PC(M)A han sido muy indulgentes y compasivos política e ideológicamente hacia el cambio en el carácter de clase de la revolución en Nepal. Deberían explicar seriamente qué significa el que cerraran los ojos cuando una revolución que estaba al borde de la victoria fue llevada al matadero. ¿Qué significa el silencio cuando el PCN(M) declaró válida la criminal democracia burguesa contra la dictadura del proletariado y declaró imposible la meta del comunismo en la situación mundial actual? Y lo peor de todo, ¿qué significa tachar de “principal peligro”, “principal desviación” e incluso “contrarrevolucionarios” a los camaradas que han luchado contra esta retrógrada ten-

¹⁹⁴ Esta polémica fue escrita en junio de 2011. Actualmente hay un grupo que llama a “reorganizar el MRI”, compuesto por el PC(M)A, el PCIML (Naxalbari), el Partido Maoísta de Italia, y otros. Estos se oponen al Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta) y apoyan al nuevo partido en Nepal que intenta reorganizar el PCN(M) y es dirigido por algunos de los antiguos líderes del PCUN(M) que rompieron con el partido de Prachanda y Bhattarai. Los líderes de este nuevo partido creen que la razón principal del revés de la revolución en Nepal fue la “traición de Prachanda” y no la línea política e ideológica que habían desarrollado y adoptado conjuntamente. La línea de los líderes del nuevo partido es tan ecléctica que no es capaz de trazar una clara línea de demarcación con sus líderes revisionistas y contrarrevolucionarios. Para más información, véase el informe publicado en el artículo de *Revolución* sobre el congreso de fundación de este nuevo partido: <http://revcom.us/a/296/una-coyuntura-critica-en-nepal-es.html>

dencia y que han hecho grandes esfuerzos por evitar que el PCN(M) cayera se despeñara directo al pantano? De verdad, ¿cuál es el cuento aquí?

La distorsión del maoísmo reduciéndolo a liberación nacional y lucha armada

Dejemos a un lado la pretensión de ser marxistas y leninistas y maoístas. Mejor tratemos de captar el significado de estos conceptos y su aplicación, porque uno de los hechos de nuestros tiempos es que prevalece una gran confusión alrededor de estos conceptos. La situación es similar a la época cuando Marx, como reacción al oportunismo generalizado disfrazado de marxismo, dijo: “si esto es el marxismo, entonces no soy marxista”.¹⁹⁵

El caos a este respecto es peor que en cualquier otro momento de la historia del movimiento comunista. Esta realidad requiere enfocarse rigurosamente en el contenido de estos conceptos.

En la mayoría de las experiencias que hemos señalado, prevaleció una comprensión muy atrofiada y a veces una lectura oportunista de las teorías de Mao. Por desgracia, la mayoría de quienes declaraban que eran pro-“pensamiento Mao Tsetung” y pro-“maoísmo” convirtieron a Mao en un demócrata revolucionario y a sus teorías en teorías de “defensa nacional” y “revolución democrático-nacional” o, en el mejor de los casos, las redujeron a teorías militares y revolución de nueva democracia. Pero incluso las más valiosas teorías en estas esferas han sido encerradas en la estrecha jaula del nacionalismo y el militarismo, resultando en el cambio de su calidad e incluso convirtiéndolas en su opuesto.

Hasta en el MRI ha habido siempre una comprensión desigual del “maoísmo”, en particular con respecto a la comprensión de la teoría de “continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado” y la comprensión de la dinámica de la lucha de clases bajo el socialismo y el proceso histórico-mundial de alcanzar el comunismo a nivel mundial. Por desgracia, *Shola* también tiende a reducir el maoísmo a “guerra popular”. Como hemos señalado, no solo miden todas las “desviaciones” del marxismo con el criterio de la práctica, y en particular la práctica de la guerra popular, sino que también entienden el propio maoísmo como tal. Se puede ver claramente en el artículo de *Shola* que creen que los movimientos que llevan a cabo guerra popular, o algo que se le parezca, son maoístas.

Shola declara a nuestro Partido y al PCREU, como no maoístas y dizque “post-MLM” y asigna grados y puntajes a distintos partidos e individuos. ¿Pero qué escala utiliza *Shola* para gradar y puntuar? La totalidad del artículo de *Shola*, y su gradación de las teorías y de la cantidad de “pasión” que puedan o no despertar en el autor de *Shola*, dan la respuesta: todos los partidos son medidos y evaluados por la escala *Shola* de “guerra popular”. ¡*Shola* va tan lejos que hasta compara el valor de la experiencia de la Comuna de París con la mayor escala y longevidad de las luchas armadas actuales!

Con este tipo de lógica, se puede entender por qué *Shola* no ve el problema fundamental del liderato del PCN(M) en que haya adoptado la línea política e ideológica burguesa, cambiando su orientación y concepción del mundo, pero sí ve el problema en que acabó la lucha armada. Pero acabar la guerra popular fue solo una consecuencia del cambio de programa político, y no fue una cuestión de alejarse de la “guerra” porque sí. El análisis político del PCN(M) fue que no se podía hacer la revolución. Sobre la base de esta evaluación, dejaron de lado la revolución y adoptaron el programa de hacer parte de un Estado republicano de las clases burguesa y terrateniente, dependientes de India y del imperialismo. Una teoría específica estaba guiando esa capitulación en la práctica. En retrospectiva, se puede ver que hubo una fuerte tendencia en ese Partido a ver la “guerra popular” como un medio necesario para entrar y ser admitido en el viejo Estado por las clases dominantes de India y Nepal. Una vez lograron esto mediante la “guerra popular”, no hubo más necesidad de continuarla.

El reducir el marxismo y en general una línea revolucionaria a lucha armada está profundamente arraigado entre los partidos comunistas revolucionarios, y los participantes en el MRI no fueron inmunes a esto tampoco. La lucha contra los revisionistas soviéticos, quienes recetaban una “vía pacífica” para los revolucionarios de todo el mundo en los años 50 y los 60, sin duda tuvo algo que ver con el desarrollo de esta tendencia. Luego de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética, los revisionistas soviéticos y sus partidos dependientes promovían una vía o lucha pacífica y un camino “no capitalista” hacia el desarrollo, abogando por la cooperación con sus Estados dominantes. Al adoptar esta línea gran parte del movimiento de izquierda en el mundo árabe y en el sudeste asiático (India, Pakistán, Bangladesh) se convirtió en reserva de los Estados que estaban en el camino del dizque “desarrollo no capitalista”, y en Irán el Partido Tudeh se convirtió en un defensor de la “Revolución Blanca del Sha y del pueblo”. En la lucha contra esta línea capitulacionista, e influenciados por el llamado de Mao, los comunistas revolucionarios del mundo subrayaron la necesidad de tomar el poder mediante la violencia revolucionaria y esto se convirtió en una reconocida línea divisoria entre el marxismo y el revisionismo. Este fue un desarrollo muy positivo. Sin embargo, también tuvo un aspecto negativo, que fue la tendencia a reducir a esto la línea de demarcación entre el marxismo y el revisionismo. Un énfasis unilateral sobre este aspecto, así como una comprensión distorsionada de las tesis de Mao sobre la revolución de nueva

¹⁹⁵ Un famoso comentario en una carta que escribiera Marx en 1883 a Jules Guesde y Paul Lafargue, dada a conocer por Engels.

democracia de parte de las fuerzas nacionalistas, propagaron la confusión acerca del contenido del maoísmo. En los años 50 y en los 60, no solo los auténticos comunistas sino también demócratas pequeñoburgueses así como fuerzas nacionalistas enarbolaron el “pensamiento Mao Tsetung” y tuvieron un papel importante en difundir una comprensión distorsionada de las ideas de Mao.

En la China socialista, después de la lucha contra la burguesía soviética, comenzó una gran lucha de clases contra “los seguidores del camino capitalista” dentro del propio Partido Comunista de China. La “Gran Revolución Cultural Proletaria” fue una revolución liderada por Mao y los comunistas revolucionarios dentro del PCCh para evitar otra catástrofe, la restauración del capitalismo en la China socialista. Esta revolución fue capaz de evitar la restauración del capitalismo durante diez años y fue capaz de demarcar un modelo de socialismo emancipador contra el falso socialismo en el poder en la Unión Soviética, lo cual llevó a rejuvenecer y dar vida a un nuevo movimiento comunista internacional. El análisis de Mao de la naturaleza compleja y contradictoria del socialismo y las luces que arrojó sobre diferentes aspectos y dinámicas de la lucha de clases y de la naturaleza contradictoria del Partido y el Estado durante la dictadura del proletariado, etc., hicieron avanzar significativamente las teorías comunistas y las desarrollaron más. Las olas de esta revolución alcanzaron todos los rincones del mundo. Esta revolución mostró como las teorías de Mao Tsetung van mucho más allá de la sola lucha armada revolucionaria y la revolución de nueva democracia en los países semif feudales dominados por el imperialismo. Pero los nacionalistas radicales fueron sordos a esto y siguieron adelante en su propio camino a la vez que usaban —hacían mal uso, en realidad— y distorsionaban las teorías de Mao.

La perspectiva empirista

En el artículo de *Shola* hay un extraño párrafo: “En general debemos decir que estas síntesis, por el lado positivo y dinámico, muestran una cierta ruptura cualitativa parcial con los errores de los periodos de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tsetung, así como descubrimientos parciales acerca de los defectos de ese periodo. Pero estas rupturas y descubrimientos deben atravesar duras pruebas en las luchas teóricas y prácticas para desarrollarse al nivel de un “ismo” adicional al marxismo-leninismo-maoísmo y para que las contribuciones de Avakian alcancen el nivel de las contribuciones de Marx, Lenin y Mao”.

Antes de continuar, hay que aclarar que ni nosotros, ni en nuestra opinión el propio Bob Avakian, estamos preocupados por si la nueva síntesis se convierte en un nuevo “ismo”, y no debemos designarla como tal. Al contrario, la preocupación es si estas teorías son correctas y pueden convertirse en nuestra guía para cambiar el mundo, y si pueden convertirse en nuestra arma para transformar el movimiento comunista en un polo de atracción entre las masas rebeldes en todo del mundo.

Lo relativamente correcto de estas teorías puede ser determinado sobre la base de la experiencia práctica acumulada hasta ahora y de nuestro nivel teórico actual. No debemos caer en el relativismo respecto a esto. No hay duda de que la nueva síntesis tiene que pasar por muchos campos de lucha práctica y teórica para que se temple y se haga aún más correcta y científica, no con la meta de convertirse en un “ismo” sino en función de ser una teoría para cambiar el mundo.

¿*Shola* está tratando de decir que no deberíamos darles permiso para desarrollar teorías comunistas a aquellos que no han dirigido una revolución exitosa o que no están librando una guerra popular? Parece ser que esto es lo que insinúa *Shola*, así que nos gustaría plantear claramente nuestra posición.

Bob Avakian es un gran teórico del comunismo. En Estados Unidos es reconocido por el hecho de que siempre ha apoyado a los oprimidos y luchado por su emancipación. Actualmente, en ningún otro país imperialista hay un partido como el PCR, puesto que todos los partidos del nuevo movimiento comunista que nació en los años 60, luego de la gran ruptura de la China socialista con la Unión Soviética capitalista, o desaparecieron o se convirtieron en partidos parlamentarios. Esta condición del PCR se debe el liderazgo teórico y práctico de Bob Avakian. Luego de la toma del poder por parte de los revisionistas en China en 1976, la mayoría de las organizaciones y partidos del nuevo movimiento comunista se pusieron a la cola de los gobernantes revisionistas de China o de una u otra forma se convirtieron en partidos y organizaciones reformistas. Bob Avakian lideró el desenmascaramiento a nivel internacional de los nuevos gobernantes revisionistas en China, fue más allá de solo denunciar la “teoría de los tres mundos” de estos usurpadores y recordó a los comunistas de todo el mundo que estos “seguidores del camino capitalista” habían sido denunciados y puesto como blanco por Mao y sus seguidores en el PCCh durante la Gran Revolución Cultural Proletaria en China (de 1966 a 1976) por su programa económico y social. Avakian rescató las inmortales contribuciones de Mao Tsetung de las garras de los nuevos revisionistas gobernantes de China y sus seguidores internacionales; rescató de entre los escombros las grandes rupturas de Mao con Stalin e **incluso llegó más lejos que Mao en sintetizar la experiencia del socialismo en la URSS, lo que Mao y los maoístas no habían podido sintetizar debido a sus limitaciones subjetivas y de tiempo.** Sin los esfuerzos teóricos y prácticos de Bob Avakian y el PCREU, no se hubiera podido formar el Movimiento Revolucionario Internacionalista. Es todo este bagaje lo que le permitió a este gran teórico identificar la

peligrosa situación que enfrenta el movimiento comunista internacional y le instó a buscar las causas fundamentales de esta situación y a lidiar con ellas.

En medio de esta situación, se puede oír el grito de cientos de millones de seres humanos que se alzan repetidamente bajo los ataques del monstruo capitalista. Y ante la falta de partidos y líderes comunistas auténticos (no los que decoran su misceláneo bolso de nacionalismo y democracia burguesa con lentejuelas comunistas), estas masas son influenciadas por los islamistas y otras fuerzas reaccionarias, y sus energías y sacrificios son desperdiciados y, aún peor, terminan reforzando sus cadenas de esclavitud. Bajo semejantes condiciones, en vez de recomendarle a Avakian que “desacelere”, deberíamos decirle: ¡más rápido, mejor, más! Y deberíamos ayudarle a hacerlo.

Pero, por el contrario, *Shola* dice que Bob Avakian no ha transitado el paso de “la teoría a la práctica y de la práctica a la teoría”, y que él ha adoptado “...el método del mulá Sadra quien pasó años pensando en una cueva”, ¡y alcanzó “...de una vez por todas la última conclusión teórica deseada”!

¿Quiere decir *Shola* que el paso de la práctica a la teoría tienen que hacerlo los mismos practicantes? ¿Estuvo mal que Marx y Engels sintetizaran la Comuna de París? ¿Si las lecciones de la Comuna hubieran sido sintetizadas por los comuneros mismos y por los anarquistas que lideraron la Comuna, hubiera sido más correcta y válida esa síntesis? ¡Sin duda no!

Está claro que Marx no pudo ser parte de todas las luchas de clase histórico-mundiales, pero sí sintetizó esta historia y la presentó de una manera materialista histórica. Y sorprendentemente, lo hizo mediante “años pensando” pero no con un método tipo “mulá Sadra” sino mediante el método científico del trabajo con las ideas. Y afortunadamente su “cueva” fue la biblioteca del Museo Británico, la cual era un gran depósito de obras e investigaciones. Para llevar a cabo este trabajo, Marx no solo recurrió a libros de historia sino que también estudió y aprendió del análisis de los científicos burgueses. Una perspectiva empirista desaprueba sin duda tal método. Lenin, quien tenía apenas un año en la época de la Comuna de París, tuvo que sintetizarla aún más para poder elaborar *El Estado y la revolución*. Desde un punto de vista empirista, no era permisible que Mao sintetizara la economía socialista soviética bajo Stalin porque solo tenía su mano “en el fuego desde lejos”. Según esta perspectiva, luego del golpe de “los seguidores del camino capitalista” en China y la restauración del capitalismo allí, Bob Avakian no tenía derecho a identificar el verdadero carácter de los gobernantes en China ni a sintetizar la experiencia del socialismo y su derrocamiento allí.

En la situación de crisis del movimiento comunista internacional, que comenzó con la restauración del capitalismo en China, muchas organizaciones y partidos comunistas se refugiaron en las “cuevas” del nacionalismo y la democracia burguesa y desperdiciaron las fuerzas del movimiento comunista abandonándolas al campo de otras fuerzas de clase. Pero Bob Avakian y el partido por él dirigido acometieron el trabajo en el campo internacional para contrarrestar esta tendencia regresiva en la medida en que tenían el conocimiento y la capacidad de hacerlo. La nueva síntesis, además de estar basada en la evaluación de la experiencia del socialismo en el siglo XX, también está estrechamente ligada a los triunfos y reveses del Movimiento Revolucionario Internacionalista y del movimiento maoísta en general.

Con respecto a MRI, *Shola* escribe: “Antes que nada está la necesidad de hacer un balance de nuestro Movimiento, y si el Movimiento no llega a tal balance no puede llegar tampoco a ninguna otra valoración correcta. Dicha valoración es el eslabón teórico clave para reconstruir y desarrollar todo el Movimiento Revolucionario Internacionalista. Es sobre la base de esta valoración que podemos —y debemos— volver a abordar la revolución en China, el Partido Comunista de China y Mao Tsetung y para hacer esto en la próxima ocasión no desde el punto de vista de consolidar el maoísmo a nivel internacional y su principal aspecto positivo, lo que ya hemos hecho en el periodo pasado, sino esta vez mirándolo con ojo crítico y prestando atención a las deficiencias, errores y posibles desviaciones en la revolución china, en el Partido Comunista de China y en el propio Mao Tsetung, un trabajo que hasta ahora no ha tomado la forma de un movimiento internacional”.

Este juicio por parte de *Shola* de que “si el movimiento no llega a tal balance no puede llegar tampoco ninguna otra valoración correcta”, es otra afirmación extraña. No está para nada claro si *Shola* considera incorrecto el contenido de la “nueva síntesis” o si cree que Bob Avakian no tiene las credenciales necesarias para realizar esta tarea o critica la prioridad en términos de lidiar con los problemas actuales. ¿Qué quiere decir *Shola* al afirmar que estas valoraciones no han tomado la forma de un “movimiento internacional”? Si con esto los camaradas del PC(M)A quieren decir que el MRI debía haber tenido una valoración común y unificada, debería recordárseles que los participantes del MRI estuvieron divididos con respecto a estas mismas valoraciones, y como resultado han surgido dos líneas, marxismo y revisionismo. Para volver a forjar la unidad internacional es necesario establecer la línea correcta a través de la tormenta de la lucha de dos líneas. Todo participante del MRI deben reconocer esta realidad y decidir su enfoque hacia la importante lucha de dos líneas en que se ha entrado. Si la visión de *Shola* es que el Movimiento debió haber emitido un permiso a Bob Avakian para que hiciera trabajo teórico —por ejemplo, mediante resoluciones o aprobaciones— debemos decir que en momentos de ruptura con el revisionismo, no hay que esperar resoluciones o permisos, así como al romper con el marxismo al revisionismo no lo detendrá ninguna resolución.

El que *Shola* recurra a estos argumentos perjudicará tanto al MCI como a su propio Partido. Nos gustaría sugerirles a los camaradas del PC(M)A que presten atención a la crítica de la nueva síntesis de las metodologías empiristas y pragmáticas, las cuales han estado tan arraigadas en la historia del MCI.

El empirismo de *Shola* es tan marcado que tiende a limitar el vínculo entre práctica-teoría-práctica a las experiencias de los partidos individuales e incluso de individuos. Por ejemplo, en forma sorprendente y extraña *Shola*, asumiendo que nuestro Partido solo tiene “una mano en el fuego desde lejos”, califica de “infladas y jactanciosas” nuestro balance y teorización de la teoría y práctica de nuestro Partido desde antes de la revolución de 1979, luego en el tumultuoso periodo de lucha de clases inmediatamente posterior, el Levantamiento del Sarbedaran, el periodo en que la República Islámica asestó golpes a nuestra seguridad, las luchas en el Kurdistán, etc.

Si nuestro Partido hubiera sido derrotado por completo, y el PC(M)A hubiera evaluado la línea y práctica de nuestro Partido, y sobre esa base hubiera mostrado el camino adelante a los comunistas que quedaban en Irán, eso no hubiera sido ni “jactancioso” ni “tener las manos en el fuego desde lejos”. Al contrario, hubiera sido exactamente lo que se supone que es el internacionalismo. Y en ese caso el que su Partido sea “afganistano” no sería un factor que determine lo correcto o incorrecto de esas evaluaciones. Aquí vale la pena recordar otro ejemplo del carácter internacionalista del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos. Cuando la Unión de Comunistas de Irán [precursora del PCI(MLM)] sufrió un golpe mortal, el PCR asumió como propia la tarea de analizar la derrota de la revolución en Irán y de examinar críticamente la línea y práctica de la UCI. Cuando quedaban pocos miembros de la UCI capaces de reconstruir la organización, este estudio crítico tuvo un papel decisivo en su solidez. Este examen crítico se reflejó en un documento de la UCI titulado “Con el arma de la crítica”.

Nos gustaría ir más lejos en la crítica del empirismo y dogmatismo de *Shola* y preguntar: ¿cuáles teorías son más correctas, las de los practicantes de SAMA que lucharon en el campo de la “guerra de resistencia contra Rusia” bajo la bandera islámica y supuestamente al servicio de la liberación de los pueblos de Afganistán, o las teorías de su Partido hoy? [Sabemos que los líderes de SAMA se consideraban a sí mismos “comunistas” pero ocultaban este hecho tras “apariencias democráticas”, como decían ellos]. Si vamos a considerar válidas solo las valoraciones de la línea de SAMA que salían directamente de boca de quienes practicaban esa línea, entonces sabemos lo que han dicho. Y si ustedes hoy hacen una valoración de esa catastrófica experiencia, ¿debemos calificarla de “inflada y jactanciosa” o de innovadora inspiración para las masas oprimidas y explotadas de Afganistán y de todo el mundo?

Nacionalismo e internacionalismo

Otro asunto que ha irritado a *Shola* es que nuestro artículo “Encrucijada” está escrito como un llamado a los “Comunistas en Irán”, aunque es sobre el movimiento comunista internacional y las amenazas que afronta. Según *Shola*, este documento debió haber sido escrito y dirigido al MRI como un documento interno, y puesto que éste no fue el caso, es “iranismo”, nacionalismo y un paso en la dirección de disolver el MRI.

Shola escribe: “Básicamente esto es un asunto y una discusión internacional y tiene que ser presentado como una discusión internacional y debatirse con el movimiento comunista internacional y no solamente dirigido a ‘todos los comunistas en Irán’. Era necesario presentar primero sus argumentos internamente a los participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista, incluyendo al PC(M)A, y no a todos los comunistas en Irán de manera repentina y abierta”.

La crítica de que el artículo “Encrucijada” no debía haber limitado su enfoque a los “comunistas en Irán” es razonable e incluso aceptable, pero de ninguna manera era “iranismo” y nacionalismo. Por el contrario, es precisamente internacionalismo, porque los partidos comunistas en cada país deben ver la revolución en ese país como parte de la revolución mundial y llevar a cabo sus tareas sobre la base de construir el movimiento comunista en sus respectivos países como un destacamento de movimiento comunista internacional. Las acusaciones de *Shola* nos obligan a decir que si tuviéramos más de este tipo de “nacionalismo” el movimiento comunista internacional no estaría en el lamentable estado en que está hoy. Es inaudito que nuestro esfuerzo por implementar la línea internacionalista y por llevar “esta línea” al movimiento de “nuestro” país sea considerado como nacionalismo. *Shola* puede cuestionar el contenido de nuestro documento pero no tratar de “nacionalismo” nuestros esfuerzos por popularizar y aplicar ese contenido en el país en el que hacer la revolución es —como lo planteó Lenin— nuestro “aporte” a la realización de la revolución mundial.

Con respecto al punto de publicar abiertamente un documento como “Encrucijada”, decimos que eso no fue erróneo. Por el contrario, fue muy apropiado e incluso tardío. Debemos mencionar también que no fue un enfoque para nada precipitado. Por lo menos desde 2008, hemos venido discutiendo la nueva síntesis en nuestro Partido y más ampliamente con los partidos y organizaciones dentro e incluso fuera del MRI. Incluso hemos participado en conferencias organizadas para discutir la nueva síntesis y hemos expresado nuestras opiniones.

Incluso antes de publicar “Encrucijada” fue muy clara la posición de nuestro Partido sobre el repliegue del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) y las razones y bases para ese repliegue regresivo, así como lo fue nuestra posición so-

bre la situación en el movimiento comunista, sobre el MRI y sobre las concepciones de Bob Avakian y su desarrollo en una nueva síntesis. “Encrucijada” no fue la primera vez que declaramos nuestra orientación sino que fue una continuación de eso y una aplicación de la línea que defendemos. Y no significa que ponga fin a la lucha y discusión con otros partidos dentro o fuera del MRI. Tampoco separamos el proceso de llevar una línea revolucionaria dentro o fuera del país y también creemos que estos asuntos vitales de línea no se pueden resolver mediante argumentos (o excusas) organizativos.

Parece que esta acusación de *Shola* contra nuestro Partido no es solo una reacción a nuestra posición sobre la nueva síntesis sino una acción consciente y planeada con el propósito de, por un lado, esconder sus propias orientaciones nacionalistas y por otro lado despertar ciertos sentimientos nacionalistas —ambas cosas concuerdan con la línea general de *Shola*.

Miremos estas líneas de *Shola*: “primero que todo ... el hecho de que este documento se dirige solamente a ‘todos los comunistas en Irán’ antes que nada quiere decir que considera que la tarea de dirigirse a todos los demás comunistas del mundo ha sido cumplida con la publicación del Manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos. Esto no es más que una expresión de total seguidismo y aceptación del manifiesto del PCREU, sin ninguna observación o enmienda”.

El préstamo e incluso copia por parte de *Shola* de algunas de la jerga y las calumnias más conocidas de los nacionalistas y su repetición de éstas en este artículo es realmente infortunado y vergonzoso. Esta es otra señal de advertencia que vemos de una tendencia retrógrada en la concepción del mundo entre los comunistas. Nuestro partido es un defensor de la nueva síntesis de Bob Avakian y hará todo lo que pueda por promoverla y popularizarla, y no se intimidará por la ponzoñosa atmósfera que se está generando. Y para los camaradas del PC(M)A, es mejor que le entren a estas teorías y no se preocupen porque nosotros las “sigamos”. Utilizar discurso y métodos nacionalistas para atacar la nueva síntesis no ayudará a la lucha. A los camaradas del PC(M)A les sería de ayuda que recordaran la polémica que hace poco se libró contra su Partido. En esa polémica, los opositores del PC(M)A [en ese país] los calumniaban y decían que la relación entre los partidos del MRI era de “tutoría religiosa” y que el PC(M)A era seguidista de los “definidores de línea extranjeros”. ¿En vez de captar la naturaleza de clase e ideológica de este tipo de calumnias y rechazarlas, de forma inaudita *Shola* recurre a estos mismos métodos y los usa en la lucha política contra nosotros! ¿Qué podemos decir al respecto, salvo que muestra que *Shola* comparte la misma concepción y la aprueba y está rindiéndose de manera apresurada ante todo esto?

Al adoptar este tipo de enfoque, *Shola* quiere enviar un mensaje a sus oponentes de que el PC(M)A no obedece a ningún “tutor” ni “definidor de línea extranjero”, y para probar esto quiere usar el mismo tipo de lenguaje y método que aquellos usan contra los comunistas. Esta es una rendición innegable ante el nacionalismo, y no solo no sienta las bases para la unidad con los comunistas, sino que por el contrario prepara el terreno para llegar a una unidad con los nacionalistas.

Shola demuestra un determinado sistema de pensamiento. Las tendencias pragmáticas y empiristas y una orientación ideológicamente nacionalista campean en este artículo, que ha convertido al marxismo en un dogma y ataca enconadamente toda línea que adopte un enfoque científico hacia el marxismo y su desarrollo. Las condiciones específicas y la situación en Afganistán —la invasión y ocupación imperialista junto con la influencia de los reaccionarios islámicos— han creado una atmósfera favorable para el crecimiento de soluciones y alianzas nacionalistas. Sin duda, no es fácil resistirse a estas presiones y perseverar en presentar a las masas la alternativa comunista revolucionaria, y no hay duda de que la derrota y repliegue en Nepal ha tenido un impacto negativo en el Movimiento Revolucionario Internacionalista y sus partidos y organizaciones participantes. Pero estas mismas condiciones muy duras y difíciles hacen necesario más que nunca desarrollar urgentemente la teoría comunista revolucionaria y afilar esta arma más que nunca.

En la historia del marxismo, especialmente en los periodos sensibles en el movimiento comunista internacional, ha habido muchas luchas entre, por un lado, los que bregan por una comprensión correcta del marxismo y por desarrollarlo y, por el otro, los que han tratado el marxismo como una herramienta útil que se puede modificar y moldear a voluntad y que lo han rebajado a nivel de pragmatismo y nacionalismo.

Esperamos que el Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán preste atención a la calamitosa situación del movimiento comunista internacional y se una a la discusión y lucha sobre lo correcto o incorrecto de las teorías de la nueva síntesis y que revise los dañinos métodos que no son benéficos para librar una lucha teórica rica e inspiradora, puesto que no tenemos otra opción más que llevar científicamente las teorías comunistas a un nivel superior de claridad y corrección, necesariamente popularizándolas, ayudando a la renovación de los partidos comunistas existentes, a la vez que ayudamos al nacimiento de nuevos partidos comunistas revolucionarios en todo el Medio Oriente y en el mundo. Es imposible llevar a cabo esta tarea sin las teorías de la nueva síntesis. □

Comité Central del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta)

Junio de 2011, revisado el 8 marzo de 2013

Sobre la “fuerza impulsora de la anarquía” y la dinámica del cambio

Un agudo debate y urgente polémica: La lucha por un mundo radicalmente diferente y la lucha por un enfoque científico de la realidad

Raymond Lotta

Publicado originalmente el 9 de noviembre de 2013 en el periódico *Revolución*

El mundo es un horror. Con mayor precisión, el mundo creado y reforzado por el *capitalismo-imperialismo* es uno de guerras injustas y ocupaciones brutales, de la trituración de la vida por la pobreza y de la cruel desigualdad y de la generalizada subordinación y denigración de la mujer. Este es un mundo —y he aquí cabe hablar del planeta— en el que la aceleración de la crisis ambiental no es sólo una parte de la trama de la vida cotidiana sino que amenaza los mismos equilibrios ecológicos y sistemas de soporte de vida de la Tierra.

El sufrimiento de la humanidad en el mundo y el peligroso estado del planeta son, en su esencia, el resultado del desenvolvimiento de la contradicción fundamental de nuestra época: entre las fuerzas de producción altamente socializadas, interconectadas y globalizadas, por un lado, y por otro, las relaciones de propiedad privada y el control de estas fuerzas de producción. Pero encerrado en esta contradicción está el potencial para que la humanidad vaya más allá de la escasez, más allá de la explotación y más allá de la división social —el potencial de organizar la sociedad sobre una base totalmente diferente que permitiría que los seres humanos floreciera de veras.

En otras palabras, el mundo tal como es... no tiene que ser así y no es cierto que únicamente pueda ser así.

¿Cuál es el problema ante la humanidad; qué hay que cambiar a fin de resolver este problema; y cómo se puede llevar a cabo ese cambio? El comunismo es la ciencia que capacita a la humanidad para conocer el mundo, con el fin de cambiarlo — para conocer el mundo cada vez más profundamente, con el fin de transformarlo cada vez más profundamente por el camino hacia una comunidad mundial de la humanidad. Al igual que con todas las ciencias, el comunismo parte del mundo *tal como es en realidad*, de la *necesidad* (las estructuras y la dinámica) que en la realidad está ante la humanidad. En la realidad se encuentra la base concreta para superar la explotación y la opresión y para crear un mundo radicalmente diferente mediante la revolución.

Y esto me lleva al eje de la polémica.

En el movimiento comunista internacional, existe un fuerte debate sobre la naturaleza y el proceso del desenvolvimiento de la contradicción fundamental del capitalismo: entre la producción socializada y la apropiación privada. El eje del debate trata las formas de movimiento —y lo que es, en general, la principal forma de movimiento— de esta contradicción fundamental.

Este debate supone cuestiones cruciales de la economía política. Pero además, y al centro, su eje está en cuestiones de método y enfoque. ¿Vamos a esgrimir la ciencia para reconocer, analizar y sobre tal base transformar el mundo que existe en realidad, y su cambiabilidad y complejidad? ¿O vamos a usar la terminología marxista como una herramienta esencialmente pragmática para ubicar las fuentes de cambio y buscar garantías de que la historia “salga bien” para nosotros, que las masas prevalezcan, mediante la construcción de un marco metafísico de la política y la filosofía?

¿Qué clase de movimiento comunista internacional habrá: uno arraigado en la ciencia y que parte del mundo tal como es, o uno que parte de “narrativas” que forzosamente hacen caer la realidad en un tranquilizador sistema de creencias?

La derrota de la revolución china en 1976 constituyó el final de la primera etapa de la revolución comunista. Esta primera etapa presenció la creación del primer estado socialista del mundo en la Unión Soviética (1917-1956), y otro salto y adelanto mediante el establecimiento de un poder estatal revolucionario en China y el mayor desarrollo de la revolución ahí (1949-1976).

A raíz de la contrarrevolución en China, Bob Avakian, el presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos (PCR), emprendió un proceso de pasar por el tamiz y estudiar científicamente los logros increíblemente inspiradores de la primera etapa de la revolución comunista así como sus deficiencias y errores reales, algunos muy serios. Al defender los principios básicos del comunismo y al desarrollar la ciencia de nuevas maneras cualitativas, Avakian ha forjado una nueva síntesis del comunismo a partir de hacer un balance científico de la experiencia revolucionaria del movimiento comunista y de aprender y retomar de las corrientes más amplias de pensamiento y actividad científicos, intelectuales y artísticas.

Avakian ha forjado una nueva concepción radical de la transición socialista al comunismo y, al mismo tiempo, ha puesto el comunismo sobre una base aún más científica. Esta nueva síntesis proporciona el marco para ir más allá y hacerlo mejor en una nueva etapa de la revolución comunista en el mundo contemporáneo.

La nueva síntesis del comunismo se ha desarrollado en oposición a otras dos respuestas a la derrota del socialismo en la China revolucionaria, respuestas que se le han opuesto a dicha nueva síntesis: una, el rechazo de los principios básicos del comunismo y la adopción de la democracia burguesa y la otra, una adhesión rígida y casi religiosa a la previa experiencia socialista y teoría comunista que rechaza un enfoque completamente científico de hacer un balance del pasado y seguir desarrollando la teoría comunista¹⁹⁶.

Así son los antecedentes de este debate. Pero las cuestiones de la economía política y la metodología en las que esta polémica se adentra no son cuestiones esotéricas que se limitan al movimiento comunista internacional o únicamente tienen relevancia e interés para el mismo.

Este debate abarca cuestiones de interés, teorización y contienda en círculos políticos e intelectual-académicos progresistas más amplios, cuestiones de profunda importancia y trascendencia. ¿Es el capitalismo, en realidad, un sistema con compulsiones sistémicas y con resultados sistémicos, es decir, con sus propias leyes de movimiento? ¿Cómo entender el ámbito de la iniciativa humana consciente, dada la dinámica estructural del capitalismo? ¿Qué es un enfoque científico de conocer y cambiar la sociedad? Y ¿qué constituye, en realidad, la emancipación humana en esta época?

Un pasaje de *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte*, de Bob Avakian, concentra un crucial punto de partida:

Así son las cosas en realidad en relación a las circunstancias actuales de la sociedad humana y las posibilidades de cómo la sociedad puede avanzar y organizarse: o se trata de crear una alternativa radical al actual sistema capitalista imperialista dominante —una alternativa que es viable y sostenible porque avanza sobre la base de las fuerzas productivas existentes y las destraba más mediante la transformación de las relaciones sociales y más fundamentalmente las relaciones de producción y, en relación dialéctica con eso, la transformación de la superestructura de la política y la ideología— creando mediante esta transformación y fundamentalmente la transformación de las condiciones materiales subyacentes, un sistema económico radicalmente nuevo, como la base de una sociedad radicalmente nueva en conjunto; o, si no, lo que de hecho se impondrá como la única alternativa real en el mundo de hoy: verse integrado o verse metido a la fuerza en una sociedad que funciona según las condiciones y dentro de los confines de la producción y el intercambio de mercancías y más específicamente las relaciones de producción y el proceso de acumulación y las diversas dinámicas del capitalismo...¹⁹⁷.

I. Un adelanto crucial: La “fuerza impulsora de la anarquía” como la dinámica decisiva del capitalismo

A. Antecedentes

A principios de la década del 1980, el PCR emprendió importantes trabajos teóricos y de investigación en la economía política del capitalismo y cómo las contradicciones del mundo se expresan e interactúan. Se exponía la cuestión acerca de las dinámicas del capitalismo y cómo éstas configuran el “escenario” en el que se desarrolla la lucha revolucionaria, tanto en relación con la situación del mundo concreto en ese entonces como en relación con la cuestión más amplia de la transición histórica de la época burguesa a la época del comunismo mundial.

Un elemento central de este trabajo teórico fue una observación desarrollada por Bob Avakian. Había identificado la “fuerza impulsora de la anarquía” como la principal forma del movimiento de la contradicción fundamental del capitalismo, que determinaba las condiciones generales para la lucha de clases.

La definición de la “fuerza impulsora de la anarquía” como la dinámica principal del capitalismo provocó mucha molestia e indignación de diversos sectores del movimiento comunista internacional (en este caso me refiero a las fuerzas y formaciones maoístas de ese período, y no a los partidos comunistas revisionistas asociados con la Unión Soviética en ese entonces social-imperialista, las que desde hacía mucho habían abandonado la revolución).

Algunas personas en el movimiento maoísta en ese entonces sostenían que ese análisis liquida efectivamente el papel de las masas y de la lucha de clases en la historia. Otras personas sostenían que, dado que la explotación del

¹⁹⁶ Vea los antecedentes en *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos* (Chicago: RCP Publications, 2009), sobre todo las secciones III-V.

¹⁹⁷ Bob Avakian, *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte* (2010). Primera parte: Revolución y el estado (en adelante, *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos*).

trabajo asalariado, del proletariado, es la fuente de la plusvalía (ganancia) y puesto que la maximización de las ganancias es la razón de ser de la burguesía, por lo tanto se deduce, lógica e históricamente, que la lucha entre el proletariado y la burguesía, arraigada en la producción de la plusvalía, es necesariamente la dinámica principal del desarrollo capitalista.

Además se argumentó que se trata de un principio fundamental del marxismo el que las masas hacen la historia y que la opresión engendra la resistencia la que se puede transformar en una revolución, y por lo tanto la lucha de clases y su potencial revolucionario han de ser la principal forma de movimiento.

Objetivamente es cierto que las masas hacen la historia. Pero también es cierto que las condiciones objetivas de hecho determinan el marco general de la lucha de clases y que las masas *no pueden* hacer la historia al servicio de sus más excelsos intereses y la humanidad no puede alcanzar el comunismo sin la dirección, concentrada en el partido de vanguardia, que se base en el conocimiento científico más avanzado de cómo es el mundo y cómo se puede transformar al servicio de los intereses de la emancipación de la humanidad del mundo.

Este debate ha surgido de nuevo, aunque ahora se da en el contexto de la lucha ideológica sobre si la nueva síntesis del comunismo desarrollada por Bob Avakian constituye el marco para una nueva etapa del comunismo. Está en juego la efectiva *necesidad y base* de hacer la revolución comunista hasta el final en el mundo de hoy, con el fin de verdaderamente emancipar a la humanidad y salvaguardar el planeta... y la necesidad de tener un enfoque consecuentemente científico si se ha de hacer y desarrollar esa revolución.

B. Adentrándose en la economía política

El cambio fundamental operado por la sociedad burguesa es la socialización *de la producción*. Los medios individuales limitados de producción se transforman en medios sociales de producción, que únicamente las colectividades de trabajadores podrán trabajar. La misma producción se cambia de una serie de operaciones individuales a una serie de actos sociales, y los productos se cambian de productos individuales a productos sociales.

Esos productos, en ese momento, se convirtieron en el producto de una sola clase, el proletariado¹⁹⁸.

El proletariado, la clase que se encuentra en la base del trabajo socializado colectivo, lleva a cabo la producción en las fábricas, en las maquiladoras, minas, granjas industriales y otros complejos de la industria, agricultura, transporte, almacenamiento y distribución. Trabaja en tejidos comunes y redes de producción en los gigantescos medios de producción socializados y cada vez más globalizados que el capitalismo ha engendrado. Utiliza el conocimiento social desarrollado y transmitido por las generaciones anteriores.

Pero una relativamente pequeña clase capitalista posee, controla y maneja esta producción socializada. El proletariado y esta forma de producción social están en contradicción fundamental con la apropiación privada por el capitalismo de la riqueza socialmente producida —en la forma de capital privado.

En *Anti-Dühring*, Federico Engels demuestra que la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista del producto del trabajo socializado se manifiesta y se mueve en dos formas de antagonismo¹⁹⁹.

Una forma de movimiento es el *antagonismo entre el proletariado y la burguesía*. Con el surgimiento y desarrollo del capitalismo, el trabajo asalariado se había convertido en la base principal de la producción social moderna. Estos trabajadores asalariados están separados de los principales medios de producción de la sociedad, pues no los poseen ni controlan. Estos medios de producción están concentrados en las manos de la clase capitalista. Al poseer sólo su fuerza de trabajo (su capacidad de trabajar), los trabajadores asalariados, a fin de sobrevivir, tienen que venderle su fuerza de trabajo al capital. La fuerza de trabajo se convierte en una mercancía en el capitalismo.

Contratados por el capital, los trabajadores asalariados ponen en marcha estos medios de producción socializados. Pero la clase capitalista controla el producto de ese trabajo social y el proceso del trabajo social. El capital subordina el trabajo vivo a la creación de valor, y su objetivo es extraer el máximo plus-trabajo (plusvalía): la cantidad de trabajo por encima y más allá del tiempo de trabajo incorporado en sus salarios (lo que corresponde a lo que los productores se requieren para vivir y mantenerse a sí mismos y a sus familias, para criar nuevas generaciones de trabajadores asalariados).

La lucha entre el proletariado y la burguesía, junto con otras luchas que surgen de diversas contradicciones sociales condicionadas por el desarrollo de la contradicción fundamental del capitalismo a escala mundial e incorporadas en el desarrollo de dicha contradicción, ejercen una profunda influencia sobre la economía, la sociedad y el mundo.

¹⁹⁸ Con el surgimiento y desarrollo del capitalismo, un enorme campesinado mundial seguía desempeñando un rol importante en la producción mundial y dominaba en términos cuantitativos, pero el capitalismo venía subsumiendo en mayor grado las relaciones precapitalistas de producción, penetrando en éstas y manteniéndolas en una mayor posición de subordinación.

¹⁹⁹ Federico Engels, *Anti-Dühring* (Moscú: Instituto del Marxismo-Leninismo y Editorial Progreso), “Tercera sección. Socialismo. II. Cuestiones teóricas”, pp. 265-282.

Veamos algunos ejemplos de cómo la contradicción entre las clases y otras contradicciones sociales son parte de la necesidad permanente que enfrenta el capital:

Una de las principales preocupaciones del capital manufacturero cada vez más móvil es la estabilidad social. Hay enormes presiones competitivas que acicatean al capital de modo que se traslade de México, a China, a Vietnam, etc., en busca de menores costos de producción. Pero el costo no es el único cálculo; también influyen las decisiones los factores de “conflictividad laboral” y organización laboral. O considere el estado neocolonial formado y apoyado por el imperialismo estadounidense durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial: una de sus funciones importantes fue y es la de reforzar las condiciones del orden social para facilitar la penetración más profunda por parte del capital. Por ejemplo, en la situación de Europa occidental hoy, se ha llevado a cabo la ofensiva general de austeridad mediante un cálculo que incluye la anticipación de la respuesta de las masas. Volviendo a los años 1960 y 1970 en Estados Unidos, la amenaza (y la realidad) de levantamientos y rebeliones de las masas negras oprimidas condicionaban mucho los patrones de contratación de la industria, la ubicación de las fábricas y la política social urbana. Para repetir, la contradicción entre las clases y otras contradicciones sociales son parte de la necesidad permanente que enfrenta el capital.

El antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una forma de movimiento de la contradicción fundamental.

La otra forma de movimiento de la contradicción fundamental del capitalismo es el *antagonismo entre la organización de la producción a nivel del taller individual, fábrica, empresa y unidad de capital, y la anarquía de la producción en la sociedad en general*.

El capitalista individual trabaja para organizar la producción de manera eficiente con el fin de recuperar los costos de inversión y ganar ventajas y participaciones en el mercado con relación a otros capitales. Al hacer eso, el capitalista emprende la organización científica y “despótica” de la producción: el análisis insumo-producto, la estricta contabilidad, la programación óptima, la intensificación del trabajo, el alargamiento de la jornada laboral y la extrema vigilancia y control de los trabajadores. Todo eso se lleva a cabo a todos los niveles del capital privado por medio de las empresas transnacionales de hoy (piense en Wal-Mart y la organización de sus cadenas de suministro).

Pero por altamente organizada que esté la producción al nivel de la empresa, no existe, ni puede haber ninguna planificación sistemática y racional al nivel de toda la sociedad. He aquí una explicación.

Bajo el capitalismo, se producen como mercancías la gran mayoría de los productos que forman la base material de la reproducción social de la sociedad. Es decir, se producen para el intercambio (con fines de obtener ganancias). Los compradores y los vendedores de estos o aquellos productos —sean los medios de producción que son los insumos en el proceso de producción o los medios de consumo— se toman como un hecho. Pero *no existen entrelazamientos sociales directos* entre los agentes de la producción; la producción social no se coordina como un conjunto social.

Una parte integral de la producción capitalista de mercancías es una contradicción que es necesario resolver a continuo. Por un lado, los productores individuales llevan a cabo su actividad independientemente los unos de los otros: *se organizan de manera privada* los muchos diferentes procesos de trabajo que constituyen la actividad productiva de la sociedad. Por otro lado, estos productores individuales dependen mutuamente los unos de los otros — son parte de una división social más grande de la fuerza de trabajo. ¿Cómo, pues, se coordina la actividad económica de la sociedad capitalista? ¿Cómo se articulan las diferentes piezas entre sí?

La respuesta es que estos procesos de trabajo organizados de manera privada están entrelazados entre sí y se forjan en una división social del trabajo, mediante el intercambio. El intercambio es el intercambio de mercancías, y las mercancías se intercambian en proporciones definidas: se compran y se venden a precios que reflejan el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Esta es la ley del valor, y el tiempo de trabajo social es el regulador de los precios y de las ganancias.

La *búsqueda de las ganancias* domina los procesos de trabajo organizados de manera privada. Las ganancias determinan lo que se produce, y cómo.

En respuesta al movimiento de los precios y las ganancias, el capital se traslada hacia los sectores de alta rentabilidad y se sale de los sectores de baja rentabilidad. Si una inversión no rinde una ganancia satisfactoria o si un producto en particular no se vende a un precio que puede cubrir sus costos de producción, por ello el capital se ve obligado a aumentar la eficiencia o cambiar a otra línea de producción. Los movimientos de los precios y las ganancias comunican la “información” sobre la que se basan las decisiones de producción. El mercado regula de esta manera y también dicta la reorganización... y por lo tanto la industria automotriz cierra las plantas ineficientes, reestructura, reduce la fuerza de trabajo; unas empresas se tragan a otras, y por ende los trabajadores se ven obligados a cambiar de empleo. Así, se forja y se vuelve a forjar la división social del trabajo.

Esta es la regulación ciega y anárquica. Se da al azar, demasiado y muy poco: un proceso de inversión que sobrepasa y no alcanza; de descubrir, *después del hecho*, lo que el mercado equilibrará o no, y si el proceso de trabajo bajo el mando de tal o cual capitalista es realmente necesario o se cuadra con la norma competitiva. Marx dice acerca del papel regulador del mercado basado en la explotación del valor de la ley: “el movimiento conjunto de este desorden es su

orden”²⁰⁰. Como Engels dice en su exposición acerca de las dos formas de movimiento: “la anarquía impera en la producción social”²⁰¹.

Los capitales individuales producen y se expanden como si no hubiera ningún límite (de nuevo, con la premisa de los necesarios compradores y vendedores). ¿Por qué? Porque, como explica Marx en *El capital*: “[E]l desarrollo de la producción capitalista convierte en ley de necesidad el incremento constante del capital invertido en una empresa industrial determinada.... La competencia le obliga [al capitalista individual] a expandir constantemente su capital para conservarlo...”²⁰².

La contradicción fundamental del capitalismo entre la producción socializada y la apropiación privada se desarrolla por medio de estas dos formas de movimiento: la contradicción entre la burguesía y el proletariado, y la contradicción entre la organización de la unidad de producción-empresa y la anarquía de la producción en la sociedad en general. Cada una de estas formas de movimiento tiene sus propios efectos y cada una se interpenetra con la otra.

Sin embargo, de manera continua, siempre y cuando el modo capitalista de producción domine a escala mundial, es la anarquía de la producción capitalista la que lleva a cabo los cambios fundamentales en la esfera material, los que determinan el marco para la lucha de clases. El movimiento impelido por la anarquía, las relaciones anárquicas entre los productores capitalistas impulsados por la competencia, es la principal forma de movimiento de la contradicción fundamental. Ese fue un adelanto importante en el análisis hecho por Bob Avakian:

La fuerza motriz, lo que impulsa este proceso, es de hecho la anarquía de la producción capitalista, aunque la contradicción entre el proletariado y la burguesía forma parte integral de la contradicción entre la producción socializada y la apropiación capitalista. Si bien la explotación de la fuerza de trabajo es la forma y el método por el cual se crea y se apropia la plusvalía, son *las relaciones anárquicas entre los productores capitalistas, y no simplemente la pura existencia de proletarios desposeídos o la contradicción de clases en sí*, lo que lleva a estos productores a explotar a la clase obrera a una escala histórica más intensa e extensiva. Esta fuerza motriz de la anarquía es una expresión del hecho que el modo de producción capitalista representa el desarrollo completo de la producción de mercancías y la ley del valor. Si no fuera el caso que estos capitalistas productores de mercancías existieran independientes unos de los otros y al mismo tiempo estuvieran entrelazados por la operación de la ley del valor, no se sentirían la misma coacción de explotar al proletariado —la contradicción de clase entre la burguesía y el proletariado podría mitigarse. Es la coacción interna del capital a expandirse, lo que explica el dinamismo sin precedente histórico de este modo de producción, un proceso que transforma continuamente las relaciones de valor y que conduce a la crisis²⁰³.

El libro *America in Decline* [La decadencia de Estados Unidos] teoriza, aplica y extiende el análisis de la primacía de la “fuerza impulsora de la anarquía”, retomando y desarrollando la sistematización de la dinámica del imperialismo y de la revolución proletaria de Lenin²⁰⁴.

Con el surgimiento del imperialismo, la acumulación se da en el contexto de la unificación e integración cualitativamente mayor del mercado capitalista mundial —ya no se da principalmente como una función de los circuitos del comercio y dinero sino ahora como la internacionalización del capital productivo (la producción de la plusvalía). Y la acumulación se da en el contexto de la división político-territorial del mundo entre las grandes potencias y las relaciones cambiantes de fuerza entre estas potencias en la economía mundial y el sistema mundial de estados-nación con base territorial particular.

La acumulación en la era imperialista tiene rasgos particulares. Se desenvuelve mediante formas de gran movilidad y flexibilidad del *capital financiero monopolizado*; mediante la *división del mundo en un grupúsculo de potencias capitalistas ricas y las naciones oprimidas* en las que vive la gran mayoría de la humanidad; y la *rivalidad geoeconómica y geopolítica* concentrada en la rivalidad y la lucha por la supremacía mundial entre los estados nacionales imperiales.

El antagonismo entre los diferentes capitales nacionales imperialistas y la lucha sobre la división en el mundo, sobre todo es una consecuencia, extensión y desarrollo cualitativo de la contradicción entre la organización al nivel de la empresa y de la anarquía de la producción social. Este antagonismo condujo a dos guerras mundiales en el siglo 20.

Al mismo tiempo, la contradicción fundamental también se manifiesta en términos de clase. Entre sus principales formas de expresión figuran la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países imperialistas, la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo y la contradicción entre los países socialistas y el campo imperialista (cuando existan países socialistas, lo que *no* es el caso ahora).

²⁰⁰ Carlos Marx, “Trabajo asalariado y capital”, en Marx y Engels, *Obras escogidas I* (Moscú: Editorial Progreso, 1973), p. 161.

²⁰¹ Federico Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, *Obras escogidas III* (Moscú: Editorial Progreso, 1973), p. 146.

²⁰² Carlos Marx, *El Capital I* (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), “Capítulo XXII. Conversión de la plusvalía en capital y renta. La teoría de la abstinencia”, p. 499.

²⁰³ Bob Avakian, “Contradicciones fundamental y principal a nivel mundial”, *Obrero Revolucionario* (ahora *Revolución*) No. 132, 27 de noviembre de 1981.

²⁰⁴ Raymond Lotta, *America in Decline* (Chicago: Banner Press, 1984), pp. 40-56.

Una u otra de estas contradicciones puede llegar a ser la principal a lo largo de un período de tiempo, es decir, una u otra puede influir en el desarrollo de las otras más de lo que a su vez está influenciada por éstas —y por lo tanto más determine la forma en que la contradicción fundamental se desarrolla en una etapa dada.

De finales de los años 1950 a principios de los 1970, por ejemplo, la contradicción principal a escala mundial era la existente entre el imperialismo y la liberación nacional en el tercer mundo. Las tormentas revolucionarias recorrían Asia, África y América Latina. Esa contradicción creaba una nueva necesidad cualitativa para las clases dominantes imperialistas (y locales) y afectaba la acumulación de capital a escala mundial.

El imperialismo estadounidense, en particular, desarrollaba y aplicaba, en gran escala, las doctrinas de contrainsurgencia. La lucha de liberación vietnamita estaba infligiendo grandes reveses en el campo de batalla; la guerra absorbía una gran parte de las fuerzas armadas terrestres de Estados Unidos y estimulaba un aumento masivo de los gastos militares de Estados Unidos, lo que a su vez contribuyó al debilitamiento del dólar (y el patrón dólar-oro) a nivel internacional. Durante ese período, Estados Unidos fomentaba programas de ayuda y desarrollo en América del Sur, como la Alianza para el Progreso, cuyo objetivo principal era, de la mano con la represión, estabilizar las condiciones sociales y contrarrestar el potencial para la revolución.

En cualquier momento dado, la lucha de clases puede ser principal, a nivel local (nacional) o mundial. Pero, en general y en un sentido general de largo plazo, hasta que el modo de producción capitalista ya no sea el dominante a escala mundial, la fuerza impulsora de la anarquía del sistema imperialista mundial es y será la principal forma de movimiento de la contradicción fundamental. Es la *fuerza impulsora de la anarquía* —las dinámicas y las contradicciones subyacentes de la acumulación capitalista a escala mundial, las diversas expresiones de eso, lo que incluye pero no se limita a la rivalidad interimperial, y los cambios en las condiciones materiales y económico-sociales y, cada vez más, natural-ecológicas de la vida— la que *establece el principal escenario y base para la transformación de la sociedad y del mundo*.

Y la transformación de la sociedad y del mundo sobre la base de la realidad tal como es, y no lo que nos gustaría que fuera, es precisamente el quid:

Se puede resolver la contradicción entre la producción social y la apropiación privada únicamente *en la esfera de la superestructura*. Se puede resolver únicamente mediante la lucha consciente para hacer la revolución, para derrotar decisivamente a la burguesía (y a todas las clases dominantes-explotadoras) y el desmantelamiento de su aparato de control y represión. Se puede resolver únicamente mediante la lucha consciente para constituir un nuevo poder estatal revolucionario que sea una base de apoyo para la revolución mundial y sobre esa base la creación de una nueva economía socialista que opera de acuerdo con dinámicas y principios distintos a lo que hace el capitalismo (la ley del valor ya no estaría al mando) y el desarrollo posterior de la lucha omnímoda para transformar la sociedad y el modo de pensar de la gente.

Es posible resolver la contradicción fundamental de la época burguesa únicamente mediante una revolución consciente, basada en un enfoque científico de conocer y cambiar el mundo.

La misión histórica del proletariado es la de abolir el capitalismo, poner fin a *toda* explotación y opresión y superar la división de la sociedad en clases y crear una comunidad mundial de la humanidad.

II. La negativa a reconocer la naturaleza de la acumulación capitalista, o por qué el “capitalista no es más que capital personificado”

La identificación de la “fuerza impulsora de la anarquía” como la principal forma de movimiento de la contradicción fundamental ha ocasionado críticas y, a veces, ataques virulentos de parte de algunas personas en el movimiento comunista internacional.

Una línea de crítica se expresa así: en vista de que a) la “incesante búsqueda de mayor excedente” es la esencia del capital; y en vista de que b) el excedente se basa en la explotación del trabajo asalariado; y en vista de que c) la explotación hacer surgir la resistencia de los explotados — por lo tanto, se deduce que el antagonismo y la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía ocupa un nivel más profundo determinante que lo que hace la compenetración anárquica de los capitales en el movimiento y el desarrollo de la contradicción fundamental.

Este argumento tiene una lógica aparente. Pero ese es precisamente el problema con el argumento: su superficialidad. Elude la pregunta: ¿*por qué* tiene que acumularse “sin cesar” el capital? ¿Se debe, lisa y llanamente, al hecho de que hay proletarios para explotar (y oportunidades para explotar)? Analizaré eso pronto.

Bien, algunos críticos reconocen la existencia y la fuerza de la competencia, pero le atribuyen un papel secundario. Interpretan la competencia como algo “externo” a la esencia más profunda del capital, a la relación salario-capital. Algunos invocan el pasaje del tomo I de *El capital* de Marx, en el que él hace referencia a las “leyes imperativas de la competencia”, pero señala que “para analizar científicamente el fenómeno de la competencia hace falta comprender la

estructura interna del capital”²⁰⁵. Además objetan que la anarquía del capitalismo en lo fundamental está arraigada en el carácter explotador del capitalismo —y algunos hasta le atribuyen este punto de vista a Engels.

Pero Engels *no* ubica la anarquía de la producción capitalista en la explotación del trabajo asalariado y la extracción del plusvalor como tal, sino más bien en la dinámica particular de la producción capitalista de mercancías. Examinemos lo que dice en realidad:

[E]l modo de producción capitalista se insertó en una sociedad de productores de mercancías, de productores individuales cuyo entrelazamiento social estaba mediado por el intercambio de sus productos.... Ninguno de ellos sabe cuánta cantidad de su artículo está llegando al mercado, cuánta de ella se necesita y usa realmente; nadie sabe si su propio producto va a encontrar una necesidad real, si va a poder cubrir costos, y ni siquiera si va a poder vender. Reina la anarquía de la producción social²⁰⁶.

El carácter general de la producción de mercancías que señala Engels da un salto cualitativo con el desarrollo del capitalismo. Por un lado, se generaliza la producción de mercancías, con la monetización total de los medios de producción y la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía. Por otro, se realiza la producción capitalista de mercancías sobre la base de una escala sin precedentes de producción; el avance y los continuos avances en la tecnología; la densa red de interrelaciones entre los productores, ahora a escala mundial; y la organización “científica” y “racional” a nivel de la unidad individual del capital. Y, a pesar de eso, el “entrelazamiento social” de los productores individuales, para usar la frase de Engels, sigue siendo el intercambio de productos — pero ahora constituye una producción altamente social para el intercambio.

En términos del argumento de que Marx trata la competencia en relación (secundaria) a la “naturaleza interna del capital”, aquí hay que tomar nota de un aspecto importante del método de Marx en *El capital*. En el Tomo I de esa obra, Marx penetra científicamente e identifica la naturaleza básica del capital, distinguiendo el capital a otras formas de riqueza y sacando abstracciones de las interrelaciones de los muchos capitales.

El capital es una relación social y un proceso cuya esencia es la dominación de la fuerza de trabajo por intereses ajenos, antagónicos y la reproducción y la ampliación de la reproducción de esa relación. La ley más fundamental del modo de producción capitalista es la ley del valor y de la producción de plusvalor. La relación de producción más importante del capitalismo es la relación entre el capital y el trabajo. Y la explotación del trabajo asalariado es la base de la creación y apropiación de la plusvalor.

Todo eso se ha establecido de manera científica. Pero los críticos quieren explicar la anarquía sobre la base de la explotación del trabajo asalariado, ya que la explotación es fundamental. Eso no es ciencia. Eso no parte de la realidad y de la contradicción fundamental y su complejidad, y del “movimiento concreto del capital”, sino más bien de una visión reduccionista de la realidad, de una distorsión de la realidad al servicio de la narrativa de la primacía de la lucha de clases.

Lo que nos lleva de nuevo a la pregunta: *¿qué impulsa a la explotación del trabajo asalariado?* O, para plantearlo de otra manera: *¿existe una coacción de explotar el trabajo asalariado sobre una base más amplia y más intensiva en capital?* La respuesta es, sí, existe tal coacción, y se deriva de la competencia.

El capital vive bajo la constante presión de expandirse. Para sobrevivir, tiene que crecer: el capital sólo puede existir si se acumula más capital. En el plano concreto, existe el “capital-en-general”, y sólo puede existir como muchos capitales en competencia de los unos con los otros, precisamente porque el capitalismo se basa en la apropiación *privada*. Marx explica:

[L]a competencia impone a todo capitalista individual las leyes inmanentes del régimen capitalista de producción como *leyes coercitivas* impuestas desde fuera. Le obliga a expandir constantemente su capital para conservarlo, y no tiene más remedio de expandirlo que la acumulación progresiva²⁰⁷.

La competencia, la “lucha de la competencia”, como Marx lo describe, obliga a los capitales individuales a abaratar los costos de producción. Eso depende principalmente del aumento de la productividad del trabajo y de la extensión de la escala de producción y de la realización de lo que se llaman “economías de escala” (un menor costo por unidad de producto) mediante la mecanización y la innovación tecnológica así como la innovación organizativa.

La transformación tecnológica y organizativa de la producción exige más capital, lo que requiere una creciente masa de plusvalor de la cual financiar las inversiones —por lo tanto, el afán de conseguir más plusvalor. Se satisfacen cada vez más las necesidades de la acumulación mediante el capital de préstamos y el sistema de crédito, lo que permite que el capital financie nuevas inversiones y entre a nuevas líneas de producción, pero la premisa de eso también

²⁰⁵ Carlos Marx, *El capital*, I, “Capítulo X. Concepto de la plusvalor relativa”, p. 254.

²⁰⁶ Engels, *Anti-Dühring*, “Tercera sección. Socialismo. II. Cuestiones teóricas”, pp. 269-270.

²⁰⁷ Carlos Marx, *El capital*, I, p. 499.

se basa en un fondo cada vez mayor de plusvalía. En otras palabras, para el capital y sus diferentes formas, existe una coacción subyacente de expandirse, para aumentar la acumulación de capital. Todo eso está ligado a la competencia.

Aquellos que dan los primeros pasos para realizar innovaciones podrán obtener una ventaja temporal (ganancia extra), mientras que aquellos que no dan pasos y se quedan atrás con los demás pierden su participación y posición en el mercado. Tome la industria automotriz de Estados Unidos en relación con los más innovadores fabricantes de automóviles japoneses de finales del decenio de 1970 en adelante. El capital japonés fue pionero en los métodos de producción más eficientes, los que finalmente se generalizaron. Eso rompió el monopolio de los “Tres Grandes” fabricantes de automóviles (en el mercado de Estados Unidos en particular) y obligó a adoptar la tecnología de ahorro de mano de obra.

Las “leyes coercitivas de la competencia” imponen la necesidad imperiosa sobre los capitales individuales: “expandirse o morir”. La interacción recíproca de los capitales privados obliga a la *revolucionarización continua de las fuerzas productivas, como una cuestión de necesidad interna y preservación propia*. Eso es lo que explica el dinamismo del capitalismo.

Por eso los capitalistas no pueden limitarse a explotar y de ahí simplemente dedicar su riqueza al consumo —es decir, si quieren seguir siendo capitalistas. Porque obra algo más profundo: “Como capitalista”, en una frase memorable y profundamente científica de Marx, “él no es más que capital personificado”²⁰⁸.

Por eso, el capitalismo tampoco obtiene un equilibrio de estado estacionario. Como se ha explicado anteriormente, mediante las ciegas interacciones competitivas de los capitales individuales, se establecen las normas de producción social (la eficiencia, etc.) y se asigna el capital a uno u otro sector (en respuesta a las señales de precio y ganancia). A su vez, es obligatorio obedecer a estas normas de producción... el que los capitales particulares vayan a mantener su competitividad.

Pero los capitales individuales se desarrollan de manera dispar, y los unos se aventajan a los otros; se abren nuevas líneas de producción, pero sólo resultan saturadas; se forman nuevos capitales y los viejos se dividen sobre la base de reclamos contendientes por la plusvalía producida en toda la sociedad; y se establecen nuevas jerarquías competitivas. Se desarrollan nuevas tecnologías, lo que abre nuevos campos de inversión; la tecnología se convierte en un campo de batalla en torno al cual se forman, se dividen o se colapsan nuevos capitales. Piense en los cambios que se producen en las industrias de la informática y de alta tecnología en el mundo.

La acumulación de capital es un proceso dinámico y perturbador de expansión, ajuste y crisis.

Más sobre la competencia

En los *Grundrisse*, Marx explica que la competencia “ejecuta” las leyes de la acumulación: “La competencia en general, este motor esencial de la economía burguesa, no postula las leyes de ésta, sino que se limita a ejecutarlas”²⁰⁹.

¿Cuál es su papel de ejecutor? La competencia impulsa una cada vez mayor concentración (nueva capacidad productiva, la ampliación de la escala de la producción) y una creciente centralización (fusiones, absorciones, etc.) de los capitales existentes. La competencia impulsa una creciente mecanización y especialización y complejidad de la producción social y una creciente composición orgánica del capital (más inversión en maquinaria, materias primas, etc., en relación con el trabajo vivo), que subyacen a la tendencia al descenso de la tasa de ganancia. Las leyes de la acumulación impulsadas por la competencia conducen a la creación de un “ejército industrial de reserva” (un componente importante del cual constituyen los trabajadores desplazados por la mecanización).

La competencia supone los movimientos de capitales de una esfera a otra, en busca de mayores ganancias; supone la rivalidad por participaciones en el mercado; supone el cambio técnico que transforma las condiciones de producción.

En suma, el capital existe necesariamente como muchos capitales en competencia, y *la competencia tiene efectos determinantes*.

La competencia se basa en el carácter privado del capital: en esa organización privada de los procesos de trabajo discretos, organizados en torno a la producción de ganancias (la plusvalía), pero que a la vez objetivamente están entrelazados entre sí y con otros procesos de trabajo organizados de manera privada. La competencia y su carácter privado tienen su origen en la existencia de sitios independientes de acumulación y centros discretos de la toma de decisiones en lo que es, en realidad, una formación económica interdependiente e integrada —en la que se produce para un mercado anónimo.

²⁰⁸ Carlos Marx, *El capital*, I, “Capítulo 10. La jornada de trabajo. 1. Los límites de la jornada de trabajo”, p. 178.

²⁰⁹ Carlos Marx, *Grundrisse. Líneas fundamentales para la crítica de la economía política. 1857-1858*, I (México: Fondo de Cultura Económica, 1985), p. 402.

La propia dinámica del capitalismo surge del cambio técnico incorporado en el proceso competitivo. Esa es la realidad de la acumulación del capital.

Nuestros críticos se encuentran en un aprieto. Tienen que explicar el claro dinamismo del capitalismo que surge de las presiones de expandirse o morir las que dicha competencia impone al capital. Tienen que explicar este dinamismo por algunos otros medios con el fin de mantener la contradicción de clases como la principal forma de movimiento. Por lo tanto, sacan otro argumento: la resistencia obrera es, en realidad, la fuente de la innovación y la mecanización. Por esa razón, el capitalista invierte a fin de desplazar a los trabajadores, para reducir los salarios y/o para controlar más a la fuerza de trabajo recalcitrante. Por lo tanto, no existe la coacción de la interacción competitiva, sino más bien la elección deliberada de la técnica y/o la estrategia para contener la fuerza de trabajo.

Volvamos al ejemplo de la industria automotriz japonesa para descubrir algunos de los problemas con este argumento. La adopción de la producción “justo a tiempo”, de los equipos de trabajo “responsables”, de la práctica de mantener reducidos inventarios (para reducir los costos) y de una extensa robotización por el capital japonés constituye una transformación fundamental en la manufactura contemporánea. Pero rayaría en lo absurdo el argumento de que eso se regía por la necesidad de evitar o impedir la resistencia de los trabajadores; al contrario, en ese entonces el proletariado japonés era muy dócil.

Lo que en realidad estaba pasando en ese periodo de la década del 1970 a mediados de la del 1980 era que se intensificaban la competencia y la rivalidad geoeconómica en el bloque imperialista occidental. El imperialismo japonés, así como el imperialismo alemán, estaban haciendo incursiones competitivas en detrimento del capital del imperialismo estadounidense, aunque esa rivalidad se subordinaba y se condicionaba por la más determinante rivalidad mundial estratégica de la época: entre los bloques imperialistas encabezados por Estados Unidos y la Unión Soviética por la supremacía mundial.

Ahora bien, es muy cierto que un aspecto importante de la “racionalización” de la producción, la organización de las “cadenas de suministro” y las formas de “subcontratación”, el uso de la tecnología de la informática, etc., tiene la función de disciplinar y controlar a la fuerza de trabajo. Pero eso no es lo que impulsa en lo fundamental la innovación.

La dinámica del capitalismo no es una en la que el capitalista se esfuerza para maximizar el plus trabajo de acuerdo a su propio deseo de obtener ganancias. No se trata de una dinámica en la que el capitalista tiene la libertad de invertir o no invertir, salvo debido al factor limitante de la resistencia de los trabajadores. En ese caso, el paso “lógico” sería el de que los capitales se formaran en banda, aceptaran invertir y producir a ciertos niveles, normalizaran las tasas de ganancia, hicieran concesiones y obtuvieran la paz social. Pero eso no ocurre, porque existe una *coacción* de invertir, a expandirse, a ganar participaciones en el mercado... so pena de la ruina.

Retomemos la crucial observación de Avakian antes citada: “Si no fuera el caso que estos capitalistas productores de mercancías existen independientes unos de los otros y al mismo tiempo están ligados por la operación de la ley del valor, no sentirían la misma coacción de explotar al proletariado —la contradicción de clase entre la burguesía y el proletariado podría mitigarse”.

El capitalista está sujeto a las “leyes coercitivas de la competencia”. El capitalista se ve obligado a abaratar los costos y es el instrumento del progreso técnico. “Como capitalista, no es más que capital personificado”.

III. La fuerza impulsora de la anarquía, el mundo creado y devastado por el capital

La negación, por parte de los críticos, de la “fuerza impulsora de la anarquía” como la principal forma de movimiento del capital hace que sea imposible que entiendan a fondo y de manera cabal las importantes tendencias en el mundo y el escenario en el que es necesario luchar por la revolución comunista y hacerla. La “narrativa” de la lucha de clases y la resistencia obrera no sólo oculta los retos mayores y sin precedentes ante esta revolución comunista sino también el gran potencial de lucha revolucionaria. Eso es lo que yo quiero ilustrar y explorar.

A. La crisis ambiental

El 9 de mayo de 2013, el Earth Systems Research Laboratory [Laboratorio de Investigación de Sistemas de la Tierra] en Hawái registró que los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera de la Tierra habían llegado a 400 partes por millón. La última vez que la Tierra aguantaba tanto dióxido de carbono fue hacía unos tres millones de años, cuando no había vida humana sobre el planeta. La climatología ha establecido que un aumento de la temperatura de la Tierra más allá de dos grados centígrados sobre los niveles preindustriales podría conducir a un cambio climático irreversible y devastador.

La revolución industrial capitalista que se inició en la década del 1700, el salto al imperialismo en el siglo 19 y la enorme aceleración de las presiones ambientales de mediados del siglo 20 hasta la actualidad han creado una grave emergencia ambiental²¹⁰.

Los impactos ya están con nosotros: los sucesos climáticos extremos (las inundaciones sin precedentes, los ciclones y los tifones), las sequías, la desertificación, el derretimiento del hielo del Ártico a sus niveles más bajos.

Mientras tanto, los imperialistas siguen haciendo gigantescas inversiones en los combustibles fósiles, con una proporción cada vez mayor dedicada a las llamadas reservas de gas y petróleo “no convencionales” (la fracturación hidráulica, la excavación en aguas profundas del mar, las arenas bituminosas, el petróleo pesado, los esquistos bituminosos, etc.). Las negociaciones sobre el clima mundial, de mayor importancia las de Copenhague de 2010, no van a ninguna parte.

Por un lado, el petróleo es un elemento fundamental del funcionamiento rentable de todo el sistema imperialista. Seis de las diez empresas más grandes de Estados Unidos, y ocho de las diez más grandes del mundo, son empresas automotrices y petroleras. Por otro lado, el petróleo es un elemento central de la rivalidad interimperialista. Las grandes empresas capitalistas y las grandes potencias capitalistas —Estados Unidos, China, los países de la Unión Europea, Rusia, Japón y otros países— compiten entre sí por el control de las regiones en las que se encuentran nuevas fuentes de combustibles fósiles: en el Ártico, en el Atlántico Sur y en otros lugares.

La rivalidad entre las grandes potencias por el control de la producción, refinación, transporte y comercialización del petróleo es, de hecho, una rivalidad por el control de la economía mundial. Las fuerzas armadas del imperialismo estadounidense dependen del petróleo para mantener y extender su imperio, para librar sus guerras neocoloniales y para mantener su supremacía global. Y, ahora mismo, una de las ventajas competitivas mundiales del imperialismo estadounidense es precisamente su creciente capacidad de producir combustibles fósiles: en 2012, Estados Unidos registró el mayor aumento de la producción de petróleo en el mundo y el mayor incremento interanual en un solo año de la producción de petróleo en la historia de Estados Unidos.

No se puede entender nada de lo que está sucediendo (y lo que no está sucediendo) en la esfera de los energéticos fuera del marco de la coacción de conseguir ganancias y la intensa competencia y la rivalidad al nivel de las empresas, sectores y estados-nación en la economía mundial y en el sistema interestatal imperialista.

El aspecto más sobresaliente de las negociaciones climáticas recientes es el hecho de que se ha dado ahí una intensa rivalidad entre las “grandes potencias” —por un lado, que no quieren y no pueden alejarse de manera sustantiva de la dependencia de los combustibles fósiles y, por otro lado, que confinan la adaptación al cambio climático en el marco de los instrumentos del posicionamiento competitivo (los europeos y los chinos, por ejemplo, tienen ventajas en ciertas tecnologías de energía renovable).

Y aparte de la energía, las grandes potencias se empeñan en una fuerte competencia mundial por los minerales y materias primas del planeta. Es una escaramuza por el saqueo irresponsable de los recursos de la Tierra, o como un estudioso progresista lo ha llamado, “la carrera por lo que queda”.

El surgimiento de China como la *segunda mayor economía capitalista* del mundo, con su demanda de recursos y su creciente alcance internacional, es un elemento importante en la ecuación ecológica. Su crecimiento ha sido impulsado por la entrada masiva de capital de inversión en los últimos 20 años y dicho crecimiento ha sido una fuente importante, si no la fuente principal, del dinamismo de la economía mundial. Y hoy China es el mayor emisor de dióxido de carbono.

La verdadera amenaza de un cambio climático imparable es parte de una crisis ambiental más amplia. El planeta no sólo está en una trayectoria hacia la extinción masiva de especies, sino también hacia el colapso de ecosistemas cruciales, especialmente las selvas tropicales y arrecifes de coral, con la amenaza de efectos en cascada sobre el ecosistema global de la Tierra en su conjunto. Existe la posibilidad real de que la Tierra se transforme en un planeta de un tipo muy distinto... con el potencial de poner en peligro la existencia humana. Nadie puede predecir las vías precisas y los resultados de lo que está sucediendo. Pero esta es la trayectoria en la que nosotros, y el planeta Tierra, estamos.

¿Por qué las operaciones de explotación forestal y madera están desapareciendo las selvas tropicales? ¿Por qué la agroindustria está degradando y secando el suelo, y por qué se está acidificando los mares? ¿Por qué se convierte la naturaleza en un “sumidero” de residuos tóxicos? Porque el capitalismo-imperialismo invierte, especula, comercia y mero-dea por el mundo tratando a la naturaleza como *un insumo ilimitado* al servicio de *la producción en cada vez mayor expansión en pos de ganancias*.

El desiderátum de corto plazo de la acumulación ampliada tiene consecuencias ambientales de largo plazo, pero éstas no tienen “consecuencias” inmediatas en la lucha competitiva. Las unidades individuales del capital procuran mini-

²¹⁰ Vea el número especial de *Revolución*, ¡Estado de EMERGENCIA! El saqueo de nuestro planeta, la catástrofe ambiental y la verdadera solución revolucionaria, #199, 18 de abril de 2010.

mizar los costos a fin de mantener la competitividad, calculando con gran precisión (organización a nivel de empresa). Pero los efectos de las actividades de producción, como la contaminación, que no figuran en el ámbito de los cálculos económicos de estas unidades de propiedad privada no se “registran” en el libro mayor de ganancias y pérdidas. Se “externalizan” estos costos sociales y ambientales: los descargan sobre la sociedad y el planeta y los aplazan hacia el futuro (la anarquía al nivel societario y planetario).

Los calamitosos efectos ambientales de la globalización han sido mayores en las naciones oprimidas, pero los han causado de manera desproporcionada los países imperialistas. Entre 1961 y 2000, los países ricos generaron más del 40 por ciento de la degradación del medio ambiente en todo el mundo mientras cubrían solamente el 3 por ciento de los costos de los cambios de los ecosistemas²¹¹.

Cuando las empresas capitalistas talan las selvas tropicales en Indonesia para la madera y plantan árboles para producir aceite de palma para biocombustibles —un sector muy volátil de la economía mundial que refleja la intensa competencia entre la energía mundial y los mercados de alimentos—, el carbono liberado a la atmósfera y la destrucción del hábitat de los tigres de Sumatra no forman parte del cálculo de los costos y beneficios de estos capitales.

Ahora bien, si alguien va a argumentar que la crisis ambiental es principalmente el resultado de la contradicción de clases, que esta crisis es el producto de la resistencia de los trabajadores, campesinos o masas o de la búsqueda de la tecnología ahorradora de mano de obra a fin de controlar la fuerza de trabajo, yo, por mi parte, tendría mucha curiosidad de oír a alguien presentar dicho argumento, a pesar de que va contra la credibilidad.

La incapacidad del capitalismo de interactuar con la naturaleza de una forma sustentable... la devastación de la naturaleza causada por el capitalismo... y la aceleración de la crisis ambiental que viene englobando al mundo y poniendo bajo amenaza al planeta están arraigadas en las interacciones anárquicas de agrupaciones privadas y altamente organizadas de capital, que se viene enfrentándose a la coacción de expandirse o morir —y de la rivalidad a nivel mundial.

Al mismo tiempo, es esencial conocer que la crisis ecológica está afectando y afectará a la lucha de clases en múltiples sentidos. En primer lugar, la destrucción del medio ambiente es una falla sísmica de la lucha mundial de clases y un punto focal de importante resistencia de masas, sobre todo en las naciones oprimidas, a menudo relacionada con las luchas de los campesinos y de los pueblos indígenas, pero también en las ciudadelas imperialistas.

Además, las formas de inestabilidades y “las crisis de seguridad ambiental” (tal como los imperialistas les llaman) que la degradación del medio ambiente podría provocar, con mucha probabilidad podrían desencadenar una enorme crisis social y podrían ser un acelerante de la crisis revolucionaria.

Por las anegaciones, millones de personas podrían tener que dejar las regiones densamente pobladas de los deltas, como Bangladesh, lo que provocaría masivas migraciones. Los efectos del cambio climático sobre los sistemas agrícolas, especialmente en las naciones oprimidas, causarán, asimismo, enormes tensiones económicas y sociales. De acuerdo con algunas estimaciones de impacto, para las últimas décadas de este siglo, 29 países de Asia, África y el Caribe y México ya habrán perdido el 20 por ciento o más de su producción agrícola actual debido al calentamiento global²¹².

Y en los países imperialistas: en el huracán Katrina en Estados Unidos se manifestó la intersección entre el calentamiento global y la fuerte opresión del pueblo negro, y se presentó una gran necesidad y oportunidad de hacer avances en el movimiento para la revolución en las “entrañas de la bestia”. La fusión del reactor Fukushima y la resultante contaminación —y la enorme red de energía nuclear del imperialismo japonés y su robusta exportación de reactores nucleares han sido una de sus ventajas competitivas mundiales— expresan la clase de sucesos trastornadores que probablemente vayan en aumento en el futuro.

No se registran ni es posible conocer las causas subyacentes y consecuencias monumentales de la crisis ambiental por medio del filtro economicista y limitado de la contradicción de clases como la principal forma permanente del movimiento de la contradicción fundamental. Sin embargo, esta crisis, impulsada de manera abrumadora por la contradicción entre la anarquía y la organización, será un factor importante para preparar el escenario en el que se desarrollará la lucha de clases.

B. La urbanización y las ciudades miseria

En la alborada del siglo 21 y por primera vez en la historia, más de la mitad de la población mundial vive en las ciudades. Durante casi cuatro décadas, las ciudades de las naciones oprimidas han estado creciendo a un ritmo vertiginoso. Esta es una urbanización caótica y opresiva. Más de mil millones de personas viven en barrios marginales-ciudades mise-

²¹¹ R. Kerry Turner y Brendan Fisher, “Environmental economics: To the rich man the spoils”, *Nature* 451, 28 de febrero de 2008, pp. 1067-1068.

²¹² William Cline. 2007. *Global Warming and Agriculture: Impact Estimates by Country* (Washington, D.C.: Center for Global Development y Peterson Institute for International Economics).

ria dentro y alrededor de las ciudades del tercer mundo, y es probable que se duplique esta población para el año 2030, mientras que un número igual de personas a duras penas viven en la llamada economía informal.

¿Qué está impulsando esta urbanización? En primer lugar, los saltos en la industrialización de la agricultura y la integración transnacional de la producción y transporte de alimentos, y el acaparamiento de las tierras por la agroindustria imperialista y la consolidación de las tenencias de tierras, han socavado los medios de subsistencia rurales basados en la agricultura de subsistencia en pequeño.

El imperialismo ha venido transformando los sistemas nacionales de agricultura en componentes globalizados de producción transnacional y cadenas de comercialización, más separados de las poblaciones locales; y, cada vez más, en muchas economías nacionales del tercer mundo la agricultura viene perdiendo su papel “fundamental”. Y el imperialismo ha encabezado la conversión de tierras que anteriormente servían a la producción de alimentos en tierras que sirven a la producción de etanol y otros combustibles a base de cultivos, todo lo que ha exacerbado aún más estas tendencias.

Al mismo tiempo, la devastación del medio ambiente, las sequías y las guerras civiles (a menudo azuzadas o aprovechadas por las grandes potencias, como en El Congo) han conducido a la ruina a los sistemas agrícolas —y han hecho que la gente huyese a las ciudades.

A lo largo de las décadas del 1980 y 1990, el Fondo Monetario Internacional (FMI) insistió, como condición para recibir préstamos, que los gobiernos de muchos países pobres eliminaran los subsidios a los pequeños propietarios rurales y que también “abrieran” las economías a la importación de alimentos procedentes del Occidente a fin de ampliar los mercados y permitir una mayor capitalización de la agricultura. Eso ha puesto increíbles presiones sobre los pobres rurales, arruinando los medios de vida.

Enormes sectores de la humanidad huyen de la pobreza, la devastación y la desesperación del campo del mundo.

Por último, el rápido crecimiento capitalista de China ha succionado a cientos de millones de campesinos hacia las ciudades, lo que representa la mayor migración del campo a la ciudad en la historia humana; y este fenómeno está impulsado por el agitado funcionamiento de las fuerzas del mercado en el campo de China y de la atracción de trabajos, a menudo en los trabajos manufactureros de baja paga (maquiladoras), en las ciudades de China.

Estos fenómenos se rigen en lo fundamental por las necesidades, los imperativos y las consecuencias imprevistas de la acumulación a escala mundial, en particular la profundización de la penetración imperialista en las naciones oprimidas y la globalización de la producción.

No es posible explicar de manera científica la urbanización y la “tugurización” como una consecuencia primaria de la contradicción de clases. Simplemente no es cierto que la resistencia de clase en el campo haya impulsado estos cambios socio-demográficos. ¿Están sosteniendo nuestros críticos que las revueltas campesinas en el campo suponían una amenaza para el orden social de manera que la única manera de pararlas era la expulsión de la fuerza de trabajo campesina mediante la socavación de la agricultura de subsistencia?

¿Afirma el argumento que los trastornos urbanos habían producido tales niveles de inestabilidad que las clases explotadoras de alguna manera hayan tenido que impulsar las migraciones masivas de campesinos a las ciudades con la esperanza de que eso pudiera ejercer una influencia conservatizadora y contrarrevolucionaria? Esa no es una metodología científica.

Un breve aparte histórico y una pregunta: ¿Sostendrían los partidarios de este punto de vista que lo que impulsaba la Primera Guerra Mundial fue la necesidad de desviar o reencauzar la lucha de clases al interior de los países europeos —o lo que impulsaba dicha guerra fue, tal como en efecto ocurrió, la intensificación de rivalidad interimperialista y, en particular, la contienda sobre las colonias (aunque Europa fue el principal campo de batalla)?

La urbanización, la proletarización y la tugurización que se manifiestan en las naciones oprimidas, debido al funcionamiento anárquico del capital, están ejerciendo efectos muy contradictorios sobre las masas: en lo económico y en lo ideológico. El trastorno de las formas tradicionales de la vida en el campo debido al imperialismo y la inestabilidad inherente a la urbanización de los sectores de masas que no se están incorporando en la economía “formal”, han impulsado el crecimiento y el atractivo del fundamentalismo islámico, el pentecostalismo, las variedades de milenarismo religioso, etc. Estas tendencias ofrecen una coherente brújula moral e ideológica reaccionaria en condiciones de incertidumbre y dislocación.

Para repetir, al ver el movimiento y el desarrollo de la contradicción fundamental por un lente economicista, no es posible conocer científicamente las bases subyacentes de lo que está sucediendo en realidad y los retos que eso plantea concretamente por lo que se refiere a la transformación de la sociedad y del mundo.

C. La crisis mundial de 2008-2009

He escrito sobre los factores que impulsan esta crisis²¹³. En pocas palabras, para identificar algunas dinámicas esenciales de una trayectoria particular del crecimiento que se convirtieron en su opuesto:

- El colapso del bloque encabezado por el social-imperialismo soviético en 1989-1991 les dio una nueva libertad a las potencias imperialistas occidentales, especialmente Estados Unidos, para ampliar y reestructurar el capital²¹⁴. En particular, se dio *una nueva ola masiva de globalización*, al nivel de la producción, el comercio y las finanzas. Uno de los elementos más importantes del crecimiento y expansión en el mundo previo a la crisis ha sido la mayor integración de la economía capitalista mundial, en la que un aspecto central ha sido la mayor integración de los países productores para la exportación del tercer mundo en el mercado capitalista mundial y el establecimiento de una economía manufacturera basada en la mano de obra barata y una integración a nivel mundial.
- China ha estado en el epicentro de este proceso de *mayor globalización*, país que actúa como un “taller-maquiladora” para el capitalismo mundial en relación dialéctica con la cual se está forjando una poderosa base económica capitalista. La generación de enormes excedentes en el comercio ha amplificado el alcance global de China y su papel como principal comprador de bonos del Tesoro de Estados Unidos y financista del déficit de Estados Unidos (con el creciente apalancamiento que acompaña eso).
- Sobre la plataforma de la producción más globalizada y la superexplotación, crecía como hongos el sector de servicios financieros en los países capitalistas avanzados. En el crecimiento en estos países las finanzas y el crédito venían cobrando un papel cada vez mayor. Estados Unidos ha estado en el epicentro de este proceso de la *intensificada financiarización* (en el que el mercado de valores avalados por hipotecas es una expresión concentrada de este parasitismo).
- La interrelación dinámica entre Estados Unidos y China ha constituido un eslabón decisivo en el crecimiento de la primera década del siglo 21. O, para decirlo de otra manera, existe un entrelazamiento profundo entre la agonía de la fuerza de trabajo superexplotada en las entrañas de las nuevas zonas industriales de China y lo que estaba ocurriendo en la estratosfera de las altas finanzas.
- Estos procesos interrelacionados de la globalización y la financiarización finalmente llevaron a desequilibrios e inestabilidades insostenibles:
 - el abultamiento del sector financiero en relación a la base productiva en Estados Unidos y el desequilibrio más general entre el sistema financiero (y sus expectativas de futuras ganancias) y la acumulación de capital: las estructuras y la producción y la reinversión de las ganancias basadas en la explotación del trabajo asalariado
 - la afebrada expansión de crédito que lleva a una mayor fragilidad financiera
 - el consumo y el endeudamiento en Estados Unidos que estimulan el crecimiento de China, pero el vertiginoso crecimiento del sector manufacturero de China impulsaba más los déficit de comercio de Estados Unidos y la intensificación de las presiones competitivas en toda la economía mundial, con un rápido crecimiento de la capacidad de producción en China.
- Desde el 11 de septiembre de 2001, el imperialismo estadounidense ha intentado valerse de su poderío militar superior para forjar un orden mundial en el que se amarre de manera permanente durante las décadas por venir su supremacía global sobre sus rivales y contra cualquier obstáculo a su dominación (incluyendo el fundamentalismo islámico reaccionario). Pero el peso de la militarización, los gastos deficitarios y los costos desestabilizadores de la financiación de esta militarización se convirtió en un factor que contribuye a la crisis.
- La crisis estalló y estuvo centrada en los centros financieros del capitalismo mundial. Las instituciones financieras habían tratado de reducir los riesgos y sacar ganancias del riesgo, mediante la dispersión de más variados y complejos instrumentos financieros en un campo más amplio de inversionistas internacionales —pero al final de cuentas, eso jaló a los inversionistas y a los gobiernos a un vórtice de vulnerabilidad y crisis.

Las dinámicas que impulsaban el crecimiento generaron nuevos obstáculos a la acumulación rentable del capital. En una palabra, la crisis es una expresión concentrada, aunque muy compleja y fluida, y el resultado, de la anarquía de la producción capitalista.

Pero a la hora de analizar una crisis, algunos críticos no pueden deshacerse fácilmente de las falacias teóricas.

²¹³ Vea, por ejemplo, Raymond Lotta, “Cambios y grietas en la economía mundial y la rivalidad entre las grandes potencias: Lo que está pasando y qué consecuencias podría traer”, *Revolución* Nos. 136-138 y 141, 20 y 27 de julio y 3 y 24 de agosto de 2008, sobre todo la Primera parte; y Raymond Lotta, “Huracán financiero azota a capitalismo mundial: Quiebra del sistema y la necesidad de la revolución”, *Revolución* No. 145, 19 de octubre de 2008.

²¹⁴ Se recomienda el estudio de la discusión en Apuntes sobre economía política: Nuestro análisis de los años 80, cuestiones de metodología y la actual situación mundial (Chicago: RCP Publications, 2000), Primera parte, pp. 7-29, en que el Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, identifica los problemas de su análisis hecho en los años 1980 acerca del movimiento de los bloques imperialistas encabezados por Estados Unidos y la Unión Soviética hacia una guerra mundial. Extrae unas lecciones metodológicas como parte de profundizar su manejo del método científico.

Algunos han sostenido que la contradicción de clases, sobre todo en la forma de la resistencia a la globalización y el FMI, ha representado un importante factor impulsor que motiva esta crisis, que afecta a los planes de ajuste estructural, etc. Es cierto que se dio una ola de resistencia a la globalización. Pero a) por importante que fuera en los años 1990, esta oposición y la lucha no se pusieron a una altura que incidiera de manera cualitativa en el movimiento y el desarrollo de la acumulación mundial; y b) de hecho, tal como se esbozó anteriormente, la crisis que estalló en 2008-2009 tiene profundas determinantes en las contradicciones de una trayectoria particular de expansión, caracterizada por la dinámica de la intensificada globalización y la mayor financiarización.

Además, se expone el argumento de que la confabulación es lo principal entre las potencias imperiales, misma que nace de la necesidad conjunta de capital para explotar la fuerza de trabajo. Pero la rivalidad, impulsada por el desarrollo dispar y las placas tectónicas cambiantes de la economía mundial, ha sido un elemento importante de las interrelaciones imperiales contemporáneas. Esta rivalidad se ha manifestado sobre todo en términos económicos y geoeconómicos, y no tanto en el ámbito militar.

Esta crisis estalló en el contexto de importantes virajes en las relaciones y fuerzas competitivas entre las grandes potencias, entre los cuales están: el “ascenso de China” y su transición a convertirse en una potencia imperialista y la extensión de su influencia más allá del sudeste asiático al Medio Oriente, a Asia central y a África y la actual influencia de su crecimiento sobre la división internacional del trabajo; la ampliación del mercado y la integración monetaria regional de la Unión Europea que establecen un marco para la ventaja en escala y en eficiencia del capital oesteuropeo globalizado, y para presionar por un desafío monetario al dominio del dólar; y un imperialismo ruso nuevamente agresivo.

A su vez, la crisis ha tenido repercusiones no sólo para la estabilidad del sistema imperialista mundial, sino para los cambios de poder y rivalidades en marcha a su interior. He aquí dos repercusiones muy sobresalientes: la crisis ha agudizado las contradicciones entre Estados Unidos y China y una mayor agresividad de Estados Unidos a fin de contrarrestar el ascenso de China y su creciente alcance; y la crisis ha planteado nuevas dificultades para el proyecto imperial de la Unión Europea.

IV. Lo que está en juego: Un sistema que no se puede reformar... La revolución que se necesita

En *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte*, Bob Avakian señala:

Ahora bien, es posible que todo eso nos desagrade pero esa es la situación en que nos encontramos. Es posible que nos desagrade que el capitalismo y su dinámica todavía dominen el mundo, de modo abrumador en la actualidad, y que monten el escenario para la lucha que tenemos que librar —es posible que eso nos desagrade pero así es la realidad. Y en esa realidad existe la base para cambiar las cosas radicalmente. La base está en reconocer y luchar por cambiar esa realidad y no de ningún otro modo. La base está en conocer y luego tomar acción para transformar esa realidad por medio de los caminos que el carácter contradictorio de esa realidad sí abre —los caminos que hay que aprovechar y en torno a los cuales hay que tomar acción para transformar esa realidad²¹⁵.

Avakian no sólo está comentando el trabajo de analizar la dinámica del capitalismo y cómo las contradicciones en el mundo se manifiestan e interactúan y de captar por qué la “fuerza impulsora de la anarquía” es de hecho la dinámica principal del capitalismo. También está prestando atención concentrada a una cuestión fundamental de la ciencia, del comunismo como una ciencia: como él escribe, de “partir de la realidad objetiva y reconocer la base para el cambio radical en las diversas dinámicas contradictorias de esa realidad, o simplemente partir de un conjunto de ideas, incluida una imagen idealizada de las masas, el cual se trata de imponer sobre la realidad...”²¹⁶.

Al llegar a entender el capitalismo-imperialismo y su funcionamiento, estamos lidiando con su necesidad —las leyes particulares de operación y las leyes del movimiento. Estas leyes existen independientes de la voluntad de los individuos y de la voluntad de una clase, incluso una (los capitalistas imperialistas) que posee el mayor arsenal de la reproducción y el poderío de la historia.

El capitalismo no es un sistema basado en la codicia o en la “voluntad de explotar”. No es un sistema basado en el afán de ganancias como “principio primario” —exprimir lo que se pueda a los trabajadores. Se trata de un modo de producción basado en la explotación del trabajo asalariado e impulsado por la necesidad interna de expandirse. Al no ver eso, se negará objetivamente la necesidad de hacer una revolución —pues, según ese argumento, si este sistema no

²¹⁵ Avakian, *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte*. Primera parte: Revolución y el estado.

²¹⁶ Avakian, *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte*. Primera parte: Revolución y el estado.

se rige por la necesidad, por las leyes y los imperativos de la acumulación subyacentes, pues tal vez... quizá sea posible reformarlo.

Estas leyes y, en particular, la fuerza impulsora de la anarquía no “liquidan” la lucha de clases, a diferencia de las afirmaciones de los críticos. Por el contrario y para repetir: eso es lo que prepara el escenario principal para lo que hay que hacer para transformar la sociedad y el mundo. Al captar eso, se dará la posibilidad, como recalca Avakian, de descubrir los caminos para transformar radicalmente esta realidad. Se dará la posibilidad de aprehender y forjar la libertad, ya que este modo de producción y sus leyes son dinámicos, son contradictorios. Y para el factor consciente, eso ofrece enormes posibilidades de actuar, partiendo de una comprensión científica de la realidad y su complejidad y cambiabilidad.

Existen diversos cauces para el cambio y para erupciones repentinas. Esta orientación científica es un aspecto fundamental en la construcción del movimiento para la revolución, una revolución cuyo alcance es *total*, y en el reconocimiento y los actos para afectar la necesidad y el potencial de dicha revolución —y de los desafíos que tiene ante sí. En este sentido, la crisis ambiental es trascendental.

Están los desafíos que plantea la forma en que se desarrolla *concretamente* la contradicción fundamental entre la producción socializada y la apropiación privada. Un ejemplo de ello es el crecimiento de los fundamentalismos islámicos y de otro tipo, al mismo tiempo que las fuerzas productivas se han vuelto más socializadas y el mundo se ha vuelto más entrelazado. Este desenvolvimiento “perverso” de la contradicción fundamental ilustra que su movimiento y desarrollo no es un proceso lineal de modernización, proletarización y secularización. Más bien, se trata de un complejo proceso de cambios en la configuración social y de clases, de la ideología y los movimientos sociales que se compenetran con la transformación económica, con la manifestación profunda de la necesidad de una moral liberadora y la cuestión del arrancar de raíz el patriarcado.

Estamos viviendo en un período de transición con el potencial de grandes trastornos: el capitalismo mundial está en proceso de fluctuación, lo que aumenta la disparidad y la dislocación, la degradación ambiental, los horrores contra las mujeres, la mitad de la humanidad. El capitalismo en la época del imperialismo es un modo de producción que está a la vez en transición a algo más alto y está presionando violentamente contra sus límites.

¿Vamos a inventar realidades y verdades y crear narrativas de que la lucha de clases siempre es lo principal, a fin de consolarnos y evitar los problemas reales? ¿O vamos a enfrentar la realidad a fin de transformarla?

Lo que está en juego es una concepción materialista del mundo, de lo que hay que cambiar en el modo de pensar de las personas y en la sociedad, y cómo. El que no sea un enfoque verdaderamente científico dejará al mundo tal como es. Lo que está en juego es la revolución comunista que necesita la humanidad: para resolver la contradicción fundamental de la época y para emancipar a la humanidad y salvaguardar el planeta. □

Demarcaciones una revista de teoría y polémica comunistas

editors@demarcations-journal.org

Nº 2, verano-otoño 2012

- ☐ KJA: “Comprender científicamente, defender firmemente e ir más allá del maoísmo, a fin de alcanzar una nueva etapa del comunismo: Reflexiones polémicas sobre ‘¿Qué es el maoísmo?’ Un ensayo de Bernard D’Mello”
- ☐ Bob Avakian: “La Revolución Cultural de China... el arte y la cultura... el disentimiento y la efervescencia... y el avance de la revolución hacia el comunismo”
- ☐ Raymond Lotta: “Vilipendiando el comunismo y acomodándose con el imperialismo, La farsa y la vergüenza del ‘pesimismo sincero’ de Slavoj Žižek”
- ☐ “El actual debate sobre el sistema estatal socialista” —Una respuesta del PCR, Estados Unidos
- ☐ Carta a los editores y respuesta

Nº 1, verano-otoño 2009

- ☐ Raymond Lotta, Nayi Duniya y K.J.A.: “La ‘política de la emancipación’ de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en los confines del mundo burgués”
- ☐ Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en juego para el movimiento comunista: Cartas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), 2005-2008 (con una respuesta del PCN[M], 2006)
- ☐ Bob Avakian: Las “crisis en física”, las crisis en filosofía y en política